PREGÓN

SIGLO XXI
nº 65
80 años
200
SOCIEDAD CULTURAL NAVARRA DESDE 1943
Oct. 2022
3ª época
10€

80º ANIVERSARIO

PREGÓN

SIGLO XXI

nº 65

80 años

200

SOCIEDAD CULTURAL NAVARRA DESDE 1943

Octubre de 2022

Arte, Cultura y Navarra

La felicidad como concepto, como idea o sentir, está sujeto al arbitrio de la subjetividad de cada persona. Las experiencias vitales que vienen desde la más tierna infancia, configuran una manera de percibir y de sentir la felicidad, desde múltiples visiones y mundos emocionales.

Aunque podríamos atrevernos a decir, que desde tiempos antiguos, el ser humano ha concebido la capacidad de expresar a través del arte, como una manera universal de comunicación y de conexión y como una forma de generar felicidad.

Es indiscutible que se genera placer y se disfruta con la belleza en su más extenso sentido de la palabra. En lo que a mí respecta, en las artes plásticas, disfrutar de una pintura o una escultura, en una gran exposición, estar en un concierto, ver una película, leer un libro, en el diseño arquitectónico de un edificio, apreciar un amanecer o un atardecer... todo ello nos agrada, nos entusiasma y nos permite disfrutar en profundidad de la vida.

Esta habilidad artística y creativa está presente en todo. Desde la manera que tenemos de configurar los entornos, los hogares en los que habitamos, hasta la forma que tenemos de vestirnos o de acudir a ciertos lugares que nos ofrecen belleza, en el que un mundo entendido exclusivamente desde la razón, seguramente generaría tristeza.

El placer es subjetivo y depende de la estética del momento en la sociedad, del gusto personal, de las raíces de cada individuo, lugar y cultura donde se haya nacido... pero está claro que está conectado con la capacidad que tiene el ser humano para crear y disfrutar de lo creado, conectando con el placer entendido como bienestar emocional, satisfacción estética, el encuentro entre la obra y el espectador, descubrimiento y experiencia que el arte en sí mismo aporta y enriquece la vida de los seres humanos.

El arte fomenta las reacciones emocionales en las personas que disfrutan de él. Del mismo modo, también favorece el desarrollo de la imaginación y la capacidad de reflexión y de comunicación, así como la creatividad.

Así mismo también, en "el propio acto creativo de generar una pintura o una escultura". Ahí plasmo emociones e ideas, síntesis personales que proyecto y materializo a través de mi obra, para compartir el goce y el disfrute con las personas que viven esta misma experiencia artística.

El arte nos conecta con nuestra esencia de seres humanos, que necesitan expresar a través de este mismo arte, todo lo que son y sienten. Y es una manera de hablar del mundo, para entenderlo mejor y tratar de vivir de la mejor manera. El arte educa y estimula la sensibilidad para vivir de una forma placentera. Y en esa búsqueda, en ese encuentro, en un espacio y un tiempo concretos, encontrar motivos y luces que nos permitan agrandar nuestra sensación, nuestro sentimiento y nuestra experiencia de felicidad plena que nos llene por dentro y que nos permita contagiar a nuestro entorno y a las personas que lo componen de estas mismas experiencias.

Conectando con la importancia de valorar lo nuestro, nuestra identidad, expresada en el trabajo creativo de los artistas y artesanos locales que se proyectan no solo a nivel local, sino en el valor y la complejidad de exponerlo fuera a nivel internacional y de hacer de embajadores de nuestra tierra y de sus valores, haciendo un camino a través del arte y también a través de toda la riqueza que se trasmite en una sociedad como la nuestra, múltiple en sensibilidades culturales llenas de Historia y Arte, Vino y Gastronomía, Turismo, Camino de Santiago, Naturaleza, Empresas y asociaciones que desarrollan valores para las personas y un gran desarrollo económico y social en la voluntad de unir fuerzas y energías para mostrar lo mejor de nosotros mismos y de nuestra tierra. Así es también la Peña Pregón y la revista que publican hace ya 80 años. ***Navarra, con vocación universal.***

Carlos Ciriza
Pintor y Escultor

Portada:
"Navarra, con vocación universal"
Carlos Ciriza

"Esta obra ha contado con una subvención del Gobierno de Navarra concedida a través de la convocatoria de Ayudas a la Edición del Departamento de Cultura, Deporte y Juventud"

Gobierno de Navarra — Nafarroako Gobernua

"Lan honek Nafarroako Gobernuaren dirulaguntza bat izan du, Kultura, Kirol eta Gazteria Departamentuak egiten duen Argitalpenetarako Laguntzen deialdiaren bidez emana"

Número 65

3ª época – octubre 2022

PREGÓN SIGLO XXI

Revista navarra de cultura desde 1943

DIRECCIÓN **Mª José Vidal Errasti**

CONSEJO EDITORIAL: **Juan José Martinena Ruiz, José Mª Muruzábal del Solar, José Miguel Iriberri, Mª José Vidal Errasti, José Javier Viñes Rueda.**

EDITA: **Sociedad Cultural Peña Pregón**

www.pregonnavarra.com

COORDINA: **Javier Igal Abendaño**
IMPRIME: **Gráficas Larrad**

DEPÓSITO LEGAL: **NA 2033-1993**
ISSN: **1696-1161**

Peña PREGÓN Sociedad Cultural Navarra

Esta revista se edita mediante el esfuerzo personal y económico de los socios de la Peña Pregón. Por ello públicamente queremos agradecer su valiosa y necesaria labor.

La dirección de Pregón Siglo XXI no se vincula necesariamente con el contenido de los artículos publicados, todos ellos realizados gratuitamente por sus respectivos autores.

E D I T O R I A L

nº65 80 años 200

Queridos amigos:

Después de una temporada cargada de publicaciones por nuestra parte, incluyendo el último suplemento dedicado al 40 aniversario del Amejoramiento del Fuero de Navarra, les ofrecemos un nuevo número –el 65– que suma el número 200 de la serie histórica, en el año 80 de publicación de Pregón. Es para nosotros una enorme alegría cumplir esa edad y publicar la revista bicentenaria. Supone un motivo de legítimo orgullo llevar tantos años al servicio de la cultura de Navarra, siendo "*pregoneros de las cosas y virtudes de Navarra*". Han pasado ya por la Peña Pregón, y por las páginas de la revista, cuatro generaciones de gente amante de nuestra tierra. ¡Y ahí seguimos!

En esta revista vas a encontrar, amigo lector, **dos dosieres** diferentes. Uno de ellos **dedicado a Pregón** y al **número 200** que editamos. En él aparece el recuerdo de la refundación de la Peña, en los años 90, escrito por Jesús Tanco, un texto-entrevista con Juan José Martinena, actualmente el decano de la Peña, debido a la pluma de José Miguel Iriberri, un jugoso ensayo de Pedro Lozano Bartolozzi y el álbum fotográfico de nuestra asociación. El segundo de los dosieres se dedica a **San Francisco de Javier**, patrono de Navarra, en el **IV Centenario de su Canonización**. Los artículos de Juan José Martinena, Enrique Iriso, Ricardo Fernández Gracia y José Mª Guibert, SJ y rector de la Universidad de Deusto, conforman un excepcional bloque.

Además de ello, artículos de ***Historia***, con un curioso trabajo sobre la falsificación en la historia, debido a Íñigo Mugueta, profesor de la UPNA, y Javier Igal; también los orígenes de la Guardia Civil en Navarra, por Juan Jesús Virto.

En la sección ***Personajes*** las semblanzas de José Ezpeleta y Galdeano, por Manuel Sierra, la del recién fallecido Padre Tarsicio de Azcona, por José Ángel Echeverría, OFM, y la iniciativa arqueológica del Padre Escala, por Javier Andreu.

La sección de ***Arte*** aporta el pintor Leopoldo Albesa, escasamente conocido, por José Mª Muruzábal y el recuerdo del 50 aniversario de los Encuentros de 1972 de Pamplona, por Silvia Sádaba.

Finalmente, dentro del apartado dedicado a ***Sociedad*** contamos con dos aniversarios; los 150 años de la fundación de la CAMP, por Íñigo Muruzábal Oscoz y el 50 aniversario del grupo teatral El Lebrel Blanco por Álvaro Anabitarte. Un magnífico texto de David Ascorbe recuerda la ocultación del tesoro de la Catedral de Pamplona en tiempos de la II República Española, mientras Miguel Ángel Bretos nos acerca el reloj de sol de la Parroquia de San Cernin. El artículo de José Javier Viñes, recordando a su padre Don José Viñes, pone un excepcional colofón al número.

Se acompaña la revista con un suplemento, revisado y reimpreso, del trabajo de Ramón García Domínguez titulado "***Pregón, un noble canto a Navarra***", publicado en la revista Pregón número 100, del año 1969, además de los índices de Pregón Siglo XXI (del número 1 al 65), en edición online.

Por favor, lean este Pregón, el número 200 de la serie histórica.
No les defraudará.

ÍNDICE

HISTORIA

5 **Manipulando el pasado de Navarra: un falso retrato de Leonor I de Navarra**
Íñigo Mugueta Moreno
Javier I. Igal Abendaño

11 **Antecedentes e inicio de la Guardia Civil en la provincia de Navarra**
Juan Jesús Virto Ibáñez

16 **Pedro de Agramont y la primera Gran Historia de Navarra**
Luis Landa El Busto

PERSONAJES

19 **José Ezpeleta y Galdeano (1724—1823), una vida al servicio de España**
Manuel Sierra Martín

24 **Tarsicio de Azcona, capuchino historiador de temas guipuzcoanos, navarros y pamploneses**
José Ángel Echeverría, O.F.M.

28 **El P. Escalada y los inicios de la Epigrafía Romana en Navarra: Santa Criz de Eslava y su entorno**
Javier Andreu Pintado

ARCHIVO DE PREGÓN

32 **Origen y servicios de la Peña Pregón**
Faustino Corella Estella

ARTE

39 **Los Encuentros de Pamplona cincuenta años después**
Silvia Sádaba Cipriáin

43 **Leopoldo Albesa, pintor**
Víctor Sarnago Escribano
José Mª Muruzábal del Solar

49 **Escultores vasconavarros en la Ciudadela de Pamplona**
José Mª Muruzábal del Solar
Carlos González Purroy

ANIVERSARIO DE PREGÓN

52 **Álbum fotográfico de la Peña Pregón**
José Mª Muruzábal del Solar
Javier I. Igal Abendaño

60 **Pregón Siglo XXI, Sociedad Cultural. Nueva etapa de la Peña Pregón en 1993**
Jesús Tanco Lerga

65 **Medio siglo de Juan José Martinena en Pregón**
José Miguel Iriberri Rodríguez

69 **Elogio de la conversación**
Pedro Lozano Bartolozzi

SAN FRANCISCO JAVIER

74 **Las Cartas Javerianas**
Enrique Iriso Lerga

79 **Diogo de Gouveia: el "influencer" del siglo XVI que hizo que San Francisco Javier fuera a la Indias**
José Mª Guibert Ucin

86 **Cuarto Centenario de la Canonización de San Francisco Javier, patrono de Navarra**
Juan José MArtinea Ruiz

91 **La proyección universal de San Francisco Javier a través de sus patronatos y su iconografía**
Ricardo Fernández Gracia

97 **Romancero navarro: Cuatrocientos años de la Canonización de San Fco Javier. Las Javieradas**
José Miguel Imas García

SOCIEDAD

99 **150 años de la creación de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona**
Íñigo Muruzábal Oscoz

104 **El Lebrel Blanco como grupo teatral, en su 50 aniversario**
Álvaro Anabitarte Pérez

108 **Un escondite insólito para el tesoro para el tesoro de la Catedral de Pamplona**
David Ascorbe Muruzábal

112 **Reloj de sol testigo y meridiano de Pamplona. San Cernin. Torre del Reloj**
Miguel Ángel Bretos Noáin

118 **De médico rural a director de la Sanidad de Navarra: testimonio para la historia social del siglo XX**
José Javier Viñes Rueda

LITERATURA

122 **Libros de pregoneros**
José Mª MURUZÁBAL DEL SOLAR

Manipulando el pasado de Navarra: un falso retrato de Leonor I de Navarra

Íñigo MUGUETA MORENO
Javier I. IGAL ABENDAÑO

Inmersos en una época donde prima la demanda audiovisual, más que escrita, en este trabajo queremos presentar un caso de fake-news (anglicismo para «falsa noticias») aplicado a la Historia de Navarra, a través de la manipulación digital de imágenes históricas, en este caso de retratos de personajes históricos. El caso expuesto se desarrolló en Twitter, una de las llamadas redes sociales de intercambio de información. A cada mensaje se le denomina en nuestro idioma «tuit». El interés en esta exposición es concienciar sobre la facilidad de implantar bulos.

Introducción

El recurso a la presentación de diapositivas (como Microsoft Power Point), es ya clásico en las aulas de las diferentes etapas educativas. En estas presentaciones, los docentes buscamos la combinación de imágenes y textos con nuestra palabra, que sin duda mejora la comprensión de los mensajes que deseamos transmitir. En Historia, la mayoría de las veces, usamos las fuentes artísticas (pintura, escultura...), con una función ilustradora de los hechos, procesos o conceptos del pasado que explicamos en clase: personas, batallas, situaciones, ideas, retratados directamente o recreados por diferentes artistas. Así, el retrato de un personaje histórico ayuda a conocerlo mejor, a retener en la cabeza los hechos de su vida, sus ideas, su contexto histórico... Su forma de vestir y los símbolos que le rodean, junto a la forma en el que el artista nos lo presenta y el mensaje que desea transmitir, nos ayudan a comprender la época en la que vivió. Puede parecer una simple mirada, pero se trata de convertirla en una mirada profunda (Peter Burke, Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico, Barcelona, Crítica, 2001). Así puede ocurrir con los cuadros de Jacques-Louis David sobre Napoleón, los retratos de la familia real de Carlos IV realizados por Goya, los trabajos de Velázquez en la corte de Felipe IV, y tantísimos otros.

La manera que muchos docentes tenemos de acceder a pinturas y esculturas históricas es a través de las imágenes de Google. Copiamos la imagen y la pegamos en el Power Point. Pero quizás no siempre cuidamos en nuestras presentaciones un importante detalle: señalar la procedencia de la imagen que utilizamos (de qué página web, blog u otros recursos online la hemos tomado), y dónde se ubica la obra artística en la actualidad (museo, colección, ciudad...). Esta, no obstante, es una práctica necesaria y que debería ser habitual, puesto que supone la aplicación de una sencilla metodología crítica que puede salvarnos de errores, en la época de las Fake News.

El origen de este texto, de hecho, se encuentra en la preparación de una conferencia por parte de Íñigo Mugueta, cuando -en algún momento de preparación del Power Point- necesitó utilizar una imagen ilustradora de la segunda mitad del siglo XV en Navarra. Al buscar en Google la satisfacción fue inmediata: había retratos de Blanca I de Navarra, de su hija Leonor I de Navarra e incluso de Francisco Febo. La más adecuada para ilustrar aquel trabajo era el retrato de Leonor I. Sin embargo, la imagen de Leonor despertó de inmediato las sospechas por la ubicación de los emblemas heráldicos en lugares poco habituales para aquella época. La búsqueda de datos sobre un posible retrato (para nosotros desconocido) de Leonor I, fue infructuosa. Su origen resultaba totalmente desconocido. En ese momento, con cierta curiosidad, se recurrió a la opinión de expertos (Clara Fernández Ladreda) y -en segundo lugar- a la ayuda de las redes sociales.

A primeros de marzo de 2021, el profesor y doctor en Historia Íñigo Mugueta (@imuguetam)se despachaba en Twitter, una de las redes sociales de más alcance e impacto, con un hilo de mensajes en un formato muy característico del medio dada la limitación de caracteres en cada mensaje. El hilo, bien trenzado y fácilmente seguible, resulta de lo más sustancioso. Además obtuvo la respuesta de otro autor, Aitor Pescador (@aitor_pescador) así como la colaboración de otras cuentas tras las cuales hay personas enamoradas en la difusión cultural que tratan de realizar con el debido rigor y celo.

Este fenómeno de "adquisición internetera" de imágenes, por otra parte, es demasiado habitual por estos lares, al menos, y habitual de otros medios. Son muchos los autores acostumbrados a ilustrar sus trabajos con tales imágenes. El libre acceso y el libre uso son dos conceptos diferentes no siempre bien avenidos. Quizá sea por esa facilidad, por despreocupación, por desconocimiento o negligencia, pero hay toda una legislación cuyo desconocimiento no exime.

En Wikipedia, un recurso ya popular y libre, existe una herramienta, Wikimedia Commons, donde se toman con rigor este asunto aunque, dada su naturaleza funcional, no está libre de meteduras de pata. Las imágenes alojadas allí son de libre uso con la obligación de mencionar las autorías.

El hilo tuitero

La red social conocida como Twitter presenta limitaciones determinadas para sus mensajes. De los iniciales 140 caracteres (incluyendo espacios y puntuación) a los 280 de ahora. Ello obliga a muchos autores a hilvanar hilos de tuits para desarrollar una idea. También son hilos los desarrollados durante una conversación donde intervienen los usuarios.

Se busca reproducir el hilo para que sirva a no iniciados de orientación sobre su funcionamiento. Las limitaciones condicionan el estilo a la hora de escribir.

Para cada interlocutor se usará directamente el nombre de la cuenta respectiva de Twitter: Íñigo Mugueta (@imuguetam) y Aitor Pescador (@aitor_pescador). Se indica la fecha a continuación de los mensajes, todo ello ocurridos durante el año 2021.

La primera de las imágenes es el objeto de la conversación y la repetición de algunas obedece igualmente al estilo de funcionamiento del medio. Cuando se ha estimado necesario, se han acotado a las personas mencionadas para contextualizar el asunto:

@imuguetam (8 mar)

> ¿Cómo se elabora digitalmente un cuadro falso del siglo XV? Te lo cuento con ayuda de Twitter, que ha sido la clave de todo ello. Mira bien el... "cuadro". Desde el principio parecía extraño.

@imuguetam (8 mar)

La heráldica hace pensar en Leonor I, pues combina las armas de Navarra y de los condes de Foix. Pero... a mí me sorprendieron el escudo que sostiene en la mano como si fuera una chapa (o el escudo de su equipo de fútbol), y el banderín de Foix a la derecha. Cultura futbolística.

@imuguetam (8 mar)

Las armas reales de Leonor de Foix se combinaban con las de su marido en un mismo escudo. No tenían sentido separadas. En "Sellos Medievales de Navarra" se puede encontrar el sello secreto de Leonor: Navarra/Aragón/Evreux/Foix/Bearne cuarteladas, y en medio Bigorra.

@imuguetam (8 mar)

Lo consulté con Félix Segura y Roberto Ciganda y me dijeron que sí, que por internet circulan imágenes falsamente atribuidas. *¿Are you serious?* Pues sí, y me enviaron esta otra imagen, supuestamente de Blanca, hermana del Príncipe de Viana.

Nota.- **Félix Segura Urra** es el actual director del Archivo Real y General de Navarra y **Roberto Ciganda Elizondo**, entre otros méritos, premio extraordinario de Licenciatura en Historia de la Universidad de Navarra en 1999, ha investigado sobre la presencia navarra en la Francia del siglo XIV y XV.

@imuguetam (8 mar)

Decidí consultarlo con mi profesora de Arte Medieval, Clara Fernández Ladreda de la @unav. En su graciosa respuesta me decía: "**Te aseguro que esa no es doña Leonor**". Y me volvía a enviar la imagen del twit anterior, de Blanca, como prueba de la existencia de estos pastiches.

Nota.- Clara Fernández-Ladreda Aguadé es profesora e investigadora de Historia del Arte de la Universidad de Navarra. Su tesis abordaba la imaginería medieval navarra.

@imuguetam (8 mar)

Tenía dos opciones: empezar a buscar locamente la imagen... o preguntar a Twitter. En cinco minutos tenía la genial respuesta de @elbarroquista identificando el marco, como el del "San Jerónimo en su estudio' de Antonello da Messina (c.1430-1479)"; precioso cuadro, por cierto.

Nota.- El usuario @elbarroquista es un habitual divulgador de arte por Twitter habiendo generado numerosos y prolijos hilos. Su nombre es Miguel Ángel Cajigal Vera, historiador del Arte.

@imuguetam (8 mar)

Se hizo esperar más, pero llegó la sugerencia de @DeAlbret diciendo que podía ser el retrato de 'María Magdalena' del maestro de la Magdalena Mansi (c.1490–1530); en efecto, encajaba una pintura así con lo que apuntaban Clara Fernández Ladreda y Roberto Ciganda.

Nota.- El usuario @DeAlbret (en homenaje a la figura de Enrique de Albret) es una cuenta anómina que opina sobre temas históricos navarros en la red social Twitter. Cabe conjeturar que tras ella esté algún autor vinculado con interés por esta época y que conociese ya esta imagen.

@imuguetam (8 mar)

El retrato de María Magdalena es un tema clásico de la pintura flamenca de comienzos del S. XVI. La pintaron Quentin Metsys, Jean Gossart, Ambroise Benson, Pierre Coeck y Jan van Dornicke. Al respecto se puede consultar el trabajo de Jesús Rojas-Marcos González.

Una *Santa María Magdalena* del círculo de Jan van Dornicke o Maestro de 1518

A St. Mary Magdalene by the circle of Jan van Dornicke or Master of 1518

Jesús Rojas-Marcos González

@imuguetam (8 mar)

Sin embargo, aunque el cuadro era muy similar, no era el mismo exactamente, debido a pequeñas diferencias. De nuevo @DeAlbret al auxilio, identificó otra obra atribuida al mismo taller del Maestro de la Magdalena Mansi que, esta vez, daba en el clavo totalmente.

Nota.- El llamado "Maestro de la Magdalena de Mansi" (ca. 1490-1530) fue un pintor holandés, desconocido, cuyo nombre deriva de una representación de "Santa María Magdalena" de la colección de Juan Bautista Mansi (Giovanni Battista Manzi, 1851-1906).

@imuguetam (8 mar)

Eso sí, en este caso no tenemos más que una dirección web de origen de la pintura, pero no hemos llegado a encontrar su ubicación física http://ownerlessmind.blogspot.com/2010/11/sacred-feminine-mary-magdalene.html En esta web se atribuye autoría al maestro de la Magdalena Mansi.

@imuguetam (8 mar)

Y después de todo, lo peor es que el cuadro, que podría "colar" como retrato de Leonor I, había sido colocado en la Wikipedia como perteneciente a Inés de Cleves, princesa de Viana, que por la heráldica... encajaba mucho menos aún.

Nota.- La comunidad de editores de Wikipedia, al detectar estos casos suele reaccionar rápidamente actualizando la información. Con este cuadro así sucedió. Consciente de su potencial, no deja de ser una comunidad de voluntarios que agradece la suma de nuevas colaboraciones. No está, con todo, exenta de errores del bulto y, por tanto, debe usarse con cautela.

@imuguetam (8 mar)

¡Qué mundo loco este...! Desconocía la existencia de este tipo de trapicheos histórico-artísticos en la red. Pero espero que el hilo sirva para contribuir a no usar imágenes (especialmente de reinas de Navarra) si no conocemos su procedencia (museo, colección...). Gracias a todos

El autor puntualizaba algunos detalles:

@imuguetam (8 mar)

Un fallo. He olvidado añadir que el escudo de la parte superior izquierda, que se ve bastante mal, corresponde al Príncipe de Viana, y parece tomado del Pendón que se utiliza en la entrega del Premio Príncipe de Viana. Sus armas se ven mejor en la miniatura de la BNE.

@imuguetam (8 mar)

Y por tanto, el mismo escudo del Príncipe de Viana, sacado del mismo sitio, se usa también en la imagen de Blanca, hermana del Príncipe de Viana. Voy a parar porque si sigo buscando el origen de cada parche... no preparo la clase de mañana.

Y hasta aquí el hilo.

Respuesta (contribución)

En los hilos son habituales respuestas, contribuciones. Al día siguiente se obtiene una nueva contribución que se reproduce a continuación. Son obra de Aitor Pescador:

@aitor_pescador (9 mar)

Lo que sigo sin entender es la finalidad que pretenden con algo tan absurdo. Para que incluyas en la colección, ahí va la imagen más conocida de Catalina I de Foix y que, por supuesto, no es la reina de Navarra.

@aitor_pescador (9 mar)

Siempre me había chocado esta imagen. Demasiado "zoom" sin detalles ni mensaje. Pero al poco tiempo de buscar encontré el original.

@aitor_pescador (9 mar)

El san Isidro Labrador ya me puso los pelos como escarpias, pero el escudo en la parte inferior izquierda me lo dejó claro.

@aitor_pescador (9 mar)

El cuadro se encuentra en el Musei Civici de Reggio Emilia (colección Parmeggiani) y hasta hay un artículo sobre las dudas que genera la identidad de la noble... castellana: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3138731

Nota.- Hace referencia al artículo titulado "Un supuesto retrato de Mencía de Mendoza y Figueroa. Propuesta de nueva identificación" firmado por Pilar Ladrero García, catedrática de Historia.

EL COLOFÓN

@imuguetam (8 mar)

¡¡El poder de San Google y Santa Wikipedia.!!

Conclusión

El impacto de tales imágenes está servido. Se puede asegurar que absolutamente nadie, por grande que sea su nivel, está exento de ayudar en la propagación de tales equívocos. Hay una costumbre muy arraigada de recopilar imágenes de la red para uso en trabajos sin verificar su autenticidad. Más aún, se deposita una confianza en la fuente web, por conocimiento del autor, etc. sin sopesar si ha podido ser "víctima" también. El día es finito, el tiempo aprieta. Ello favorece el error.

No existe intención de sacar los colores a nadie y no vamos a reproducir aquí los resultados, pero afirmaremos que usando otra nueva herramienta, Google Lens, se han buscado páginas webs donde se han usado algunas de estas falsas imágenes arrojando, en algún caso, más de una docena de sitios, sitios firmados por doctores universitarios con el máximo respeto de quienes esto escriben. Respeto que no se resiente aún cuando se haya detectado este uso erróneo.

Sirva todo ello de toque de atención para subir unos cuantos grados la atención a este mundo visual. No debemos soslayar la tremenda fuerza en las generaciones más jóvenes (aunque no sólo en ellas) de estas herramientas.

Si bien se responsabiliza a la redes sociales de tales difusiones, el ejemplo mencionado de estos dos autores, con la llamada "magia de Twitter", también sirven para detectar los nuevos fraudes digitales. Desafortunadamente, se busca generar un pasado falso, a fake news or a fake history (una noticia falsa, una historia falsa), que dirían los anglosajones.

Es el factor humano quien está detrás en todos los casos. Las herramientas son buenas o malas por el manejo de las mismas. El mismo cuchillo es la herramienta imprescindible de un cocinero y el dolor de cabeza de los vigilantes aéreos.

Gracias a esos generosos vigilantes anónimos que, en muchas ocasiones, tratan de evitar tales distorsiones. Sirva también este artículo de tributo y agradecimiento a todos ellos. PREGON

Sobre Twitter

Sin duda habrá muchos lectores que desconozcan realmente esta red social. Vamos a dibujar, con algunos apuntes y datos, un boceto de esta aplicación de software.

Se trata de una herramienta instalada en el teléfono móvil que permite la publicación de mensajes cortos como si se tratara de un blog ligero, pequeño.

La limitación de caracteres, de 280 en la actualidad. (y 140 originalmente) lleva a desarrollar muchas maneras de desarrollar un tema. Se encadenan mensajes dando lugar a un **hilo**. Se permite la incorporación de imágenes, enlaces y vídeos pequeños y ligeros.

La dinámica es que, creada una cuenta, uno empieza a seguir a otras cuentas con lo que recibe avisos cuando tales usuarios envían mensajes. A su vez, la cuenta propia va teniendo seguidores que, igualmente, desean estar pendientes de lo que uno escriba. Como podría ser algo desmedido, hay mecanismos de filtrado y control que lo hacen llevadero. Se pueden bloquear usuarios y, por supuesto, dejar de seguirlos cuando se desee.

Propiedad y réditos

A finales de julio de 2022 se informaba que había cerca de 400 millones de cuentas de usuarios. El nombre de la cuenta es único y no se obliga a identificarse salvo que haya problemas.

Es propiedad privada. Este verano se conocía que su facturación alcanzaba los 5.000 millones de dólares (USD) anuales, alcanzando un valor bursátil superior a los 30.000 millones.

Utilidad

Se la considera una de las herramientas que sirven para ejercer una influencia decisiva en la opinión pública (*influencers*). Prueba de ello se ha estudiado su papel en campañas electorales recientes siendo noticia por ejemplo, la expulsión del entonces presidentes de los EE.UU., Donald Trump.

Son numerosos los medios de comunicación que actualmente basan sus fuentes de información en mensajes de Twitter (*tuits*).

La velocidad de envío de mensajes juega a favor de su éxito. Su capacidad de difusión en muy alta, para bien y para mal.

Existen mensajes públicos, pero también se pueden enviar mensajes supuestamente privados a usuarios que uno sigue y a uno le siguen.

Censura

Es fundamentalmente en esta red social donde abundan los llamados "troles" (del anglicismo, *troll*) que hace referencia a cuentas hostiles, anónimas, o incluso, las cuentas falsa (*fake*), usuarios con nombres y apellidos corrientes, un perfil altamente verosímil pero que, sin embargo, por descuidos, han llevado a descubrirse que había tras ellas personas famosas o políticos que las usaban en beneficio propio.

Países, como Rusia, Irán, Turquía, Corea del Norte o China, han ejercido medidas de censura. Igualmente la propia Twitter interviene cancelando cuentas, mensajes. Así, toda la publicidad de la televisión rusa RT o la agencia de noticias Sputnik está prohibida. Rusia ha sido sospechosa de realizar campañas tuiteras buscando influir en campañas electorales británicas o estadounidenses.

Antecedentes e inicio de la Guardia Civil en la provincia de Navarra

Juan Jesús VIRTO IBÁÑEZ
jvirto@pamplona.uned.es

Desde el final de la guerra contra los franceses en 1814 y la reposición en el trono del rey Fernando VII crece el bandolerismo en la España rural por los avatares políticos, prosigue en el Trienio Liberal (1820-1823) y años posteriores con la nueva entrada de tropas francesas, esta vez de forma pacífica, para reponer en el trono al depuesto rey Fernando VII y acabar así con la constitución de 1812. Hechos que precedieron a la primera guerra civil (1833-1840) entre partidarios de don Carlos, hermano del rey, o carlistas y los de su sobrina Isabel, hija de Fernando VII o isabelinos. El reino de Navarra y sus instituciones seculares cierran su historia en 1836, en plena guerra civil, reducido el reino desde entonces a una provincia más de la monarquía isabelina, con un Jefe Político desde el Gobierno Civil y su correspondiente Diputación Provincial.

Miles de jóvenes fueron licenciados por el ejército al terminar la guerra y han de adaptar sus vidas a un periodo de paz, pero que les priva de la vestimenta y el rancho que tenían asegurados como soldados. Pirala, el historiador de esta guerra, escribe sobre los últimos esfuerzos de Cabrera para impedir la caída de Berga ya en junio de 1840: "*La desmoralización de los soldados se aumentaba diariamente; atropellaban a los paisanos, nada respetaban; era visible el disgusto de los pueblos, y la tropa que aún conservaba alguna subordinación, acababa de perderla al verse los días 23, 24 y 25 sin raciones, y los demás a media ración o cuarterón...*"

Desde finales de 1839 algo similar ocurre en la provincia de Navarra tras el Abrazo de Vergara, crece la inseguridad en los caminos y los asaltos a viajeros y arrieros, abundan las riñas locales y los homicidios, problemas de orden público que superan a las autoridades liberales en la pacificación de la provincia. Robos, mendicidad y contrabando también habían aumentado en la zona del Pirineo por el nuevo sistema de aduanas. En 1843 la Audiencia de Pamplona registraba uno de los mayores índices de criminalidad de España, sobre todo en la Ribera.

El Juzgado de Tafalla, situado en el Camino Real entre Pamplona y Tudela, tan saturados tenía los calabozos que una parte de sus presos los tenía encerrados en la cárcel cercana de Barasoain, villa que a su vez compartía la cárcel con el vecino lugar de Garinoain, reclusos que los dos pueblos estaban obligados a vigilar y mantener, cuando debía ser el Estado quien corriera con los gastos de aquellos detenidos que por nacimiento o asentamiento no pertenecieran al Juzgado de Tafalla. Con estos antecedentes no extraña que para la mejora del orden público tanto el Gobierno Civil como la Diputación Provincial recurran a la colaboración ciudadana.

Detenciones por iniciativa privada

Represión de los delitos en la posguerra carlista que se extiende a toda la provincia. Cualquiera podía detener a quien cometiera un robo y traerlo a la capital para ser gratificado, al menos así lo anuncia el Boletín Oficial de Pamplona del 23 de septiembre de 1841. El 30 de agosto anterior la Diputación había acordado "*premiar á los aprehensores de ladrones y malhechores como sigue: 1º Por cada ladron que se cogiere en despoblado y camino, por supuesto salteador, será recompensado por mil reales vellon, y doble si los tales hubiesen cometido asesinatos ó heridas. 2º Por cada ladrón de los que á mano armada asaltasen casas, sea en pueblo, sea en caseríos, á dos mil reales vellon. 3º Por cada uno de los que se ocupan en robar ganado de cualquiera especie en montes y despoblado, á doscientos reales vellon. 4º Por cada uno que se le prendiere robando rateramente casas, botigas ó almacenes, á mil rs. vn. ...*". Gratificaciones otorgadas por las autoridades provinciales para excitar la autodefensa de la población, que en ocasiones se convertía en dedicación exclusiva, sin duda más lucrativa que el trabajo esporádico y mal pagado en el campo si es que lo había. Recordemos algunos casos.

Antonio Pirala en las páginas de su obra "Historia de la guerra civil, y de los partidos liberal y carlista" (1868).

Cierta vecina de Orbaiceta fue dos veces robada sin que se descubriera el autor o autores de la fechoría. Hasta que un día de mayo de 1843 llegan a su casa dos gitanos, a los que reconoce como los rateros de los hurtos anteriores, así que da parte al alcalde constitucional y al sargento de carabineros y los dos gitanos ingresan en prisión. La vecina de Orbaiceta solicita ser retribuida por tal denuncia según había prometido la Diputación a los que prendiesen reos. A ella sin embargo se le niega porque el premio había de ser cobrado por los apresores y no por los denunciantes como era su caso.

Baltasar Úriz, alcalde del lugar de Amátriain, valle de Orba, recuerda a la Diputación que a principios de diciembre de 1845 aparecieron por allí cuatro salteadores de caminos armados de trabuco y pistola. De inmediato dio aviso a los alcaldes de los lugares vecinos de Iracheta, Amunarrizqueta y Artariain para que viniesen con personas de la mayor confianza, "*a perseguir á dichos salteadores y efectivamente se reunieron hasta 22 personas, y en seguida tomando seis escopetas de piston de los cazadores con licencia y los demás con palos, salieron en persecucion de dichos ladrones, entre diez á once de dicha mañana, aunque hizo uno resistencia fueron cojidos y conducidos al Juzgado de la Ciudad de Tafalla*". Los cuatro delincuentes habían sido aprendidos en despoblado con armas de fuego prohibidas y habían hecho resistencia a la justicia al ser perseguidos y capturados en los montes de la Valdorba. Aquellos valientes que los habían apresado merecían una recompensa por la importancia de los capturados. Pasados los años y como no sabemos si cobraron, aquí en PREGÓN por lo menos recordamos su valentía.

En noviembre de 1841, Jacinto Echenique, casado, de oficio labrador y dueño de la casa de Miquelarena en la villa de Maya y valle del Baztán, prendió a Francisco Sinclans, casado, de profesión sillero, vecino asimismo de la villa, por robar dos ganados de cerda a un vecino de Arizcun y pasarlos a Francia. Por su cuenta lo llevó Echenique a las cárceles de Pamplona y lo puso a disposición del Juzgado de 1ª Instancia, así que pide a la Diputación el premio económico de 200 reales vellón prometido a los apresores de ladrones, según la ya citada circular de 23 de septiembre de 1841. No parece que Echenique cobró dinero alguno por lo menos de inmediato.

Francisco Javier Girón y Ezpeleta, II duque de Ahumada, fundador de la Guardia Civil.

A finales de 1841, Juana Marín, viuda de un teniente carlista y vecina de Viana, fue robada en despoblado en el camino que unía la ciudad de Viana con el pueblo riojano de Oyón. Además de dinero, en el atraco a Juana le fueron arrebatados tejidos de diferentes clases y precios que para ganarse la vida iba vendiendo por los pueblos. No por ello se acobarda la viuda despojada y por su cuenta comienza a indagar. Se entera así que una mujer iba ofreciendo por las casas de Lodosa diversos objetos que a ella le habían robado y que otra mujer, esposa de uno de los ladrones, había aprovechado parte de los tejidos para confeccionarse unas sayas. Tres hombres de Cárcar a los que reconoció, de ellos uno combatiente durante la guerra civil, fueron denunciados por ella y detenidos en su pueblo natal, después ingresaron en las cárceles de Lodosa y Estella y terminaron sentenciados por la Audiencia de Pamplona a tres años de presidio que cumplieron en Zaragoza. A la hora de otorgar la recompensa, la viuda robada que los había encontrado y denunciado se considera con derecho a cobrar el premio de mil reales vellón por cada salteador, que sumarían nada menos que 3.000 reales, pero como físicamente ella no los había capturado, tal y como señalaba la circular del 21 de septiembre de 1841, al parecer nada cobró la arriesgada viuda.

Los guardianos

Como los medios ordinarios para prevenir los delitos en la provincia parecían insuficientes, las autoridades liberales deciden aumentar la vigilancia en los caminos por medio de "*guardianos*". Eran estos hombres sin sueldo fijo, que debían gozar de la entera confianza de la población y no padecer problemas físicos, autorizados a proteger de salteadores el Camino Real entre Tolosa y Mallén y sus aledaños, porque había crecido el bandolerismo en el Camino Real que cruzaba la nueva provincia. Vigilancia y apresamiento de bandidos que beneficiaba a diligencias y a viajeros de a pie o en montura, retribuidos algunas veces con dinero público y otras con propinas de particulares.

Encontramos dos guardianos fijos en el pequeño lugar de Urriza, valle de Imoz. Día y noche los dos guardianos acompañaban a los viajeros en el camino despoblado entre las venta de Urriza y de Arruiz. Soldados ya licenciados a su vez vigilaban como guardianos el camino que cruzaba la sierra de Urbasa, actual carretera que desde la ciudad de Estella asciende hacia Zudaire en dirección a la Barranca.

Dos vecinos inválidos pero armados de Artajona, llamados Martín Sarriguren y José Martínez, acogidos al convenio de Vergara y puestos de guardianos por la villa en 1841, tomaron por su cuenta la custodia y vigilancia del camino entre Artajona y el

Carrascal, que había sido construido por los de Artajona para dar salida a sus vinos sobre todo hacia Pamplona, como ya escribí en las páginas del nº 52 de PREGÓN, porque sus vecinos estaban interesados en prevenir las frecuentes raterías. A finales de 1842 los dos inválidos solicitan a la Diputación alguna recompensa por sus pasados desvelos, ya que apenas recibían gratificaciones de los transeúntes que mientras iban acompañados de gente armada se encontraban libres y seguros, hasta llegar al boscaje de carrascas que había dado nombre al lugar del Carrascal, donde merodeaban los delincuentes. La Diputación rechaza prestarles ayuda.

Fue el Jefe Político de Navarra quien en abril de 1840 autorizó a Felipe Guerendiain, residente en Murillo el Cuende, a situarse en el Camino Real entre la jurisdicción de Olite y la venta de Murillo el Cuende, paraje de las Piñuelas, "*para vigilar sobre las personas de mala vida y acompañar a los pasajeros sin solicitar de estos remuneración alguna, mas de lo que gratuitamente le quieran dar, cuya medida al parecer fué tomada á vista de los numerosos robos que se cometían en aquel solitario parage*". Desde entonces y estamos a finales de 1842 no había ocurrido ningún robo según el demandante de ayuda económica. Como era pequeña la retribución que el guardiano recibía de los pasajeros, su familia se hallaba en la más suma indigencia, así que con cualquier achaque temía el guardiano que habría de acogerse "*al asilo de pordiosar*". Petición que tampoco atiende la Diputación.

Servicio de guardianos que asimismo prestaban servicio en las ventas carretiles, una de ellas, la de San Francisco Javier, situada en el Camino Real que cruzaba la Bardena, propiedad de la Diputación y que era lugar de frecuentes robos y presencia de delincuentes que los "*salbaguardias*" perseguían a pie y a caballo. Cada noche dormían allí dos de ellos lo que evitaba riñas y camorras. Cuando en el verano de 1843 la Diputación mandó cesar a los cuatro guardianos de la venta, el edificio quedó sin vigilancia y el viajero aislado e inseguro. Con razón afirma el ventero que sin custodia del lugar ya nadie pasaría la noche en el desierto bardenero, para mayor seguridad los viajeros pernoctarían en los pueblos cercanos de Valtierra y Caparroso y dudaba que dentro del edificio solo él pudiera impedir las riñas y camorras. Incluso sin guardianos su propia vida corría peligro.

Ante la doble tarea que la Diputación encomienda a los guardianos, de conservar el Camino Real y perseguir malhechores, reclaman los guardianos, "*pues no bajaran de 100 los que en el último año [1842] han cojido habiendo sufrido varios de ellos la pena capital*". Según estos guardianos los pueblos de la Ribera deseaban por ello la conservación de los salvaguardias y de esta venta bardenera. Sin su vigilancia, ni el arrendatario de la venta podría vivir en ella ni los arrieros y carreteros pernoctar en el lugar, porque dentro de la casa iban a correr los mayores riesgos y otros tantos que aún les aguardaban en camino tan despoblado y peligroso. Recuerda el firmante de la instancia algunos de los beneficios de los salbaguardias: "*Si en verse libre aquel pais [la Bardena] de semejante plaga de malhechores están interesados sus pueblos no lo está menos el decoro de los mismos, que quiza no cuentan hoy un solo natural en presidio por robos causados en la bardena, cuando antes de su establecimiento [de la venta] eran frecuentisimos, efecto de la miseria que en ciertas temporadas esperimentan sus naturales, la mayor parte jornaleros y proletarios*".

Monumento al Duque de Ahumada en Valdemoro (Madrid) por Sergio Blanco.

El despliegue de la guardia civil

A partir del Real decreto de 13 de mayo de 1844 quedan configurados los distritos militares de una nueva fuerza armada a nivel nacional: la guardia civil, que comienza su despliegue por toda España. El 10º distrito, el de Pamplona, lo manda el teniente coronel Antonio María de Alós; en 1845 su primer cuartel en Pamplona estaba situado en el edificio desamortizado de la plazuela de San José nº 1 (Véase MUTILOA POZA, J.Mª: *La desamortización eclesiástica en Navarra*, 1972, p. 668. Las fotografías y ciertos datos en MARTÍNEZ VIQUEIRA, E.: *Hombres de honor*, La Esfera de los Libros, 2019).

Viajeros y venteros que con la llegada de la guardia civil ya no pagaban por su seguridad, así que para el otoño del año siguiente ya sobran los cuatro guardianos que vigilaban los caminos bardeneros y el edificio de la venta. Durante el día y para seguridad de los viajeros ahora patrulla la guardia civil a pie y caballo pero los agentes no duermen en la venta bardenera. Como por la noche allí sólo quedaba el ventero, pide este a la Diputación que algún guardia civil pernocte en el lugar. Así que al lado de la venta y para descanso de los agentes se levanta un pequeño cuartel que por una puerta se comunica con el fonducho.

No sabemos los motivos, pero algún tiempo después y estamos en vísperas de la segunda guerra carlista, los guardias civiles ya no están presentes de forma fija en la venta. Los espacios vacíos del cuartel y la cuadra son entonces ocupados por el peón caminero que atiende aquella zona o legua. Sin fuerza pública durante por la noche, el temeroso ventero pide a la Diputación que uno o dos guardias civiles de los pueblos inmediatos vuelvan a pernoctar allí y que el peón caminero solo ocupe la parte de arriba del cuartel vacío. La Diputación atiende el ruego, así que el caminero deja libre la cuadra y el cuarto de abajo para uso exclusivo de la guardia civil.

La otra venta peligrosa en la provincia, de nombre "*el piojo*", apelativo que ya avisa sobre incomodidades y cortos servicios del recinto, estaba situada en el lugar de Unzué, en el Carrascal, próxima a la sierra de Aláiz en el valle de Orba, junto al citado Camino Real entre Pamplona y Tafalla. Ventero de la casa que fue despedido por los de Unzué para acoger en ella el destacamento de la guardia civil, al que debían suministrar el pan, un elevado gasto para ellos. Tanto que piden que el pan no lo pague el pueblo sino todo el valle de Orba. Reunido el valle en Catalain se recuerda que tal desajuste en los pagos de Unzué venían motivados por el excesivo precio del trigo, si bien el valle y en alivio del pueblo no tenía inconveniente en que el suministro de trigo fuera realizado por el contratista del ejército conduciéndolo desde Tafalla o, si no hubiera trigo, desde Pamplona y el aumento del gasto, más llevadero para todos, lo pagase el valle.

Por mandato de un teniente de la guardia civil, cuatro hombres del lugar de Latasa y otros cuatro del lugar de Urriza, pequeñas poblaciones del valle de Imoz, en marzo de 1846 salen hacia las sierras de Aralar y Larraun en persecución de ciertos malhechores, posiblemente simpatizantes o soldados carlistas. Servicio que certifica en Pamplona la guardia civil. Los ocho lugareños que habían intervenido en el rastreo solicitan las dietas a sus pueblos respectivos, pero tanto Latasa como Urriza se niegan a pagarles porque era costumbre que los vecinos del valle lo hicieran en común de acuerdo con sus haciendas.

En vísperas de la 2ª guerra civil

Desde finales de 1846 otra rebelión carlista amenaza la provincia de Navarra y con ella se presiente otra guerra civil. Se protesta en la provincia contra las quintas o repartimiento del cupo de hombres que debían ingresar en el ejército como reemplazo de 1847, alegan que en las provincias vascongadas no existían las quintas. Tampoco favorecen la paz los alcaldes y ayuntamientos procarlistas, ni la miseria del país por la carestía de los alimentos de primera necesidad, ni el considerable número de oficiales carlistas amnistiados y de jóvenes "de instintos guerreros". Hubo desórdenes en Pamplona, Tafalla, Estella y otras poblaciones. Para cortar el movimiento faccioso o bien atenuar sus consecuencias, la Diputación Provincial de Navarra sugiere al ministro de Gobernación dos remedios: aumentar la guardia civil y, para restar prosélitos al enemigo, crear una fuerza armada con defensores de la causa nacional que fueran naturales de la provincia.

Sobre la primera recomendación, a principios de 1846 y en cierta casa de Astráin, único pueblo de carretera con Cizur Mayor entre las ciudades de Pamplona y Estella, se hallaba acuartelado un destacamento de la guardia civil, formado por cuatro hombres que convivían en la vivienda con un paisano. La cendea de Cizur, a la que pertenecían Cizur Mayor y Astráin, estaba compuesta por 44 pequeños lugares o alcaldías pedáneas que se reunían en Sagüés, emplazamiento de la alcaldía constitucional. ¿Cómo repartir entre los 44 lugares los gastos de alojar al destacamento de guardias, cuando anteriormente y por motivos similares jamás se había abonado cantidad alguna? Eso afirmaban los demandados, los que no querían pagar. Según el alcalde, si Astráin y Cizur Mayor habían sido los más gravados en los gastos también los dos pueblos disfrutaban de mayores ventajas con lo que recaudaban de los viajeros de la carretera, dinero que no ingresaba en el fondo común de la cendea. Además, el destacamento de guardias "*no esta precisamente para proteger esta Cendea sino toda la Provincia o lo que puedan recorrer con arreglo á las órdenes de sus superiores*". La mayoría de la cendea por tanto se niega a pagar el alquiler de la casa en que vivían los guardias civiles, pretextando que era un alojamiento cuya carga había de sufrir cada pueblo de manera individual, en este caso Astráin. Y la Diputación Provincial se escuda en que no tiene fondos.

El polémico cuartel de Lacunza

Al igual que en Astráin por el estacionamiento continuado de la guardia civil, otro tanto ocurre a finales del año 1848 en Lacunza. Esta villa, cuando todavía la provincia se hallaba en estado de sitio, expone a la Dipu-

Guardia Civil a mediados del siglo XIX.

Destacamento de la Guardia Civil a fines del Siglo XIX.

tación que al destacamento de la guardia civil allí estacionado, compuesto de tan solo cinco hombres, le estaba encomendado el distrito de las villas de Irañeta, Huarte-Araquil, Arruazu, Arbizu, Echarri-Aranaz, Lacunza y valle de Ergoyena. Como los de Lacunza no disponían de casa aparente para albergar a los guardias civiles, habían tenido que alquilar para cuartel una casa particular cuyo dueño pidió al año siguiente que le fuera devuelta. Sabían los de Lacunza que alquilar otra vivienda obligaba a obras y reparaciones que cuando la casa fuera abandonada quedarían en beneficio del dueño. Y un argumento que convence para no alquilar y sí para hacer un cuartel nuevo: las viviendas no servían a la fuerza acuartelada "*porque los edificios particulares no están hechos aparentemente para cuartel*".

Como todos los habitantes de las villas y del valle estaban protegidos por la guardia civil, todos por igual debían contribuir a levantar la nueva casa cuartel de Lacunza, para uso especial y exclusivo de la guardia civil, y sufragar su coste entre todos los pueblos del distrito. Recuerdan los de Lacunza que el verano anterior así se había hecho en Lecumberri, que había logrado que el edificio de la guardia civil fuera pagado por todos los pueblos de su distrito. Con fecha 13 de diciembre de 1848 la Diputación aprueba que cada uno de los siete pueblos y el valle contribuyan en proporción a su vecindario y nombren comisionados sobre el dinero necesario para ejecutar la obra.

La castigada villa de Echarri-Aranaz

A la hora de repartir las cuotas para construir el polémico cuartel de Lacunza, la Diputación había olvidado la historia más reciente de Echarri-Aranaz. El 19 de marzo de 1835 las tropas de Zumalacárregui habían arrasado tanto el pueblo como el fuerte que para su defensa apresuradamente se había compuesto, uniendo para levantar el fuerte seis casas con materiales tomados de otras dos casas destruidas. Durante ocho meses había permanecido en el fuerte una guarnición de cerca de 500 hombres, alimentados buena parte del tiempo por los vecinos. Año de la paz el de 1840, un tercio de la villa había quedado destrozado por incendios y minas y todavía no habían sido indemnizados. No hubo ese año cosecha de maíz, la principal, tuvieron que vender el poco ganado que les quedaba y esperar a la siguiente cosecha de maíz y castaña para pagar los impuestos.

Villa que sigue ocupada por gente armada de tropa, guardias civiles y carabineros para vigilar los pueblos de alrededor, hasta "*los trastornos*" de julio de 1848 provocados por carlistas seguidores del conde de Montemolín. Para la defensa de la villa, el comandante militar exije del ayuntamiento un edificio para el acuartelamiento de la tropa, poner en estado de defensa la casa ayuntamiento situada en la plaza, protegerla con aspilleras o troneras y dos tambores en las dos puertas, así como entregar otra vivienda para convertirla en casa fuerte de una sección de carabineros. Gastos cuantiosos que les impiden contribuir al pago del nuevo cuartel de Lacunza. También así lo entiende la Diputación que exonera a Echarri-Aranaz de pagar cuota alguna.

Cuando pasados cuatro meses, en abril de 1849, por fin se reúnen los pueblos para fijar su contribución a las obras del nuevo cuartel de Lacunza, ordena la Diputación que sea el valle de Araquil quien sustituya a Echarri-Aranaz y pague su parte. Podemos preguntarnos qué dinero podían aportar unos pueblos ya arruinados por la guerra para edificar tan necesario cuartel...

Porque, además de esta contribución extraordinaria, los pueblos debían seguir pagando a la Diputación las contribuciones ordinarias: la foral, la polémica quinta, la Inclusa, la de presos, cuatro reales por fuego para caminos vecinales... PREGOIA

El autor es historiador y fue profesor de la UNED de Pamplona

Pedro de Agramont y la primera Gran Historia de Navarra

Luis LANDA ELBUSTO
llandabusto@gmail.com

Un abogado aficionado a la historia tuvo la idea de estructurar una complicada narración del devenir de su tierra desde el inicio de la creación hasta la mitad del siglo XVII. Una obra manuscrita que permaneció en silencio dentro de un armario durante más de tres siglos y medio y que ni las instituciones ni editoriales particulares se afanaron en sacarla a la luz. El notario ofreció el manuscrito a las Cortes y a la Diputación, pero no lo editaron.

Sin embargo, en junio de 1993, el editor Segundo Otazu Jaurrieta comprendió la importancia de ese volumen, se trazó un plan estratégico y puso en marcha la transcripción del escrito. El trabajo era tan inmenso, por su laboriosa y minuciosa publicación, que desbordó todos los límites. Sobre todo por su complicada y amontonada letra cursiva de cientos de páginas. Sin embargo, después de tres años, Fermín Miranda y Eloisa Ramírez, de la UPNA, entre otros, sacaron adelante la *Historia* del escritor ribereño el 16 de junio de 1996, publicada por Mintzoa, SL. La obra comprende 2 volúmenes, el facsímil del manuscrito y la transcripción completa en castellano antiguo, copia exacta del que se encuentra en el Real Monasterio de Santo Domingo de Silos. Se editaron 200 ejemplares numerados y distribuidos personalmente ante notario, dando crédito de la fidelidad de los libros.

¿Quién era el Sr. Agramont?

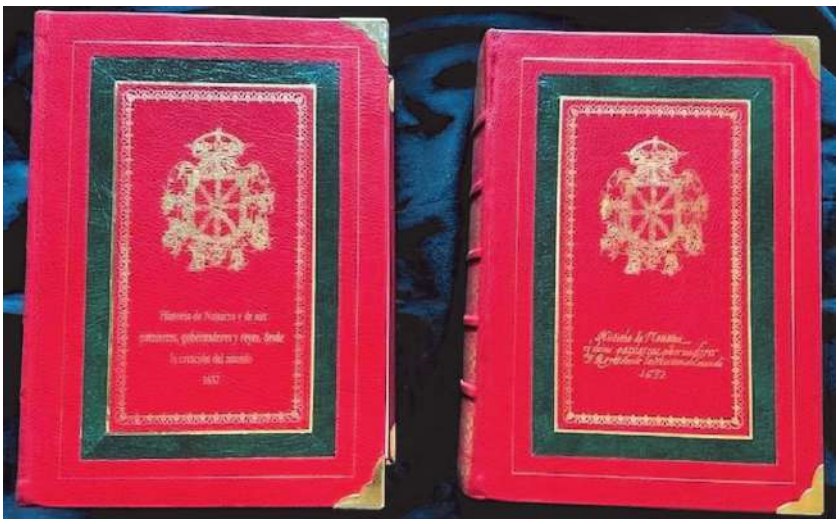
Pedro de Agramont y Zaldívar (1567-1635), hijo de Gaspar y Ángela, nació en Tudela dentro de una familia de notarios; hijo y nieto relacionados con el cobro de impuestos en el Reyno en la Merindad de la Ribera y de gran sintonía en la propia monarquía de los Austrias. Estuvo en la Corte de Madrid y fue persona importante en el entorno de Felipe II, de manera que abrió la carta en la que se informaba al rey español del asesinato de Enrique IV de Francia y tercero de Navarra.

Aunque la familia procedía de la parroquia tudelana de San Nicolás, por su prestigio, pudo ser bautizado en la catedral de Santa María y la madrina fue su abuela, Ana de San Jaime.

Su padre enviudó muy pronto a causa de la muerte de su esposa en un parto, por lo que de nuevo se casó con Ana Pérez. Sobre el apellido de Agramont, parece que algunas familias de Ultrapuertos se desplazaron hasta Tudela, implantándose el clan de escribanos Agramont, en el siglo XVI, en toda la Ribera; otros afirman que dado el renombre que tenía en Navarra, Pierres de Peralta, condestable de Juan II, la familia de notarios podría pertenecer al linaje de los agramonteses. No se ha podido demostrar esta última relación, por lo que simplemente podemos decir que pertenecía a la burguesía ribereña, pero no al linaje nobiliario.

No siempre se llevaron bien el clan Agramont, porque hay varios procesos judiciales y sentencias unos contra otros, como el que describió el autor, Pedro, contra su tío, también escribano, Miguel Agramont, en 1593.

La dinastía de notarios en Tudela era bien conocida, ya que en 1502 ya consta un Agramont, como notario. Por otra parte, se confirma que Pedro fue un judío converso de quinta generación.



Los dos facsímiles: transcripción y original encuadernados.

Primer escrito de la Historia de Navarra

La *Gran Historia de Navarra* de Pedro de Agramont, fechada en 1632, se puede considerar como la primera obra escrita, anterior a la Historia de Cristianos y Serenísimos reyes de Navarra de 1643, obra del canónigo Martín de Argáiz y anterior a los Annales del Reino, del jesuita Moret, que copió de ella, así como de Alesón. Está escrita en castellano de la época. Consta de dos mil páginas divididas por el autor en 6 capítulos y encuadernadas en un solo volumen. En el primero, como ejemplo, escribió sobre el desa-

Original y transcripción realizado por Fermín Miranda y Eloísa Ramírez en 1996, con 1.500 páginas.

rrollo y la creencia mítica de los orígenes bíblicos del Pueblo Vasco y su evolución hasta la invasión musulmana. En el sexto, resalta apreciaciones y anécdotas locales.

El manuscrito original pertenece a los fondos de la biblioteca del Monasterio de Silos en Burgos y sacado a la luz por Segundo Otazu, en 1993. Podemos encuadrarlo como un singular manuscrito renacentista y no solo es un recorrido por el pasado de nuestra tierra, sino también ha servido como una fuente de interés etnográfico y sociolinguístico sobre la cultura y lengua vasca.

El título de la obra es extenso: Historia de Navarra y de sus patriarcas, gobernadores y reyes, desde la creación del mundo hasta el año del nacimiento de Jesucristo nuestro Redentor, de mil seiscientos treinta y dos. Recopilada por autores varios y diversos y escritos por Pedro de Agramont y Zaldívar, natural de la ciudad de Tudela, del mismo Reino, a quien va dirigida.

Después de la muerte del autor, la obra no fue publicada en los siglos posteriores, sin embargo la citan ciertos autores, luego la conocían y tomaron notas.

El objetivo de escribir tan magna obra

La pretensión de D. Pedro era averiguar la verdad en el confuso panorama de las noticias que en aquella época se divulgaban, tergiversando la auténtica Historia de Navarra. En el prólogo advierte: «*Hay tantas y tan contrarias ideas unas de otras, que hacen temer y confundir lo verdadero de lo fabuloso.*»

Según el autor quiere esclarecer la verdad bebiendo de "*las verdaderas fuentes*", a la luz de algunas escrituras, que las acepta como buenas. Se considera objetivo e imparcial.

La integración de Navarra a Castilla fue positiva

Entre otros aspectos, resume la batalla de Fillera, como la de Vadoluengo en el entorno de Sangüesa y río Aragón, de 1312.

Pero, sobre todo, la historia del tudelano es importante, porque fue escrita pocos años después de la integración de Navarra a Castilla, alabando su integración.

Agramont atribuyó el fracaso de la continuidad de Navarra como reyno a la «*ineptitud del rey Juan II de Albret, hombre descuidado en los asuntos de guerra, sin consenso con las distintas familias nobiliarias y sin disponer de un número suficiente de hombres para la guerra; le faltó esperanza e ilusión de luchar contra el duque de Alba, que provocó el desamparo de la ciudad de Pamplona y de todo el reino.*» Familias nobles de la actual Francia prometieron refuerzos pero nunca llegaron.

El escribano de la Mejana consideró beneficiosa para el pueblo la nueva situación de pertenecer Navarra a la Corona de Castilla «*por gobernar tan gran príncipe y monarca como es el rey Don Fernando el Católico. A Navarra le supuso grandes beneficios al juntarse tan felizmente a Castilla.*»

Como testimonio de primera mano, siente haber perdido Navarra su identidad y su independencia como reino a partir del s. XVI.

Su interés por la cultura y lengua vasca

Pedro de Agramont se distinguió por ser gran defensor de la lengua, cultura y origen del Pueblo Vasco, de manera que remontó su origen a las páginas de la Biblia para demostrar la relación con sus ascendientes. «*Después de Noé, Tubal entra en Hespaña con toda su familia por las montañas de Navarra, de donde surge el bascuence.*» Sigue afirmando: «*A pesar del empuje de innumerables invasiones, los vascongados guardaron su propia y antigua lengua, traje y nobleza, gracias al asentamiento por las montañas de Navarra y Vizcaya. No admitieron otra lengua de cuantas nacieron o vinieron, sino la que hoy hablan y conservan.*»

Refiriéndose al primer rey de Navarra, «*los navarros tuvieron y nombraron por rey, como persona natural y de su lengua vascongada, trato y trajes de la montaña, a Don García Ximénez, cuyo renombre muestra a las claras ser español. No es semejante ni se halla entre los godos, alanos, suevos, ni otras naciones, sino de estas montañas, donde no se hallan ni se sabe que los godos hubiesen hecho asiento.*»

En su referencia a la lengua vasca, la considera como un tesoro inestimable y de riqueza propia, que la califica como "*el viejo idioma de los navarros*". Sin olvidar la cantidad de topónimos, etnografía y palabras que se conservan en los pueblos de España.

Sobre la vestimenta de los vascos, afirma: «*se vestían de los pellejos de los animales lanudos y de telas muy*

toscas y groseras de lana, que cubrían por entero el cuerpo de arriba abajo, que llamaban "saguía" de ornato, de donde tomó el nombre "capisayo".»

Agramont: "Los historiadores esconden el origen vasco de muchas palabras"

«Muchos historiadores han escrito que la lengua vascongada fue una de las que se hablaron en Hespaña en el principio de la humanidad. Sin embargo no se atreven a confesarlo, a pesar de que se sigue conservando el habla en las montañas de Navarra y Vizcaya y en todas las provincias españolas se mantienen muchas palabras y lugares de origen vasco. No obstante, los oriundos de los pueblos no entienden el significado, ni saben su origen, ni su antigüedad.»

Claustro del Monasterio de Sto. Domingo de Silos en Burgos.

Los errores de la obra

En un escrito de tantas páginas y con pocas referencias históricas de siglos anteriores, no era fácil buscar fuentes fidedignas. Don Pedro Investigó y quiso sacar la verdad, pero muchas veces se basó en mitos y leyendas populares, que se transmitían de generación en generación, otras veces verbalmente, como parte de la vida cotidiana. De esos documentos escritos y otros orales, con tintes fantasiosos, no podía construir hechos reales y verídicos.

Porque un mito es una narración fabulosa que explica el origen del mundo o acontecimientos extraordinarios que se vinculan con dioses y seres sobrenaturales y fantásticos. Una leyenda, en cambio, es un relato popular que cuenta un hecho real, natural o histórico, pero que se adorna con elementos fantásticos o maravillosos.

Por ejemplo, Agramont está convencido, según la creencia popular, del origen oriental del País Vasco y sostiene que la lengua vasca basa su antigüedad "*en el primer balbuceo de la Humanidad*". Algunos autores recientes del s. XXI, por el contrario, han resaltado que la lengua vasca pudo provenir del sur de Francia, concretamente de Aquitania, después de la caída del Imperio romano. Para nada provendría desde el origen de la humanidad.

¿Quién trasladó la obra de Navarra a Silos? ¿Podría volver a Navarra?

No es fácil seguir la pista para descubrir a la persona que se llevó el extenso manuscrito. Este podría ser el viaje que realizó la obra de Navarra a Burgos:

El muchacho, Domingo Vítores, que en la vida religiosa cambió su nombre por Liciniano Sáez Hernando (1737-1809), ingresó en el monasterio benedictino de Silos (Burgos) en 1754, estudió en Salamanca y fue ordenado sacerdote. En 1769, el monje benedictino fue nombrado archivero y con los años se distinguió por el manejo de su pluma para copiar documentos con gran fidelidad y ordenar bibliotecas. Se le encargó el archivo de la Duquesa de Osuna, del ayuntamiento de Sepúlveda, preparó las partidas de Alfonso X y fue recibiendo por España otros encargos. Fue nombrado académico supernumerario de la Real Academia de la Historia y se especializó en numismática.

Las Cortes y la Diputación de Navarra, vistos los encargos que tenía por toda España, le contrataron para ordenar y transcribir textos del Archivo de Comptos Reales y estuvo en Pamplona desde 1786 a 1789, que lo abandonó por su delicada salud. Anteriormente había escrito Antigüedades de Navarra e Índice de 29 tomos, que lo sacó a la luz Yanguas y Miranda, pero sin corregir sus errores. Liciniano cobró su trabajo y todos sus viajes.

En conclusión, es posible que en una de tantas idas y venidas de Silos a Pamplona y viceversa, pagadas por la Diputación, Liciniano se llevara la Historia del Reino de Navarra de Agramont al monasterio de Silos. Aquí viene la pregunta: ¿Para hacer un estudio exhaustivo, para copiarla al castellano antiguo o lo sustrajo "*intencionadamente*" por su gran valor? ¿Las autoridades navarras se lo permitieron llevar por su delicada salud (problemas urológicos) con el fin de devolverlo?

El problema es que Liciniano murió en 1809, y el manuscrito, después de más de dos siglos, sigue con los benedictinos. Hoy es una de las joyas del monasterio y no se accede fácilmente para poder contemplarlo. ¿No se podría probar que el manuscrito llegó a Silos de modo circunstancial y solicitar su vuelta a Navarra?

El autor es historiador y escritor

José Ezpeleta y Galdeano (1724-1823), una vida al servicio de España

Manuel SIERRA MARTÍN
manuelsierra_2000@hotmail.com

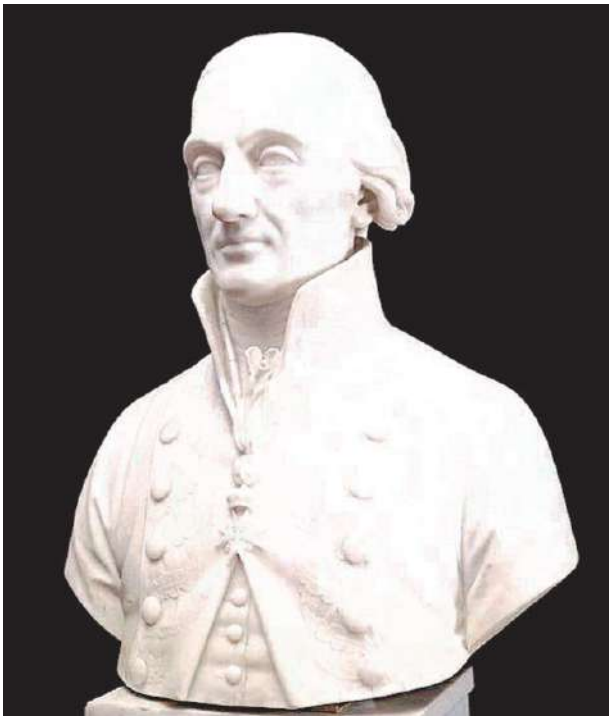
Don José de Ezpeleta y Galdeano ejerció un papel destacado, como militar y gobernante, durante un periodo clave de nuestra historia determinado por el tránsito desde el Antiguo Régimen —absolutismo ilustrado— al Estado liberal, un periodo convulso que sacudió Europa y América durante el cambio de siglo. En España, el reformismo iniciado por el rey Carlos III se vio truncado por varios hechos: la revolución francesa de 1789, la crisis de la monarquía de Carlos IV y la guerra de la Independencia (1808-1814), que asoló la nación y propició la pérdida del territorio de ultramar. Además, el enfrentamiento entre absolutistas y liberales dio paso, para desgracia de generaciones futuras, a lo que conocemos como las "dos Españas". En este contexto histórico vivió nuestro personaje.

Primeros años

José nació el 24 de enero de 1742 en Barcelona, donde su padre, Joaquín de Ezpeleta y Dicastillo, natural de Pamplona, servía como capitán del regimiento Castilla. Su madre, María Ignacia Galdeano y Prado, nacida en Olite, pertenecía, al igual que Joaquín, a uno de los antiguos linajes de Navarra. Al morir sin descendencia su hermano Joaquín, el primogénito, José asumió la jefatura de la casa de Ezpeleta de Beire, que poseía, además del señorío de Beire, los de San Martín de Unx, Rada, Goñi, Amatriain de Aoiz y Dicastillo de Viana.

Ezpeleta ingresó, con catorce años, como cadete del regimiento de Infantería La Corona. A los dieciséis ascendió a subteniente y fue destinado a Ceuta. Allí recibió su bautismo de fuego en varias acciones contra los moros para levantar el sitio de la ciudad. Estos años coincidieron con un periodo de paz que finalizó al estallar la guerra de los Siete Años (1756-1763) entre Francia e Inglaterra, que tuvo también frentes en Asia, África y América. España, aliada de Francia, se vio arrastrada a la guerra por las presiones de Francia y los ataques británicos en Ultramar. José de Ezpeleta intervino con su regimiento en la fracasada invasión hispano -francesa de Portugal, aliada de Inglaterra.

El tratado de paz confirmó la victoria de Inglaterra. Francia fue prácticamente expulsada de América. España cedió La Florida a Inglaterra para recuperar La Habana y Manila. Como compensación, Francia cedió a España La Luisiana, una amplia región despoblada con capital en Nueva Orleans.



José de Ezpeleta y Galdeano.
Busto en la Academia Colombiana de Historia.
Obra de Pietro Tenerani (1789-1869).

Inglaterra se consolidaba así como primera potencia naval, pero dejaba instalado en Francia y España un deseo de revancha que se vería satisfecho diez años después, con ocasión de la guerra de independencia de EEUU. Firmada la paz, Ezpeleta fue enviado a Cuba, bajo el mando del general O'Reilly, para organizar las milicias locales. Permaneció allí dos años, hasta su regreso a la Península con el grado de capitán.

Regimiento Navarra. Acción de Argel

En 1771 fue destinado como sargento mayor al regimiento de Infantería Navarra "El Triunfante", que en 1774 fue asignado a la recién creada Real Escuela Militar de Ávila para servir de modelo a los oficiales alumnos. Desde allí, el Navarra fue enviado a Argel formando parte de la gran expedición que, al mando del general O'Reilly, se proponía acabar con la piratería en el Mediterráneo. La operación fracasó y los españoles tuvieron que reembarcarse. Ezpeleta se distinguió entonces por su actuación en la retirada, y por ello fue propuesto para el ascenso a coronel. En abril de 1776 se le dio el mando del regimiento Navarra, a la edad de 34 años. O'Reilly decía en su informe:

Mapa resultante del tratado de París de 1763.

Este Sargento Mayor es el más sobresaliente de toda la Infantería, y se debe a su esmero y aplicación el haber instruido a mi vista y perfectamente el regimiento Navarra y anteriormente el de la Corona.

Independencia de EEUU. Guerra contra Inglaterra

Para entonces, en América había estallado la guerra de independencia de EEUU (1775-1783). Comenzada la lucha, los colonos pidieron ayuda a Francia y España. Ambas se la prestaron de forma velada porque inicialmente rehusaron reconocer a la nueva nación. Sin embargo, tras dos años de guerra, Francia reconoció a EEUU y entró abiertamente en guerra contra Inglaterra, mientras España seguía sin hacerlo por temor al "contagio" de las ideas revolucionarias en su territorio.

Finalmente, en 1779 Carlos III decidió entrar también en guerra y firmó con Francia el Tratado de Aranjuez para alcanzar objetivos nacionales a ambos lados del Atlántico: recuperación de Gibraltar y Menorca, expulsión inglesa del Misisipi y el Golfo de Méjico, recuperación de La Florida y las Bahamas, y en último término la invasión de Gran Bretaña por fuerzas hispano-francesas. Aun así España siguió sin reconocer a EEUU por las razones citadas.

La declaración de guerra llegó el 22 de julio a La Habana, donde ya se encontraba el Navarra al completo, con su coronel Don José de Ezpeleta al frente. Las operaciones, al mando del brigadier Don Bernardo de Gálvez, gobernador de Nueva Orleans, comenzaron con la toma de los fuertes ingleses a lo largo del Misisipi, campaña que resultó exitosa por la anticipación española. El siguiente paso era la toma de la Mobila y su fuerte, a unos 200kms de Nueva Orleans. Para ello Gálvez contaba con los refuerzos que Ezpeleta debía traer desde La Habana, pero la tardanza del capitán general de Cuba en ordenar su partida le decidió a actuar sin esperarlos. El 13 de marzo de 1780, mientras Ezpeleta surcaba el Caribe, Gálvez rendía el fuerte Charlotte en la Mobila y hacía prisionera a su guarnición.

Gobernador de La Mobila

Gálvez nombró a Ezpeleta comandante del fuerte y gobernador del distrito con una guarnición de 800 hombres. Ezpeleta quedó en una situación comprometida debido a la escasez de recursos y el continuo hostigamiento de los indígenas, que actuaban bajo el mando de oficiales británicos de Pensacola. El mayor ataque tuvo lugar, por mar y tierra, el 7 de enero de 1781. Tras la sorpresa inicial, el contraataque español obligó a retirarse a los ingleses, que sufrieron numerosas bajas.

Toma de Pensacola

Después de un primer intento frustrado por un huracán, en febrero de 1781 Gálvez zarpaba de La Habana con una expedición para tomar la principal plaza británica del golfo de México, Pensacola, guarnecida por unos 2000 hombres al mando del general John Campbell. El plan contemplaba la incorporación desde la Mobila de 900 hombres al mando de Ezpeleta.

Gálvez entró en la bahía de Pensacola desafiando a las baterías inglesas, a pesar de la negativa a seguirle del jefe de la escuadra —más tarde el rey le autorizó a estampar en su escudo el lema "Yo

Retrato de Bernado de Galvez por M. Salvador Maella.

Mapa representado el Golfo de México.

Solo". Ezpeleta, tras marchar seis días por un terreno pantanoso y hostigado continuamente por los indios, se reunió con Gálvez para poner sitio al fuerte de Pensacola. El 8 de mayo, una granada española hizo volar el polvorín del primer reducto del fuerte. Ezpeleta organizó de inmediato dos columnas para asaltarlo, y él se puso al frente de una. A las dos horas Campbell izó bandera blanca y pidió un acuerdo de capitulación. El 10 de mayo de 1781 se rindió la plaza y la provincia de la Florida. Después de la victoria, Gálvez, en su primer informe, publicado de la Gaceta de Madrid, decía:

Ezpeleta merece una recomendación particular pues además de haber quedado mandando en La Mobila, desde su conquista en continua guerra, ha hecho por tierra la penosa marcha hasta aquí [...] y no ha habido ataque ni ocasión en que no se hallase y en que no haya acreditado su acierto, desempeñado además las funciones de Mayor General de las que estaba encargado.

El Rey ascendió a Gálvez a teniente general y a Ezpeleta a general de brigada con 39 años de edad. La guerra continuaba, pero mientras Gálvez y Ezpeleta preparaban una gran operación anfibia para tomar Jamaica, principal base británica en el Caribe, se firmaba la paz en París, la guerra había terminado. Los términos del tratado fueron, en general, favorables a España, aunque no se alcanzó el principal objetivo, Gibraltar, a pesar de que Carlos III lo intentó también por vía diplomática.

Gobernador y capitán general de Cuba

En 1783 Ezpeleta fue nombrado gobernador y capitán general de Cuba, y en 1787 también de la Luisiana y la Florida, amenazadas ahora por la expansión de EEUU. En sus tres años y medio de mandato aseguró la defensa de la isla y dictó numerosas normas, para el gobierno y administración local, que estuvieron vigentes durante más de medio siglo. Contribuyó también al desarrollo económico de Cuba al liberalizar su comercio.

Ezpeleta fue un claro ejemplo de gobernante ilustrado. Demostró prudencia y gran capacidad para afrontar los problemas, y procuró reforzar la institución de La Corona siguiendo las líneas de acción del reformismo borbónico. En abril de 1789 llegó a La Habana su ascenso a mariscal de campo y su designación como virrey de Nueva Granada (actuales Ecuador, Colombia y Venezuela).

Virrey de Nueva Granada

El 31 de julio de 1789, mientras Ezpeleta juraba su cargo en Santa Fe de Bogotá, estallaba en Francia la revolución, y sus efectos se propagaban por toda Europa. Las monarquías se sentían amenazadas por las ideas revolucionarias, de manera que, cuando en 1793 los jacobinos guillotinaron a Luis XVI, formaron la primera coalición —contando con España— y entraron en guerra contra la Francia revolucionaria.

Batalla de Pensacola, por A. Ferrer Dalmau. Museo del Ejérrcito.

Mapa del Virreinato de Nueva Granada en tiempos de José de Ezpeleta.

Pero estos hechos no afectaban a la América española. Ezpeleta logró mejoras en la economía —saneó la Hacienda y combatió el contrabando— y en otros órdenes de la sociedad: pacificó a los indígenas hostiles, realizó considerables obras públicas, fundó numerosas escuelas, impulsó actividades culturales, mejoró los hospitales y apoyó importantes expediciones botánicas. En relación a la defensa, mejoró la precaria situación de las unidades y las milicias, y reforzó las obras defensivas. Su mandato, de siete años y medio de duración, puede calificarse de estable y próspero, aunque a su término se dejaron sentir los efectos de las ideas revolucionarias difundidas desde las logias masónicas de origen francés, británico y estadounidense.

En abril de 1792 fue ascendido a teniente general, y en enero de 1797 entregó el mando a su sucesor para emprender el regreso a la metrópoli ya como primer conde de Ezpeleta de Beire, después de 18 años en América, con una brillante hoja de servicios y fama de buen gobernante. Pero ocurrió que, al acercarse a Cádiz, su navío fue atacado por dos fragatas inglesas. Ezpeleta quiso permanecer a bordo defendiendo el buque y resultó herido en la lucha. Así finalizaba José Ezpeleta sus servicios en América, de la misma forma como habían comenzado, combatiendo contra los británicos.

Retiro en Navarra

A su regreso, Ezpeleta recibió el reconocimiento del rey, quien le nombró gobernador del Consejo de Castilla y capitán general de Castilla la Nueva, pero apenas un año después fue cesado debido a la caída de Godoy. Solicitó entonces licencia para residir en Navarra, donde permaneció durante nueve años. En Pamplona visitaba con frecuencia a su viejo amigo Jerónimo Girón y Moctezuma, entonces virrey y capitán general de Navarra. De esta amistad surgió el matrimonio entre el primogénito de éste y la hija mayor de Ezpeleta, del que nacería Francisco Javier Girón y Ezpeleta, II duque de Ahumada y fundador de la Guardia Civil.

Durante estos años (1798-1808) los acontecimientos se precipitaron. Francia se enfrentaba a una nueva coalición, aunque ahora, en virtud del tratado de San Ildefonso, Francia contaba con España como aliada. En 1801, España y Francia invadieron de nuevo Portugal en la campaña conocida como "la guerra de las naranjas". En 1803, tras la efímera Paz de Amiens, Inglaterra y Francia volvían a enfrentarse. España, inicialmente neutral, entró de nuevo en guerra contra Inglaterra, cuya victoria en Trafalgar, en 1805, supuso la pérdida definitiva del potencial naval español.

En 1807 España y Francia firmaron el —nefasto— tratado de Fontainebleau para volver a invadir Portugal. El mismo día de la firma —27 de octubre— se descubrió la conspiración de Fernando, príncipe de Asturias, que fue detenido y, tras delatar a los conjurados, perdonado por el rey. Sin embargo, meses después, con los franceses ya en Madrid, organizó el Motín de Aranjuez —17 de marzo de 1808—, que acabó con Godoy en prisión y la abdicación de Carlos IV en favor suya.

El plan de Napoleón para trasladar la familia real fuera de España y conseguir su renuncia al trono provocó la rebelión del pueblo madrileño el 2 de mayo de 1808. Las noticias de la brutal represión extendió el levantamiento a toda la Península. La guerra de Independencia española había comenzado.

Capitán general de Cataluña

Unos meses antes, Ezpeleta había sido nombrado, a sus 66 años, capitán general de Cataluña. El 15 de febrero de 1808 juraba su cargo mientras el ejército francés, al mando del mariscal Duhesme, ya se acantonaba en Barcelona. Ante el riesgo de confrontación, Ezpeleta solicitó instrucciones a la Corte pero fue en vano. El 29 de febrero, final del carnaval, los franceses se apoderaron de la Ciudadela mediante engaños. A continuación se dirigieron a Montjuit, pero su gobernador, el general Álvarez de Castro, les cerró el paso. Requerido por Duhesme, Ezpeleta ordenó la entrega del castillo, no sin antes escuchar las protestas del gobernador.

Cuando Ezpeleta conoció los sucesos del 2 de mayo solicitó ser relevado del cargo, pero el Gobierno rechazó su petición exhortándole a colaborar con José Bonaparte. Ezpeleta adoptó entonces una actitud de "resistencia pasiva", aunque tam-

Vista de Pamplona. Le Jeune. 1800.

bién podría juzgarse como de colaboración, al menos inicialmente. Lo cierto es que, en aquellos días confusos, los capitanes generales se debatían entre acatar las órdenes o sublevarse, pero Ezpeleta carecía de medios para enfrentarse al invasor con alguna posibilidad de éxito.

En cualquier caso, su aparente colaboración acabó súbitamente cuando Duhesme, con el ejército español avanzando sobre Barcelona, declaró el estado de sitio y ordenó a Ezpeleta ponerse a sus órdenes. Al negarse, Ezpeleta fue arrestado. Y en abril de 1809, al rechazar el juramento de lealtad a José Bonaparte, fue conducido a Francia como prisionero de guerra, y allí permaneció hasta el final de la contienda.

Virrey de Navarra

A su regreso a España, Ezpeleta contó con el favor del rey Fernando VII, quien había restaurado el absolutismo al derogar la Constitución de 1812. Solicitó y obtuvo entonces el virreinato de Navarra a sus 72 años de edad. Poco después el rey le concedió la gran cruz de Carlos III y el grado (honorífico) de capitán general de los ejércitos de España.

En estos años se enfrentó a la sublevación de Espoz y Mina. El héroe guerrillero, despechado por Fernando VII, se sublevó en Puente la Reina y marchó sobre Pamplona en un intento fallido de proclamar la Constitución. El 1 de enero de 1820 el teniente coronel Rafael del Riego se sublevó en Cabezas de San Juan (Sevilla), donde se concentraba una gran expedición que debía partir a Ultramar para hacer frente a los independentistas. Riego arrestó al general jefe de la expedición y proclamó la Constitución, que acabó siendo restaurada por el rey. Comenzaba así el trienio liberal.

En Pamplona, las autoridades civiles y militares juraron la Constitución con gran solemnidad en la plaza del Castillo. Después "invitaron" al virrey a hacerlo en su residencia, a lo que Ezpeleta accedió. Esa noche llegó el real decreto de Fernando VII proclamando: «marchemos francamente y yo el primero, por la senda constitucional», lo que fue muy celebrado en la ciudad.

Se eliminó el virreinato de Navarra. Ezpeleta fue cesado y relevado en sus funciones por Espoz y Mina, que había vuelto del exilio nombrado capitán general de Navarra y Cataluña. Ezpeleta permaneció en su domicilio hasta que en agosto de 1822 fue enviado —más bien desterrado— a Sevilla, aunque finalmente, por razones de salud, se le destinó a Valladolid a la edad de 80 años.

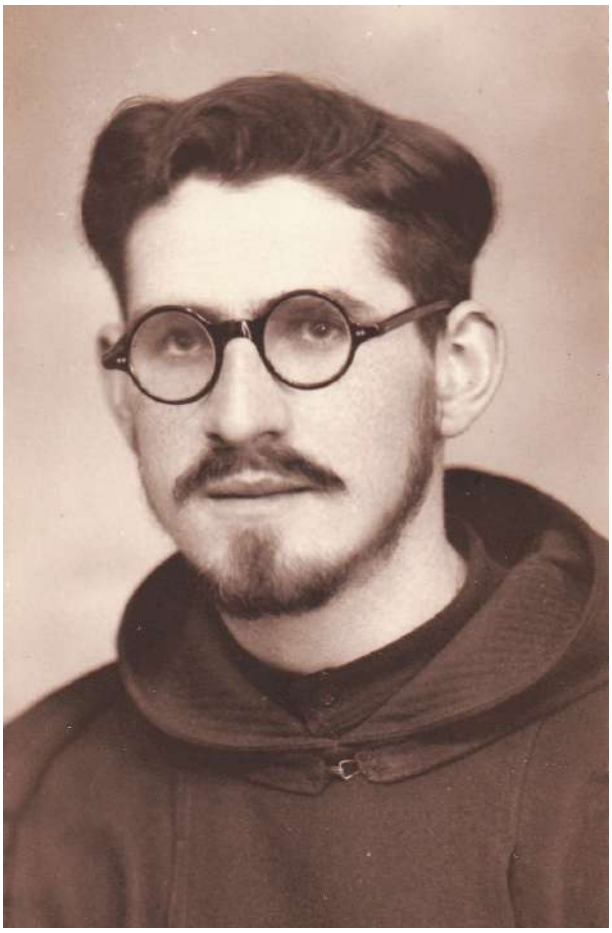
Allí se dirigía mientras entraban en España los «cien mil hijos de San Luis» enviados por el rey de Francia para restaurar el absolutismo borbónico. Una vez depuesto el Gobierno liberal, Fernando VII repuso a Ezpeleta como virrey de Navarra, pero éste renunció por encontrarse enfermo, y regresó a su casa de Pamplona donde falleció al cabo de un mes, el 23 de noviembre de 1823, a los 81 años de edad y tras más de 60 de servicio. Sus restos reposan hoy, junto a los de su esposa, en la iglesia de San Millán, en Beire (Navarra). PREGÓN

El autor es Coronel de Infantería y Doctor en Historia por la Universidad de Navarra

Fernando VII y III de Navarra. Por Francisco de Goya (1810). Palacio del Gobierno de Navarra.

Tarsicio de Azcona, capuchino, historiador de temas guipúzcoanos, navarros y pamploneses

José Ángel ECHEVERRÍA
jaecheverria63@gmail.com



Tarsicio de Azcona, estudiante de teología (c. 1947).

Aunque la figura de Tarsicio de Azcona como historiador estará siempre ligada a sus estudios sobre la vida y el reinado de Isabel la Católica, no por ello es menos cierto que él puede ser denominado historiador de temas guipuzcoanos, navarros y pamploneses, pues a dicha temática dedicó gran parte de su tiempo. Las cifras avalan el título que le damos al P. Tarsicio: 13 monografías de diversa extensión y 51 artículos tratan cuestiones guipuzcoanas y navarras. Además redactó numerosas voces sobre capuchinos navarros para la Gran Enciclopedia de Navarra, y escribió una veintena de artículos menores, también sobre cuestiones navarras, en el periódico Diario de Navarra. Y su última monografía póstuma, que ha visto la luz el pasado mes de agosto, retorna a un tema singularmente navarro, pues publica los perdones concedidos por Carlos V a sus oponentes políticos (deservidores) navarros entre 1521 y 1524.

Apunte biográfico

Tarsicio de Azcona, cuyo nombre de pila era Jesús Morrás Santamaría, nació en Azcona, pequeña localidad del Valle de Yerri, el 24 de diciembre de 1923. Después de frecuentar la escuela del pueblo hasta 1932 y posteriormente la de Abárzuza hasta 1934, ingresó ese mismo año en el seminario capuchino de Alsasua, iniciando así los estudios que le conducirían a la ordenación sacerdotal y a su inserción definitiva en la Orden capuchina. El curso de los estudios lo llevó a distintas ciudades de la geografía navarra: Sangüesa, Estella y Pamplona, donde el 21 de diciembre de 1946 recibió la ordenación sacerdotal y en junio de 1947 concluyó los estudios teológicos. Ese mismo año de 1947 sus superiores lo enviaron a la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma para matricularse en la Facultad de Historia Eclesiástica. Allí obtuvo la licenciatura en 1950, al mismo tiempo que conseguía el diploma en Archivística y Biblioteconomía en la Escuela Vaticana correspondiente. En 1952, en la misma universidad, defendía su tesis titulada La elección y reforma del episcopado español en tiempo de los Reyes Católicos, dirigida por el P. Ricardo García-Villoslada, S. J., natural de Los Arcos. Dicha tesis fue publicada por el C.S.I.C. (Madrid) en 1960.

Una vez en España, a partir del curso 1951-1952 fue destinado al Colegio de teología, ubicado en el convento de Pamplona-Extramuros, como miembro del claustro de profesores. Desde entonces dicho convento sería su residencia permanente, a excepción de dos años (1998-2000) transcurridos en Zaragoza, debido a las obras de remodelación del vetusto cenobio. Su estancia en la ciudad imperial la aprovechó para elaborar su obra sobre la fundación del convento de capuchinos de la ciudad, publicada por la "Institución Fernando el Católico" el año 2005. Bien podría decirse que el P. Tarsicio perteneció al paisaje humano y espiritual del convento y parroquia de Extramuros.

En el Colegio de teología el P. Tarsicio se dedicó con intensidad a la docencia, para lo que fue asumiendo gradualmente las clases de historia de la Iglesia, encargándose también de otras materias, como derecho público eclesiástico, metodología, patrología, franciscanismo y liturgia. Desde 1969, año en que se instituyó el Centro Superior de Estudios Teológicos de Pamplona (CSET), ejerció la docencia en dicho centro hasta 1993.

Tarsicio de Azcona, de pie a la izquierda, junto con otros profesores del Colegio de Teología del Convento de Pamplona Extramuros (año 1952).

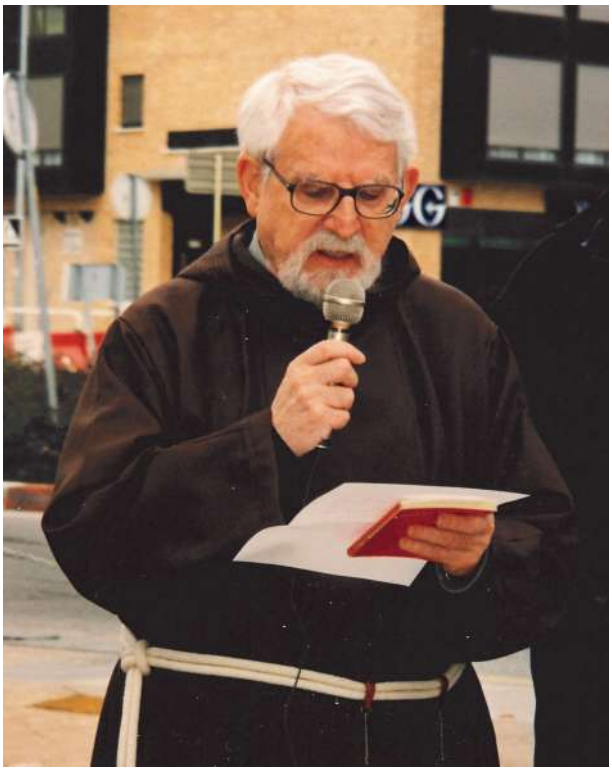
Junto a la enseñanza la otra actividad que destacó eminentemente en la biografía del P. Tarsicio fue su dedicación a la investigación archivística histórica. Ya para la elaboración de su tesis tuvo que enfrascarse en las bibliotecas y archivos romanos (Biblioteca Apostólica Vaticana, Archivo Secreto Vaticano), así como en los archivos nacionales de España (Simancas, Corona de Aragón). Más adelante (1961) sería incluso becado por la Fundación March para investigar en archivos de Italia significativos para la historia de España objeto de su especialidad, como son los archivos estatales de Roma, Milán, Venecia y Nápoles. También consultó con asiduidad los archivos más próximos, fundamentalmente los de Pamplona: tanto el Archivo General de Navarra, como el diocesano, el municipal y el de protocolos notariales, principalmente para redactar su monografía sobre la historia del convento de Pamplona Extramuros, publicada por el Gobierno de Navarra el año 2006, cuando recurría el cuarto centenario de su fundación, y también la historia de su pueblo, Azcona, y la del Valle de Yerri.

En su provincia religiosa de Navarra-Cantabria-Aragón el P. Tarsicio desempeñó desde 1951 distintos cargos. En 1953 fue nombrado director del Boletín Oficial de la Provincia, cargo que ocupó hasta 1963. Desde entonces se encargó de las notas necrológicas (no firmadas) de los religiosos de la provincia, y de la sección "bibliografía", donde se presentaban las publicaciones de índole "científica" escritas por los religiosos. Por otra parte desde 1952 y hasta el año 2002 fue archivero provincial. En el capítulo provincial de 1969 fue también elegido definidor (consejero) provincial por un trienio. En la parroquia de San Pedro la participación del P. Tarsicio en los ministerios parroquiales fue constante: durante sus años jóvenes dirigió la catequesis y la misa infantil y fue consiliario de la juventud franciscana. Posteriormente se encargó de algunas capellanías de religiosas confiadas al convento.

En la diócesis de Pamplona el P. Tarsicio fue conocido desde los años cincuenta del siglo pasado. Ya en 1958 fue nombrado por el obispo censor sinodal y en 1962 miembro de la Comisión diocesana de Liturgia. Durante los años que precedieron al Concilio Vaticano II el P. Tarsicio participó en la campaña de renovación litúrgica que se llevó a cabo en la diócesis. En 1971 fue elegido como uno de los observadores religiosos para participar en la célebre Asamblea nacional conjunta de obispos y sacerdotes, celebrada en Madrid del 13 al 18 de septiembre de ese mismo año.

El hecho de que el P. Tarsicio no ocupara una cátedra universitaria ni frecuentara los circuitos intelectuales habituales, sino la humilde tarima del aula del Colegio de teología del convento de Pamplona Extramuros o la del CSET, lo privaron hasta muy tarde de un merecido reconocimiento por su labor científica como historiador de cuestiones y personajes esenciales de la historia de España. Disponer de una cátedra le hubiera permitido dejar una huella más profunda en la historiografía española, pero lo contrarió le otorgó una libertad inigualable para dedicarse a la investigación, ejerciendo un cierto magisterio desde esa forma tan suya de narrar la historia sin hacer concesiones a las hipótesis, buscando siempre la máxima objetividad posible, anclado siempre en el documento. Todos sus estudios se fundan en documentación inédita, de la que sabía extraer todo su jugo, presentando los resultados de la investigación con un lenguaje bello y pulcro, incluso brillante, pero con un estilo conciso y clásico muy logrado.

Durante los últimos años de su vida el P. Tarsicio recibió varios homenajes, nombramientos y reconocimientos a su labor como historiador: el año 2009 el Ayuntamiento del Valle de Yerri le distinguió con el título de "hijo predilecto", ocasión en la que presentó su obra sobre el valle, titulada El valle de Yerri (Navarra). Aproximación inicial documentada, que también se publicó de forma ampliada el 2012. El año 2011 la Real Academia de la Historia nombró al P. Tarsicio académi-



Tarsicio de Azcona, en la bendición de nueva cruz de la plazoleta del convento de Pamplona Extramuros (2000).

Tarsicio de Azcona. Entrega del título de hijo predilecto del Valle de Yerri por parte del alcalde Carlos Remírez de Ganuza en la iglesia parroquial de San Martín de Azcona (7 septiembre 2009).

co correspondiente por Navarra. Poco tiempo después, el 15 de mayo de 2012, el Seminario Diocesano de Pamplona, junto con el CSET y la Provincia de Hermanos Menores Capuchinos de España, le rindieron un homenaje en el que se presentó el volumen Historia Magistra Vitae. Miscelánea de estudios en homenaje a Tarsicio de Azcona, OFMCap., historiador. Finalmente el Gobierno de Navarra le concedió el año 2014 el premio Príncipe de Viana de la Cultura.

En la última etapa de su vida, hasta su fallecimiento el 21 de mayo de 2022, el P. Tarsicio mantuvo una lucidez y viveza intelectual inigualables, como se puede ver en su producción bibliográfica. Así pocos meses antes de morir, en la cima de sus 98 años, vio la luz una rica autobiografía, repleta de detalles y grávida de humanidad, que lleva por título: De campesino a historiador. Apuntes biográficos (Pamplona 2022). La autobiografía es en cierto sentido una recapitulación de la historia social y religiosa de Navarra a lo largo del siglo XX. Además dejó en prensa una entrevista sobre su trayectoria como investigador de la historia de la Iglesia para la revista Anuario de historia de la Iglesia: Conversación con Tarsicio de Azcona, capuchino, en Pamplona Extramuros; un artículo sobre los consejos dados a Isabel la Católica en un debate con el papa Sixto IV, aparecido en la revista Salmanticensis; y un estudio sobre los perdones otorgados por Carlos V a sus oponentes políticos (deservidores) en Navarra entre 1521 y 1524, publicado recientemente con el título, Los perdones del rey emperador Carlos V a los navarros deservidores (1521-1524), (Pamplona 2022).

Su producción

La vastísima producción histórica del P. Tarsicio, que comprende más de veinte monografías y más de ciento veinte artículos, sin contar voces en diccionarios y otros artículos menores, se puede articular fundamentalmente en cuatro bloques temáticos:

1.- Los **estudios** más conocidos del P. Tarsicio son los **relacionados con el reinado de los Reyes Católicos**. Comenzó estudiando la reforma del episcopado español en tiempos de las Reyes, centrándose seguidamente en la vida y reinado de Isabel la Católica, cuya biografía quedó vinculada para siempre a su nombre. Dicha biografía, según los especialistas de la época, no ha sido todavía superada en aspectos tan importantes como la revolución nobiliaria, la hacienda real, la Inquisición o la expulsión y conversión de los judíos, temas que nuestro historiador trata con gran empatía, algo muy aconsejable en el oficio de historiador. Al hilo de estas investigaciones también se ocupó de la libertad religiosa, la reforma de varias órdenes religiosas, así como de personajes de relevante calado histórico, como Fr. Hernando de Talavera, o la misma Juana de Castilla ("mal llamada la Beltraneja").

2.- Un segundo bloque temático es el que se refiere a **temas guipuzcoanos de los siglos XV y XVI**, cuyo contexto es también el reinado de los Reyes Católicos y el de sus sucesores. El interés por estos temas se debe en gran parte a la amistad del P. Tarsicio con el eximio historiador José Ignacio Tellechea Idígoras, impulsor del Grupo de estudios históricos de San Sebastián Doctor Camino. Nuestro autor dedicó estudios a las relaciones de Enrique IV con la Provincia de Guipúzcoa (1470), a las relaciones de la Provincia de Guipúzcoa con el Reino de Navarra (1512-1521), a la situación de la Provincia de Guipúzcoa durante la Guerra de las Comunidades (1520-1521), a la creación de la parroquia de Rentería en 1513, a la fundación y construcción de San Telmo de San Sebastián, a las gestiones de Fernando el Católico para erigir en Azcoitia una abadía-obispado con jurisdicción sobre Guipúzcoa, a la ampliación de la parroquia de Santa María de San Sebastián en el siglo XVI, a las Constituciones del Clero de la Villa de San Sebastián de 1555, a la precedencia del arciprestazgo de Guipúzcoa en el obispado de Pamplona (1573-1576), a la fundación de la parroquia de Pasajes de San Juan (s. XVII), y al convento de capuchinos de Rentería, fundado en 1612.

3.- Otro grupo de **estudios**, en estrecha relación con los anteriores, es el que el P. Tarsicio dedicó **a Navarra y Pamplona**. Varios artículos tratan sobre distintos temas de la Iglesia de Navarra: los aspectos económicos del santuario de la Trinidad de Arre, el derecho de patronato y de presentación a la Iglesia de Pamplona, privilegio concedido por el papa Adriano VI a Carlos V en 1523, y el pago del subsidio y excusado a la corona por parte de la Iglesia de Navarra en el siglo XVI. Sobre Pamplona nuestro autor estudió el derribo de los barrios de la ciudad durante la Guerra de la Convención (1795), las Ordenanzas de los hortelanos de la Rochapea (1572), las Constituciones de la Cofradía de Mercaderes y Tratantes de Pamplona (1599) y los tres conventos franciscanos de la ciudad (clarisas, franciscanos y capuchinos). Tam-

Tarsicio de Azcona. Concesión de título de hijo adoptivo del Valle de Yerri en el ayuntamiento, y presentación del libro sobre la historia del Valle (5 junio 2009).

bién se ocupó de Gabriel de Amasa, rico mercader de Lesaka, fundador del convento de capuchinos y de otras instituciones benéficas.

De singular relieve fue la monografía que dedicó al convento de capuchinos (Extramuros), donde se aprecia la urdimbre de relaciones del convento con la sociedad pamplonesa y con las autoridades civiles y eclesiásticas de la ciudad y del reino. Nada desdeñable fue también la publicación de dos monografías, riquísimas en documentación inédita, sobre su pueblo Azcona y sobre el Valle de Yerri. Pero seguramente el estudio más valioso del P. Tarsicio sobre Navarra fue el publicado por el Gobierno de Navarra el año 2013, sobre las bulas del papa Julio II como justificación de la conquista de Navarra en 1512. El estudio es importante porque se fija el texto de las bulas, pedidas como ayuda espiritual al papa por Fernando el Católico, y se contextualiza en la doctrina pontificia sobre la deposición de reyes a causa de su herejía o desobediencia (cisma) al vicario de Cristo, y en la geopolítica europea del momento, en la que Castilla y Aragón luchaban contra Francia por la hegemonía.

El último estudio, publicado con carácter póstumo, resulta también de gran interés, pues de nuevo nuestro autor publica el texto de los perdones concedidos por Carlos V a sus oponentes políticos (deservidores) durante la guerra de 1521 contra Castilla, en la que intervino Francia apoyando a la facción agramontesa, que luchaba por la independencia del reino de Navarra y por sus reyes legítimos. El emperador concedió el perdón a sus deservidores (agramonteses), entre 1521 y 1524, como una medida magnánima para restañar la paz social del reino.

4.- El cuarto bloque de **trabajos históricos** del P. Tarsicio es el **que tiene que ver con la Orden capuchina**, pero con su difusión y establecimiento en Navarra. Los capuchinos se difundieron en Navarra durante el siglo XVII y XVIII llegando a contar con nueve conventos, lo que ninguna otra orden religiosa había logrado nunca. Y esto en una sociedad abigarrada de monasterios y conventos. En ello fue decisivo el impulso de la contrarreforma postridentina que los capuchinos mantuvieron enhiesta en toda Europa, y que propugnaba la recristianización capilar de todo el territorio. De gran calado histórico son las investigaciones del P. Tarsicio sobre la formación primero de la Custodia de capuchinos de Navarra y Cantabria (1606-1656) y posteriormente de la Provincia del mismo nombre (1656-1679), en la que se involucraron las autoridades del reino, apostando por desgajar dicha entidad de la Provincia de Aragón, lo que conllevaba ciertas implicaciones políticas. Además nuestro autor dedicó estudios monográficos a distintos conventos capuchinos de Navarra, Guipúzcoa y Aragón, a las misiones de Maracaibo (actual Venezuela) (s. XVIII) y a la parroquia de San Pedro (Pamplona Extramuros, s. XX). Así mismo se ocupó de algunos religiosos de relieve, como el P. Tomás de Burgui, reconocido predicador y escritor del siglo XVIII, el P. Evangelista de Ibero, autor del "catecismo vasco" Ami Vasco, y el P. Gumersindo de Estella, cuyas memorias de su actividad con los reos de muerte en la cárcel de Torrero (Zaragoza), durante la Guerra civil, publicó el año 2003. PREGON

El autor, hermano capuchino, es historiador y responsable de la Biblioteca y del Archivo Histórico de la Orden Capuchina.

Tarsicio de Azcona.

Entrega del premio Príncipe de Viana de la Cultura 2014 por parte de los Príncipes de Asturias y de Viana, el 4 de junio de 2014 en el Monasterio de Leyre.

Fotografía con sus familiares y religiosos de la Orden Capuchina (OFM).

El P. Escalada y los inicios de la Epigrafía Romana en Navarra: Santa Criz de Eslava y su entorno

Javier ANDREU PINTADO

"Cerca de la fuente de los Moros (...), y un poco hacia el Este, hay un término con el nombre de Santacris (corrupción sin duda de Santacruz) (...) jurisdicción de la villa de Eslava. En tiempo de la denominación (sic) romana debió haber en este término grandes edificaciones y dado el conjunto del panorama, eminentemente bello, y la multitud de vestigios romanos, debió existir ahí una magnífica y grande Acrópolis. Multitud de fustes, de columnas, de capiteles y basas del mejor estilo dórico se ven por todas partes. La cerámica sigilata, los depósitos de conchas, las monedas ibéricas y romanas y sobre todo los grandes sillares, con decoraciones de jarrones de los que salen ora las palmeras o bien los pámpanos con sus racimos de la vid causan verdaderamente asombro"

Escalada, F., *La Arqueología en la villa y castillo de Javier y sus contornos*, Pamplona, 1942, p. 122)

Desde el año 2017, en virtud del convenio de colaboración suscrito entre el Ayuntamiento de Eslava y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra, **la ciudad romana de Santa Criz de Eslava** se ha convertido en uno de los enclaves arqueológicos más visitados de la Comunidad Foral con cerca de tres mil visitantes anuales sólo en el programa de visitas guiadas que ofrece el consistorio local, muchos más en las visitas autónomas lo que demuestra el atractivo monumental del lugar.

Al inicio de esas visitas guiadas solemos subrayar que la historia de la investigación en la ciudad romana de Santa Criz –excavada por Rosa Armendáriz, Pilar Sáez y Txaro Mateo en la última década de los años noventa y en los primeros años del 2000– es un emotivo –y de justicia– homenaje a los pioneros de la Arqueología de época antigua en Navarra. Y es así porque por la todavía *ciuitas ignota* de Santa Criz –el nombre ptolemaico latino de *Nemanturissa* para la ciudad, con ser plausible, no puede resultar definitivo– se interesaron sucesivamente personalidades de la talla de Juan Castrillo, párroco de Sada entre 1912 y 1926 y correspondiente de la Comisión de Monumentos de Navarra –el órgano que velaba por la protección del patrimonio local en los primeros años 20 del siglo pasado– que fue quien dio la

Foto 1 El Padre Escalada en la Venta de Eslava, en los años 20 del siglo XX (Archivo Príncipe de Viana)

primera noticia científica sobre el lugar con el hallazgo de un miliario del emperador Maximino en 1917 (CIL XVII-1, 188); Luis Vázquez de Parga (1908-1994) y Blas Taracena (1895-1951) –pioneros ambos de la Arqueología en el norte peninsular– que excavaron en la parte alta del foro de la ciudad hacia 1947; y, algo antes, Francisco Escalada (1870-1946). Este jesuita burgalés afincado en el castillo de Javier entre 1916 y su muerte, en 1946 –en su deseo de incorporar atractivos patrimoniales al castillo natal de San Francisco Javier– está inseparablemente unido al origen de una de las más fascinantes colecciones arqueológicas –la del Museo Xaveriano, como él lo bautizó – de comienzos del siglo XX en Navarra y germen del Museo de Navarra tras la incorporación de los materiales de aquella colección, en 1947, a la primitiva sede del museo foral, en la Cámara de Comptos. Todavía hoy, en algunas de las piezas que se exponen en el Museo de Navarra, se reconocen los números en tinta negra correspondientes al inventario original del citado Museo Xaveriano, colocados por el propio Escalada.

Foto 2 Pilastra con relieve procedente del entorno de Santa Criz de Eslava (Foto de José Luis Larrión para Gobierno de Navarra)

A medida que, en estos últimos años, nos hemos detenido en el estudio de la ciudad romana de Santa Criz de Eslava, en el de su sensacional repertorio epigráfico –con el catálogo de inscripciones romanas más generoso del territorio navarro actual –, en el de su deslumbrante aparato escultórico y en el de su no menos fascinante colección de decoración arquitectónica, contra lo que pudiera parecer se ha ido incrementando nuestra veneración por estos auténticos pioneros que, en un momento en que la Arqueología –y la sensibilización por el patrimonio cultural en general y arqueológico en particular– estaban por hacer evidenciaron actitudes y comportamientos que, lejos del contexto general de la erudición propio de la investigación arqueológica de comienzos de siglo, anticiparon, en gran medida, algunos de los rasgos que hoy conforman la disciplina arqueológica con la modernidad de sus planteamientos, modernidad que, con el tiempo, ha mutado en perennidad. Quizás algo de contexto pueda ayudar al lector a hacerse cargo del estado de la investigación en la Arqueología y la Epigrafía hispanorromanas en aquellos años: en la primera década del siglo apenas existían unas pocas revistas de la especialidad y, sobre todo, la Academia de la Historia y las Comisiones Provinciales de Monumentos eran los órganos más dinámicos en materia de difusión y, también, de promoción del patrimonio arqueológico y artístico. El exiguo grupo de eruditos e investigadores –muchos de ellos en contacto con los colegas franceses y alemanes– se apoyaba notablemente –en un sistema de intercambio epistolar que, en la era de internet, resulta sorprendente en su rudimentaria eficacia– en correspondientes que, en muchas ocasiones, eran autoridades eclesiásticas, locales o políticas de la España preindustrial. Francisco Escalada es un sensacional ejemplo de ese perfil. Desde el punto de vista de la Epigrafía Romana apenas hacía 20 años que acababa de ver la luz el *Cours d'Epigraphie Latine* de René Cagnat (1890), de la *Académie des Insriptions* parisinas – que Escalada, según sus notas, conocía y manejaba – y se estaban publicando algunos de los fascículos de la segunda hornada de volúmenes del *Corpus Inscriptionum Latinarum* auspiciado por la Academia alemana de las Ciencias.

En este contexto de ciencias incipientes, la acción de Francisco Escalada en relación a Santa Criz de Eslava y a su entorno –a la Val de Aibar, hasta hace no mucho promocionada turísticamente como "las Tierras de Javier"– es, de hecho, un buen ejemplo del momento que vivían la Arqueología y la Epigrafía en nuestro país en una labor que –denostada a veces desde el otro lado de la frontera con las tierras de Aragón debido a la atención por él prestada a enclaves intensamente romanizados como Castiliscar, Los Bañales de Uncastillo o Cabezo Ladrero de Sofuentes con la consiguiente recogida de donativos de material epigráfico de dichos enclaves para su proyecto museológico javeriano–, sencillamente, constituyó –con herramientas muy modernas– la primera gran aproximación sistemática al poblamiento romano al pie de esa vía entre *Iacca* (Jaca, Huesca) y *Vareia* (Logroño, La Rioja), que Escalada, en el librito con una de cuyas citas abríamos estas líneas (p. 117) –publicado en 1942 pero, en realidad, fraguado durante décadas– denominó "*vía romana del Sudoeste*", aproximación que, además, como veremos, tuvo un sesgo netamente epigráfico.

Gracias al sensacional trabajo publicado por David Maruri en 2006 y magistralmente editado por el Grupo Cultural Enrique II de Albret, y a tenor de la documentación que se custodia en el archivo de Javier, sabemos que Francisco Escalada, que había nacido en Pesquera de Ebro (Burgos) en abril de

1870, llegó a Javier cuando contaba cuarenta y cinco años de edad, en 1915 donde terminaría sus días en febrero de 1946, apenas nueve años después de que, en 1937, una diabetes le dejara prácticamente ciego. A tenor del inventario que él mismo elaboró para lo que él llamó "Museos Arqueológicos de Javier" –de los que se proclamaba justamente fundador en su delicioso opúsculo de 1942– su primera visita a Santa Criz no debe ser anterior a 1918. Quizás atraído por la publicación en 1917 del artículo sobre el miliario de Maximino por parte de Juan Castrillo, es en junio de ese año cuando anota por primera vez haber recogido un "*cipo romano*" de "*La Encinosa (Eslava) (...) donado generosamente por el señor Clemente Bariáin*", lugar que, de hecho, consta que visitaría más tarde en el mes de octubre de 1920. Seguramente, en esa primera visita a La Encinosa debió recalar también en Santa Criz de Eslava pues en septiembre de 1918 consta en su cuaderno la recogida de un "*capitel romano*" en un paraje, "*Santa Crix*", donde, según escribe "*hay muchos restos romanos: capiteles, fustes, sillares con parras y un bonito miliario llevado al museo de Pamplona*", probablemente el que, en el barranco de Pisaldea, no lejos del actual aparcamiento de visitantes de Santa Criz, había descubierto Juan Castrillo, y dado noticia de él en el *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra* y de cuyo hallazgo se había hecho eco, en 1918, otro prohombre de la Arqueología y la Epigrafía romanas del momento, Fidel Fita (1835-1918). La inscripción votiva recogida en La Encinosa es, como anotaría el mismo Escalada, un altar a Júpiter (IRMN 22) que obra hoy en los almacenes del Servicio de Patrimonio Histórico del Gobierno de Navarra y que puede contemplarse en el Museo Virtual en que hemos estado trabajando estos últimos años para facilitar la difusión del patrimonio arqueológico de Santa Criz y al que –como a gran parte de los materiales epigráficos que se citarán en este artículo– puede accederse desde la página web oficial del yacimiento (www.santacrizdeeslava.com).

Al margen de la alusión a la riqueza en materiales en superficie en Santa Criz, esos valiosos inventarios nada dicen sobre el lugar al que sí dedicó varias páginas –no muchas comparativamente a la atención que, por los miliarios de Augusto y de Caracalla prestó a la zaragozana Castiliscar o al zaragozano Sofuentes– en su libro de 1942 del que había ido dando algunos avances en el Boletín de la Real Academia de la Historia entre 1929 y ese año de 1942. Así, el artículo cuarto de la sección segunda de su libro lleva por título "*Eslava (Pisaldea y Santacrís)*" siguiendo, prácticamente, una forma de presentar el lugar que recuerda a las praefationes del Corpus Inscriptionum Latinarum, el gran proyecto de recopilación de inscripciones romanas antes citado y que, acaso, habría conocido dada su correspondencia con la erudición de la época, con Manuel Gómez Moreno (1870-1970), con José Ramón Mélida (1856-1933) o con el propio Fita. El título alude al municipio, Eslava, pero, sobre todo, introduce el topónimo, Pisaldea, en que se había hallado por Castrillo el miliario antes citado, práctica bastante habitual entre los epigrafistas de la época: anteponer el lugar de hallazgo de material epigráfico a los datos geográficos al uso en el momento o a cualquier otra noticia sobre la antigüedad del poblamiento de un lugar determinado. En dicho capítulo Escalada deja constancia de que, seguramente en 1918, cuando visitó Santa Criz por primera vez, había allí, sobre el barranco de Artamaleta, en el paraje de la "*Fuente de los Moros (...) una fuente de construcción romana, como lo indica un arco de medio punto, muy bien conservado, bastante grande, dentro del cual se halla el manantial*" (p. 119), estructura que, en cualquier caso, fuera o no romana, está hoy perdida. Siguiendo con la atención prestada a los espacios en que se habían producido hallazgos epigráficos, Escalada dedica atención a "*La Encinosa (...) un corral (donde) se ven restos de inscripciones latinas en las paredes*" (p. 121). El hallazgo en el lugar, en junio de 1918, de un altarcito dedicado a Júpiter le llevó, de hecho, a concluir (p. 122) que hubo allí "*un templo en honor de la primera deidad del estado romano*" cosa que, lógicamente, no puede probarse pese a que él aludiera a la pervivencia del culto en la iglesia románica cuyas hermosas ruinas pueden aun verse hoy, envueltas por la maleza, en el paraje de La Encinosa o La Venta de Eslava ya sin las inscripciones, donadas por Bariáin al jesuita de Javier que centra estas líneas.

Al referirse a Santa Criz, algo más adelante (p. 122) su breve pero detallada descripción permite aventurar que, acaso, Escalada llegó a ver a la luz –antes de terminar de cubrirse– parte del sensacional derrumbe del criptopórtico de la ciudad –no en vano habla de "*columnas, capiteles y basas del mejor estilo dórico*"– o, al menos a intuirlo en sus coronamientos, y ello nos ayuda también a confirmar que algunas de las monumentales pilastras decoradas con motivos figurados vegetales –"*grandes sillares con deco-*

Foto 3 Altar a Júpiter procedente de El Solano de Aibar (Foto de Pablo Serrano Basterra)

raciones de jarrones de los que salen ora las palmeras o bien los pámpanos con sus racimos de vid"–, y que más tarde José Mª Blázquez (1926-2016) inventariaría como parte del monumento funerario de Los Casquilletes de San Juan en Gallipienzo –a los que también atendió el librito de Escalada (p. 123)– procederían del entorno de Santa Criz entrando uno en el museo, "*un sillar con uvas de templo romano*", en septiembre de 1930, también fruto de una donación de Clemente Bariáin. Precisamente, en la indicación de la posición de este lugar de Los Casquilletes, Escalada anota con todo rigor, y para que el lector contextualizara el monumento, que éste debió estar al pie de la "*vía romana que se dirigía al llano de Aibar para unirse a la imperial Zaragoza-Pamplona en la villa de Rocaforte*" (p. 124).

Su fijación por las inscripciones en tanto que documentos históricos de primer orden, su precisión en las descripciones, su interés por la contextualización de los monumentos epigráficos –que, aparentemente, junto con las monedas, a las que dedica un sensacional y completo anejo en la sección cuarta, la más extensa, de su libro– y su deseo siempre de visualizar el papel de las inscripciones y de cualquier vestigio en la propia topografía antigua no las aplicó sólo a Santa Criz sino a un radio de acción que, incluso, superó las propias "*Tierras de Javier*". Prácticamente, siguiendo los capítulos de la sección segunda de su libro podemos hacer un recorrido sobre vestigios de la intensa presencia romana en la zona muchos de los cuales todavía pueden visitarse gracias a que fuera él quien alertara sobre su valor. Así, por orden, Escalada lee, transcribe y explica inscripciones fundamentales para entender hoy la huella romana al pie de la *Iacca-Vareia*. Además del altar a Júpiter y de la inscripción funeraria de los Cornelios y los Valerios (IRMN 40) procedentes de La Venta – y de (p. 122) "*un ara votiva que, a pesar de las diligencias hechas, no se ha logrado dar todavía con ella*" (¿acaso el altar al *deus magnus Peremusta* que fue llevado de El Soto de Eslava a casa de la familia Bariáin, donde aún hoy se conserva?)–, gracias a Escalada tuvimos la primera noticia de un miliario de Nerva (CIL XVII-1, 187) hallado en Gallipienzo (p. 123), de la sensacional ara a Júpiter –"*la gran ara votiva de Aibar*", como él la bautizó (p. 126)– ofrendada por un Sempronio Gémino y hallada en "*el término de El Solano, en Aibar*" (IRMN 17), de donde, según el inventario del propio Escalada, fue llevada a Javier el septiembre de 1927. Por él tenemos también la primera noticia de dos piezas (IRMN 59 y 29) con inscripción funeraria halladas en Rocaforte (pp. 90-91) y disponemos de notables detalles de la hermosa inscripción de los Cornelii del puente de Sangüesa (CIL II, 2965), sobre el río Aragón (pp. 94-95) ésta última no editada por él por primera vez –pues aparecía ya en el *Corpus Inscriptionum Latinarum*– pero si perfectamente contextualizada e interpretada en una autopsia, con dimensiones y lectura de caracteres y descripción material, ciertamente sensacional. Todo ello sin contar con otras piezas que procedentes de Barbarin o de Lerate (Navarra), de Castiliscar o de Sofuentes (Zaragoza) o incluso de Grávalos (La Rioja) formaron parte de la preocupación de este pionero arqueólogo y coleccionista que tanto hizo por el estudio, conservación y difusión de un patrimonio romano entonces prácticamente desconocido. Urge, sin duda, recordarle cada vez que queramos seguir haciendo del patrimonio arqueológico de la zona un sensacional –pues puede serlo– motor de desarrollo territorial. PREGÓN

El autor es Director del Diploma de Arqueología
Universidad de Navarra

Foto 4 Vista reciente del yacimiento de Santa Criz en Eslava (Navarra).
(Foto de Javier I. Igal Abendaño)

En homenaje a FAUSTINO CORELLA ESTELLA

(Tarazona, 1906 - Pamplona, 1991), fundador y alma mater de la Peña Pregón, en el 80.º aniversario de esta Sociedad Cultural Navarra, y con ocasión de la edición del número 200 de la serie histórica, le dedica este artículo.

Artículo que se publicó en Pregón Siglo XXI, en cuatro partes, en los números:

- ***4 (Navidad 1994)***
- ***5 (San Fermín 1995)***
- ***6 (Navidad 1995) y***
- ***7 (San Fermín 1996)***

nº65 80 años 200

Orígenes y servicios de la Peña Pregón

Conferencia de Faustino Corella.
Pamplona, 15 de noviembre de 1985

I

El origen de la Peña «Pregón» fue de lo más sencilloy natural del mundo. Su mayor virtud redicó en esto: nació humildemente y sin grandes pretensiones. Cuatro amigos (Ignacio Baleztena, José María Iribarren, José Díaz-Jácome y yo) nos reunimos para tratar de la publicación de una revista. Puesto que los cuatro teníamos nuestros trabajos «oficiales», trabajos que nos absorbían el tiempo y no nos permitían meternos de lleno en una empresa formal, enfocamos el proyecto como si de una aventura se tratase. Los propósitos eran modestos y comenzamos a reunirnos con mayor frecuencia para ponernos de acuerdo, organizar y coordinar los preparativos que exigía la publicación de una revista cultural y navarrista, como, en efecto, fue PREGÓN.

Una revista trimestral, como aquélla, parecía exigir el montaje de una redacción y de unos despachos en toda regla, pero a nosotros nos bastó con los rincones de una imprenta. Esa imprenta fue «La Acción Social», relacionada por aquél entonces con las oficinas de la Federación Social-Agraria del mismo nombre.

Las primeras reuniones formales, necesarias para maquetar la revista, las teníamos unas veces en el domicilio de Ignacio Baleztena, otras en el domicilio o en el despacho de José María Iribarren, o en mi casa o en la de José Díaz-Jácome.

A estas reuniones, que eran más frecuentes a medida que la revista adquiría importancia o se aproximaba la fecha de aparición de cada uno de los núme-

Excursión fin de curso en junio de 1988.
Atrio y fosal de la parroquia de Echalar. (Foto: Archivo de Pregón)

ros, se fueron incorporando otros amigos y colaboradores a quienes entusiasmaba la empresa que habíamos proyectado.

Si en un principio fuimos cuatro, al poco tiempo éramos ya siete, y, a partir de esta cifra, el número de «pregoneros» fue oscilando entre seis y nueve, según las ausencias debidas a obligaciones o compromisos particulares. Esto dio lugar a los diversos timbrazos de las puertas de nuestros domicilios, con las consiguientes molestias de abrirla, preparación de abundantes cafés, vaciado de botellas de coñac o pacharán y contaminación del ambiente domiciliario por el humo de innumerables pitillos y algún que otro cigarro.

Con este panorama ya os podéis imaginar que un buen día nuestras respectivas esposas se hartaron y se pusieron de acuerdo para decirnos: «Si necesitáis reuniros para tratar de vuestros escritos, podéis hacerlo en el kiosko de la Plaza del Castillo; pero, en casa, sanseacabó». Se ha dicho que la mujer tiene una sonrisa para todas las alegrías, lágrimas para todos los dolores, consuelo para todas las desgracias, excusa para todas las faltas, (súplica para todos los infortunios) y esperanza para todos los corazones, pero las nuestras no tuvieron comprensión para nuestras aficiones literarias.

Los «pregoneros» nos quedamos, pues, sin domicilio, desahuciados y a la intemperie.

Puestos a buscar cobijo, nos pusimos pronto de acuerdo en citarnos en el «Bar Cinema». Era un sitio céntrico, nos venía bien a todos y su dueño, el difunto Juanito Poza, se nos ofreció incondicionalmente para todo lo que quisiésemos o necesitáramos. La vida alli (os hablo de los años 50) era agradable, cordial y trascendió a los círculos de nuestras respectivas amistades. De aquí que, de los seis a nueve contertulios del principio, se pasara a otros más que se incorporaron con gran entusiasmo y aquello terminó por convertirse en un grupo muy numeroso.

II

Del Cinema al Yoldi

Había veces que, con sólo los "pregoneros", casi se llenaba el "Bar Cinema" y se hacía imposible tratar de algunos asuntos. La tertulia se atomizaba y surgían subtertulias, de manera que para poder encauzar temas de la revista poco menos había que tocar la campanilla. Ello me obligó a hablar separadamente con los "fundadores", diciéndoles: "Con estas asambleas plenarias, de hasta catorce y dieciocho miembros, no es posible proyectar la revista, hacer sugerencias sobre los temas a publicar, encomendar la redacción de los trabajos y coordinar debidamente nuestro proyecto. Se habla de todo menos de la revista, de manera que os propongo formar un "permanente", que se reúna los miércoles, dejando los sábados para los plenos".

Se aceptó mi idea y se acordó vernos los miércoles... casi en se-

Cruz de Veruela (Foto: Archivo de Pregón)

creto. Baltasar Gracián dijo que "el secreto es un tesoro que a veces se convierte en carbón ardiente". La campechanía y gran bondad de Ignacio Baleztena fueron carbón que prendió enseguida, de donde vino a incendiarse el secreto. Nuestras reuniones de los miércoles pasaron a no servir de mucho, pero algo se consiguió: los miércoles quedaron dedicados a la revista y los sábados dieron paso a lo que inusitadamente se convirtió en Peña "Pregón".

La Peña "Pregón" comenzó a atraer a más gente y el "Bar Cinema", afortunadamente para su dueño, contaba ya con una numerosa clientela. La suma de una cosa y otra obró el milagro de que todos nos sintiéramos incómodos. Entre los "pregoneros", algunos comenzaron a quejarse del barullo existente en el bar y otros a lamentarse de la falta de oxígeno que procuraba sustituirse generosamente con el humo de los innumerables fumadores, por lo que José María Iraburu (el buen escritor que firmó con el pseudónimo José María de Luzaide) propuso que se trasladara la Peña al Hotel Yoldi. Dijo que ya había iniciado felizmente las oportunas gestiones con el buen amigo Marcos Daspa y se convino el traslado. De esta manera, el Hotel Yoldi se convirtió en la residencia de la Peña "Pregón" para sus reuniones de los sábados, mientras que el "Bar Cinema" quedaba para las reuniones de los miércoles, día éste de "permanente" y que era de tranquila afluencia en el establecimiento.

La época, la prolongada época del Hotel Yoldi, fue muy dehiscente, extraordinaria y de una gran significación. Para mí, además, resulta emocionante cada vez que la evoco. Algunos me han llegado a decir que fue la época de oro de PREGON, época en la que nuestra Peña constituyó el punto obligado de reunión de una maravillosa pléyade literaria y artística. Dejadme rendir homenaje a Ignacio Baleztena, José María Tribarren, José María Iraburu, Pedro García Merino, Francisco López Sanz, Manuel Iribarren, José Cabezudo Astráin, Nicolás Ardanaz, Pedro Lozano de Sotés y Pachi Arrarás. De aquella etapa dorada quedamos ya muy pocos, como José Joaquin Arazuri, José Maria Pérez Salazar, Francisco Salinas Quijada, Florencio Idoate, José Javier Uranga, Baltasar Soteras y Ricardo Ollaquindia. Menos mal que con el tiempo se fueron incorporando otros amigos que han sabido mantener el espíritu limpio, noble y altruista, enamorado de Navarra y sus cosas, que siempre presidió los afanes "pregoneros". Ahí están Serafín Argaiz, Jesús Tanco, José Berruezo, Antonio José Ruiz, José Salazar Pérez, Julio Masset, Jesús Mary Omeñaca, Fernando Español y Fermín Jiménez.

Al señalar la época del Hotel Yoldi como extraordinaria y de gran significación, época en la que Joaquín Roa acudió sistemáticamente cada vez que se escapaba de los escenarios y platós madrileños para descansar, y que sirvió para descubrir en él un muy aceptable prosista, llegó al punto del tema que se me ha encomendado tratar en esta charla.

Tan a gusto celebrábamos aquellas reuniones que, sin abandonar los sábados del Yoldi, acordamos reunirnos todas las tardes durante el verano, en la terraza del Bearin, después de comer. La Peña "Pregón", sin comerlo ni beberlo, se había convertido en un verdadero centro de atracción cultural y durante muchos veranos desfilaron por ella, honrándonos con su asistencia y compañía, los veraneantes y viajeros de condición literaria y artística que venían a Pamplona. Muchos de ellos eran amigos o conocidos de algunos de los contertulios, pero otros venían ya casi "teledirigidos" desde Madrid, o desde otros puntos de origen, a la Peña, que oficiaba como recepcionista cuasioficial de Pamplona.

Personajes singulares

Eran años en que la Diputación Foral de Navarra organizaba por el verano unos cursillos que traían a la capital del viejo reino firmas y personajes de primera magnitud. Recuerdo a Rafael Lapesa y a Francisco Ynduráin, asiduos de esos cursillos, y a Fernando Lázaro Carreter y Federico Muelas, en calidad de profesores de literatura del Instituto.

Otro que se convirtió en un asiduo de la Peña durante varios veranos fue el renombrado Cristóbal, copista oficial y restaurador del Museo del Prado, a quien la Diputación encargó la restauración de algunos retablos en algunas iglesias, como el de la parroquia de Cizur Mayor. Cristóbal coincidió aquí con la época de veraneantes de Claudio de la Torre y de su esposa, la buena escritora Mercedes Ballesteros, quienes pasaban con nosotros prácticamente todo el verano.

Un año pudimos tratar ampliamente a Dámaso Alonso, debido a su larga estancia veraniega en Pamplona. Era amigo personal de José María Iribarren e Ignacio Baleztena, y les dijo a éstos que había sido una agradabilísima sorpresa para él encontrar aquí una Pena literaria como la nuestra.

Gustavo de Maeztu, cuando vino a Estella, lo teníamos frecuentemente por Pamplona y siempre a nuestro lado. El gancho primero para él fue encontrar entre nosotros al pintor Jesús Basiano, pero terminó por entusiasmarse de tal manera con el ambiente de los "pregoneros" que terminó por ofrecerse a colaborar en la revista. Escribió cuatro artículos muy interesantes, titulados "Amesko'a. Origen de Navarra", artículos que ahora serían de gran actualidad y verdadero interés por la documentación que en ellos se muestra. Por si alguien desea conocerlos, diré que están publicados en los números de marzo, julio, septiembre de 1945 y julio de 1946. Pero su firma no pudo aparecer ya más en PREGON, a causa de su fallecimiento.

Cuando la Caja de Ahorros Municipal inauguró su primera sala de exposiciones en la calle García Castañón, Miguel Javier Urmeneta (colaborador también de PREGON) quiso que la inauguración se hiciera con una firma de primera categoría y se puso al habla con Benjamín Palencia, que aceptó muy gustoso.

Dada la importancia del personaje, Miguel Javier pidió que la Peña "Pregón" se ocupara de atenderle y obsequiarle, incluyendo en ésto la organización de alguna excursión por nuestra geografía a cuenta de la Caja.

Como Benjamín Palencia nos habló largo y tendido de las guerras carlistas (tema éste que le apasionaba), creímos oportuno llevarlo a Tierra Estella. Le acompañamos Baleztena, Tribarren y yo, y le enseñamos, entre otras cosas, la casa de Maeztu. También nos alargamos hasta Los Arcos, para que viese el retablo y los altares de la parroquia. Puedo deciros que la impresión que le causó todo esto fue tremenda, por la riqueza que suponía todo aquello. ¡Con qué fruición se detuvo contemplándolo entusiasmado!. Nos llamó la atención cómo acariciaba las columnas, los adornos, los angelotes.

Por unas cosas y otras llegamos a establecer con él una gran camaradería. En los recorridos por las calles de Pamplona, y debido a la forma de ser de Ignacio y José Mary, que estuvieron siempre muy expresivos y ocurrentes con sus comentarios y chascarrillos, recuerdo cómo llamó la atención una tarde, Benjamín Palencia en la calle Mayor con sus risas y gestos ante una de las observaciones que hizo Iribarren con la gracia y la sorna que acostumbraba.

Tuvimos con él alguna que otra cena, y en una de ellas nos sorprendió contándonos algunas intimidades. Cuando se despidió nos dijo que no olvidaría nunca a Pamplona y que se convertía en su propagandista, pues había encontrado en Navarra un ambiente insospechado, no frecuente en otras poblaciones de mayor importancia. Conservo de él un precioso dibujo que me regaló y que tiene su pequeña historia. Habiéndole acompañado mi hijo a una de las excursiones por Navarra, le manifestó que quería dejarle a él y a mí un recuerdo. Y cuenta mi hijo que, sentado en la hierba, valiéndose de un frasquito de tinta china y una pequeña rama de árbol, esbozó los dos dibujos con una maestría innegable. Al entregárselos, le dijo: "Voy a dedicarlos y firmar los porque, más que estos monigotes, lo que algún día puede valer, es mi firma". Se equivocó y escribió en los dos "Para Faustino Corella". Mi hijo protestó y hubo de tachar el nombre de Faustino para escribir encima el de José María.

III

Stolz y el Monumento

Es "entregarse" al ambiente de la Peña, a Pamplona y Navarra, pudimos escucharlo también de labios de otros personajes. Ahí está Ramón Stolz, el gran pintor que realizó la cúpula de la basílica de los Caídos.

Según me dijo en una de las visitas que hizo a mi casa, cuando llegó a Pamplona no conocían más que al arquitecto Sr. Yárnoz y no podía sospechar que hubiese aquí una agrupación cultural tan importante como la Peña "Pregón". El tiempo que empleó en pintar la cúpula de los Caídos, y que pasó de tres meses, estuvo en constante relación con todos nosotros, sobre todo los sábados, día en que íbamos casi la Peña en pleno a visitarle tras nuestra tertulia del café.

Esto dio origen a que José María Iribarren inventase el verbo "cupulear". Efectivamente, cuando levantábamos la sesión, José Mary decía: "¿Vamos a "cupulear?", y nos encaminábamos hasta los Caídos a hacerle un buen rato de compañía. Por cierto, que nos entró remordimientos de que podíamos hacerle perder el tiempo y un sábado no fuimos a visitarle. Al sábado siguiente se nos presentó en la terraza del Bearin preguntando qué es lo que ocurría y por qué no habíamos ido el sábado anterior. Había sentido mucho nuestra ausencia y nos dijo que le hacía ilusión que fuéramos a verlo, y que le agradaba nuestra compañía ante la soledad de aquellas alturas, además de agradecer nuestros comentarios al enseñarnos lo que había trabajado durante la semana.

De verdad que se lo agradecimos y por eso convertimos el "cupuleo" en una costumbre. Al terminar la cúpula de los Caídos, tuvo el detalle de invitarnos a que diéramos unos brochazos sobre un fondo intrascendente para que pudiéramos decir que habíamos colaborado con él. El trozo que pintamos los "pregoneros" es el fondo que figura bajo el ángel y la inscripción "Deus lo volt". Que Ramón Stolz se enamoró de Pamplona v de su ambiente cultural a través de nuestra Peña, se demostró con el hecho de que cuando fueron a buscarle, al cabo de cierto tiempo, para que pintase la cúpula de la parroquia de San Miguel, aceptara el encargo sin condiciones ni precio. Puedo atestiguar que, ante el encargo, dijo: "Páguenme ustedes lo que crean que es justo o lo que quieran. Para mí, volver a Pamplona y reanudar la amistad con "Pregón" es el mejor pago que pueden hacerme". Así con tales condiciones, volvió el gran Stolz a pintar a Pamplona.

Otros amigos

"Pregoneros" fueron también Alfredo Marquerie y el malogrado escritor, premio Nadal, José María Sanjuán, que colaboraron abundantemente en la revista. Y tuvimos también en nuestra tertulia a importantes nombres del teatro, como José Tamayo, José Luis Alonso, Luis Escobar... Por cierto, que José Luis Alonso, director aquel entonces del Teatro Nacional María Guerrero, mantuvo importantes conversaciones con José María Iribarren sobre crítica literaria, siendo de la ya bastante generalizada opinión, que el mejor escritor por manejo de la lengua castellana no es Cervantes sino Gabriel Miró y que nos hizo pasar ratos deliciosos comentando con agudeza y tino su impresión sobre Moscú y la Unión Soviética tras la larga estancia que tuvo allí contratado para el montaje de varias obras clásicas españolas.

Podría seguir dándoos algunas referencias más, dejando así testimonio de la presencia que la Peña "Pregón" tuvo en su aspecto, digamos cultural y hasta so-

Acto cultural organizado por Pregón en el Club Taurino de Pamplona. Año 1987. (Foto: Mena)

cial. Presencia que hoy ha quedado un tanto diluída por culpa de las circunstancias, pero que, cual "ave Fénix" aún resurge con algún destello. Fue el caso, por ejemplo, de hace unos pocos años, cuando Antonio, el bailarín Antonio, vino a la Peña "Pregón" de la mano de Serafín Argaiz. Nos pidió que le presentáramos al gran compositor Fernando Remacha, como así se hizo, y tuvo también con nosotros confidencias personales que mayormente depositó en conversaciones mantenidas con mi hijo y que él guarda para sacar a la luz alguna vez. Tras su marcha recibimos de él algunas cartas y está vivo su deseo de volver a Pamplona, a pasar un rato con todos nosotros.

El P. Bertrán

Hay una circunstancia que me obliga a detenerme finalmente en hablaros de un eximio poeta muerto recientemente que fue numerosas veces contertulio de PREGON y que no dejó un número de la revista sin su colaboración. Falleció hace pocas semanas en Cataluña. Me refiero a mi buen amigo el jesuita, de gran personalidad, insigne poeta y profesor de Barcelona, el P. Bautista Bertrán.

Dejadme daros alguna noticia de su gran personalidad y de su afecto por Pamplona y por Navarra.

Ni por temperamento ni por ambición, era un hombre que buscase la nombradía y la popularidad. Al comentar su muerte en el "ABC", dijo de él Martín Descalzo: "Había vivido en silencio y se nos fue sin que nos enterásemos. Y, sin embargo, el padre Juan Bautista Bertrán era uno de los más importantes poetas cristianos —si no el más importante— que ha producido España en las últimas décadas".

Y al referirse al silencio seguía: "me duele porque es injusto. Aunque es nuestro mundo, con su ignorancia, quien pierde al olvidarle". "Su poesia era tierna como su corazón, limpia como su alegría, sensible como sus palabras. El padre Bertrán era como un franciscano que se hubiera metido jesuita, alguien que logró una estupenda simbiosis de sacerdocio y mundo sobrenatural". "La poesía era para él "espuma de la vivencia interior", y supo en esto, ser radicalmente fiel a la mejor poesía cristiana v a los caminos de la modernidad. En él aprendimos muchos las primeras lecciones de ese nuevo quehacer poético que. finalmente, acercaba la poesía religiosa. alejándola de la falsa retórica supuestamente pía, a quienes hoy escriben".

IV

En la primavera del ano 1950 dedicamos un numero extraordinario de PREGON a la Sexta Merindad, denominada hoy con galicismo insoportable "Baja Navarra". Era aquella época de tirantes relaciones entre España y Francia y nuestro deseo de ir a "l'autre cóté" para obtener publicidad y colaboración de nuestros vecinos, resultaba empresa nada fácil. Conseguir el pase fronterizo era algo así como "poner una pica en Flandes" y, aun conseguido éste, encogía un tanto el ánimo atravesar la increíble proliferación de controles que había establecidos. A esto debe añadirse que, emprender la aventura con los escasísimos fondos de la Administración de PREGON y la dificultad de transporte (casi nadie tenía entonces vehículo de cuatro ruedas), era algo más que coadyudaba a encoger un poquito más el ánimo. Pero, en fin, se le echó coraje al asunto y, dada la calidad de las personas y el motivo del viaje, no fue muy difícil convencer al Gobernador Civil para que nos diese los correspondientes salvoconductos.

El viaje, como diría un político de hoy, resultó positivo. Obtuvimos bastante publicdad y la valiosa colaboración de prestigiosos escritores, tales como Pierre Ethandi, Louis Inchauspe y otros más. Al regreso, tras haber pasado los varios controles que había entre Behobia y Mugaire, cuando subíamos el puerto de Velate por la noche, con shirimiri y niebla cerrada, observamos los guiños de una linterna mortecina. Era un nuevo control sorpresa. Una patrulla de la Benemérita nos dio el alto con un impresionante despliegue de metralletas y perros policía.

Paramos obedientemente y, antes de que se nos la requiriera, comenzamos a buscar nuestra documentación.

Se acercó a la ventanilla del conductor un Cabo de la Guardia Civil y preguntó que de dónde veníamos. Hubo un momento de duda. Creo que a todos nosotros se nos pasó por la cabeza la idea de contestar que de Elizondo o de Santesteban, para evitar posibles suspicacias, dadas las circunstancias, pero preferimos ser honestos y contestamos que veníamos de Francia.

—¿De Francia? -dijo el Cabo con sequedad y casi colérico—, ¿de Francia? ¡Bajen todos del coche! ¡Venga, rápido! ¡Abajo todos!

Supimos más tarde que la Guardia Civil había recibido un "soplo" sobre un alijo de armas, pero en nuestra ignorancia nos desconcertó —y preocupó- la actitud del Cabo y de uno de los números de la Guardia Civil que vino a situarse junto a él portando amenazadoramente un subfusil. Menos mal que yo no me di cuenta de que otro de los números se apostó tras nosotros sujetando por el collar a un perrazo que parecía ser archivo de las peores intenciones. El asunto se puso, en segundos, pero que muy feo.

Vicente Galbete tuvo una idea que nos salvó del trance. Llevaba encima su carnet de oficial del Ejército y, aunque ya estaba licenciado, se lo alargó con gran serenidad al encrespado Cabo, mientras se presentaba reglamentariamente:

—Teniente de Infantería Vicente Galbete. Permítame, Cabo, que dé la novedad al Coronel Baleztena que viene de paisano en el otro coche.

Nos quedamos de una pieza. Pero Galbete, con la mayor seriedad del mundo, se dirigió al otro coche, que conducía Masito López, y dando un taconazo se cuadró militarmente ante la ventanilla trasera y le espetó al bueno de Ignacio:

—¡A sus órdenes, mi Coronel! Un control volante de la Guardia Civil en misión especial, al mando de un Cabo.

Le he dicho que venía a informarle de lo que ocurre.

Ignacio Baleztena, que tenía un empaque marcial indiscutible y era por aquél entonces el decano de los "pregoneros" debido a su edad, podía pasar perfectamente por un Coronel auténtico. Y como era hombre muy agudo, cogió onda en el acto.

—Dígale al Cabo que se presente.

El pobre Guardia Civil avanzó unos pasos y se cuadró ante Ignacio.

—¡A la orden de Usía, mi Coronel!

—Dígame, Cabo, ¿qué ocurre?

Y el Cabo informó al "Coronel Baleztena" de que había información sobre un alijo de armas, procedente de Francia, que venía precisamente en dos turismos del mismo tipo y marca que los nuestros. ¡También fue coincidencia!. Pero, bueno, la cosa parecía que iba a quedar perfectamente arreglada.

Sin embargo, el bueno de Ignacio, que se lo estaba pasando a lo grande y gozando más que un chico con una tiza, no tuvo mejor idea que la de ponerse a rizar el rizo. Con gesto entre campechano y autoritario, alargó por la ventanilla una bota de vino que llevaban en el coche de él para alivio de viajeros resecos, y espetó:

—Muy bien, Cabo. Descanse y échese un trago, que la noche está muy fría.

—Gracias, mi Coronel; pero estamos de servicio.

—No importa. Considérelo como una orden. Beba.

Se nos puso a todos un nudo en la garganta. El buen Cabo echó un trago y, al ir a de devolver la bota. Baleztena dijo:

—Que beban también los demás. La noche es mala para todos y hay que calentarse.

En ese momento, José Mari Iribarren me dijo por lo bajo:

—¿Pero qué está haciendo Ignacio?

—¡Nos van a fusilar a todos!

Mientras los otros números de la Guardia Civil bebían de la bota, Ignacio Baleztena mantuvo un rato de charla con el Cabo, elogiando la estampa del perro. Reintegrada finalmente la bota al coche del supuesto Coronel, y tras desear éste el acostumbrado "¡Buen servicio!», se dirigió enfáticamente al conductor y dijo:

—Sargento López, ¡adelante! Continuemos viaje.

Nada más arrancar, José Mari Iribarren, suspirando hondamente, comentó:

—Lo mato. A Ignacio, lo mato. Si dura esto dos minutos más, creedme que me da algo.

No fue Irribarren el único que lo pasó mal. Todos estábamos muy nerviosos y acongojados, hasta tal punto que hubimos de parar en las Ventas de Ulzama para echar un trago con el que aliviar el susto.

Al descender de los coches, el propio Vicente Galbete se dirigió a Ignacio Baleztena y le dijo:

—¡Ignacio, por Dios! Pero, ¿estás en tu sano juicio?

E Ignacio, el bueno de Ignacio, adoptando un porte marcial increíble, con tono autoritario, replicó:

—¡Usted se calla, Teniente!

Yo, entonces, le interpelé:

—¿No te das cuentas, Ignacio, de que hemos podido terminar todos de muy mala manera?

Y Baleztena, me contestó:

—¡Qué vamos a terminar, Faustino! Todos los de la Guardia Civil son buenos chicos.

Y con esta anécdota, real como la vida misma, doy por terminada mi intervención. Muchas gracias por vuestra paciencia y buenas noches.

Faustino Corella Estella

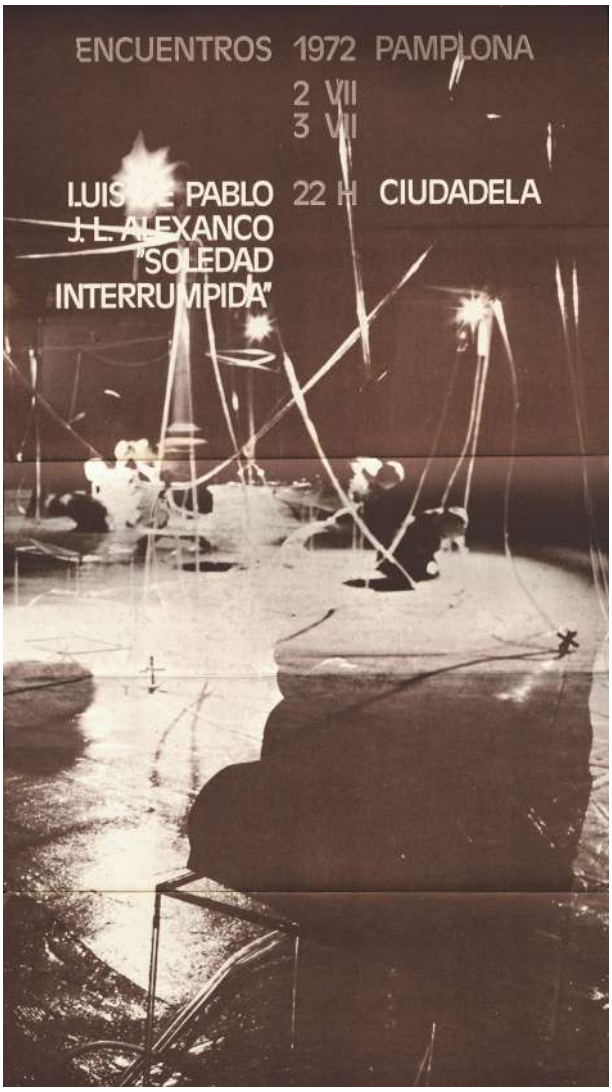
Los Encuentros de Pamplona cincuenta años después

Silvia SÁDABA CIPRIAIN
sdsadaba@yahoo.es

Este año se ha cumplido el quincuagésimo aniversario de los Encuentros de Pamplona, un festival celebrado en la capital navarra entre el 26 junio y 3 julio de 1972. La familia de empresarios Huarte-Beaumont fue su impulsora, en colaboración con las fuerzas vivas de Navarra y Pamplona. En él participaron más de trescientos representantes internacionales de todas las disciplinas artísticas en su faceta más innovadora, aunque también en las tradicionales, atendiendo al poder de convocatoria de los dos artistas organizadores, el músico Luis de Pablo y el pintor José Luis Alexanco. Supusieron una excepción cultural en el tardofranquismo, por lo libres, internacionales e innovadores que aspiraban a ser. Aquel contexto político influyó inevitablemente en el devenir de un festival diseñado por artistas como una cita bienal, con afán de favorecer el encuentro y la comunicación entre artistas, y de estos con el público.

El 12 de abril de 1971 falleció en Pamplona Félix Huarte Goñi, vicepresidente de la Diputación Foral de Navarra, cuya carrera política había sido precedida de una exitosa trayectoria empresarial. Esta estuvo acompañada por un interés y apoyo a la música y las artes, con especial atención a Navarra. Sus cuatro hijos, Jesús, Juan, Felipe y María Josefa Huarte Beaumont, heredaron el Grupo Huarte, en el que la construcción era la industria más importante e incluía a otras auxiliares del sector, así como empresas relacionadas con el comercio, los servicios o la alimentación. Heredaron tambén la inclinación de su padre hacia el mecenazgo, pero con preferencia por lenguajes más variados y modernos, con especial predilección por artistas jóvenes del ámbito vasco-navarro, cuna de sus padres. Aquel verano del 71, pensaron en organizar algún tipo de actividad cultural abierta a la ciudadanía de su tierra en honor a su padre. La idea era ofrecer un evento de carácter musical y para ello contactaron con Luis de Pablo. Pero la dimensión del proyecto que les presentó el músico, excedió en mucho lo sugerido, y sólo llega a entenderse si tenemos en cuenta la actividad de apoyo a las artes que los hermanos venían desarrollando hasta el momento.

Como hemos dicho, los hermanos Huarte-Beaumont heredaron la pasión por el arte, ejerciendo un tipo de mecenazgo muy particular que se caracterizaba por la libertad que daban a los artistas por los que decidían apostar. En el campo musical, tan caro a su padre, podemos hablar del grupo Alea, el laboratorio de música electroacústica pionero en España, que el compositor Luis de Pablo puso en marcha en Madrid en 1964 gracias al local, los equipos y el apoyo económico que

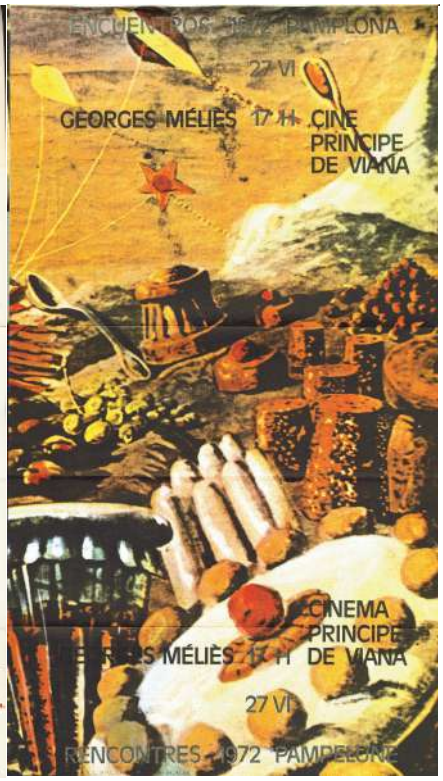


Soledad Interrumpida. Catálogo ALEA

pusieron a su disposición. En 1971, Eduardo Polonio y Horacio Vaggione se unieron al proyecto.

Como buenos constructores, muchos de los más sobresalientes arquitectos de nuestro país en el siglo XX trabajaron con ellos, como fue el caso de Javier Saénz de Oiza y sus emblemáticas Torres Blancas de Madrid. También intervinieron en la creación de la editorial Alfaguara (1964) y la revista Nueva Forma (1967-1975). Esta última estaba especializada en arquitectura, pero los contenidos sobre arte siempre tuvieron un importante peso, de la mano de Juan Daniel Fullaondo. Su relación con el diseño también los llevó a tener la sala de expo-

Zaj. Catálogo ALEA.



Ciclo Méliès. Catálogo ALEA.

Arte Vasco Actual. Catálogo ALEA.

siciones Hisa y la Sala Negra, junto con la empresa de mobiliario H Muebles (1949-1970).

Como no podía ser menos, las artes plásticas también recibieron su atención, y colaboraron con casi todos los artistas sobresalientes en nuestro país en el momento en el que empezaban su andadura. Sirva como ejemplo el caso de Jorge Oteiza, al que apoyaron para que ganara el I Premio de Escultura de la Bienal de Sao Paulo (1957), y con el que Juan Huarte mantuvo una relación personal y profesional prolongada en el tiempo. La creación de la productora X Films (1963-1981) fue también Fruto de esta relación, ya que con ella se pretendía que el escultor oriotarra llevara a cabo su proyecto cinematográfico, Acteón, que finalizó Jorge Grau y del que el escultor, descontento, se desvinculó. En su primera época, la productora estuvo centrada en el cine experimental compaginándolo con otro de carácter más comercial. Entre los directores que trabajaron en ella se cuentan Gabriel Blanco y José Luis Garci, junto a artistas plásticos que hicieron incursiones en el cine como Néstor Basterretxea, José Antonio Sistiaga o Rafael Ruiz Balerdi. Estos tres últimos también disfrutaron del apoyo de los Huarte como artistas plásticos, y a esta nómina podemos sumar a Eduardo Chillida, Equipo 57, Manolo Millares, Lucio Muñoz, Manolo Rivera, Pablo Palazuelo o Eusebio Sempere.

Como ha quedado esbozado, el interés y apoyo de los Huarte por las artes era diverso e iba más allá del mero coleccionismo. La consideración de estas actividades de mecenazgo ayuda a entender que la familia no dudara en llevar adelante el proyecto que les fue presentado en otoño de 1971. En el momento en el que Luis de Pablo recibió el encargo de los hermanos Huarte-Beaumont, se encontraba trabajando estrechamente con el pintor José Luis Alexanco en su obra conjunta Soledad interrumpida, y éste se incorporó al proyecto. La idea original de un evento musical creció y se amplió, resultando una semana de actos gratuitos, abiertos a la ciudadanía, en la que además de un intenso programa musical, se pudieron ver artes plásticas, cine y poesía, con obras y artistas traídos de distintas partes del mundo. Para ello había que contar con el respaldo del Ayuntamiento de Pamplona y de la Institución Príncipe de Viana, órgano cultural del Gobierno de Navarra. Ambas lo hicieron, pero mientras la primera puso todos los medios a su alcance y destinó los recursos de que disponía, la segunda se limitó a un apoyo puntual a aquella primera edición de 1972, que resultó ser también la última.

La polémica los rodeó desde que se dio a conocer el proyecto, que no fue del gusto de ninguna de las ideologías del momento, siendo acusado de dirigista, elitista, de querer lavar la imagen del régimen al exterior, de subversivo, comunista... e incluso ETA hizo estallar dos artefactos. A pesar de todo, los Encuentros se inauguraron con un partido de pelota el 26 de junio.

Un repaso superficial por la programación es suficiente para apreciar su carácter. Los más relevantes artistas del ámbito vasco-navarro del momento participaron en la exposición de Arte Vasco Actual, instalada en el Museo de Navarra y comisarada por el crítico Santiago Amón. Constituyó también uno de los principales focos de polémica, por varios motivos. Horas antes de la inauguración, la organización decidió retirar la obra de Xabier Morrás, Cristo amordazado, que el pintor cambió por otra, y la pintura de Dionisio Blanco que aludía al proceso de Burgos, hecho que provocó que algunos participantes prefirieran abandonar la exposición. Además, Eduardo Chillida decidió a última hora no instalar una de sus esculturas, que ya estaba a las puertas del Museo, porque su espíritu ya estaba representado en la de Ramón Carrera.

En una explanada frente a la Ciudadela se instaló una arquitectura neumática efímera diseñada por el arquitecto Prada Poole. Debía constituir una sede más del festival, pero los problemas de hinchado que sufrió hicieron que apenas pudiera ser utilizada, afectando así a los actos programados para su interior, como la instalación Polución audiovisual de Antoni Muntadas, el recital de poesía sonora de Lily Greenham, las exposiciónes Arte de sistemas del CAYC, Propuestas, realizaciones y montajes plásticos y Propuestas, realizaciones y montajes sonoros, entre otras obras. Como vamos desgranando, se trató de un acontecimiento multisede, en el que las salas de cine acogieron ciclos cinematográficos experimentales del momento junto con películas de los inicios de la andadura del cine, el Hotel Tres Reyes la exposición sobre obras plásticas producidas por ordenador en el CCUM, la Sala de Exposiciones de la CAMP la exposición Algunos aportes de la crítica al arte de los últimos diez años y el Teatro Gayarre la actuación de ZAJ. Las salas de cultura de la ciudad, fueron sede de los coloquios diarios programados, como escenario de comunicación.

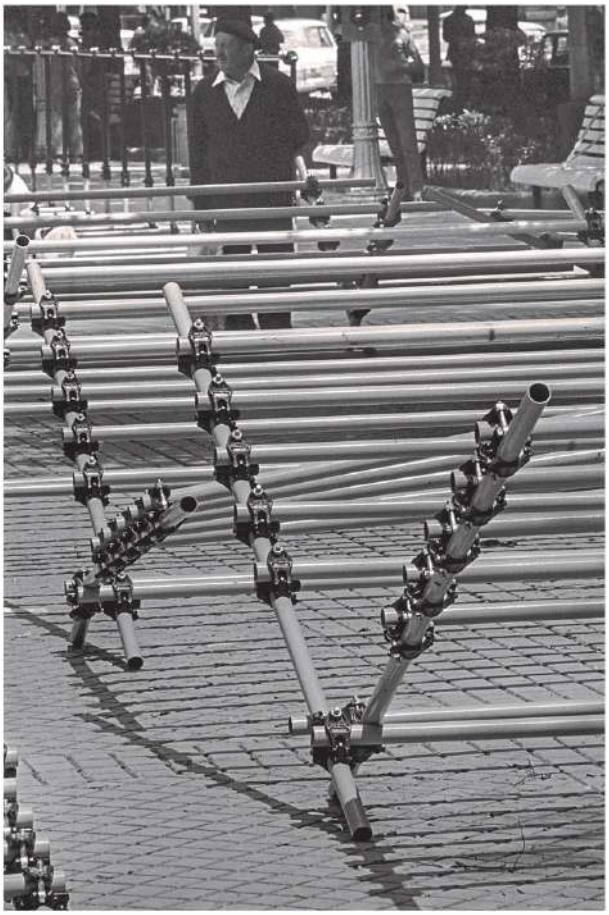
Sorprendió que las calles de la ciudad fueran tomadas por la poesía pública de Gómez de Liaño y Arias Misson, el Paseo Sarasate por los teléfonos de Lugán y las estructuras de Valcárcel Medina. Llimós llevó a tres corredores que recorrían la ciudad con un atuendo deportivo dejándose ver por las distintas localizaciones, y algo así debía haber ocurrido también con los Espectador de espectadores del Equipo Crónica, cien ninots con forma de hombre vestido con gabardina gris y gafas.

Otros escenarios poco habituales que se utilizaron fueron algunas instalaciones deportivas de la ciudad, como el pabellón Anaitasuna y el frontón Labrit. El primero acogió las actuaciones musicales del Kathakali de Kerala, el vietnamita Tran Van Khe, del Grupo Alea y la conjunta de Steve Reich y Laura Dean. Por su parte, el frontón lo hizo con Allo, ici la terre de Breton y Ferrari. Fue la primera vez que la Ciudadela, hoy uno de los centros culturales más activos de la ciudad, se utilizó con una finalidad diferente a la militar tras su cesión al Ayuntamiento de Pamplona. Sus edificios acogieron las actuaciones de Cage y Tudor, la de Alexanco y De Pablo (Soledad interrumpida), la de Marco, Fernández Muro y Juan Giralt (Recuerdos del porvenir) o la de Diego el Gastor, entre otras. Su espacio interior fue testigo de obras conceptuales y efímeras, entre las que se cuentan las de poesía pública y los Parangolés de Oiticica.

Tras la clausura de los Encuentros, la familia Huarte y la organización no pusieron en duda su continuidad, hasta que en enero de 1973 el secuestro de Felipe Huarte hizo que su familia se replanteara su nivel de exposición pública y abandonara el proyecto. Durante años, las polémicas que los acompañaron en todas sus fases, han ensombrecido su importancia en términos artísticos, que paulatinamente ha sido reivindicada y convenientemente reconocida. Aunque el primer paso ya se dio dos años después de su celebración con el libro publicado por Javier Ruiz y Fernando Francés La comedia del arte. En torno a los Encuentros de Pamplona (Editorial Nacional, 1974), el primer gran reconocimiento se dio en su vigésimo quinto aniversario. Los mismos autores del libro, que habían colaborado en la organización del festival, comisariaron la muestra Los Encuentros de Pamplona 25 años después, inaugurada en la pamplonesa Sala de Cultura Castillo de Maya y que después itineró al Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid (MNCARS).

Mapa de Pamplona con las ubicaciones señaladas. Catálogo ALEA.

El interés comenzó a reactivarse cuando en 2004 Francisco Javier Zubiaur Carreño publicó el artículo Los Encuentros de Pamplona 1972. Contribución del Grupo Alea y la Familia Huarte a un acontecimiento singular (en Anales de la Historia del Arte, Universidad Complutense de Madrid, 2004, vol. 14, pp. 251-267). Un año más tarde se incluían en la exposición Desacuerdos, comisariada para el Museu d'Art Contemporani de Barcelona y Centro José Guerrero por José Díaz Cuyás. Manuel Borja Villel era entonces director del MACBA, y también lo era del MNCARS en 2009 cuando se inauguró la gran monográfica: Encuentros de Pamplona 1972: fin de fiesta del arte experimental, nuevamente comisariada por Díaz Cuyás, esta vez en colaboración con Carmen Pardo y Esteban Pujals. La muestra, que constituyó un ingente esfuerzo documental e investigador, puso de relieve la verdadera dimensión del festival de manera rotunda. También pareció reavivar el interés de artistas, investigadores, público e institu-



Instalación en el Paseo de Sarasate. Foto: Pío Guerendiain.

Jóvenes en la Ciudadela. Foto: Pío Guerendiain.

ciones por los Encuentros, como es el caso de esta investigadora, que defendió su trabajo de tesis doctoral Encuentros de Pamplona 1972: un festival clave en la línea patrocinadora de los Huarte en la (Universidad de Navarra, 2013), a la que siguieron las de Iván López Munuera Los encuentros de Pamplona (1972) como laboratorio de la democracia (Universidad Complutense de Madrid, 2016) y Clara Saña Reñones Entre la fiesta y la crisis: los Encuentros de Pamplona 1972 (Universidad Complutense de Madrid, 2017). La última gran publicación sobre ellos tuvo lugar en 2017, Los Encuentros de Pamplona en el Museo Universidad de Navarra, un libro basado en el ciclo de conferencias centrado en el mecenazgo de los Huarte celebrado en dicho museo en 2015.

A estas publicaciones monográficas se unen otros artículos, catálogos de exposiciones y obras que los han estudiado parcialmente, siendo especialmente numerosos los que se ocupan de la exposición de Arte Vasco Actual. No los citaremos aquí por cuestiones de espacio, pero sí recordaremos que, durante mucho tiempo, el contenido de los Encuentros quedó ensombrecido por las polémicas que lo rodearon, y que su aparición en la historiografía del arte español fue anecdótica o inexistente, hasta final de siglo. Eso no ha impedido que las veces que se aludió a ellos se hiciera en términos de idealización, de oportunidad perdida o de hito, como puede rastrearse también en la prensa de las últimas cinco décadas. Afortunadamente, esta situación se ha ido revirtiendo, como también ha quedado señalado, y hoy los Encuentros gozan de un justo reconocimiento. Como celebración de su quincuagésimo aniversario, el Ayuntamiento de la Pamplona ha promovido exposiciones y publicaciones en su honor, y Gobierno de Navarra ha organizado Encuentros de Pamplona 72-22. Encuentro internacional de cultura, arte y pensamiento (6-18 de octubre de 2022), una programación cultural que recoge el espíritu de los Encuentros y lo traslada a la actualidad. PREGON

La autora es doctora en Hª del Arte y profesora.

Corredores de Llimós bajo las cúpulas. Foto: Pío Guerendiáin.

Leopoldo Albesa, pintor

Víctor SARNAGO ESCRIBANO &
José Mª MURUZÁBAL DEL SOLAR

Introducción

Buena parte de los pintores navarros nacidos en la segunda mitad del siglo XIX permanecen hoy en día absolutamente olvidados para el mundo cultural de esta Comunidad. A excepción de los grandes maestros de la época, entre los que contamos por ejemplo a Inocencio García Asarta, Enrique Zubiri, Andrés Larraga o Javier Ciga, el resto apenas ocupan unas pocas líneas en los libros o artículos que tratan del arte navarro de la Edad Contemporánea. Recientemente, la tesis doctoral de Ignacio Urricelqui ha aportado datos muy interesantes sobre esa época, aunque en el mismo no analiza a estos artistas. Sería bueno comenzar a estudiar esos nombres de pintores que hoy en día pueden parecer como de segunda línea porque, a buen seguro, estamos convencidos de que nos hemos de llevar sorpresas muy agradables.

Además de los artistas consagrados, citados anteriormente, podemos reseñar otro puñado de nombres mucho más desconocidos pero que el arte navarro debería revindicar. Entre ellos podemos citar a Martín Domingo Yzangorena, Prudencio Pueyo, Balbino Ciáurriz, Prudencio Arrieta, Natalio Hualde, Ramón Latasa o el artista al que vamos a dedicar las siguientes líneas, Leopoldo Albesa Membrado.

Sobre este artista únicamente se había publicado algunas noticias sueltas. Leopoldo Albesa fue un artista natural de Aragón, pero que estuvo asentado en Cascante durante casi 50 años; por ello es bueno considerarlo dentro de la nómina de artistas navarros de la Edad Contemporánea. Leopoldo Albesa, y los artistas antes señalados, entendemos que merecen un análisis mucho más detenido. Esperamos que estos breves apuntes que adjuntamos contribuyan, siquiera modestamente, a este propósito.

Periplo biográfico

Leopoldo Albesa Membrado nació en Maella, provincia de Zaragoza, el año 1874. Hijo de Joaquín Albesa Casado y de Mercedes Membrado, familia acomodada y propietaria de un notable patrimonio de fincas rústicas y urbanas. Cursó sus estudios primarios en su localidad natal, trasladándose con once años a Zaragoza, donde cursará también el bachillerato. Paralelamente, a inicios de la década de los años noventa del siglo XIX, comenzó a desarrollar su afición por el dibujo y el mundo del arte, cursando estudios en una academia de la capital aragonesa, ubicada en la Plaza del Carmen. Por esos años da comienzo a su actividad pictórica. En 1893 abandona definitivamente los estudios universitarios de derecho, que había iniciado poco antes, para dedicarse plenamente al mundo del arte. Este hecho causó enorme disgustó en sus progenitores, al considerar dicha actividad "propia de gente perezosa y bohemia".

A la muerte de sus padres, y como hijo único que era, acabó heredando el patrimonio familiar, que empleó para su subsistencia. Parte del mismo lo fue vendiendo a lo largo de su vida para sostener su afición pictórica y para poder alternar en los círculos sociales de Zaragoza y del Valle del Ebro. Pronto estableció relaciones con Jesusa Bellido, natural de la localidad navarra de Cascante, con la que contrajo matrimonio el año 1900. Tras el enlace, la pareja estableció su domicilio en Cascante, iniciándose así la presencia de este artista en Navarra, aunque nunca dejó de lado su relación con Aragón y, especialmente, con Zaragoza. La familia vivió básicamente, como decíamos, de la administración de sus rentas, dedicándose Leopoldo Albesa a la pintura con mayor facilidad.

A partir de este momento, su vida y su actividad pictórica, compaginaron Navarra con las tierras aragonesas. Así hablaba de él la prensa navarra, con motivo de una exposición en Zaragoza, "Don Leopoldo Albesa es nacido en Aragón, pero hace ya bastantes años que esta compenetrado con Navarra, como vecino de Cascante, casado con una dama de Cascante, con hijos bautizados en Cascante y con bienes y negocios en Cascante. Es, pues, el señor Albesa, un correcto y distinguido pintor aragonés, pero también identificado con Navarra. Las inclinaciones francamente navarristas del señor Albesa, se demuestran con los temas que en general desarrolla su pincel; puesto que de los cuadros de la Exposición referida, la mitad aproximadamente presentan interesantes paisajes de la merindad de Tudela, que dan al observador la sensación agradable de trasladarse a las tierras meridionales de Navarra, hermoseadas con alegres perspectivas que engalana el sol deslumbrador de la Ribera y el brillante colorido de las verdes campiñas, que el caudaloso Ebro cruza y fertiliza con las aguas que de él salen impetuosas (Diario de Navarra, 05-12-1925).

La prensa navarra y aragonesa da repetidas noticias suyas en la primera mitad del siglo XX. Incluso aparece el dato de que era corresponsal de los periódicos Diario de Navarra y de la Voz de Aragón. El 14 de abril de 1929 obtuvo un hito muy destacado en su carrera artístico al ser nombrado Académico de Bellas Artes por San Luis de Zaragoza. Así lo anunciaba la prensa, "Llega hasta nosotros la noticia de que ha sido nombrado miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis, nuestro buen amigo, corresponsal de la Voz de Aragón en Cascante, el afamado pintor don Leopoldo Albesa Membrado, que tan halagüeño éxito obtuvo en la Exposición que últimamente celebró en el salón del Casino Mercantil. Nunca más justificado que ahora el nombramiento de este nuevo académico, de consolidada fama como paisajista y que imprime a sus obras el personalísimo arte de su paleta, catalogada entre las de más reconocidos méritos de nuestros pintores. Vaya con estas líneas nuestra más cordial enhorabuena al buen amigo y gran artista, por su justa distinción" (Voz de Aragón, 19-4-1929).

Barrio de San Miguel de.
Óleo en tabla . Medidas: 56 x 47 cm.

En la década de los años veinte y en las posteriores, la labor expositiva de Leopoldo Albesa es intensa, especialmente en Zaragoza. También se observa su presencia en Pamplona, en exposición individual y en otras colectivas. Incluimos un epígrafe posterior en que damos cuenta, siquiera de manera somera, de las muestras que hemos podido localizar. El certamen del Ayuntamiento de Pamplona de 1926 ocasionó un agrio debate entre este pintor y el presidente de la Comisión organizadora del certamen municipal, Alberto Garjón. Albesa acusó al certamen de favoritismo hacia algunos artistas, poniendo en duda la imparcialidad del jurado. De este asunto da sobrada cuenta Ignacio Urricelqui en su obra *La pintura y el ambiente artístico en Navarra: 1873 -1940* (pg. 157).

El año 1925 el matrimonio Albesa – Bellido celebró sus bodas de plata matrimoniales en Cascante con gran boato; la prensa lo recordaba así, "Celebró sus bodas de plata nuestro buen amigo don Leopoldo Albera y su distinguida esposa doña Jesusa Bellido. Con tal motivo obsequiaron espléndidamente a sus amistades. Allí vimos a la distinguidas y respetables señoras, doña Carmen Leiva de Pérez Arcas, doña Romana Martin de Moreno, doña Teresa Entrambasaguas de Morales, viuda de Francés; bellas señoritas Carmen Grasa, Emilia y Dominica Francés, don Antonio Pérez Arcas, don José Moreno, don Antonio Morales, don Juan Francés y don José María Grasa" (Diario de Navarra, 11/12/1925). Igualmente, el agosto de 1934, Diario de Navarra publica su nombramiento como Juez de Paz en Cascante. Todo ello acredita que el pintor era un distinguido ciudadano de dicha localidad navarra.

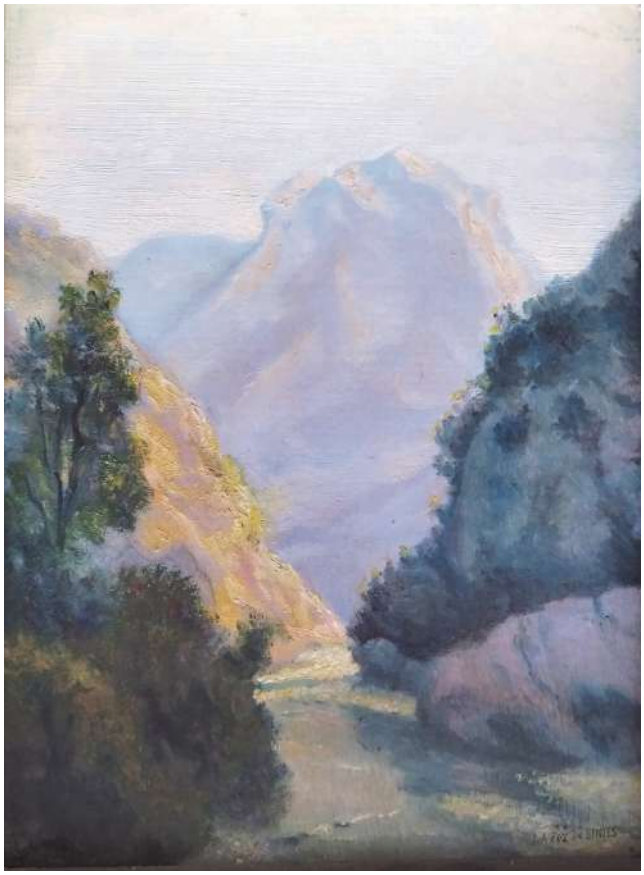
Tras la guerra civil, ya con edad relativamente avanzada, reanudó su labor artística y expositiva con verdadero empuje. El año 1940, el Ayuntamiento de Zaragoza adquirió una obra suya en la exposición por el Centenario de la Virgen del Pilar. Debe tratarse de uno de los dos cuadros que posee dicha institución, *La Fresnera*, óleo en tabla de 34 x 48 cm y *Caspe*, óleo en tabla de 31 x 48 cm. Jesusa Bellido Arnedo falleció en Cascante el día 12 de octubre de 1934. Por su parte, Leopoldo Albesa falleció en el mismo lugar el 18 de diciembre de 1943. Ambos reposan en el cementerio de Cascante, en una tumba conjunta en cuya lápida pone "recuerdo de su sobrino".

Mediterráneo. Óleo en tabla. 33 x 43 cm.

Sus exposiciones

Incluimos a continuación las exposiciones de Leopoldo Albesa que hemos podido localizar hasta la fecha actual. Dadas las escasas noticias que la prensa de aquellos momentos históricos otorgaba a estos eventos pudiera ser que falten algunas:

- *1925, diciembre. Zaragoza, Centro Mercantil Industrial y Agrícola.*
- *1926, julio. Pamplona. Certamen artístico número 68 del catálogo, Paisaje.*
- *1927, febrero. Madrid, Salón Nancy.*
- *1929, septiembre. Zaragoza, Centro Mercantil Industrial y Agrícola, 40 óleos.*
- *1929, diciembre. Zaragoza, Primer salón regional de BBAA, un óleo.*
- *1935, enero. Zaragoza, Exposición de artistas aragoneses a beneficio El Pilar.*
- *1935, julio. Pamplona, Palacio Diputación Foral.*
- *1935, octubre. Soria.*
- *1939, octubre. Zaragoza, Centro Mercantil Industrial y Agrícola.*
- *1940, julio. Pamplona. Exposición de artistas navarros, 10 obras.*
- *1940, octubre-noviembre. Zaragoza. Exposición Regional de Bellas Artes del XIX Centenario de la Virgen del Pilar.*
- *1943, mayo-junio. Zaragoza, Centro Mercantil Industrial y Agrícola.*



Foz de Binies. Óleo en tabla.
Medidas: 34 x 24 cm.

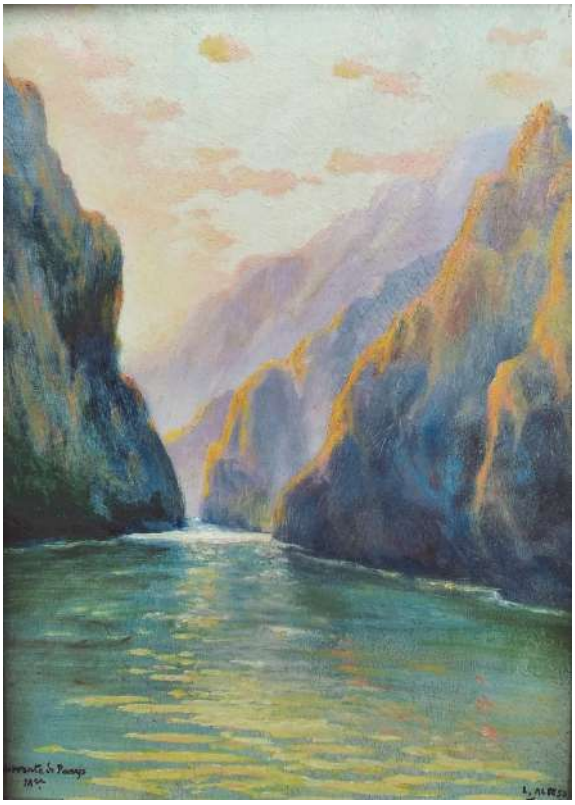
Calle del Sobrarbe (Zaragoza). C. 1900. óleo en lienzo.

Su obra artística.

En base a los datos que hemos recopilado sobre este pintor hasta la fecha, y a la catalogación de unas docenas de sus cuadros, intentaremos a continuación realizar una aproximación a la producción artística de Leopoldo Albesa. Sus primeras obras estéticas, de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, se realizan a la acuarela, para pasar a dedicarse, posteriormente, a la pintura al óleo. Sus temas preferentes son siempre del Bajo Aragón, Zaragoza, Tarazona, la Ribera de Navarra, etc. El ayuntamiento de su localidad natal, Maella, exhibió un gran paisaje de dicha villa en su salón de sesiones, que desapareció en los lamentables hechos de la Guerra Civil. Trabajó también ocasionalmente la figura y el retrato, como su autorretrato o el retrato de su mujer Jesusa Bellido, conservados por algunos de sus descendientes. No obstante, el grueso de sus cuadros, y por lo que alcanzó cierta relevancia en su época, es por la pintura de paisaje.

En base a las obras catalogadas estamos ante un pintor de oficio consolidado, que sabía manejarse con destreza en el paisaje. Por su formación, que se deja ver en obras de temprana ejecución datables a principios del siglo XX, estamos ante un heredero de las formas románticas y realistas que imperaban en España en la segunda mitad del siglo XIX. Ese deje realista, siguiendo la herencia del maestro Carlos de Haes, se hace visible en buena parte de los cuadros de Albesa. Sí que es cierto también que conforme avanza el siglo XX, la pintura de este artista evoluciona en sentido impresionista, con pintura al aire libre, con tratamiento de luces y colores. Se nota, así mismo, una cierta desigualdad dentro de su producción; aparecen obras bien compuestas, de colorido equilibrado, notables, junto a otras mucho más amaneradas y con tendencia a un decorativismo más efectista.

En la prensa de Soria, y al hilo de una exposición de Leopoldo Albesa en Zaragoza el año 1929, el cronista, que firma Giacomo Boni, hace una buena semblanza de la pintura de este artista, "bellezas de color y de luz, interpretaciones tradicionales y rancias,



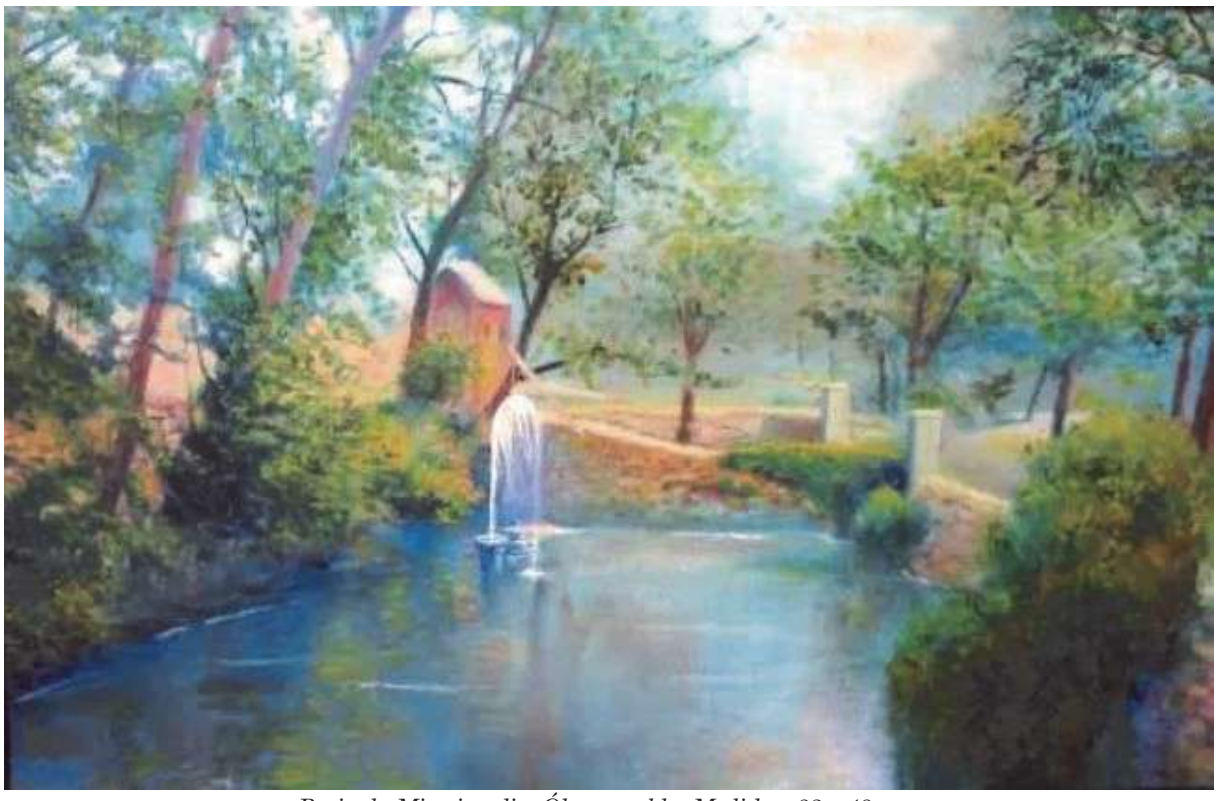
Torrente en Biniés. Óleo en tabla. 34 x 24 cm.

Sagrada Familia. Óleo en lienzo. Medidas: 73 x 112 cm.

pintar las piedras y los hierros con la traza de sencilla maravilla, para que éstos se vean tal como son, tal como fueron. Dibujo correctísimo, línea igual, palio de creador. Colores bien dados, con naturalidad y alegría" (El avisador numantino, 16-12-1929). En dichas líneas se destacan y se condensan perfectamente las principales notas que caracterizan la pintura de Leopoldo Albesa, color, luz, naturalidad, interpretación de los paisajes, sensaciones.

Dentro de la temática de sus obras hay gran presencia de obras que representan la Ribera de Navarra. En el artículo de prensa del año 1925, en que se glosa la exposición de Leopoldo Albesa en Zaragoza, aparecen títulos como *Vega de Ribaforada*, *El Ebro en el Bocal*, *Casa de Compuertas y presa del Canal Imperial*, *Palacio de Carlos V y jardines del Bocal*, *Cascante*, *Laguna de Ablitas* o *Vega de Tudela*. El redactor del periódico, que demuestra gusto y conocimientos, analiza parte de las obras; añadimos un fragmento a modo de ejemplo "*Vega de Tudela*, perspectiva ideal que llega a confundir el celaje con el horizonte visto desde el monte del Castillo y que descubre el famoso puente, la carretera de Fustiñana hasta los montes de San Gregorio, una campiña feraz y el Ebro que la cruza, perdiéndose en la frondosidad de la anchurosa vega hasta cerca del Bocal, en que ya han salido de su seno dos canales que bajan paralelos al rio, camino de Zaragoza y llevando por delante un inmenso mar de verdura, que más adelante circundara y engalanara a la Inmortal ciudad del Pilar. El paisaje es sorprendente y justifica la predilección que el Rey Sancho el Fuerte tuvo por habitar el Castillo de Tudela, desde el cual, como encantador ventanal, contemplaría embelesado el fantástico panorama que reproduce el cuadro de Albesa, mejorado en aquel tiempo por los bosques de los montes próximos, hoy pelados" (Diario de Navarra, 05-12-1925).

Maella. Óleo en tabla. Medidas: 37 x 25 cm.



Borja, la Misericordia. Óleo en tabla. Medidas: 32 x 48 cm.

Junto a esta presencia de temas navarros, no podía ser de otra manera, los temas de su Aragón natal. Rincones de Maella, la Plaza de Caspe, Boltaña, la foz de Biniés, Tarazona, Borja, las tierras de Sobrarbe, la propia Zaragoza, son algunos de los títulos que hemos recogido entre su amplia producción pictórica. Evidentemente, estos títulos no agotan las muestras de cuadros que contienen temática aragonesa, pero sirvan de ejemplo respecto de este tipo de producción que comentamos. Ese cuadro de Maella, su localidad natal y que reproducimos en este trabajo, supone buen ejemplo de esta pintura; obra seria, de paisaje urbano estático, recio y profundo, carente de mayor presencia hu-mana, con la plaza vacía, con esa luz intensa de pleno verano, con esos colores brillantes, ocres, amarillentos...y todo ello presidido y guiado por la enhiesta torre del reloj que parece elevarse sin fin.

Escena de playa. Óleo en tabla. 25 x 35 cm.

Otra temática que aparece repetida en su producción pictórica es la de los paisajes de Mallorca. En las exposiciones de la segunda parte de los años veinte y principios de los treinta son repetidos los títulos que aluden a esas tierras mediterráneas. Parece claro que el pintor realizó algún, o algunos, viajes a la isla, aprovechando para trasladar a los lienzos motivos estéticos del lugar; cuadros de acantilados rocosos, de costa, cuadros de mar y barcas, el cabo de Formentor, etc. La pintura con dicha temática se hace más luminosa y preciosista, como seguramente demanda la luz, el color y el ambiente del Mar Mediterráneo. Hemos podido catalogar un buen número de cuadros con esta temática, que no cabe duda gustaba al autor.

Por el conjunto de la obra que hemos podido analizar, estamos ante un artista de trabajo pulcro y elegante. Trabajó y sintió siempre "en artista pintor". Parece mantener predilección por trabajar pintando sobre tabla y elaborando formatos de tamaños medios y pequeños; al menos a estos conceptos responde la mayoría de las obras que hemos podido catalogar hasta la fecha. Mantiene en sus ejecuciones un sentido estético ante el paisaje encaminado a trasmitir la belleza de los lugares que le encandilan, trabajando tanto ámbitos urbanos, como ámbitos rurales. Aparte de su obsesión por captar la luminosidad, el empleo del color en sus cuadros es muy variado, utilizando gamas y tonalidades muy diversas. En definitiva, un paisajista perfectamente enmarcado en su época. PREGÓN

Nota: Parte de los datos biográficos que aparecen en este trabajo han sido facilitados por Don Santiago Alesanco, concejal de cultura del Ayuntamiento de Maella, a quien agradecemos enormemente su amabilidad y disponibilidad.

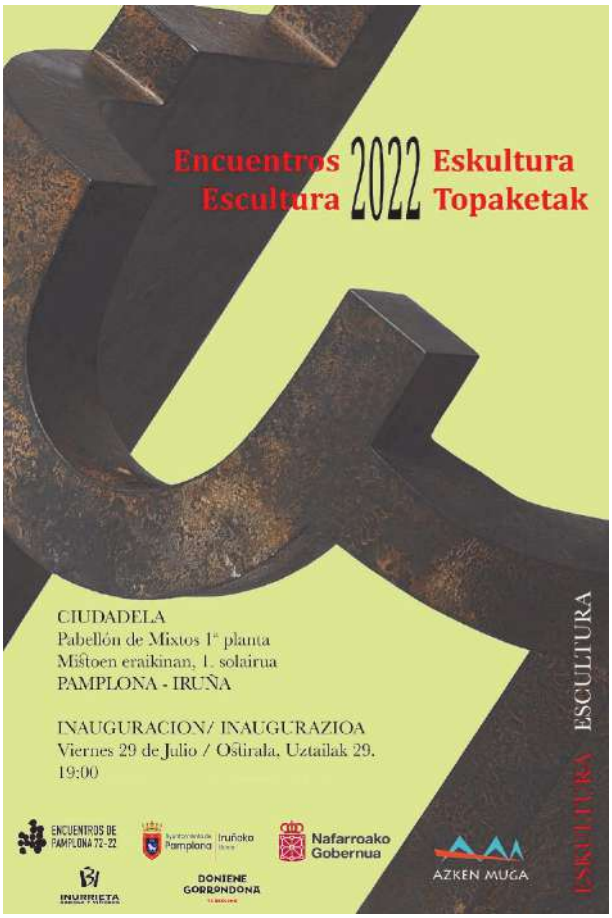
Escultores vasconavarros en la Ciudadela de Pamplona

José Mª MURUZÁBAL DEL SOLAR &
Carlos GONZÁLEZ PURROY

Cincuenta años después de los Encuentros de Pamplona de 1972, la Asociación de Escultores ESKUAHALDUNAK presenta en Pamplona su iniciativa estética, mostrando obra de 80 de sus miembros. Esta asociación ha surgido en tiempos muy recientes, de hecho aún se encuentran inmersos en los trámites para su legalización y estructuración, desde los propios artistas, los escultores. El grupo se presenta como un movimiento asociativo de escultores que pretenden reivindicar la existencia del arte escultórico y de la necesidad que tienen hoy en día de exhibir su obra, ante las crecientes trabas que se encuentran para ello. Forman parte del grupo en torno a 120 escultores, procedentes de los tres territorios de la Comunidad Autónoma Vasca, de Navarra y de Iparralde. La mayoría de ellos son naturales de dichos lugares pero también se han sumado artistas, establecidos en dichos territorios, pero procedentes de otros países como pueden ser Ecuador, Gran Bretaña, Inglaterra, Chile, etc. Es de destacar, así mismo, que en torno al 20 % de los miembros de esta asociación son mujeres, lo que demuestra la creciente presencia femenina en el mundo de la creación escultórica.

La gran exposición de Barakaldo, de la primavera de 2022, supuso el lanzamiento de este notable grupo de artistas. Allí se mostró obra de 74 escultores, bajo el título de "Bigarrena". Una magnífica muestra en el excelente marco del edificio Ilger Erikina, acompañada de un cuidado catálogo con textos de Xabier Sáenz de Gorbea y de Fernando Golvano. Los 74 artistas presentes en la exposición de Barakaldo repiten en la muestra de la Ciudadela de Pamplona y con patrocinio del Ayuntamiento de Pamplona, sumando algún otro artista más. Deseamos, lógicamente, que continúen fructificando en el futuro. El mundo del arte, con la problemática de diverso tipo por la que está atravesando hace años, está muy necesitado de iniciativas como la de esta asociación de escultores vasco-navarros, que esperemos vaya sumando apoyo institucional y apoyo empresarial privado, tan necesario para su consolidación.

En el verano de 2022, la Asociación ESKUAHALDUNAK trae sus esculturas a la Ciudadela de Pamplona, concretamente a la planta superior de los Pabellones de Mixtos; y lo hace recordando el cincuenta aniversario de los Encuentros de Pamplona 1972. Aquellos encuentros fueron un festival de vanguardia; los escultores vasco-navarros de hoy quieren evocar aquella iniciativa singular, demostrando que la pro-



ducción escultórica sigue muy viva en esta tierra. Además, una de las líneas dominantes en dichos encuentros fue la presencia y valoración de la cultura vasca; los Encuentros se iniciaron con un partido de pelota y alternaron el pasado remoto -un concierto de txalaparta- con el presente de la exposición "Arte Vasco actual" que se organizó en el Museo de Navarra. El encargado de organizar la muestra del arte vasco fue el crítico de arte Santiago Amón, quien además desarrollaba labores de crítico en la revista Nueva Forma.

Los escultores vasco navarros presentes en esta asociación ESKUAHALDUNAK son conscientes de sus raíces, de dónde vienen, cómo trabajan, de sus dificultades. Ellos beben de aquellas raíces, y de los grandes maestros de la escultura que ha dado esta tierra. Continúan poniendo en práctica también formas plásticas diversas, que podrán comprobarse en la variedad de formas y estilos presentes en las obras escultóricas que conforman esta muestra.

Todos ellos están centrados en el aquí y en el ahora. La mejor manera de hacerlo es compartir con el gran público los trabajos que en esta sala se exponen y que esperamos sean apreciados por el público amante de la cultura, y de las artes plásticas en especial.

Es complejo, dada la necesaria limitación de espacio que requiere este artículo, traer aquí a todos y cada uno de los ochenta artistas que exhiben sus obras en esta exposición. Podemos decir, inicialmente que hay gran variedad de personas y de trayectorias. Se cuenta con un ramillete de artistas de gran nivel, de demostrado periplo estético y de reputado nombre dentro del mundo del arte. Las esculturas de Vicente Larrea, José Ramón Anda, Faustino Aizkorbe, Iñaki Ruiz de Eguino, Carlos Ciriza o Antón Mendizábal resultan suficientemente conocidas y necesitan pocas presentaciones. Junto a ellos aparecen otros creadores que resultan menos conocidos, sea por su juventud o sea porque sus trayectorias artísticas son más limitadas; no obstante sus propuestas estéticas resultan de gran interés para demostrar, y poner en valor, el panorama actual de la escultura en el País Vasco y en Navarra.

Fernando Golvano ya explicaba la diversidad de corrientes que podían contemplarse en la exposición de Barakaldo, y que siguen presentes en esta muestra de la Ciudadela de Pamplona. Lo explicaba así, "Los postulados asociados a las herencias geométricas, formalistas y constructivistas toman concreción en numerosos artistas presentes en esta muestra...son algunos pasajes de la escultura vasca actual presentes en Bigarrena. Con el entusiasmo de una vis creativa que moviliza la práctica escultórica de este heterogéneo agrupamiento de artistas, que viven y crean en diferentes localidades de Euskal Herria, con sus paradojas y propósitos...". Evidentemente, dentro de una amplia colección compuesta por 80 piezas escultóricas actuales, creadas por 80 artistas plásticos diferentes, aparecen líneas estéticas muy variadas; aparte de lo geométrico, constructivista o formalista, aparecen obras de signo conceptual, de Land Art, Pop Art, Informalismo, Organicismo, figuración expresionista o abstracta, etc. Una muestra, en definitiva, heterogénea en extremo, que entendemos representa de manera viva y perfecta la variedad de líneas de expresión plástica que aparecen hoy en día dentro de los creadores de escultura del País Vasco-Navarro.

Para acabar estas líneas respecto a la muestra escultórica de la Asociación ESKUAHALDUNAK, y dado que la exposición se realiza en Pamplona, nos acercaremos, de manera sucinta, a los escultores navarros presentes en la misma. De todos los artistas navarros presentes es de justicia empezar por tres nombres consagrados del arte navarro. En primer lugar, Faustino Aizkorbe (Olloki, 1943), hombre de conocido periplo dentro del arte escultórico español y que lleva más de cincuenta años de trayectoria estética; artista polifacético, su obra se mueve preferentemente dentro de la abstracción en línea geométrica. El segundo de ellos será José Ramón Anda (Bakaiku, 1949), reconocido escultor que ha sido profesor en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad del País Vasco; su escultura, que partió de la talla de madera, se ha movido en la abstracción de base organicista y racionalista. El tercero de ellos es Carlos Ciriza (Estella, 1964), el más joven de todos ellos pero sin duda el escultor navarro de mayor trayectoria internacional y artista muy volcado en la instalación de esculturas en espacios públicos; hombre de código propio, la obra escultórica de Ciriza se inscribe dentro de la abstracción expresionista.

Tras ellos hemos de nombrar a otro grupo de escultores con sólidas trayectorias en su oficio. Aquí encuadramos a Koke Ardaiz (Obanos, 1943), especializado en la talla de madera con un estilo de primitivista de raíz autóctona. Peio Iraizoz (Pamplona, 1957), conocido tallista de la piedra, etnógrafo, acercándose e impulsando siempre las tradiciones la cultura vasca de Navarra. Pablo Juarros (Huarte, 1960), discípulo de Patxi Buldain y artista centrado en una obra de base que encuadramos en la abstracción expre-

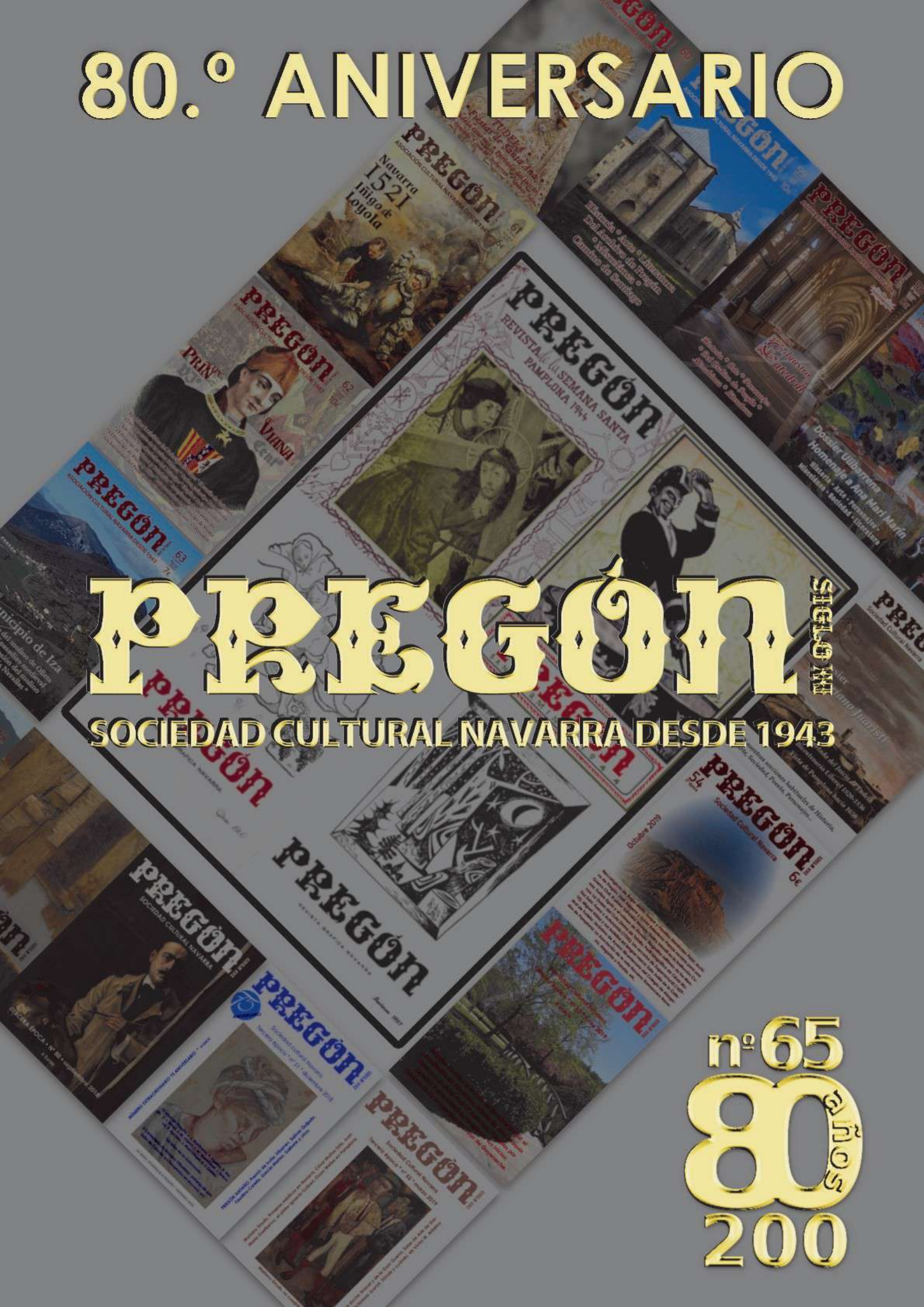
Escultores en la muestra: Cuichan, V. Bosch, A. Aldaba, F. Lizarraga, M. Cantó, J. Pérez Fabo, G. del Olmo, P. Iráizoz, C. Purroy.

sionista, preocupado siempre por la línea curva y el movimiento. Fernando Lesagibel (Irún 1954), establecido hace muchos años en Beintza Labaien, formado en la tradición artesanal del país, con trabajos de madera y de talla de piedra; de ahí pasó al mundo artístico trabajando los materiales que tiene en su entorno próximo y en línea de abstracción. Carlos Purroy (Pamplona, 1957), escultor procedente del fútbol profesional, formado en arte y diseño en Bilbao (Instituto internacional A.A.D.E.) y una personalidad absolutamente singular dentro de nuestro panorama estético; un escultor conceptual que se mueve entre la abstracción y la figuración, muy ligado al mundo natural, y con una producción basada en la luz, el color y las formas. Cerramos este grupo con Marijose Rekalde (Pamplona, 1964), una artista multidisciplinar, licenciada en Bellas Artes por la Universidad del País Vasco, ha centrado su producción en la figura humana, siempre con un tono alegre y vital. Sus obras se caracterizan por el uso de materiales poco convencionales, muchos de ellos procedentes del reciclaje, que gusta rescatar para prolongarles la vida y experimentar con ellos.

En un tercer grupo unimos a escultores con una cierta veteranía pero que han trabajado la escultura de manera más tardía, más ocasional o compaginándola con otras actividades profesionales. Incluimos aquí a Luis Beguiristain (Etxarri Aranaz, 1957) que llegó a la escultura como hobby hace unos treinta años y que trabaja preferentemente la madera. Félix Lizarraga (Pamplona, 1951), establecido en Lizoain hace muchos años; aprendió el trabajo con su padre y tras jubilarse de su profesión se ha metido de lleno en la creación escultórica, con una figuración de tono geometrizante y popular; también está presente obra de su hermano Julián Lizarraga. Luis Morea (Huarte, 1962), discípulo de Patxi Buldain y artista multidisciplinar; gusta de trabajar la piedra, el hierro o la madera desde una perspectiva primitivista. Iñaki Ormaetxea (Pamplona, 1959), licenciado en Bellas Artes en la UPV, lleva muchos años compaginado la creación artística con el trabajo de diseño gráfico; sus esculturas se caracterizan por el purismo de la forma. Javier Pérez Fabo (Pamplona, 1956), artista de trayectoria irregular en el tiempo, con una producción escultórica de creciente interés.

Finalmente, existe un pequeño grupo de artistas más jóvenes y con currículos más limitados en el momento actual. No obstante, dado los conocimientos que poseen dichos artistas, y la energía que están demostrando, estamos seguros que han de desarrollar, en el futuro, trabajos estéticos de gran interés. Entre estos artistas podemos destacar a Luisa Aldaburu, Maite Canto e Irene Zarranz. Como puede comprobarse, tres jóvenes creadoras, que además son féminas, lo que evidencia el papel que está asumiendo la mujer dentro de la escultura actual. PREGON

80.º ANIVERSARIO



PREGÓN

SIGLO XXI

SOCIEDAD CULTURAL NAVARRA DESDE 1943

nº 65

80 años

200

ÁLBUM FOTOGRÁFICO DE LA PEÑA PREGÓN

José Mª MURUZÁBAL DEL SOLAR
Javier I. IGAL ABENDAÑO

A través de alguna imágenes, conservadas con celo en nuestro archivo fotográfico durante muchos años, queremos ofrecer a nuestros socios, colaboradores y amigos una historia gráfica de nuestra Peña, desde los años cincuenta hasta la actualidad. Se hace difícil seleccionar un puñado; las aquí publicadas son el testimonio gráfico de Pregón

Reunión de Pregón en Bar Bearin 1962/63.

Primero sentado
(más cercano al fotógrafo):

- *¿?*
- *Cabezudo Astráin*
- *Ignacio Baleztena*
- *Faustino Corella*
- *¿?*
- *Pedro Gª Merino*
- *José Javier Uranga*
- *Pedro L.. de Sotés*
- *Florencio Idoate*
- *Pepe Arteche*
- *José Mª Iribarren*
- José Mª Iraburu.

Consejo de Pregón. 1967.

Arriba desde izda:

- *Javier Martinena*
- *Pedro Lozano de Sotés*
- *Pepe Arteche*
- *Faustino Corella*
- *Pedro García Merino*
- *Paco Zubieta*
- *Florencio Idoate*
- *Francisco Salinas.*

Sentados:

- *José Mª Iraburu*
- *Ignacio Baleztena*
- *José Mª Iribarren.*

Tertulia pregonera sobre 1968/69.

Sentados, de dcha a izda:

- *Ignacio Baleztena*
- *José Mª Iribarren*
- *García Merino*
- *Lozano de Sotés*
- *Florencio Idoate*
- *José Mª Iraburu*
- *Francisco Salinas*
- *José Mª Corella*
- *?*
- *Faustino Corella.*

Peña Nariz (Moncayo). 1959.

Desde izda:

- *José Mª Muruzábal*
- *Pedro García Merino*
- *Faustino Corella*
- *José Arteche*

Broma pregonera sobre 1968/69.

Desde la izda:

- *Florencio Idoate*
- *Francisco Salinas*
- *¿?*
- *Faustino Corella*
- *Ignacio Baleztena.*

Rodillas desde izda:

- *Lozano Sotés*
- *J. Mª Iribarren.*

Pregón en la imprenta La Acción Social en 1971, con Faustino Corella.

Homenaje a Joaquín Roa. 1968.

Sentados desde izda:

- *Faustino Corella*
- *José Mª Iribarren*
- *Joaquín Roa*
- *José Mª Iraburu*
- *García Merino.*

De pie desde izda:

- *Elías Martínez de Lecea*
- *José Arteche*
- *José Mª Muruzábal*
- *Francisco Salinas*
- *Baltasar Soteras*
- *Rosendo Garrido*
- *Javier Martinena.*

Pregón en la cúpula de San Miguel, celebrando la última pincelada de Ramón Stolz en 1962.

Desde izda:

- *¿?*
- *José Mª Muruzábal*
- *Faustino Corella*
- *Ramón Stolz*
- *José Mª Iraburu*
- *¿?*
- *¿?*

Agachados:

- *José Mª Iribarren*
- *Ignacio Baleztena.*

Peña Pregón en la inauguración del Col. José Mª Iribarren. 1982.

Arriba, de izda. a dcha:

- *Serafín Argaiz*
- *José Berruezo*
- *Faustino Corella*
- *Julio Maset*
- *Franciasco Salinas*
- *José Mª Corella*
- *Francisco Yndurain*
- *Ricardo Ollaquindia*

Abajo, de izda a dcha:

- *Jesús Tanco*
- *José Mª Pérez Salazar*
- *Juan José Martinena*
- *Fernando Español*
- *José Luis Molins*

La Peña Pregón en Itzea, la casa de Julio Caro Baroja. Vera de Bidasoa (1988).

De pie desde izda:

- *Faustino Corella*
- *Julio Caro Baroja*
- *Jesús Tanco*
- *José Luis Molins*
- *Juan José Martinena*
- *Maite Sala*
- *Ricardo Ollaquindia*
- *Francisco Salinas*
- *Mª Luisa Sala*
- *Fermín Jiménez*
- *Serafín Argaiz.*

Agachados:

- *Fernando Español*
- *Hortensia Viñes.*

Pregón visitando la Catedral de Tarazona en 1959.

De izda a dcha:

- *Vicente Galbete*
- *Ignacio Baleztena*
- *Faustino Corella*
- *José Arteche*
- *José Mª Muruzábal.*

Reunión de Pregón. 1988.

De Izda a dcha, sentados

- *Ricardo Ollaquindia*
- *Faustino Corella*
- *Francisco Salinas*
- *José Mª Pérez Salazar*
- *Jesús Tanco*

De pie:

- *Fernando Español*
- *José Mª Corella*
- *Hnas Sala*
- *P. Zabala*
- *HortensiaViñes*
- *José Joaquín Arazuri*
- *Baltasar Soteras.*

Recepción a los miembros de Pregón en el Parlamento Foral de Navarra el año 2013.

Acto de Pregón en el Aula Magna de la Universidad de Navarra en 2010.

Baltasar Soteras, de pie.

Homenaje de Pregón en el monolito de Cordovilla en 2008.

De dcha a izda:

- *José Mª Corella*
- *Joaquín Ansorena*
- *Jesús Tanco*
- *José Javier Viñes*
- *?*
- *?*
- *Ramón Rábade*
- *D. Francisco Azcona*
- *Pedro Sáez*
- *José del Guayo*
- *?*

Pregoneros visitando el fuerte Alfonso XII, en San Cristobal, en 2017.

Reunión de Pregón en su 3ª época (2016).

De izda a dcha:

- *Pedro Sáez*
- *Eduardo Oslé*
- *Juan Ramón de Andrés*
- *Juan José Martinena*
- *José Mª Muruzábal*
- *José del Guayo*
- *José Javier Viñes*
- *Pilar Bandrés*
- *Joaquín Ansorena.*

Pregón visitando la Parroquia de Cáseda en 2019.

Pregón visitando la Plaza de Toros de Pamplona en 2018.

Pregón visitando la Catedral de Pamplona en 2021.

Pregón Siglo XXI, Sociedad Cultural. Nueva etapa de la Peña Pregón en 1993

Jesús TANCO LERGA
jesustancolerga@yahoo.es

La muerte en 1991 del prócer de Pregón, Faustino Corella Estella, nos sumió en una pena considerable a los que formábamos parte de la tertulia pregonera que añoraba la revista iniciada como tal en 1943 y desaparecida en 1979 y que constituía la principal cohesión de la institución cultural, todo lo informal que se quisiera, pero que tenía un gran prestigio dentro del panorama cultural navarro. Personalidades de distintas edades, profesiones y sensibilidades unidas por una amistad sincera y leal, sacaban adelante una revista catalizadora de inquietudes en áreas literarias, artísticas e históricas con esencia navarra pero con inquietud universal.

En 1971 había muerto uno de los promotores, José María Iribarren. Al año siguiente, falleció Ignacio Baleztena. En 1973, José María Corella publicó en Ediciones Pregón, su Historia Literaria de Navarra con visos de ofrecer un panorama de las letras navarras que fue obra pionera. Pregón no fue excepción de los años convulsos de la década de los años Setenta, en lo que respecta a los planteamientos económicos de la revista que se había hecho un hueco importante en España entre las de su género, con secciones en prosa y verso, con números monográficos y con las aportaciones de escritores e intelectuales de primer orden. A mediados de los Setenta y de la mano de Juan José Martinena me integré en la peña, en la que con don Jesús María Omeñaca y José Luis Molins, formábamos parte del ala más juvenil.

Recuerdo con especial emoción las tertulias del hotel Yoldi, suspendidas por la polémica de la televisión instalada en el salón, las más reducidas en el café Cinema, otras en el Casino y las más frecuentes de miércoles seguidos o alternos en el hotel de los Tres Reyes. En la década de los Ochenta sin revista se mantuvo el fuego sagrado de la tertulia y los pregoneros hicimos actividades muy interesantes, como organización de homenajes, celebración de centenarios y colaboración con entidades de prestigio. Francisco Salinas retrataba en 1994 así la situación económica en los últimos años de la revista Pregón en su periodo de plenitud: "Vendíamos la revista Pregón a un precio más barato que su costo real y el déficit que generaba este desfase no lo cubrían ni las míseras subvenciones ni las precarias tarifas publicitarias...cuantos más ejemplares vendíamos más dinero se perdía"

Fueron desfilando, ley de vida, ante nosotros los de primera hora: Pedro García Merino en 1977; José María Iraburu en 1983; Pedro Lozano de Sotés en

Escaparate de Casa del Libro, de la Calle Estafeta, con la Revista Pregón (1952). Gentileza Familia Buttini.

1985. Con muchas ganas de superarnos no paramos en actividades a nuestro alcance como la presentación en mayo de 1981 del libro de Faustino Corella Arquería de Luz, que recuerdo con gran emoción y la conversación que tuve con don Baldomero Barón, otro ilustre escritor. El 30 de octubre de 1982 la Peña fue invitada a la inauguración del colegio que lleva el nombre de José María Iribarren, y departimos un buen rato con el catedrático de Literatura navarro, Francisco Induráin, y con gracia evocamos anécdotas costumbres tudelanas, y tafallesas con José Berruezo. Actividades estrella fueron las excursiones culturales. El 29 de mayo de 1986 a Corella en la que participó Ángel Urrutia, colaborador de la revista y promotor de Río Arga, revista de poesía. Agustín Fernández Virto, don Fermín Jiménez y don Jesús María Omeñaca nos dieron un garbeo ilustrado de la ciudad. El 25 de junio de 1988, excursión a Itzea en Vera de Bidasoa y tertulia con Julio Caro Baroja, después en Echalar rezo en el cementerio por Manuel Aznar Zubigaray y visitamos de la mano de Luchi Belzunegui, la venta de Echalar, con el recuerdo de la ópera Carmen de Brizet. Excursiones por el Camino de Santiago en Navarra, por las Cinco Villas de Aragón, por rutas monumentales y pueblos rurales bien captados por fotógrafos de la escuela de Nicolás Ardanaz que abundaban en los pregoneros. El espíritu de Pregón continuaba presente pero había preocupación por la continuidad.

Los pregoneros visitando Corella el año 1989.

Me viene a la memoria la célebre conferencia de Faustino Corella pronunciada el día 15 de noviembre de 1985, en el Club Taurino de Pamplona -sede entonces en la plaza del Castillo- con el tema "Origen y servicios de la Peña Pregón", que se publicó a partir del número cuatro de Pregón Siglo XXI en cuatro entregas, y en la que el fundador nos ofreció de primera mano, además de su testimonio acerca de la motivación y primeros pasos de la Peña, de la revista y de las experiencias, unas líneas de cara al futuro. Sus palabras fueron de memoria, de experiencia y de ánimo para proseguir la empresa que media docena de amigos habían sacado adelante al comienzo de los años Cuarenta. Había que seguir adelante manteniendo el espíritu fundacional y adaptándose a las exigencias, nada fáciles de los tiempos de cambio en muchos órdenes de la vida social que veíamos pasar ante nuestros ojos. Pregón era un lugar de encuentro, de personas amigas que "cargaban las pilas" y sin ceder a la tentación del desaliento, estaban dispuestos a aportar poco o mucho según sus posibilidades, a la cultura navarra.

Después de dar vueltas a las formas de mantener el contacto y servir de la mejor forma posible a continuar la labor pregonera nos decidimos por formalizar de acuerdo con la Ley de Asociaciones entonces vigente, creo que databa de 1966, una asociación cultural que nos permitiera tener personalidad jurídica, realizar actividades y acogernos a posibles subvenciones. Recuerdo que tuvimos varias reuniones en la sede de la asociación de la Prensa de Pamplona, que me tocó presidir tras la muerte en julio de 1992, del pregonero y estupendo periodista radiofónico José María Pérez Salazar. En la redacción de estatutos hubo sus debates al estilo de la peña, con temas de calado como la denominación de la entidad o el patronazgo al que debía acogerse. En este sentido, los finalistas fueron dos: san Virila y san Veremundo, decantándose por votación por el abad de Irache, tras los informes de Jesús María Omeñaca.

Me vienen a la memoria recuerdos de aportaciones muy oportunas del líder de la operación que sería el presidente del nuevo Pregón, Baltasar Soteras Elía; del Secretario General, el también médico humanista, Rubén Tejada; del sector femenino muy potente, Maite Sala que con un saldo inicial de cero pesetas, se encargó de los dineros, de su hermana María Luisa, de la catedrática de Literatura Hortensia Viñes en vísperas de su boda con Nilo García; también como no podía ser menos de Juan José Martinena, que sigue con dedicación admirable en la brecha; de Ricardo Ollaquindia, trabajador incansable por la causa y alguna mía que me valió el ser nombrado director del boletín, o futura revista. El 17 de mayo de 1993 José Ángel Presmanes, pregonero y director General de Audenasa (Autopistas de Navarra), nos invitó a conocer el área de servicio de Zuasti y allí perfilamos el boletín, aceptando con agrado el ofrecimiento de José Ángel de que sufragaba los gastos de fotocopia, de los boletines, que fueron por este sistema los dos de 1993, en el que empezamos a tratar de temas de gran interés como el del Año Santo de Santiago de 1993, el centenario de la Gamazada para cuya celebración pedimos ayuda al Gobierno de Navarra, sin éxito. La respuesta del presidente Soteras fue pedir subvención a la institución denegante para celebrar en 2012 (con diecinueve años de antelación) el centenario de las Navas de Tolosa, con el mismo resultado administrativo.

En Pregón se han tenido iniciativas de distinto alcance, desde minucias de detalles o acontecimientos, hasta otras de proyección universal como fue la de proponer la candidatura de Miguel Delibes a Premio Nobel de Literatura, en la que años después, Pregón con aportaciones de muchos colaboradores y el trabajo de María José Vidal, Ramón García Domínguez y nuestras mejores plumas, se lanzó a la aventura por todo el mundo e hizo un papel más que decoroso. Proyectos de difusión de la semana Santa pamplonesa con la Universidad de Navarra; de ayuda a la redacción de la revista del club Taurino; diversas iniciativas con la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona, con la ayuda de José María Muruzábal I, padre del homónimo y presidente actual, encargado de actividades artísticas, el aval de Miguel Javier Urmeneta y el prestigio de Faustino Corella; con el Nuevo Casino actividades diversas y en el que han estado al frente varios pregoneros, recuerdo por ejemplo Rubén Tejada, Javier Flandes y José del Guayo; y cada pregonero

tenía una o varias especialidades que permitían intercambio de experiencia y aportación de datos: relojes de sol en Baltasar soteras; trenes de diferentes épocas de Juan José Martinena; esquelas originales para Ricardo Ollaquindia, postales y fotografías antiguas, José Joaquín Arazuri, Baltasar Soteras Javier Soria, luego Joaquín Ansorena y un largo etcétera con curiosidades y estudios de gran interés de los que algunos de ellos se intentaba difundir. Era preocupación común intentar aunar esfuerzos, servir de enlace con personase e instituciones y procurar el mejor servicio a quienes nos demandaran nuestra ayuda o asesoramiento.

El cuatro de febrero de 1993 el Gobierno de Navarra aprobó los estatutos de la Sociedad Cultural Peña Pregón. Inmediatamente quisimos hacer un número experimental de boletín informativo, sin grandes pretensiones, pero que fuera útil para conocernos y darnos a conocer. Miramos posibilidades y después de debatirlo, con división de opiniones-, lanzamos dos números en páginas fotocopiadas, de lo que llamamos Boletín Informativo para socios y amigos de la Sociedad cultural Pregón, bajo el rótulo de Pregón Siglo XXI, dejando claro que era una nueva época y que, dado el incierto resultado de la iniciativa, había que distinguirla de la época o épocas anteriores que habían contado con 132 números si no me falla la memoria. El número uno con fecha de junio de 1993, con portada de dibujo de Baltasar Soteras de la matrona del Monumento a los Fueros -recuerdo de la Gamazada-, y el dos, de diciembre también de 1993, con portada, dibujo de Félix Aliaga -fallecido al poco, 9 de marzo de 1995-, del fundador de Pamplona, Pompeyo. El diseño del logotipo de la sociedad corrió también a cargo de Félix Aliaga, que lo realizó con orla de cadenas, el rótulo S.C. Peña Pregón. Pamplona, y el lema "Se hace saber", como heraldo de sabiduría y amenidad. En la presentación del primer número, el presidente Baltasar Soteras dejó claro el horizonte: "Nuestros fines son puramente culturales y artísticos y esperamos, como siempre, alguien nos ayude".

Y de verdad enseguida llegaron ayudas desinteresadas y oportunas. Una de las primeras fue la de un donativo de 50.000 pts. que nos supo a gloria, de Antonio Calvo, muy próximo a nosotros, conocido como El Brujo de Burlada, y que fue pionero y creó una iniciativa pionera que ha tenido continuidad en el mundo de la fitoterapia y herboristería con la Naturalística. Las Cajas de Ahorro y la Rural de Navarra, se portaron bien en la hora del arranque, aunque como puede comprenderse, los gastos eran mínimos y estaban centrados en la revista. Serafín Argaiz, pregonero destacado, también nos ofreció para audiciones musicales, la sede del que fuera Instituto Pedagógico y después centro de estudios para superdotados en el barrio de la Magdalena. El domicilio social fue el del presidente Baltasar Soteras, con permiso de Olga Zalba, su esposa, cuya casa fue invadida por el cúmulo grandioso de fotografías y materiales de archivo.

En el número uno del boletín de la legalizada sociedad cultural y embrión de la revista publicamos a manera de recuerdo perenne una relación, aunque no exhaustiva sí significativa de los pregoneros antecesores fallecidos:

"In Memoriam: José María Iribarren Rodríguez, Faustino Corella Estella, Manuel Iribarren Paternáin, Ignacio Baleztena Ascárate, José María Iraburu Mathieu , Nicolás Ardanaz Piqué, Pedro Lozano de Sotés, José

Los pregoneros visitando Tarazona el año 2010.

Pregón presentado el número 39 (año 2011). De izda a drcha.:
Juan José Martinena — José Mª Corella — Paz Prieto—Víctor Manuel Arbeloa—José del Guayo.

Arteche Mangado, Pedro García Merino, Jesús Erlés, José Berruezo Ramírez, Fermín Mugueta Sarasa, Fermín Jiménez Delgado, Julio Maset Beúnza, Baldomero Barón Rada, Mario Echeverría López, Joaquín Fernández Roa, Rafael García Serrano, José Cabezudo Astráin, Francisco López-Sanz Latasa, Francisco Arrarás Soto, José Aguerre Santesteban Gabriel Biurrun Garmendia, Víctor Arribas Burgos, Luis Gil Gómez, José María Pérez Salazar.

Eran veintiséis los recordados. En el primer número de Pregón Siglo XXI se daba también, como símbolo de relevo, la relación de los primeros veintiséis socios inscritos en el registro preceptivo de la sociedad en junio de 1993 y que eran estos:

"Baltasar Soteras Elía (presidente y editor de Pregón Siglo XXI); Serafín Argaiz Sanfelices; José María Corella Iráizoz; Agustín Fernández Virto (vicepresidente segundo); Jorge Navascués de Palacio; Jesús María Omeñaca Sanz (asesor religioso); María Luisa Sala Redín; Francisco Salinas Quijada (asesor jurídico); Juan José Martinena Ruiz; José Joaquín Arazuri Díez; Álvaro d'Ors Pérez Peix; Pilar Bandrés y Urriza; Javier Flandes Muñoz; Ricardo Ollaquindia Aguirre; José Angel Presmanes Rubio; María Teresa Sala Redín (tesorera); Jesús Tanco Lerga (vicepresidente primero y director de Pregón Siglo XXI); José Luis Molins Mugueta; Fernando Español Navarrete; Antonio José Ruiz Pérez; Hortensia Viñes Rueda; Conchita Zuza Aguinaga; José María Muruzábal del Val; Rubén Tejada Herrero (secretario general), Mariano Carlón Maqueda; Félix Aliaga Sáenz". Pregoneros veteranos nos animaban a seguir aunque no pudieran hacerlo ellos personalmente por razones de salud.

A partir del número tres ya impreso en Gráficas Lizarra, aparecen portadas de autor: la primera en el número tres, de Félix Aliaga; en números sucesivos, de Gloria Ferrer, Arturo Gracia, Francis Bartolozzi, Elena Goñi, etc.

Además de actividades propias Pregón Siglo XXI se hace eco de la actualidad cultural: en el primer número por ejemplo, de la instalación por parte de Serafín Argaiz de un centro de atención a niños superdotados; del impulso del Camino de Santiago en el Año Jubilar de 1993; del museo de la Encarnación en Corella dirigido por Agustín Fernández Virto; del premio Manuel Lecuona que recayó en Francisco Salinas Quijada; del premio Príncipe de Viana que fue ganado por Rafael Moneo; de la edición del libro sobre Félix Huarte y fuentes históricas, del profesor Javier Paredes; del premio Ciudadela de poesía ganado por Ángel Urrutia; y el de Investigación de la Caja Municipal de Pamplona a Luis Javier Fortún por su trabajo sobre el monasterio de Leyre.

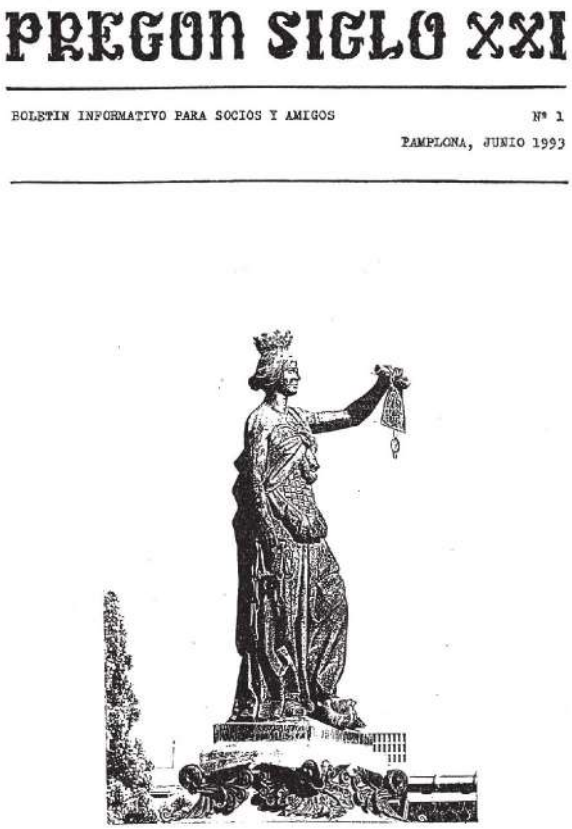
Los primeros delegados fuera de Navarra aparecen en el tercer número (julio 1994): Alicio Montero en Buenos aires; Manuel Pérez Petit en Sevilla; María Antonia Morales en Barcelona. Y así de forma sencilla y laboriosa con labor cooperativa, mucha amistad por medio, buen humor y trabajo en equipo, creció la sociedad cultural, que hubo de adaptar los estatutos a la cada vez más exigencias legales, pero que, tras la primavera de hace tres décadas, se encuentra hoy en una época de plenitud. Con añoranza de la buena, estos años de siembra, sin jactancia alguna, merecen ser recorda-

José María Corella Iraizoz, presidente de Peña Pregón.

Baltasar Soteras Elía, presidente de Peña Pregón.

dos. Treinta años no son nada...o son mucho. Con la Sociedad Cultural Peña Pregón, refundada en 1993 con el idealismo admirable y ejemplar de sus promotores, está actualizada y aumentada en frutos visibles como un milagro, muy presente en la sociedad navarra. Ochenta años desde que Pregón, revista-tertulia-confluencia cultural navarra mueve a la esperanza y a la ilusión en la cultura navarra, española y universal.

El autor es escritor, periodista y fue vicepresidente de Pregón.



PREGON SIGLO XXI

BOLETIN INFORMATIVO PARA SOCIOS Y AMIGOS — Nº 1

PAMPLONA, JUNIO 1993

Portada nº1 de Pregón Siglo XXI, junio de 1993 de la Segunda Época. Editado en multicopista.

Pregón en el homenaje a José Mª Iribarren en Tudela, en el 50 aniversario e su fallecimiento (2021). (Foto: Javier I. Igal Abendaño)

Medio siglo de Juan José Martinena en Pregón

José Miguel IRIBERRI RODRÍGUEZ

El historiador y miembro de la Peña Pregón recuerda, en este artículo-entrevista, sus comienzos, la amistad de Faustino Corella y las colaboraciones ininterrumpidas desde entonces.

A sus 73 años, y con una biografía tan densa y extensa como la suya, a Juan José Martinena Ruiz se le presentan con frecuencia ocasiones de anotar aniversarios numéricamente redondos. Los 25, pero también los 20 o 40 años de la primera edición de alguno de sus numerosos libros, del doctorado en Historia por la Universidad de Navarra, de la entrada en la Real Academia de la Historia, de la dirección del Archivo Real y General de Navarra o la jubilación del mismo. Por ejemplo. O, para el caso que aquí nos ocupa, el 50 aniversario de su primera publicación en Pregón, nuestra revista.

Veinte años no es nada cantados en porteño, pero 50 son medio siglo se cante como se cante, y sobre todo si se canta como es debido. "*Tenemos que escribir algo conmemorativo*", dijo José María Muruzábal. Y en esas estamos, escribiendo "algo" del medio siglo del pregonero Martinena. No es tarea complicada porque el historiador guarda el tiempo pasado donde se guarda hoy en día, en el cosmos del ordenador, y practica la memoria documental. Y además, el intento pasará el aprobado, de todas todas, e incluso el notable o más, no por el contenido de lo que aquí se escriba, sino por la aceptación que el personaje tiene ganada de antemano entre los socios de Pregón.

"*Si, cincuenta años; mi primera colaboración literaria en estas páginas es de 1972; yo apenas tenía 23 años*", recuerda con esa forma de enlazar fechas que tienen los historiadores, de un lado para otro, de manera que terminas por no saber si el tiempo ha pasado por ellos o son ellos los que han pasado por el tiempo, que no es lo mismo, según aseguraba un personaje novelero. Pero la historia empieza un poco antes, cuando a Martinena y su grupo de amigos universitarios les cae el encargo de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona de hacer los índices detallados de Pregón, un tesoro en términos académicos y, desde luego, en pesetas contantes y sonantes. La oferta les llegó a través de Faustino Corella, como director de sucursal de la CAMP.

Un índice para empezar

Juan José Martinena ya se había estrenado en Diario de Navarra en 1967, con un artículo sobre el coro de la catedral de Tudela, iniciando una colaboración mantenida hasta la actualidad. No es de extrañar que, tras el trabajo del índice de Pregón, se atreviera a proponerle a Faustino Corella, director-editor de la revista, alguna colaboración literaria. De todas formas, Martinena tenía el aval personal de ser comprador y coleccionista de Pregón, a cinco duros el ejemplar, un capital para el bolsillo estudiantil.

Tras varios encuentros y no pocas indicaciones, Faustino Corella aceptó la proposición del entonces historiador principiante y pregonero entusiasta. "Me dijo que sí y aquello fue para mí como si de pronto me hubieran abierto las puertas del Parnaso o las de la Real Academia", recordaba Martinena en un artículo firmado por él sobre sus comienzos en la revista, cuando se cumplían sus primeros 35 años de publicaciones y coincidiendo con el centenario de Faustino Corella. "Como si me hubieran abierto las puertas de la Real Academia", recordaba Martinena de aquellos años inaugurales, sin sospechar que, a la

Museo Navarra 1975 - Juan José Martinena - Faustino Corella - Justo Tabuenca y Mª Concepción García Gaínza.

Juan José Martinena, junto a José Mª Muruzábal presidente de Pregón, en el acto homenaje en Tudela por el 50 aniversario fallecimiento José Mª Iribarren (12-6-2021).

vuelta del tiempo, y de una parte de la vida, entraría como académico correspondiente en la Real Academia de la Historia. El joven historiador, que no historiador juvenil, se estrenó en verso con un soneto cuyo título lo dice todo, Consummatum est, escrito al estilo de los que por aquellos años publicaba José María Salazar.

Tras aquellos versos ("manifiestamente mejorables", dice ahora), Martinena se va de paseo literario al Castillo de Tiebas, al Plazaola que luego le daría para una monografía, o a la pamplonesa Casa de Alzugaray y la Gamazada. Desde entonces, y eso son 50 años, desde el pregonero joven al jubilado, Martinena ha firmado tantas veces en Pregón como números editados. Tantas, y alguna más, porque si falta en alguna contadísima cita editorial, en otras aporta una doble colaboración.

Los lectores saben de qué ha ido el colaborador omnipresente. De sus áreas con raíces en la Edad Media (él es un medievalista, alumno y discípulo de Martín Duque) y de otras parcelas a las que se acerca por intereses históricos sobrevenidos al paso de los años. Un casillero sin fondo: Iglesias, cofradías, instituciones, palacios, castillos, baluartes, portales, ferrocarriles, personajes, aniversarios relacionados con distintos apartados de la historia de Navarra, y en concreto de Pamplona y otros municipios forales. De la capital van cuatro libros con trabajos publicados en Diario de Navarra, que forman en su conjunto una extraordinaria historia temática de la ciudad sobre la base de su Pamplona de los Burgos, una obra de raíz universitaria, indispensable desde entonces como material de documentación.

Decíamos que el pregonero escribe de casos y cosas, pero también de personas de relevancia social, histórica, tanto de la actualidad como del pasado. Ese pasado al que Martinena nunca vuelve del todo porque tampoco lo abandona completamente. Así, puede documentar vidas de otros siglos, pero también de gente conocida por él, como pueden ser José Joaquín Arazuri, Faustino Corella, Jesús María Omeñaca o Antonio José Ruiz, nombres citados aquí a bote pronto, sin otro ánimo que el de abrir el amplio abanico desplegado por el escritor durante su medio siglo de Pregón.

Tertuliano en el Cinema

Aseguraba Juan José Martinena que cuando Faustino Corella le abrió las puertas de la revista sintió que se le abría un mundo: el de una revista cultural que podría compaginar con las colaboraciones en un diario, Diario de Navarra. Pero Faustino Corella le abrió algo más todavía: las puertas de la tertulia de pregoneros que se reunían en el desaparecido bar Cinema, en la calle Estella. Dejemos aquí que lo cuente el interesado: "Yo no llegué a conocer la tertulia anterior con José María Iribarren, por ejemplo, y tampoco tuve la suerte de coincidir con Ignacio Baleztena, fallecido en 1972, pero sí me senté en el Cinema con personajes como José María Iraburu, José Cabezudo, García Merino, Jesús María

Juan José Martinena,
Pañuelo de Honor de Pamplona (8-9-2021).

Juan José Martinena en el centro, de pie, junto a los hombres de la Peña Pregón (1977).

Omeñaca, Florencio Idoate, José Berruezo, Baldomero Barón o el actor Joaquín Roa, por ejemplo. Y, desde luego, con el alma del grupo y director editor de la revista, Faustino Corella.

Para el director, Martinena guarda un recuerdo muy especial, un punto emocionado todavía hoy, porque "muy pronto, a pesar de la diferencia de edad y también de mentalidad, se consolidó entre nosotros una amistad sincera y leal que habría de durar hasta su muerte". Y destaca de él que "por encima de su condición de empleado de banca, profesor de literatura, lector impenitente y director-editor de la revista, Faustino Corella fue siempre, en cuerpo y alma, un poeta".

Hay que imaginar al veinteañero historiador codo con codo, y en la medida de lo posible, palabra con palabra, entre personas que como poco le doblaban y triplicaban la edad. Ningún problema. Nunca se sintió desplazado. Todo lo contrario: encontraba un sitio en la tertulia. Y le gustaba. Quizás era su forma de romper la normalidad del tiempo y las edades, en aquella Pamplona tan distinta a la de hoy en los usos y costumbres. Igual que unos años antes, de chaval en el colegio de Escolapios, había dado la campanada adelantándose con un apunte de historia -en un cuaderno y a plumilla- del ferrocarril del Plazaola, que subía desde la Rochapea hasta la actual calle de Yanguas y Miranda. Juan José se quedó deslumbrado por aquel tren de vía estrecha, casi de juguete, del que una tarde se bajó su padre en viaje de regreso de San Sebastián. En 2014 volvería al Plazaola, esta vez con una historia completa y completamente documentada, al estilo del autor, estación por estación, puente por puente y túnel por túnel, por cierto, nada menos que 67 túneles.

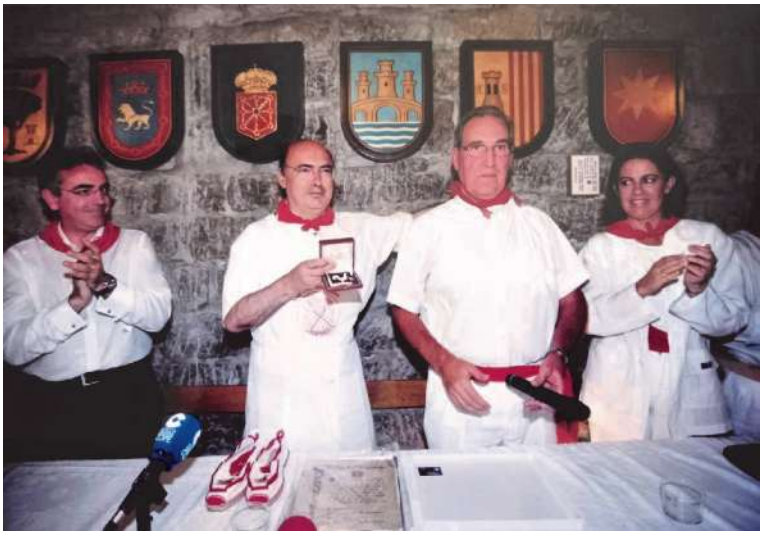
El futuro, aquí al lado

Pregonero y tertuliano precoz con apenas veinte años, nuestro historiador de cabecera no le da mayor importancia a ese dato. Y con buen criterio; después de todo, es cuestión del tiempo. Y el tiempo, ya se sabe, corre a su aire, indiferente a todo y a todos. ¿Pregonero precoz? Pues muy bien. Prefiere destacar que, por encima de cualquier otra consideración, ha sido y es un pregonero trabajador, constante, buscando siempre temas y metiendo horas de biblioteca y ordenador para sus colaboraciones. ¿Cuántas? Pues también vamos a dejar de lado los números para contar de otra manera, como ya se ha matizado anteriormente: si faltó su firma en alguna contadísima edición, apareció dos veces en otras.

Juan José Martinena recuerda que, en los comienzos, Pregón era el único faro cultural por debajo de Príncipe de Viana, en aquella Pamplona recoleta. "Y lo que hicieron los fundadores en su momento -asegura- es lo que nos toca seguir haciendo hoy: acercar por escrito la cultura, en sus distintos apartados, a Navarra y al servicio de Navarra". Llegado a ese punto, recupera la idea de "canto a Navarra", según la definición de la revista que formuló Ramón García Domínguez en su memoria de licenciatura en Periodismo. Un "canto" abierto: "es la fuerza documental de los trabajos y su calidad literaria lo que debe decidir su publicación", advierte.

Personalmente, al cumplir el medio siglo en Pregón se plantea como un reto seguir trabajando con la ilusión del primer día. Celebrar sus propias aportaciones. Mantener el calendario de números ordinarios y monográficos. Hoy, en este otoño de 2022, mira el panorama del futuro desde su cincuentenario y no duda en afirmar que "podemos estar contentos". Pero el historiador tiene una bibliografía personal de más de 20 títulos que van conformando lo que podría considerarse una "biblioteca Martinena".

Juan José Martinena, junto a otros socios de Pregón, en una visita por Pamplona (29-9-2018).



Juan José Martinena, Gallico de Oro de Napardi (San Fermín 2002).

Y como la historia es siempre interminable, ya le está dando vueltas a un proyecto. De momento, cinco vueltas en otros tantos domingos de este verano en Diario de Navarra: la "Pamplona perdida", los edificios desaparecidos de la ciudad que en su tiempo representaron algo en el conjunto urbano.

Adelante. Dicen que no hay que preocuparse por el tiempo porque Dios lo regala y nos sale gratis. Y es verdad. Pero también es cierto que puede costar una barbaridad cuando lo perdemos. Contra ese tipo de pérdidas, Juan José Martinena Ruiz, el pregonero Martinena, pincha el ordenador cada mañana.

Perfil biográfico

Nacido en Pamplona en 1949. Licenciado y Doctor en Historia por la Universidad de Navarra, ambos grados "cum laude". Director del Archivo Real y General de Navarra hasta su jubilación en 2010. Profesor asociado del Departamento de Historia de la Universidad de Navarra durante treinta años.

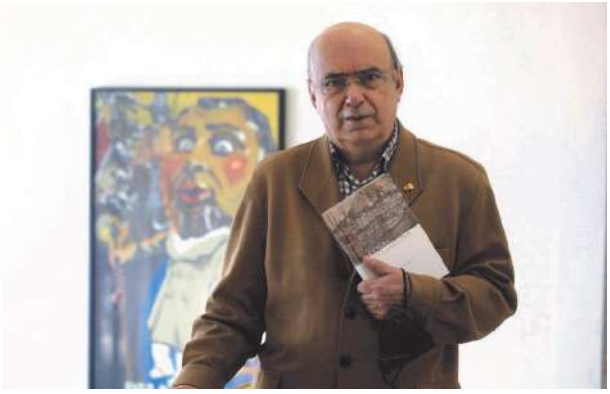
Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia y de la Academia Americana de Heráldica y Genealogía. Miembro fundador de la Sociedad de Estudios Históricos de Navarra. Miembro del Foro para la historia militar de España. Presidente de la Junta de Navarra de la Asociación Española de Amigos de los Castillos y Medalla de Plata de dicha Asociación. Medalla de Plata de la Universidad de Navarra. Premio "Gallico de Oro" de la Sociedad Napardi de Pamplona.

Autor de más de veinte libros sobre historia de Pamplona y de Navarra, varios de ellos –incluida su tesis doctoral- dedicados a castillos y fortificaciones. Coautor de varias obras colectivas, entre ellas la Gran Enciclopedia Navarra. Colaborador habitual de Diario de Navarra desde 1967 sobre temas de historia local, y de las revistas "Príncipe de Viana", "*Pregón*", "*Huarte de San Juan*", "*Merindad de Tudela*" y "*Zangotzarra*".

En la revista Pregón colabora desde 1972. a, 1979, publicando un total de 28 artículos. En la segunda etapa de nuestra revista, Pregón Siglo XXI, desde 1993 a la actualidad, ha publicado un total de 67 artículos, incluido el que aparece en este número.

Libros publicados

- *La Pamplona de los burgos y su evolución urbana* (Diputación Foral de Navarra 1974)
- *Catálogo documental de la Real Colegiata de Roncesvalles* (Diputación Foral de Navarra 1978)
- *Navarra, castillos y palacios* (Caja de Ahorros de Navarra 1980)
- *Libro de Armería del reino de Navarra* (Gobierno de Navarra 1982)
- *El palacio de Navarra* (Gobierno de Navarra, 1985)
- *La ciudadela de Pamplona* (Ayuntamiento de Pamplona 1987)
- *Cartografía navarra en los archivos militares de Madrid* (Gobierno de Navarra 1989)
- *Guía del palacio de Navarra* (Gobierno de Navarra 1991)
- *Castillos de Navarra* (Ediciones Lancia, León, 1992)
- *Castillos reales de Navarra* (Gobierno de Navarra 1994)
- *Escudos de armas en las calles de Pamplona* (Ayuntamiento de Pamplona 1997)
- *Guía del Archivo General de Navarra* (Gobierno de Navarra 1997)
- *Navarra y el tren* (Colección Panorama, Gobierno de Navarra 1998)
- *Catálogo de la sección de cartografía del Archivo General de Navarra* (Gobierno de Navarra 2000)
- *Historias del viejo Pamplona* (Ayuntamiento de Pamplona 2001)
- *Armorial navarro de Vicente Aoiz de Zuza* (Fundación Diario de Navarra 2003)
- *Nuevas historias del viejo Pamplona* (Ayuntamiento de Pamplona 2006)
- *Navarra, castillos, torres y palacios* (Gobierno de Navarra 2009)
- *Luis Rouzaut, óptico y cronista de la vida navarra de principios del siglo XX* (Barcelona, Saga Editorial 2010)
- *La ciudadela de Pamplona* (Ayuntamiento de Pamplona 2011)
- *Historias y rincones de Pamplona* (Ayuntamiento de Pamplona 2011)
- *El ferrocarril del Plazaola* (Ayuntamiento de Pamplona 2014)
- *La Pamplona de posguerra. Imágenes de una época en blanco y negro* (2015)
- *La Pamplona de los años veinte. Crónica gráfica de una década* (2017)
- *La cofradía del Santísimo Sacramento de Pamplona* (2018)
- *Cosas de la Vieja Iruña* (Ayuntamiento de Pamplona 2020)



Elogio de la conversación

Pedro LOZANO BARTOLOZZI
plozano@unav.es

Propiciar la conversación es tarea encomiable, justa y necesaria, máxime en estos tiempos, algo desnortados, que están suplantando el diálogo directo entre personas por la hipercomunicación digital.

Seguro que en las tertulias que acostumbraban mantener los miembros de la Peña literaria Pregón, entusiastas pamploneses, aficionados y cultivadores de las letras, las artes, las leyes, la historia, el folklore, la gastronomía y otros variopintos asuntos que estamos evocando en estas páginas, causaría extrañeza, por no decir rechazo, saber que pudiera peligrar un hecho tan humano y habitual como reunirse para hablar, tanto sobre temas de trabajo u obligación como simplemente entretener su holganza.

Sé y admiro que las cosas cambian con el tiempo y no soy nada apocalíptico ni partidario de distopías pesimistas por culpa de las nuevas tecnologías y lógicamente, ahora se ven gentes con sus tabletas, móviles con multiprestaciones sobre las mesas de los bares y cafeterías o leyendo e-book y escuchando música por un pinganillo. Y por descontado, en todos los establecimientos, hasta tabernas y humildes botillerías, no faltan pantallas de televisión, cuanto más grandes y luminosas, mejor.

Tal vez por esta misma invasión de artilugios resulte oportuno dedicar unos minutos a elogiar los viejos cafés, donde era posible que se perdiera el tiempo y favoreciese el ocio, pero del mismo modo se creaba un entorno amigable, un espacio propio, apartado o grupal, donde convivían las tertulias y los parroquianos aislados, meditabundos y hasta somnolientos.

Con la excusa de tomar una taza de esta bebida caliente y reconfortante que unos sabios dicen proviene de Arabia y otros de las Indias, podemos seguir haciendo un alto en nuestros trajines y ocupaciones para hablar con otras personas e incluso con los camareros o desconocidos. Lamentablemente ahora no llama la atención que los usuarios se lleven el café en unos vasitos de cartón, vuelvan rápidos a sus trabajos o se sienten en un banco, para no perder el tiempo, según afirman los más progres.

¿Se imaginan ustedes a los conspicuos pregoneros recorriendo las calles con sus cafés en vasos de cartón y charlando simultáneamente? Elogiemos por tanto la conversación sedentaria y sosegada. El diálogo, si además es bonancible y entre amigos, es quehacer beneficioso para la salud y ayuda a convivir, a enterarse y escuchar las opiniones ajenas y manifestar nuestro criterio. Una actividad más popular y corriente era la del chiquiteo, con disciplinadas rondas por señalados recorridos, pero me temo que también este peripatético nomadismo está en decadencia.

Evanescencias del instante

Las paradojas me atraen. Ponen un toque de sorpresa, un rasgo de contraste en lo acostumbrado.

Conocida tertulia madrileña.

Café moderno de Logroño.

Como un timbrazo, como un redoble, como un repique alegre. Por ejemplo, ¿se han fijado ustedes que el nombre moderno, significa casi siempre antiguo?

Si viajamos con la maleta de Azorín a una pequeña ciudad, seguro que encontramos un Café Moderno en su plaza principal, un Salón Moderno y algún cine o establecimiento comercial que también luce el rótulo de moderno. Pues seguro que todos estos lugares nos recuerdan la época de nuestros abuelos. Ni siquiera se emplea el vocablo para encajar en el tiempo el momento actual, que denominamos contemporáneo. En Historia lo moderno se remonta al Renacimiento y termina con la Revolución Francesa. Al menos así eran mi época académica.

Si algo parece indiscutible es la voracidad del tiempo y su aceleración. La imagen de un Saturno insaciable engullendo sus hijos es algo que cuadra bien con la evanescencia presentista del Tsunami digital. Si el mito del rey Midas transformaba en oro aquello que tocaba, el mito del presentismo convierte en obsoleto cuanto produce. Todo es efímero en el ecosistema cibernético.

En la fugacidad y talante perecedero de lo actual, acontece lo mismo apuntado acerca de la modernidad. No deja de ser chocante –y por tanto paradójico– que el homo mediaticus experimente cierto complejo de envejecimiento prematuro. En efecto, este imperativo kantiano de caducidad conduce al vaciamiento del hombre, una vez rota su vinculación con lo real, ontológicamente cuestionada. Las cosas se nos escapan de las manos sin haber llegado aún a apretarlas, a cogerlas como se hace con un buen puñado de trigo ¿por qué está fragilidad?

Según Byung-Chul Han, que ha desarrollado una filosofía del *smartphone* y una crítica lacerante a la inteligencia artificial, "*hoy estamos en la transición de la era de las cosas a la era de las no-cosas. No son las cosas, sino la información, lo que determina el mundo en que vivimos.*". El mismo autor propone recuperar la magia de lo sólido y lo tangible y reflexiona sobre el silencio que se pierde en el ruido de la información.

Y es aquí donde reaparecen en escena las tertulias, las conferencias y mesas redondas, las reuniones y peñas de amigos, los encuentros familiares y profesionales, los paseos, las cartas manuscritas, las visitas, los clubes, las sociedades deportivas, los círculos culturales, los casinos, las iglesias y hasta los bailes. En resumen, los lugares donde las personas hablan cara a cara, donde hay conversación, reinan las palabras y los gestos y las cosas. En este ágora poliglota y polimorfa, los cafés destacan por su abolengo, su imagen bohemia y su impronta literaria.

Metafísica de los cafés

Acabo de sorprenderme con la ingeniosa lectura de unas páginas que destilan un finísimo humor sobre las nimiedades que se observan desde la terraza de un miramar. Metafísica del aperitivo es el título que nos regala Stéphan Lévy-Kuentz. Ligereza, elegancia, monólogo interior, divagación.

Que yo sepa ningún filósofo heterodoxo, ni tampoco poetas parnasianos o simbolistas, contertulios de Verlaine o Baudelaire osaron plantearse una metafísica de los cafés. Sin embargo, los escritores, los artistas, músicos, exiliados políticos y funambulistas de todas las vanguardias son inseparables de los cafés de Montparnasse o del Quartier Latin. Desde la Closerie de Lilas, la Rotonda, Deux Magots, Atelier, La Coupole o el Café de la Paix, cómplice de la Opera Garnier, nos levantan un brindis dorado en copas de champán.

Los cafés no fueron menos literarios y bohemios en Madrid. Basta con leer a Galdós o Baroja, contemplar el cuadro de Solana, lleno de gregerías de Ramón en el espejo de Pombo, acompañado por mi abuelo Salvador, o acercarse a los conciliábulos frecuentados por Valle Inclán, Emilio Carrede, Marañón, Cañabate y Ruano como Fornos, Lyon d'Or, Gijón, Levante o Colonial. Cela ambienta La colmena en uno de estos santuarios matritenses. Ramón y Cajal tiene un libro titulado Charlas de café y Moratín estrenó ya en el teatro del Príncipe en 1792 su Comedia Nueva o el Café.

Los cafés eran y en cierto modo continúan siendo el reino de los encuentros, las charlas informales, las miradas discretas de los enamoramientos, los cotilleos irónicos o novedosos, las sesudas reflexiones

Tertulia del café Pombo. José Gutiérrez Solana (1920). Gómez de la Serna —de pie, en el centro de la escena— junto al propio Solana, Manuel Abril, Mauricio Bacarisse, Tomás Borrás, José Bergamín, José Cabrero, Pedro Emilio Coll y Salvador Bartolozzi.

de doctos convecinos e incluso de acuerdos y negocios. Los miembros de la peña Pregón acostumbraban a reunirse en verano en los veladores del Bearin y en el invierno en el Cinema o en el Yoldi. De estos cenáculos surgieron muchas de las iniciativas culturales de Pamplona en aquellos años. Una de las ocurrencias más granadas, duraderas e influyentes fue precisamente la Revista Pregón que el lector tiene hoy en sus manos, celebrando sus doscientos números de venturosas peripecias.

La quijotesca metamorfosis de las reuniones de los pregoneros en una publicación periódica, nada menos que en inteligente gavilla de variadísimos temas, dibujos y fotografías, tendrá una difusión, una apertura y un mayor empuje para el decir fugaz de las palabras. La conversación no desaparece al asomarse al exterior, al contrario, se potencia como letra impresa.

La realidad como relato

Las palabras son una invención traviesa. Provienen del latín, parábola, como alegoría, apologo o fábula. Al juntarse juegan a hilanderas, tejiendo el tapiz del lenguaje y de esta suerte incitan a ver la realidad como relato, bien oral, bien escrito.

El omnipresente ciberespacio de las redes sociales, plataformas de *streaming*, cadenas multimedia, emails, páginas webs, hipertextos, rizomas, blogs, *wikileaks* o grupos de whatsapp, transforman la realidad narrativa en una performance virtual, alternativa y neolingüística.

José Luis Orihuela advierte que toda tecnología adoptada de manera masiva, como internet, cambia la cultura. "*La red transforma los modos de crear, buscar, distribuir, acceder, compartir y recrear productos culturales. Internet ha cambiado el modo de entender y de representar la realidad y se ha convertido en una parte esencial de ella.*"

No faltan expertos que denuncian el riesgo de caer en la trampa descosificadora al navegar en las redes y por Internet. Sin embargo, también debe considerarse que este horizonte comunicativo convierte a toda persona, grupo o entidad en sujeto activo y pasivo de generar información. Empezamos a ser testigos del nacimiento de una tertulia abierta ilimitada.

El homo mediaticus vive encadenado a su móvil de altas prestaciones y aplicaciones, como el personaje de Quevedo lo estaba a su nariz. Se siento inquieto y aislado si no lleva encima, como una prótesis de su cuerpo, el móvil o celular que tiene muchas más posibilidades y soportes que los teléfonos fijos.

Tan lejanos como las diligencias o los barcos de vapor, el decir de la memoria me trae la imagen de las películas de teléfono blanco, que es como se llamaba a aquellas tan cursis y románticas de Debby Reynolds. Sí, aquellas de amor y lujo. Y lo no menos emocionantes de los teléfonos de los filmes de gansters y espías, negros, con un auricular que se descolgaba para oír mientras se hablaba por una especie de bocina. Pues, verán ustedes, los móviles, herederos de los tambores y columnas de humo, de las banderas de señales o de los espejos reflectantes, son ahora una especie de lámpara de Aladino o redoma de los genios de Simbad y Salomón.

En estos pequeños aparatos, me resisto todavía a denominarlos seres, aunque todo llegará, el usuario, además de poder recibir o enviar llamadas, tiene acceso a videos, fotos, enciclopedias, rutas de viaje y situación, operaciones bancarias, pagos e ingresos, escribir minitextos, oír música, estar informado instantáneamente de las últimas noticias e incluso generar sus propios archivos, círculos relacionales y profesionales y compras online, además de conectarse con plataformas de streaming y operar sus enlaces de correo electrónico y entradas a internet.

El homo mediaticus, amigo lector, se siente empujado por las urgencias del culto al presentismo, sin ver apenas, sin poder detenerse, deslizándose en alocada pendiente de requerimientos y ocupaciones, mayormente efímeras, que le impiden pensar, leer tranquilo y conversar relajado.

La expansión universal de la telefonía móvil y demás canales mediáticos, interconectados por las

Nuevo Casino Principal de Pamplona, actual lugar de actividad y tertulia de la Peña Pregón.

redes sociales, forman una superestructura comunicativa, prácticamente mundial que paradójicamente se apuntaba en la reconversión de los individuos, uno por uno, en millones de usuarios cautivados como los marinos seducidos por los cantos de sirena del relato homérico.

La clave de tan asombrosa criatura está en su utilidad, en la necesidad consustancial al hombre de comunicarse, feliz, lógicamente poder conseguirlo de modo tan rápido, eficaz, accesible y global. El planeta se transforma en un relato hipercomunicativo, alternativo a la realidad.

Deterioro del lenguaje y del razonamiento

Reflexionemos unos momentos en la gravedad radical del fenómeno. Que el hombre no tenga, no posea tiempo para pensar y tampoco acceso a lo real, es un hecho cuya carga disolvente resulta descomunal.

Asistimos indiferentes a una descosificación desestabilizadora que desmaterializa la realidad y la sustituye por el complejo interpuesto, por la acción digital.

El periodismo clásico, por no decir antiguo, construía el panorama noticioso, la llamada agenda setting de Mc Combs, perfilando una selección propia de los sucesos, un espacio, un tiempo y un interés instrumental. Umberto Eco dijo clarividente que "el universo de las comunicaciones es nuestro universo."

Contradictoria paradoja que el hombre pierda paulatinamente su atención al entorno, al leer pausado de las ideas, al escuchar y utilizar las palabras en amigable esgrima conversador, cuando habita una blogosfera cibernética global.

La nostalgia, obviamente proustiana, nos devuelve a las tertulias, nos conduce a los cafés, nos invita a la conversación intrascendente o comprometida. Del escuchar y pensar nace la potencialidad creadora, la actuación consciente. Perdido el gusto por analizar, por imaginar, por cavilar, dejamos de construir nuestro mundo personal y nuestra aportación al quehacer común. La charla, por banal que parezca, incita a opinar, a recorrer el campo de las palabras en deportiva cetrería.

Montaigne enaltece el diálogo en sus Ensayos, con estas rotundas confesiones: "El más fructuoso y natural ejercicio de nuestro espíritu es, a mi entender, la conversación. Considero su práctica más dulce que ninguna otra actividad de nuestra vida."

Montaigne va todavía más allá y nos deja escritos: "*Cuando me contrarían, despiertan mi atención, no mi cólera; avanzo hacia quien me contradice; pues me enseña. La causa de la verdad debería ser la causa común al uno y al otro.*"

No pretendo con estas reflexiones a vuela pluma una crítica retrógrada de las evidentes y utilísimos avances que están suponiendo los soportes y conexiones de las redes y medios digitales. Incluso nuestra revista se ofrece lógicamente on line, con sus artículos asequibles en las entradas de Dialnet, con su página web para ser consultada por los usuarios de internet, pero sí rendir un homenaje de añoranza y veteranía a los contertulios, que sin necesidad de artilugios brujeriles, se reunían sencillamente para conversar.

Si algo resulta llamativo en el contraste que se aprecia entre los mensajes digitales, más o menos encapsulados y las charlas de café, es el deterioro del lenguaje, el debilitamiento y decadencia del vocabulario y por lo tanto del modo de pensar, razonar y expresarse.

De los emoticonos a los jeroglíficos

El reduccionismo del lenguaje, el empobrecimiento de su abanico léxico, no se limita a la disminución del campo germinal de las palabras que se utilizan, al número de vocablos, a una especie de economía reuduccional, hay algo más.

Carmen Posadas opinaba en un artículo titulado "*Un asunto no tan baladí*" que este empobrecimiento, que esta simplificación del lenguaje: "*propicia que, al perderse los matices y sutilezas que un vocabulario amplio permite, las posibilidades de formular un pensamiento complejo decrecen sustancialmente. De hecho, yo misma he recortado mi vocabulario. No solo cuando hablo, para no parecer pedante o redicha, sino cuando escribo, para que me entiendan mejor.*"

En esta rampante escalada reduccionista influye obviamente la corrección consumista del vocabulario que se emplea en los whatsapp. El lector estará de acuerdo con esta observación si pretende incluir en su mensaje palabras no siempre habituales, que inmediatamente son rechazadas o corregidas por un misterioso censor, hecho que nos obliga a repetir el término hasta "*convencer*" al oculto exterminador de la existencia y oportunidad del vocablo propuesto.

El tema tan evidente hoy de la imposición de la neolengua por los vigilantes del pensamiento débil y las supercherías políticamente correctas, se remonta a las advertencias y alarmas que hace ya años expusieron tanto Orwell en su profético 1984, como por Huxley en Un mundo feliz.

Cuando aparecen en mi móvil los dichosos emoticonos siento una especie de urticaria. El lector sonreirá si añado que topamos de nuevo con la paradoja, lo más moderno nos devuelve a lo más antiguo: los emoticonos reviven los jeroglíficos egipcios y los pictogramas aztecas, por no resucitar las tablillas mesopotámicas.

Recuperar la vertebración del discurso en lo real, poseer tiempo, situar el espacio, entender los hechos, embridar el transformismo, emplear correctamente el vocabulario, son urgentes tareas, no para reivindicar de un modo poético el arte de conversar, sino para navegar con claridad y buen rumbo en el ciberespacio.

En la nube

En el palacio babilónico de Mari se descubrió lo que con bastante probabilidad es el archivo más antiguo de la humanidad: 20.000 tablillas de arcilla, escritas en cuneiforme silábico. ¿Existiría ahora algo similar, un gran almacén de palabras? La pregunta, como hoy se acostumbra hacer, la traslado al buscador web de Google, que recibe cientos de millones de consultas cada día. Me contesta con esta frase: "*Si, la nube o cloud es una plataforma de almacenamiento de datos ilimitada que se aloja en la web y que ha generado importantes modificaciones en diversas áreas digitales y en los sistemas de almacenamiento y manejo de datos a nivel mundial.*"

¡Diablos, qué cosas! Continúo mi averiguaciones y leo: "*Hacer uso del almacenamiento en la nube, elimina la necesidad de utilizar sistemas que pueden resultar costosos. Además con esta herramienta permite que sin la necesidad de un harware puedas acceder a gigabytes o terabytes de memoria en internet por un precio mucho más económico mediante planes de pago o gratis.*"

Admito que estoy algo perplejo tras enterarme de las ventajas que proporciona "estar en las nubes" y pregunto a mi amigo Práxedes, que me acompaña en esta soleada terraza de miramar, dónde se almacenan todos eso datos ilimitados. Me contesta algo socarrón que "la nube son servidores que procesan la información, que se almacenan en discos duros y luego los elementos de la red llevan esa información hasta internet. Se puede acceder por diferentes medios, como un servicio web, interfaz de programación de aplicaciones, interfaz de usuario, entre otros."

Le pregunto curioso cómo empezó esta aventura "*nebulosa*" Responde con parsimonia que el almacenamiento tiene iguales características que la computación, respecto a agilidad, escalabilidad, elasticidad y multiposesión. Se considera que el concepto se ideó por Joseph Carl Robnett Licklider en los felices sesenta, como el twist y la minifalda. Pero esta nube ha ido aumentando y expandiéndose desde entonces, claro. Guardo silencio reverencial. Entramos en el interior del local y contemplo una fotografía enmarcada que cuelga en la pared, al fondo. Pregunto ahora a Práxedes: "*Esos personajes tan serios, trajeados, algunos con barba o bigote que vemos allá, ¿están en la nube?*"

"*Por supuesto* –me dice irónico– *en la nube se reúnen millones de palabras e imágenes, discusiones, parabienes, chismorreos, brindis y todos los adioses que hoy habitan en el olvido que seremos.*"

"*Perdona*, –le comento–, *esa frase es el título de un libro de éxito.*" Sí, el autor es Héctor Abad Faciolince. Bueno, sí es un libro, es una conversación, un viaje de palabras. Todo libro es una tertulia. ¿Una tertulia? Verás Platón, en el Fedro, nos recuerda que los libros son "*decires escritos*", amigo mío. Como las charlas de los pregoneros en los veladores del Bearin en verano y en el Cinema o el Yoldi en el invierno. ¿También esta revista que cumple 200 números estará en la nube? Claro, respondo, pero no disuelta en el aire, conversa en el salón del Parnaso, disfrutando del aroma intenso de una taza de café.

Las Cartas Javerianas

Enrique IRISO LERGA
m.pascua3@hotmail.com

Introducción

La palabra carta deriva del latín "*charta*" que significa papel para escribir cartas, en el sentido "*charta epistolaris*". Procede del vocablo griego χάρτης: papiro y papel. El género epistolar (*ars dictaminis*) tiene una tradición de profundas raíces clásicas. Se dice que la carta más antigua se halla en un pasaje de la Iliada de Homero. Las primitivas misivas griegas y romanas se escribían en madera, arcilla, papiro o tablillas de cera. Sobre estos materiales se escribieron las fórmulas de saludo y despedida que hoy resultan tan comunes. Cicerón, "*bonus dicendi peritus*", firmó mas de 900 cartas, la mayoría dirigida a su amigo Tito Pomponio Ático, de una variedad y jovialidad increíblemente actuales. La amistad era para él el mayor tesoro humano después de la sabiduría. Pensaba Cicerón que la carta era una conversación de amigos ausentes (*conloquia amicorum absentium*), donde se ve al amigo completamente. Por lo contrario, Séneca era más seco e instructivo. Plinio el Joven estableció la pomposidad y fijó su forma actual. En el Renacimiento los humanistas descubrieron la epistolografía latina. Con estusiasmo desaforado estos humanistas se afanaron en escribir con corrección buenas cartas. Además se publicaban manuales de escritura, como el "*Opus de conscribendis epistolis*" de Erasmo de Roterdam, que servían de modelo para una buena escritura.

Dentro del corpus misional ignaciano, lleno de orientaciones pedagógicas, el género epistolar, adquiere vital importancia. Se puede leer en las Constituciones: "*La comunicación de las letras misivas... para consolación y edificación mutua*" o "*lo necesario que resulta para el sano gobierno de la institución con el fin de mejor regir el cuerpo de la Compañía a gloria de Dios nuestro Señor...*" (J. García de Castro S.J.). Francisco, como primer secretario de la Compañía, bien asesorado por Ignacio, comprendió la utilidad de esta estrategia al poner en práctica un medio de comunicación, auténtico lazo de unión con sus compañeros y de relación con los poderes institucionales. Y advierte: "*Se debe escribir de cosas edificantes si no lo son es mejor abstenerse de escribirlas, sólo escribir las cosas buenas... porque de las malas no faltará de cierto quién las escriba*".

Altar en San Fermín de los navarros de Madrid, obra de Fructuosos Orduna. (Foto: Javier I. Igal Abendaño)

Escritos javerianos

Las cartas javerianas gozaban de gran popularidad en la Europa renacentista. La imprenta contribuyó a facilitar una revolución religiosa y un progreso científico. En 1500 existían 280 ciudades de Europa que tenían imprentas. Se editaban millones de libros. Desde de Roma y Coimbra se difundían las cartas edificantes, que copistas entregados a este trabajo manual, cumplían con absoluta dedicación. A Ignacio se le debe la colección de Cartas de Indias y su publicación por medio de la imprenta, cartas que se traducían al latín, francés, español, alemán... En su correspondencia Ignacio ordena sacar copias, hacer traducciones a diversas lenguas, hacerlas volar por el mundo entero (García Villoslada S.J.). Diego Láinez S.J., segundo Prepósito de la Compañía de Jesús y compañero de Francisco en París, fomentó la traducción latina de las cartas de Francisco. Las tres primeras cartas se imprimieron en París (1545): "*Copie d'une lettre missive envoiée des Indes par monsieur François Xavier*". A esta primera impresión le sucedieron en el siglo XVI las de Coimbra, Córdoba, Alcalá, Roma y Holanda. En este sentido las aportaciones de Orazio Tursellinus S.J. (1596) "*Francisci Xaverii epistolarum libri quatuor*" (52 cartas), y de Possino S.J. fueron relevantes.

Firma manuscrita del santo.

Las cartas y escritos de Francisco han alcanzado gran difusión en todo el mundo. Se han editado en la mayoría de las lenguas modernas. De todas las ediciones contemporáneas sobresale la de Georg Schurhammer S.J., erudito orientalista alemán, y Joseph Wicki S.J., erudito orientalista suizo. En lengua española destacan las cuatro ediciones de las "*Cartas y escritos de San Francisco Javier*" del P. Félix Zubillaga S.J., relanzadas por la BAC, única publicación castellana completa según la edición critica de "*Monumenta Histórica Soc. Iesu*". Ciento treinta y siete cartas conservadas y otros escritos e instrucciones que se acompañan de una introducción general y dos detallados índices temáticos: uno, sobre cuestiones ascético-pastorales; otro, sobre personas, lugares y cosas notables y los sumarios correspondientes a cada uno de los documentos. Esta obra meritoria y brillante está basada en estudios previos y está enriquecida con las más recientes investigaciones critico-históricas del santo. Palabras textuales del P. Zubillaga S.J. sobre su obra: "*Como es natural, en la redacción de los documentos castellanos diferimos también de Monumenta, pues para facilitar su lectura hemos modernizado la ortografía. Los textos portugueses hemos procurado traducirlos con la mayor exactitud y escrupulosidad, conservando, siempre que era posible, el giro y estilo del autor; los latinos, aunque muy retocados y desfigurados por traductores humanistas, los hemos respetado, buscando la máxima fidelidad en la versión. En la Introducción general hemos ampliado no poco los conceptos emitidos por el padre Schurhammer sobre la metodología misional del apóstol y añadido otros de propia iniciativa, con el intento de presentar un cuadro bastante completo de la figura misional de Javier*".

Asimismo, con motivo del centenario de Diario de Navarra (1903-2003) el Padre Recondo S.J., publicó en 2003 "*Las cartas selectas de San Francisco Javier*", una recopilación amplia en función del contenido espiritual e histórico. El Padre Recondo S.J. presenta cada carta seleccionada con una breve introducción.

Merced a la edición crítica de estos documentos sabemos que hay cartas principales, cartas-hijuelas, instrucciones y otros escritos menores, fáciles de distinguir entre los textos propiamente epistolares y otro tipo de documentos. Léon Bourdon clasifica las cartas en tres categorías: cartas generales, cartas particulares, e informes confidenciales a los superiores. El P. Zubillaga S.J comenta "*que las llamadas cartas principales tienen mayor extensión, se refieren a asuntos relacionados con el progreso de la evangelización, a temas generales que pueden ser comunicados a todos y que suscitan gran interés en Occidente y se propagan por todas partes con anécdotas curiosas y gestos edificantes. Las hijuelas tratan de cosas más privadas: enfermedades, novedades, negocios, afectos propios y se pueden definir como cartas particulares. Hijuela era una carta adjunta a la principal, en que se escribían noticias decarácter reservado o especial, no comunicables a todos*".

La porción de documentos tiene otro carácter, que se puede clasificar conforme a su contenido en instrucciones, libelos, cartas patentes, mandatos u opúsculos. Al Padre Recondo S.J. le corresponden estos datos: "*De todos las cartas, 7 son autógrafas, 23 fueron escritas por un escribano, 95 se reconstruyeron a base de recoger textos originales dispersos, 89 perecieron, de ellas trece fueron escritas por orden suya en tamil en hojas de palma perecedera*". Basándose en los estudios de M. Joseph Costelloe, el P. Rolpy Pinto S.J escribe: "*el corpus javeriano, que se ha conservado consta de 138 documentos, de diversa índole y longitud. En su mayoría se trata de cartas. El resto lo componen dos catecismos y varias instrucciones. A éstos, según los expertos, habría que añadir otros 89 documentos, que se han perdido. En la mayor parte de los casos, la intención de Francisco no era publicar. Escribió para instruir, gobernar, pero sobre todo, obedecer*".

M. Gabriela Torres Olleta nos habla de la "*conservación de 34 autógrafos de Francisco, de los que nueve solamente son completos.*" Esta reducida proporción se debe a que se valía normalmente de escribientes a quienes dictaba, limitándose luego a firmar. Otra causa obedece a la veneración de los fieles, que ansiaban poseer reliquias del santo y recortaban su firma de los documentos, o fragmentaban otros, hasta el punto de que en 1624 el prepósito general Vitelleschi mandó "*que ninguno arranque firma o papel alguno de los libros de cartas de San Ignacio y San Francisco Javier, orden que llegó algo tarde. Muchos textos ja-*

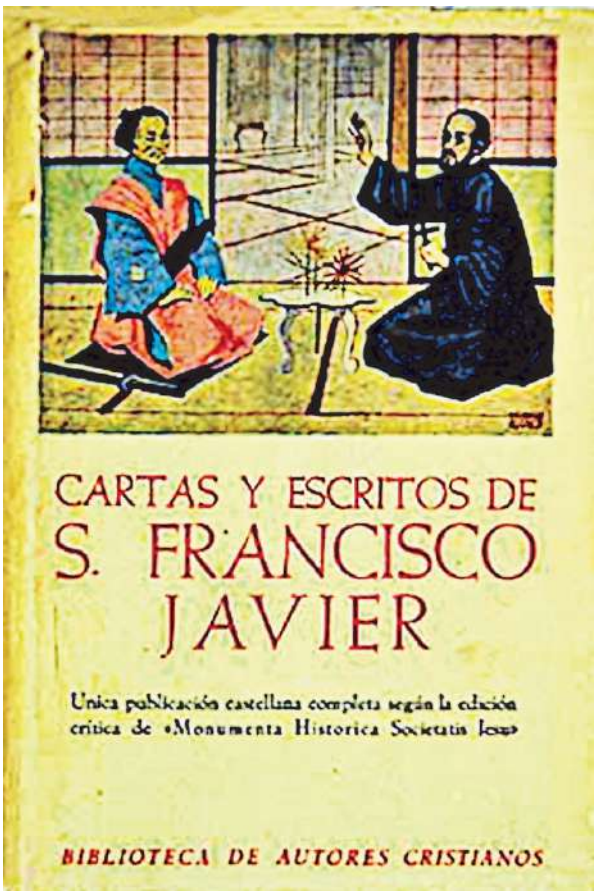
verianos son en realidad traducciones o copias, no sabemos hasta qué punto, fieles a los originales".

Ignacio poseía, entre otras cualidades, una mente organizadora. Sabía que la dispersión de los compañeros por el mundo exigía una información regular de las actividades para mantener en lo posible una cohesión y una relación afectiva: "*necesaria unión del cuerpo de la Compañía con su cabeza, como debía ser también instrumento para mantener la obligada unidad de las partes entre sí*". Y motivaba a sus compañeros la práctica epistolar y la difusión de la misma en aras de dar a conocer los progresos evangelizadores. San Ignacio, en carta dirigida a Pierre Favre S.J., le recordaba de modo amable lo siguiente: "*que el tiempo empleado en la composición de letras misivas no debían considerarlo desaprovechado, sino como hora gastada en el Señor*".

Las cartas

Las cartas de Francisco no guardan comparación con otros escritos de la época como las hojas de ruta (*roteiros*), los diarios de navegación, las guías náuticas, las cartas relatorios o los libros de navegación. Son escritos sin pretensiones literaria, pero que encierran una sencillez buscada, un tono didáctico y narrativo directo, expresando sin ornamentación estilística lo esencial.

Francisco era plurilingüe como sus compañeros jesuitas. Y conocía, al menos, estas lenguas: romance navarro, vascuence, español, francés, latín, italiano, portugués, tamul, malayo y japonés. Para comunicarse con las poblaciones de las Pesquerías Francisco hablaba la "*língua de preto*", mezclando palabras y frases de otras lenguas. Antonio de Quadros S.J. escribe que Francisco hablaba en sus instrucciones doctrinales "meo negro e meo portugués". Jerónimo de Cuenca S.J. incluso imita el romance semicriollo hablado por los indios (A. Marcos y E.J. Alonso). En este sentido Francisco comunica al maestro Dlego S.J. y al padre Micer Pablo S.J. lo siguiente: "*Si de nuestra Compañía vinieren algunos extranjeros que no saben hablar portugués, es necesario que aprendan a hablarlo, porque de otra manera no habrá intérprete que los entienda*" (Meliapur, 8-V-1545). En carta dirigida al Padre Pablo, S.J. residente en Goa le dice: "*Trabajad mucho de enseñar y doctrinar en ese colegio mozos chinas y japones sobre todos, mirando mucho por ellos en espíritu, y que sepan leer y escrebír y hablar portugués, por que sean intérpretes de los padres que, placiendo a Dios nuestro Señor, antes de muchos años vendrán a Japán y a la China; porque en otra parte ninguna de las que están descubiertas, no me parece que se puede hacer tanto fruto como en éstas, ni perpetuarse la Compañía, si no fuere en la China o Japón; y por eso os encomiendo mucho los chinas y los japones*" (Kigoshima, 5-I-1549). No me parece baladí citar este texto de Torres Olleta: "*Quizás la primera dificultad con que se encuentra los misioneros sea la lengua. Los textos hagiográficos y la bula de canonización lo resuelven sin vacilar atribuyendo al espíritu Santo la concesión de este don a San Francisco, en varias manifestaciones: la primera,*



Publicación La Editorial Católica, Madrid, 1953.

más habitual, es la de hablar idiomas que desconocía, otra que de todos entendieron su predicación sea cual fuere la lengua que hablasen."

El estilo de las epístolas es sencillo, natural, correcto, sin ornamentación, no siempre perfecto. Las cartas de Francisco, en su mayoría, están redactadas en lengua portuguesa con injerencia de frases latinas, intromisión de términos castellanos, a veces italianos, y en algunas ocasiones de las lenguas vernáculas del continente asiático. Era costumbre de la época citar las Sagradas Escrituras en latín. Francisco lo hace con gusto y acierto. El idioma para Francisco era un instrumento de evangelización en las Indias Orientales del reino de Portugal. Francisco estaba convencido que los textos de las catequesis y predicaciones, así como las directrices e informaciones, debía redactarlas preferentemente en lengua portuguesa: "*Si de nosa Compañia vieren algunos estrangeros que não saben falar portugues, hé necesario que aprendan a falar, porque de otro jeto não haberá topaz que os entenda*".

Respecto a las cartas del Maestro Francisco, algunas consideraciones cronológicas y estadísticas. De la primera etapa, anterior a la partida hacia la India, nos queda la primera carta, datada en París (0,7%), marzo de 1535, llevada por Ignacio a su hermano Juan de Azpilcueta, residente en Obanos; la segunda carta está escrita en Bolonia (0,7%) cuando se dirigía a Portugal, marzo de 1540; unas pocas más escribió en Lisboa (7,2%); otra en Mozambique (0,7%); y los siguientes escritos, que son la mayoría, fueron remitidos desde:

ORIGEN	%
Goa	20,40%
Punicale	1,45%
Manapar	11,00%
Nivar	0,70%
Nar	0,70%
Viranpan-dyanptanam	0,70%
Alíndale	1,46%
Trichandur	0,70%
Cochín	22,70%
Tuticorín	2,20%
Malaca	11,70%
Amboina	2,20%
Ternate	0,70%
Kagosima	3,70%
Singapur	3,70%
Sancián	3,70%

La última carta fue remitida desde Sancián en noviembre de 1552.

Sobre la dirección de los destinatarios tenemos:

DESTINO	%
Goa	21,20%
Poblados de la costa de los Paravas	20,40%
Roma	19,75%
Lisboa	17,50%
Malaca	10,20%
etc.	

ANEXO CARTAS DE SAN FRANCISCO JAVIER

AÑO	CANT.	DESTINATARIO	DIRECCIÓN	LUGAR DE EMISIÓN
1535	1	Familia	Obanos	París
1536	0			
1537	0			
1538	0			
1537	0			
1540	8	Familia (2) Ignacio y compañeros (6)	Roma (6) Coimbra (2)	Lisboa (8)
1541	2	Ignacio (1) Compañeros (1)	Roma (2)	Lisboa (2)
1542	7	Ignacio (3) Compañeros (2) Documentos (2)	Roma (5)	Mozambique (1) Goa (5) Tuticorin (1)
1543	0			
1544	26	Compañeros (26)	Roma (1)	Cochin (2), Manapar (14) Punicale (23) Tuticorin (2) Manapar (1) Alandale (2) Tuticorin (1) Trichandur (1) Livar (1) Nar (1) Virapandyanpatanam (1) Punicale (2)
1545	10	Ignacio (1) Compañeros (6) Juan III (1) Documentos (2)	Roma (3) Lisboa (2) Goa (2) Punicale (1)	Cochín (5) Negaparan (1) Meliapur (1) Malaca (3)
1546	4	Compañeros (2) Juan III (1) Documento (1)	Lisboa (1) Roma (1)	Amboina (3) Temnarte (1) Goa (1)
1547	0			
1548	11	Ignacio (1) Compañeros (3) Juan III (3) Amigo (1) Documentos (3)	Roma (2) Lisboa (4) Travancor (1)	Cochín (7) Goa (3) Manapar (1) Cochin (1)
1549	25	Ignacio (3) Compañeros (19) Juan III (3)	Roma (4) Lisboa (10) Goa (9) Maluco (1) Malaca (1)	Kagoshima (5) Malaca (8) Goa (2) Cochin (10)
1550	0			
1551	1	Compañero	Malaca	Singapur
1552	42	Ignacio (2) Compañeros (36) Juan lil (2) Amigo (2)	Roma (3) Lisboa (7) Goa (17) Malaca (12) Ormuz (1) Bassein (1) Meliapur (1)	Cochín (7) Goa (18) Malaca (5) Singapur (4) Sanchón (8)
TOTAL	137			

Respecto a los **destinatarios** de las misivas estos índices:

DESTINATARIO(S)	%
Ignacio	7,30%
Ignacio y compañeros	4,40%
Compañeros jesuitas	73,60%
Juan III de Portugal	7,30%
Amigos de la nobleza	1,50%
Familiares	2,10%

Hubo años de los que no tenemos cartas: 1536, 1537, 1538, 1539, 1543, 1547, 1550.

Los **años más prolíficos** de las cartas epistolares se ciñen a los siguientes:

AÑO	%
1552	30,60%
1544	19,00%
1549	18,20%
1548	8,00%
1545	7,20%
1540	5,80%
1542	5,10%

En cuanto a aspectos formales se aconsejaba que la estructura de las cartas incluyera estas partes, aunque no era preceptivo usarlas:

Las cartas de Francisco presentan algunas de las formalidades citadas. El enunciado introductorio o encabezamiento: "*La gracia y paz de Cristo Señor nuestro*

Invocatio:	la cruz y el anagrama JHS
Salutatio:	fórmula de tratamiento
Exordium:	encabezamiento con formulas protocolarias
Narratio:	contenido, exposición de motivos
Conclusio:	fórmula despedida, emociones, saludos
Signatio:	lugar y fecha, prefirma y firma del emisor

sea siempre con nosotros. Amén"; el cuerpo de la carta o relato de las vivencias apostólicas, preocupaciones o deseos; la despedida o cierre de la carta con el lugar y fecha de remisión y la coda final "vuestro inútil hermano en Cristo", formalizada con una rúbrica y el nombre del remitente. Firmaba sus cartas con su nombre de pila: Francisco (Franciscus). Así le llamaban los compañeros: Maestro Francisco. En unos pocos documentos rubrica como Francisco de Xavier: "Es verdad que es hoy conocido como Javier, onomástico autóctono de mayor extensión mundial, más cometeríamos un anacronismo aplicándole como nombre lo que no es más que una mención de su cuna. El de Javier sirve para distinguirlo de otros franciscos santos" (Tellechea, 2006). En su corta vida tuvo otras firmas antes de ser miembro de la Compañía de Jesús: Francisco de Jasso en el arrendamiento que hizo en Burguete en nombre de su madre, Francisco de Jasso y de Xabier en el proceso de nobleza y Francés de Xabier en la primera carta dirigida a su hermano Juan de Azpilicueta residente en Obanos .

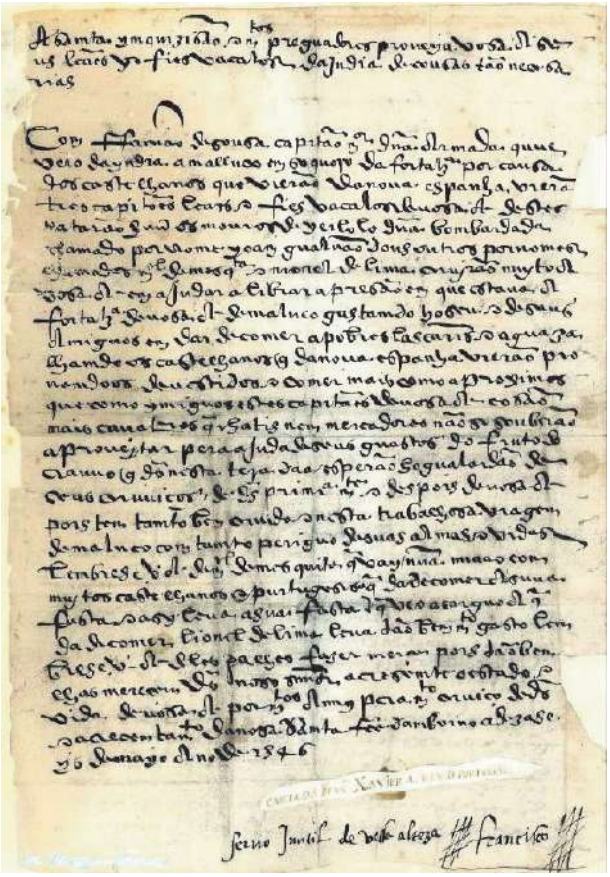
Las cartas informan, documentan y testifican la vida viajera de Francisco, "su casa más tranquila y agradable", y los hechos relevantes de su ejercicio pastoral y directivo como misionero, provincial, nuncio y superior. Las cartas enviadas desde Europa tardaban en llegar a su destino de dos años y medio a tres años y nueve meses si hubiera suerte en la navegación, según indica Francisco en la carta fechada en Cochín (20-I-1548). El mismo tiempo, más o menos, para las cartas remitidas a Europa desde el Oriente portugués. Otros autores opinan que los tiempos o plazos eran menores, quizas año y medio.

Las cartas han gozado siempre de gran celebridad. La acogida que se les tributaba en los palacios reales, universidades, colegios apostólicos, noviciados, conventos o parroquias de Europa era vibrante y fervorosa, ya que suscitaban numerosas vocaciones misioneras. El rey portugués Joao III quería que las misivas se leyesen en todos los púlpitos del reino. Un jesuita portugués, director del colegio de Coimbra, informaba a sus superiores que su equipo estaba tan motivado al leer las cartas, que a él no le costaría ningún trabajo mandar a todo el colegio a la India. Un ejemplo elocuente: Jerónimo Nadal S.J. decidió presentarse a Ignacio de Loyola al leer una carta de Francisco Javier.

El espíritu de Javier

Las cartas y escritos descubren el mundo tal como Francisco lo percibía y sentía. Muestran la personalidad y los intereses apostólicos del Padre Maestro Francisco. Escribe García Villoslada S.J.: "*Los escritos de Francisco venían como saetas inflamadas a prender fuego en los corazones de los hombres y mujeres de Occidente y cumplían con la función de la predicación epistolar que tanto recomendaba Ignacio a sus compañeros jesuitas*". ¿Cuál de las dos predicaciones era más fructífera: la predicación oral en Asia o la epistolar en Europa? Para su amigo y compañero Pierre Favre S.J. la segunda, la epistolar, según comenta el P. Araoz S.J.: "*Estando Maestro Pierre Favre en casa del D. Ortiz hizo que leyesen toda letra de nuestro carísimo Maestro Francisco de Javier, de que fue muy contento, y así lo han sido muchos en estos reinos, de manera que no menos fruto ha hecho en España y Portugal con su letra, que en las Indias con su doctrina*".

¿Cuáles son las claves para una lectura comprensiva de estos mensajes? Las Sagradas Escrituras y el librito de los Ejercicios Espirituales de Ignacio de Loyola, verdadero padre mío, como Francisco le invoca cariñosamente, obra clásica de espiritualidad, libro que está escrito para ser leído contemplativamente. Cita frases literales del mismo. Se palpa o se percibe claramente la puesta en práctica de los Ejercicios espirituales, que no son reglas para leer, sino actos que hay que ejercitar. F. Zubillaga S.J., voz autorizada sobre este particular, nos ilustra en este sentido: "*Las adiciones, anotaciones, documentos, meditaciones, y contemplaciones del áureo libro en su esencia o en su alcance transcedental, ocupan puesto tan principal en los escritos javeriano, que bien se pueden decir que forman la base principal de su enseñanza ascética. Es igualmente muy grande el influjo de los Ejercicios en el apostolado y en los métodos misionales del discípulo de Ignacio.*"



Carta de San Francisco Javier.

Diogo de Gouveia, el "influencer" del s. XVI que llevó a San Francisco Javier a la India

José María GUIBERT UCIN
guibert@deusto.es

La historia se hace con personas que transforman el mundo. En este artículo quiero sacar a la luz de modo breve la historia de quizá la persona que más influyó en que Francisco de Javier terminara siendo destinado a la India. Se trata del portugués Diogo de Gouveia, educador, teólogo, diplomático y humanista que conoció a san Francisco Javier y a los primeros jesuitas en París.

Si no fuera por Gouveia, quizá Navarra no habría tenido este santo patrono. O quizá Javier habría "*destacado*" en otro sitio. A partir de informaciones algo dispersas, quiero construir la historia y el talante de este portugués y describir, paso a paso, su relación e influencia determinante en la ruta que siguió Francisco de Javier.

San Francisco de Javier.
Altar mayor de la Basílica del Castillo de Javier.
(Foto: Javier I. Igal Abendaño)

El diplomático fiel a Portugal

Nació en Beja (Portugal) en 1471. Recibió una beca en 1499 para formarse en París. Estudió en el Colegio Monteagudo, donde coincidió con los luego famosos humanistas Erasmo y Vives. Logró el grado de Maestro en Artes y después el de Doctor en Teología en 1510. Mientras, se ordenó de sacerdote y fue bibliotecario de la universidad. Desde 1512 fue agente diplomático de los reyes portugueses. Sirvió a Manuel I y a Juan III que reinaron, respetivamente, en los períodos 1495-1521 y 1521-1557.

Atendió sobre todo las contiendas entre Francia y Portugal. Se encargaba de las quejas de los mercantes portugueses atacados por corsarios. Los conflictos tenían lugar por el dominio portugués de los mares y por el del comercio ultra-marino con Brasil, África y la Indias Orientales. Aconsejó al rey crear capitanías en Brasil, para protegerse de los corsarios franceses en la costa brasileña.

Dejó París cinco veces (1512, 1516, 1526, 1528 y 1529) para ir a Portugal y tratar asuntos políticos con la corte. Gouveia alababa al rey, Manuel. Y le animaba a ser "*Señor de África y Asia*". Una vez le escribió en estos términos: "*seréis poderoso para ser el mayor Señor del mundo*". De familia le venía un cierto espíritu belicoso. En aquel tiempo unían con facilidad la piedad religiosa con lo que hoy nos parece una visión militar e imperialista.

El emprendedor y director de un Colegio universitario

El Colegio de Santa Bárbara era uno de los Colegios que destacaban en la Universidad de París. Estaba situado en el Barrio Latino. Era una empresa privada, y no una fundación piadosa de una institución religiosa, como eran la mayoría de los Colegios de esa universidad.

Gouveia se planteó en 1520 comprar para su Rey dicho Colegio Santa Bárbara. Su dueño no lo aceptó. Pero sí les alquiló la institución. Diogo de Gouveia se convirtió en arrendatario y Principal (director) de la institución. Lo transformó en un Colegio parisino que servía a las necesidades de los territorios que Portugal tenía que gestionar

por el mundo. Por el influjo de Gouveia, Juan III creó 50 becas para estudiantes portugueses en 1526, para que se formaran en Artes Liberales y Teología. Por ello, fue considerado en París un triunfador por volver de Portugal con estudiantes, becas y ayudas económicas para la institución.

Gouveia llevó al Colegio a su esplendor. Tenía estudiantes no solo lusitanos sino de todas las naciones. Llegó a ser uno de los centros más florecientes de la Universidad. Destacaba por su progresismo, comparado con el centro del que se hizo rival, el Colegio Monteagudo, más austero, medieval y retrógrado.

En Santa Bárbara este centro se conocieron los que posteriormente fundarían la Compañía de Jesús. Compartieron habitación Íñigo de Loyola, Francisco Javier y Pedro Fabro. Fue allí donde Javier comenzó a oír hablar sobre los intereses de Portugal en las Indias Orientales.

A partir de 1529 Diogo senior delegó en sus sobrinos la dirección del Colegio durante unos años: André de Gouveia (1529-34) y Diogo de Gouveia junior (1534-40). El motivo fue sus demandantes viajes y tareas diplomáticas en Portugal y Francia para el rey Juan III.

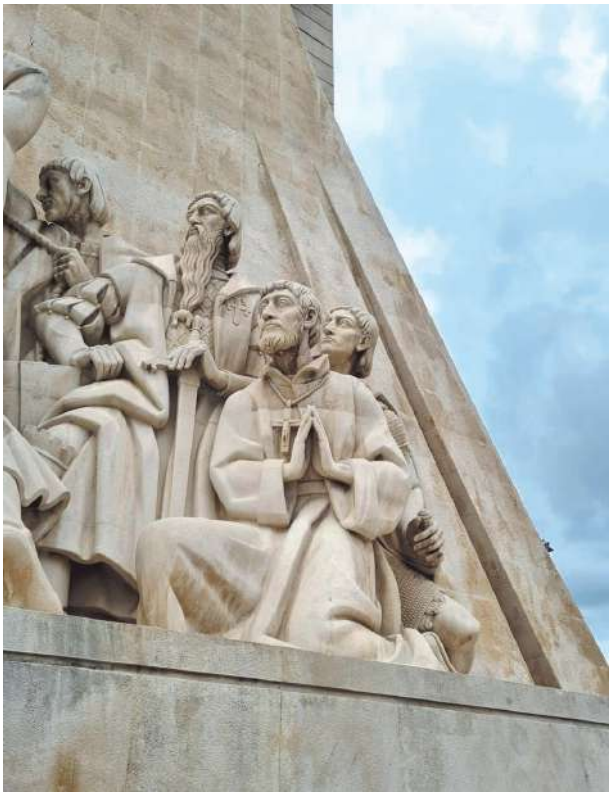
En 1540, y hasta 1548, volvió a la dirección de Santa Bárbara. Sin embargo, el rey Juan III amenazó con retirar las becas, por los riesgos que veía en París con la reforma protestante. Por ello, en 1542 creó un Colegio de Humanidades en Coimbra y allí comenzó el rey a enviar gente, en vez de a París. En 1548 el dueño del Colegio, Dugast, sacó a Gouveia del mismo. Vivió en adelante junto a una iglesia cercana y casi siempre enfermo.

Había cumplido con su sueño al ser enviado a la Sorbona: ser doctor en París y lograr ver una fundación de teólogos portugueses en esa universidad. Diogo retornó a Portugal en 1556. Fue canónico de la catedral de Lisboa y falleció al año siguiente. Está enterrado en el crucero de dicha catedral.

El educador vocacionado

Gouveia era de esas personas que creen en el valor transformador de la educación. Se ordenó de sacerdote, pero antes de llegar a los treinta años dejó la cura de almas y se dedicó a la enseñanza. Se preocupaba de cuestiones educativas, animando constantemente a los jóvenes a las buenas costumbres y a la vida desinteresada y virtuosa. Los profesores ensalzaban su ciencia, virtud y prudencia. Educar con el amor, no con los golpes de regla o vara, era lo que intentaba. Fue también buen poeta latino e introdujo en ese arte a los jóvenes recién llegados.

Le preocupaba cómo unos estudiantes llegaban a la Universidad más bien inocentes y allí terminaban bastante depravados. A veces los mismos profesores eran los que daban mal ejemplo y hacían de corruptores. En algunos casos, tras saltar las tapias del Colegio a altas horas, pasaban parte de las noches en casas de juego, o saqueaban transeúntes, visitando lugares de perdición. Nuestro protagonista era firme en sus planteamientos educativos. En tiempos de ausencia por sus viajes, algunos sabían aprovechar la situación para saltarse las normas con más facilidad.



San Francisco Javier en el Monumento a los descubrimientos, en Belém-Lisboa. Fotografía cedida por Amaury Deschamps.

No todo era malo en París. En una carta a sus familiares, Íñigo de Loyola recomienda esta universidad no solo por la calidad académica de sus Colegios y centros, sino también porque "es tierra donde más honestidad y virtud guardan los estudiantes". Aconseja a su hermano sobre el futuro de su sobrino: "*porque en ninguna parte de la Cristiandad hallaréis tanto aparejo como en esta Universidad, y porque más fruto hará aquí en cuatro años que en otra, que yo sepa, en seis; y si más me alargase, creo que no me apartaría de la verdad*".

En la educación parisina también incluían las ciencias y los gobiernos aprendieron a aprovecharse de ellas. Fueron tiempos de progresos en la navegación y en los conocimientos náuticos. Por ejemplo, gracias a la tecnología, Portugal pasó esos años de tener apenas aptitud para conducir una barca por el Tajo a ser capaces lanzarse hasta la India. Esto fue por el aporte del astrolabio y por las investigaciones matemáticas. Portugal aprovechó el nuevo conocimiento para extender su imperio más allá de lo que se conocía en occidente y en el Mediterráneo. Descubrieron un camino marítimo hacia las Indias Orientales.

Representación en Belém (Lisboa) de la expansión del imperio portugués por las Indias Orientales .

Fotografía María Guibert.

El teólogo humanista y comprometido

En París se vivía una situación política y religiosamente tirante. Gouveia fue testigo del cisma de aquel tiempo en la Iglesia católica: la reforma protestante y la reforma católica (o contrarreforma). Uno de los rectores se luteranizó y hubo ataques y tensiones por uno y otro lado.

En este contexto Gouveia apoyó los estudios de latín en su Colegio, no así los de griego. Valoraban mucho la lengua latina, con la contratación de profesores excelentes, como preparación a la Filosofía y la Teología.

El griego, en cambio, lo veían como lengua de herejes: "*griego sin teología, lleva a herejía*"; "*qui graecizabant, lutheranizabant*". Tomó partido contra los libros de Erasmo (por demasiado fríos y poco devotos) y de Lutero (por herejes). Defendió la ortodoxia católica y la escolástica. Los que criticaban la escolástica y estudiaban griego eran sospechosos de luteranismo. El método escolástico busca una disciplina lógica y aporta conceptos precisos y claros, en vez de ideas vagas de Filosofía y Teología. Algunos sobrinos suyos eran más liberales y los consideraba luteranos.

El alboroto por unos cambios de vida en estudiantes

Hubo un hecho que en 1529 causó revuelo en la colonia española del Barrio Latino. Tres estudiantes españoles, Juan de Castro (burgalés), Pedro de Peralta (toledano) y Amador de Elduayen (guipuzcoano), dejaron de modo repentino sus estudios y sus Colegios. Cambiaron radicalmente de vida. Repartieron sus bienes y sus libros entre los pobres. Se desprendieron de todo. Empezaron a pedir limosna y a mendigar su comida. Comenzaron a vivir en el hospital de Santiago atendiendo a los enfermos. Los dos primeros eran muy conocidos.

Esto generó irritación e indignación en amigos y compatriotas. Éstos fueron al mencionado hospital a sacarlos de allí. Al principio con buenas razones. No consiguieron nada. Se ocasionó un tumulto. Luego fueron con armas, los sacaron a la fuerza y los llevaron de vuelta al Barrio Latino. Llegaron a un acuerdo. Les hicieron prometer que hasta que no terminaran los estudios debían estar allí.

¿Qué había pasado? Se comenzó a sospechar de Íñigo de Loyola. Era un caballero de la nobleza guipuzcoana. Había llegado a París un año antes. Hizo un proceso personal de conversión que comenzó en 1521. Posteriormente estudió en las universidades de Alcalá y Salamanca. Tenía fama de tener problemas con las autoridades eclesiásticas. Fue a París a completar su formación y comenzó a estudiar en el Colegio Monteagudo. Mendigaba y vivía de limosnas, con las que también ayudaba a otros.

Pronto todo el alboroto se atribuyó a Íñigo, aficionado a las conversaciones espirituales. Ocurrió que Íñigo de Loyola propuso a Peralta, Castro y Amador unas meditaciones que él llamaba "*ejercicios espirituales*", durante un mes. Esto les llevó a mutar su proyecto vital y a "*abandonar el mundo*". Es de entender que las conversiones y cambios generan reacciones de autodefensa en el medio social y familiar de los afectados. Es un cuestionamiento que muchas veces se traduce en ataque al que evoluciona o al que provoca la transformación.

Los rectores de los Colegios reaccionaron contra Íñigo. Gouveia le acusó de seductor de estudiantes. Amenazó con aplicar solemnemente el castigo la "*Salle*" (castigo público en el que cuatro profesores golpean con una vara al penado) si entraba en Santa Bárbara, donde resulta que estudiaba Amador. Otro profesor, del Colegio Mon-

teagudo, donde residía Peralta, fue más allá que solo amenazar: demandó a Íñigo ante el Inquisidor, como sospechoso de herejía. Íñigo posteriormente, cuando se enteró, estuvo con el Inquisidor, pero éste había desestimado la denuncia. El asunto se olvidó. Pero por poco tiempo.

El escarmiento del castigo humillante de la vara

Dos meses más tarde, Íñigo ingresó en el Colegio Santa Bárbara, bajo sorpresa de todos. La ira de Gouveia se había calmado para entonces. Allí conoció a Francisco de Javier y a Pedro Fabro, con quienes compartió habitación.

La calma no duró mucho. Íñigo de Loyola siguió con su apostolado particular. Esta vez, en sus prácticas pastorales, invitaba a los jóvenes a ir al convento de los Cartujos los domingos. Allí se confesaban y comulgaban. Resulta que eso llevaba consigo faltar a las Disputationes prescritas para los estudiantes colegiales los domingos. El maestro Peña se quejó y amonestó tres veces a Íñigo: no quería que sus estudiantes se ausentaran de clase el domingo e incumplieran así el reglamento. Íñigo no hacía caso a razones y amenazas. Iba a lo suyo con su apostolado.

Peña recurrió al Principal, Gouveia. Éste se enfureció. Llovía sobre mojado. Decidió que Íñigo recibiera un escarmiento público. El guipuzcoano ejercía mucha influencia en los estudiantes y era visto como un incorregible seductor de jóvenes. Decidió aplicarle una pena o sanción física: el temido castigo de las varas, en el que profesores elegidos golpearían duramente a Íñigo. Gouveia ideó para ello un plan: un día, cuando profesores y estudiantes estaban en sus clases, mandó cerrar las puertas del Colegio. Convocó a todos a toque de campana en el aula principal. El correctivo debía ser manifiestamente público.

Íñigo actuó listo. Al sonar la campana se dio cuenta de qué sucedía. Fue rápidamente al cuarto del terrible Principal. No huyó. Le dijo a Gouveia que estaba dispuesto a recibir el castigo, de buena gana y por Cristo, pero que pensara en los jóvenes a quienes Íñigo había ayudado en su fe. Gouveia era irascible, ardiente, vehemente, recio y pasional. Pero también era profundamente religioso, piadoso y humilde. La conclusión de ese diálogo fue que Íñigo conquistó a Gouveia con sus palabras y actitud. Aceptaba pobreza y humillaciones. Su palabra era desnuda, sin adornos literarios. Aquel hombre era un santo, laico, mayor que el resto. En un entorno en el que los estudiantes y sus familias buscan ser más y tener más, este estudiante pobre y vagabundo vivía más cerca del pueblo que los intelectuales renacentistas.

Mientras, los estudiantes, incluidos Francisco Javier y Fabro, esperaban con tensión en el aula la previsible sesión de golpes de palos y azotes al

Tumba del Rey Juan III en el Monasterio de los Jerónimos de Belém - Lisboa. Fotografía María Guibert.

acusado, Íñigo. Los profesores estaban ya preparados con sus varas en las manos. Pronto se abrió la puerta. Para sorpresa de todos, Gouveia, en vez de dar la orden de los tales latigazos, entró con otro talante. De modo sencillo llevaba de la mano al mismo Íñigo. Las crónicas dicen, como recogen Schurhammer y otros, que Gouveia se puso incluso de rodillas a los pies de Íñigo. Con lágrimas le pidió perdón por haberle querido azotar. En un gran gesto de humildad por su parte, presentó a Íñigo a todos como un cristiano ejemplar.

Gouveia le dio posteriormente permiso para llevar a los jóvenes los domingos a la Cartuja. Cambió los horarios académicos de fin de semana. Al final, Íñigo, al que iban a azotar resultó ser por este motivo más conocido y estimado públicamente.

Desde entonces, 1529, el todopoderoso diplomático se convirtió en amigo y protector del guipuzcoano y de la Compañía de Jesús naciente. Incluso en 1545 mandó imprimir en París varias cartas de Javier, escritas desde la India.

El primer intento de petición de evangelizadores en la India

A la larga, el castigo de la vara sería ocasión "de que el Rey de Portugal llamase a los Nuestros, y los enviase para las Indias", según dice un texto de uno de los Maestros de París y compañero de Javier y de Íñigo, Alfonso Salmerón. La historia de desarrolló del modo que sigue.

Los primeros jesuitas, una decena, los "Maestros de París", fueron terminando su fase parisina e hicieron voto de peregrinar a Tierra Santa. En 1538 Ignacio (que iba ya abandonando su anterior nombre, Íñigo), Javier y sus compañeros veían que no podían hacer ese viaje. El entorno de guerra contra los turcos descartaba dicha peregrinación. Ir a Jerusalén era el gran ideal de su futuro, y allí misionar entre musulmanes. Pero no pudo ser. En noviembre el papa Paulo III les dice: "*¿A qué deseáis tanto ir a Jerusalén? Buena y verdadera Jerusalén es Italia, si deseáis hacer fruto en la Iglesia de Dios*".

San Francisco de Javier en la iglesia de San Roque de Lisboa, primera iglesia jesuita de la ciudad.

Esto les hizo pensar. Si en un año no fuera posible peregrinar a Tierra Santa, entonces seguirían lo establecido en el voto de Montmartre de París: ponerse a disposición del Papa para que les enviara donde más falta hiciera. Visto esto, distintos obispos y embajadores se esforzaban para que los Maestros de París fueran a trabajar a sus tierras y diócesis. Una de las peticiones llegó incluso a pedir que se desplazaran las recientemente descubiertas Indias Occidentales (América).

Aquí entró en juego Diogo de Gouveia, desde París. Le llegó una petición de un antiguo alumno: 60.000 paravas (sur de la India, zona malabar) se habían convertido a la fe católica. Habían recibido el bautismo entre 1535 y 1537 y se habían quedado sin sacerdotes. Gouveia escribe en febrero de 1538 a dos de los primeros compañeros, Simón Rodrigues y Fabro: les exhorta a que vayan a las Indias. Gouveia estaba muy impactado en positivo por estos Maestros que dejaban las cátedras para vivir y predicar en pobreza.

Sin embargo, Fabro, de parte del conjunto de los jesuitas, le responde diciendo que el Papa quiere que estén en Roma, "pues en Roma hay mucha mies". Añade que "no nos aterra a nosotros ni la misma distancia de los lugares, ni el trabajo de aprender la lengua: sólo que se haga lo que más agrada a Cristo".

La insistencia desde París y Lisboa

Los portugueses no ceden. Utilizan a Dom Pedro Mascarenhas, embajador del Rey Juan III de Portugal en la Corte pontificia. A comienzos de agosto de 1539 el rey escribe seis cartas al embajador. Una de ellas habla de "*la empresa de la India*". Cree que es importante allí el "*acrecentamiento de nuestra santa fe católica*". Para ello quiere "letrados y hombres de bien".

El rey dice continúa: "Fui informado por carta del maestro Diogo de Gouveia, que de París eran partidos ciertos clérigos letrados y hombres de buena vida, los cuales por servicio de Dios tenían prometida pobreza, y solamente vivir por las limosnas de los fieles cristianos, y que andan predicando por donde quiere van y hacen mucho fruto". Se refiere a una carta de Gouveia del 17 de febrero de 1538. El rey sabe que Fabro contestó a Gouveia, de parte del grupo de los jesuitas, en noviembre de 1538. Y dicen que harán lo que diga el santo Padre.

El rey lo tiene claro: "*siendo de ellos de estas cualidades y de esta intención, que allí harían muy grande servicio a Nuestro Señor y aprovecharían mucho en las cosas de fe, así para enseñanza y confirmación de los que la tienen ya recibida, como para traer otros a ella*". Y pide información al embajador: "*os encomiendo mucho que trabajéis por saber qué hombres son estos, y les habléis si ahí estuvieran*". También pide que el diplomático hable con el Papa y le convenza: "*Y siendo necesaria licencia del santo Padre, o aun mandato para eso, vos le suplicáis de mi parte que la quiera dar o lo quiera mandar, dándole esta información*".

El embajador recibe estas misivas a finales de agosto. Durante meses trata con el Papa y los cardenales algunos de los asuntos urgentes, mencionados en las otras cinco cartas. A fin de año fue informándose sobre los jesuitas. Le dijeron que "*no tenían voluntad propia, puesto que con voto se habían puesto enteramente a disposición del Papa*". Pidió audiencia al Papa, le explicó la situación y pidió cuatro jesuitas para la India; y si había más, mejor.

El Papa conocía a los jesuitas, los elogió mucho, su sabiduría y virtud, y sabía del mucho bien que hacían con las predicaciones y los ejercicios. Pero una misión así, tan compleja, dijo el Papa,

Tumba de san Francisco Javier en Goa.

la tenía que decidir los mismos jesuitas. El embajador habló con ellos y les pareció una buena idea. Pero eran muy poquitos: los de París eran solo una decena. Algunos estaban ya ausentes de Roma, con misiones comprometidas con algunos obispos (Parma, Nápoles, Siena, Bagnorea, Irlanda) y otros jóvenes aún estaban estudiando. Javier era entonces Secretario de la Compañía. Eso le hacía llevar desde Roma la correspondencia con los jesuitas.

Mascharenhas eligió a Ignacio como confesor. Le pedía seis jesuitas. Ignacio decía que dos. El embajador se encendía pidiendo más. Ignacio respondía "*con rostro sereno y amoroso*" de este modo: "*Jesús, señor embajador, y ¿qué me deja Vuestra Señoría para el resto del mundo?*".

Al final, el embajador tomó como éxito el logro de dos jesuitas para sus fines. El Papa dio entonces orden para que dos de los Maestros de París fueran a las Indias. Fue Ignacio quien hizo la elección: el portugués Rodrigues y el español Bobadilla. Se les añadió Messer Paulo, un italiano recién agregado al grupo de los jesuitas, que aceptó con humildad y dudas tan complejo destino. Estamos ya en marzo de 1540. El 11 de marzo el embajador tiene audiencia con el Papa a modo de despedida.

La historia es conocida: el 14 de marzo llega Bobadilla de Nápoles a Roma. Pero con un estado de salud lamentable: el médico y los compañeros juzgan que no está como para viajar a Lisboa. El embajador no quiere esperar: exige una segunda persona además de Rodrigues. Ignacio estaba esos días enfermo en cama. Solo quedaba uno de los maestros de París en Roma, disponible para una nueva empresa: Francisco de Javier.

Francisco acepta encantado la misión, de un día para otro. Ve la mano de Dios. El día 15 firma unos documentos, sobre la constitución de la Compañía, que estaba aún por erigirse legalmente. Ese mismo día deja Roma y parte a caballo en el séquito del embajador. Lleva como equipaje un poco de ropa, un breviario, una copia de los ejercicios y algún escrito más. Su vida da un giro trascendental. Otros han movido los hilos para que fuera a Oriente.

Conclusión: los roles de Gouveia, Ignacio y Francisco

Recapitulando la narración que he contado aquí, vemos, como decía al comienzo, que la historia la hacemos las personas. Penetrar en ellas, captar su talante y motivaciones, permite acercarnos más a entender mejor la historia en su conjunto y explicar distintos hechos. En este caso, como conclusión, destaco algunas facetas de los tres protagonistas de este relato histórico.

Alegoría de los viajes de San Francisco de Javier.

Diogo de Gouveia (Baja, Portugal 1471 – Lisboa 1557). Mostró una determinación y compromiso relevantes con su país, con la religión y la formación. Fue muy emprendedor y se implicó con fuerza en muchos proyectos relevantes. Su sensibilidad y apertura al diálogo con Íñigo de Loyola le permitió captar la potencialidad del primer grupo de jesuitas, los parisinos.

Ignacio de Loyola (Azpeitia 1491 - Roma 1556). Marcó un camino de transformación personal que influyó en muchos. El primero que daba ejemplo fue él mismo. Su testimonio personal, que transforma más que las ideas, fue el que hizo cambiar de opinión a Gouveia. El amor se ha de poner en las obras, decía. La honestidad, la bondad y el amor convencen y eran sus armas. Propuso una reforma de la Iglesia sin salir de ella, más centrada en el compromiso y cambio personal que en el debate de ideas teóricas. Fue "*el más eficaz, pero callado, reformador del siglo*" (Tellechea).

Francisco de Javier (Navarra 1506 – China 1552). Fue el gran seguidor. En los primeros años, aprendía y obedecía. Le ilusionó mucho el destino a la India. Posteriormente en Asia tuvo ocasión de sacar toda la iniciativa que llevaba dentro y de descubrir de modo más profundo el amor y la fuerza de Dios. Marcó una época en la historia de la Iglesia.

San Ignacio de Loyola y San Francisco de Javier paseando por la Universidad de París.

El autor es el Rector de la Universidad de Deusto y catedrático de la Facultad de Ingeniería.

Es, además, de autor de varios libros sobre San Francisco Javier, entre otros temas.

Bibliografía

Guibert, J.M. (2021), *El viaje de Javier. Un itinerario de discernimiento*, Mensajero, Bilbao.

O'Malley, J. (1993), *Los primeros jesuitas*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander.

Schurhammer, G. (1992), *Francisco Javier. Su vida y su tiempo*, Gobierno de Navarra-Compañía de Jesús-Arzobispado de Pamplona, Pamplona.

Tellechea, J.I. (2012), *Ignacio de Loyola. La aventura de un cristiano*, Sal Terrae, Santander.

Cuarto Centenario de la Canonización de San Francisco Javier, patrono de Navarra

Juan José MARTINENA RUIZ
jj.martinena.ruiz@hotmail.com

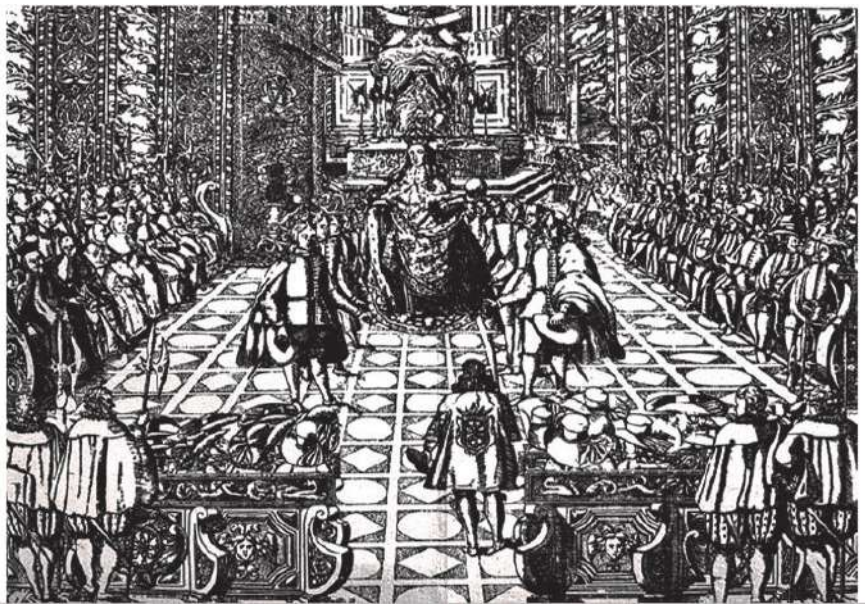
El pasado 12 de marzo se cumplieron cuatro siglos de la canonización de San Francisco Javier, proclamada con toda solemnidad en Roma por el Papa Gregorio XV en el año 1622. Dicen que solo en la catedral se gastaron más de cien reales en velas y en cohetes. La beatificación previa había tenido lugar en octubre de 1619, durante el pontificado de Paulo V. Pero ya antes de ser declarado santo, siendo todavía beato, las instituciones navarras empezaron a pensar en solicitar de Roma la autorización para proclamarlo patrono del Reino.

Noticias anteriores a la canonización

Un año antes, el 25 de febrero de 1621, las Cortes acordaron elevar una súplica al rey Felipe III –V de Navarra- suplicándole que escribiera al Papa "pidiendo se sirba conceder que en este Reyno se pueda rezar al beato padre Francisco de Xavier, como se ha concedido al de Portugal". Y una vez que Su Santidad otorgue dicha licencia, la Diputación "lo reciba por su Patron como a tan grande santo natural de este Reyno y de tan ilustre familia, ofreciendo que el Reyno en las que primeras cortes generales ratificará el dicho patronato con la solemnidad a tal acto conveniente".

Unos meses después, el Papa concedió mediante un breve pontificio la licencia que se le había pedido respecto al rezo propio del todavía beato Francisco de Javier. Por este motivo, dado que para entonces ya se habían disuelto las Cortes, la Diputación que se nombró al final de las mismas, en su sesión del 6 de noviembre de aquel mismo año 1621, acordó "que se escriba a Su Santidad una carta en que se le den las gracias por la merced que ha hecho al Reyno de concederle que en todo el Reyno se rece el oficio del Santo". Y al propio tiempo, en la misma carta de agradecimiento, insistirle en que dicha petición iba encaminada "a conseguir el deseo que tenía el Reyno de tenerle por su patrono, por ser hijo suyo, de familia tan ilustre y canónigo de la Cathedral deste Reyno". Pero expresándole también que aunque esa era su intención, como fieles y obedientes hijos de la Iglesia, "no lo quieren hacer sin su bendición, y así le suplican se la dé y confirme y apruebe".

Como entonces había numerosas localidades navarras que pertenecían a diócesis distintas de la de Pamplona, se acordó también escribir a los obispos de Calahorra, Zaragoza y Tarazona y al deán y cabildo de Tudela, remitiéndoles copias del breve de Su Santidad autorizando en toda Navarra el rezo de San Francisco Javier, haciéndoles saber al mismo tiempo que el Reino estaba tratando de proclamarlo su patrono.



Una sesión de las Cortes de Navarra (Grabado de Dionisio Ollo. 1686).

1622. La Diputación del Reino lo declara patrono de Navarra

Como ya hemos apuntado, la canonización de San Francisco Javier, es decir su paso de beato a santo, tuvo lugar el 12 de marzo de 1622. La Diputación del Reino, cumpliendo el mandato que había recibido de las Cortes de 1621, lo declaró y juró como patrono de Navarra, pero dejando pendiente para las próximas Cortes, que se celebraron dos años después, la ratificación solemne de dicho juramento. El 22 de julio de ese mismo año 1622, la Diputación despachó un libramiento a favor

del rector y colegio de la compañía de Jesús, para que los depositarios del Vinculo les pagasen 500 reales por la cera, música y demás gastos que se habían de hacer en la fiesta en la que el Reino debía formalizar el juramento del patronato de San Francisco Javier.

Con tan fausto motivo, el 2 de agosto se celebró en la iglesia de la Compañía una misa solemne, a la que asistieron el obispo con el cabildo de la catedral y la Diputación con sus maceros y una lucida y numerosa representación de la nobleza y de la gente principal de la ciudad. Como era costumbre en ocasiones señaladas, el templo se hallaba engalanado con ricos tapices y colgaduras. Después del evangelio, el secretario de la corporación Pedro de Zunzarren dio lectura al acuerdo por el que se declaraba el patrocinio del santo, y seguidamente don fray Antonio de Peralta, abad del monasterio de Leire, en nombre de todo el Reino, juró solemnemente a San Francisco Javier como abogado y patrono de Navarra. A continuación, el padre Valentín de Erice, rector del colegio de la Compañía, pronunció un elocuente sermón de panegírico del santo. Al día siguiente hubo fiesta y se representó en la catedral un misterio sobre su vida y predicación como misionero en Oriente, con vistosas danzas de niños y música compuesta para la ocasión.

La antigua iglesia de los jesuitas, en la que tuvo lugar aquel solemne acto, existe todavía, aunque desacralizada y sirviendo de albergue de peregrinos, en la calle Compañía, que debe su nombre al colegio de dicha orden que existió en ella desde finales del siglo XVI hasta la expulsión de los religiosos decretada por Carlos III en 1767. El edificio que albergó aquel colegio es el que hoy es la sede de la Escuela de Idiomas. A partir de la Desamortización de 1836 y hasta 1905 sirvió de cuartel de Infantería y la iglesia, de almacén militar y después municipal. Reabierta al culto en 1915, pasó más tarde a servir de sede a la parroquia de San Juan Bautista, aneja a la catedral, hasta su fusión con la de San Agustín.

1624. Ratificación del patronato por las Cortes

El jueves 11 de julio de 1624, las Cortes de Navarra, que por esas fechas se hallaban nuevamente reunidas en Pamplona, en la sesión que tuvo lugar ese día, trataron con el mayor interés el importante asunto "de haber de recebir por Patrón al Santo Francisco Xabier". Como ya hemos dicho, la Diputación del Reino así lo había acordado dos años antes, cumpliendo el encargo de las anteriores Cortes de 1621, a raíz de la canonización, pero quedaba pendiente la preceptiva confirmación que en su momento deberían llevar a cabo las siguientes Cortes, las cuales, en la citada sesión tomaron la resolución siguiente:

"Primeramente, que todos los días de su tránsito de este Santo se celebre fiesta en la Compañía

Imagen encargada por la Diputación en 1767, tras el cierre de la iglesia de los jesuitas.

de Jesús, con asistencia de la Diputación, y pueda gastar en esto veinte y cuatro ducados en cada fiesta y no más". El acuerdo, como se puede ver, ponía límite a ese nuevo gasto devocional, dado su carácter perpetuo, velando por la economía de las arcas forales, ya que salvo raras excepciones, la austeridad y el ahorro eran la norma general de aquella corporación. También acordaron solicitar del Obispo que decretase el día del Santo –que entonces se celebraba el 2 de diciembre y no el 3- como fiesta de precepto en toda la diócesis. La misma solicitud se dirigió a los obispos de Calahorra y Tarazona, al deán de Tudela y al abad del monasterio de Fitero, con el fin de que hiciesen lo propio en los pueblos comprendidos dentro de su respectiva jurisdicción. Como complemento de todo ello, se acordó escribir también al padre general de la Compañía de Jesús, rogándole que gestionase en Roma la obtención de una reliquia del Patrono, para que pudiera venerarse en la iglesia de los jesuitas de Pamplona. En cuanto al asunto que nos ocupa, se resolvió que el próximo día 21 de julio tuviera lugar en la misma iglesia la solemne ratificación del voto del Reino de guardar perpetuamente el patronato del santo navarro. Para dicho acto se debían colocar los bancos "en la misma forma que en esta sala –se refiere a la Preciosa de la Catedral- y levantándose en pie los Tres Estados y sin salir de sus asientos".

Hay que decir que aunque el acuerdo señalaba la fecha del 21 de julio de 1624 para la solemne celebración, y que ésta se hiciese en la iglesia de los jesuitas, al final tuvo lugar el 11 de agosto en la Catedral. El canónigo archivero y notable

Antigua iglesia de los Jesuitas, en la calle Compañía de Pamplona (fotografía Juan José Martinena).

historiador José Goñi Gaztambide, supone que en esta cuestión debió de haber un tira y afloja entre el Cabildo y la Compañía, y que fueron los canónigos los que consiguieron hacer prevalecer su criterio. Era obispo a la sazón el ilustrísimo don Cristóbal de Lobera y Torres, que rigió la diócesis entre los años 1623 y 1625.

En el libro 2º de actas de las Cortes de Navarra, folio 89, se anotó con todo detalle el ceremonial observado en aquel solemne acto, que transcribo a continuación:

"En la ciudad de Pamplona, domingo a once de agosto del dicho año, se juntaron los Tres Brazos en la sala de la Preciosa por la mañana y de ella salieron a la Iglesia matriz, con sus mazas delante, en forma de Reyno, que era el día señalado para la ratificación del juramento que la Diputación tenía hecho, recibiendo por su patrón al santo Francisco Xabier. Y habiendo llegado a la dicha iglesia, que estaba toda colgada y en la cual estaban puestos los bancos del Reyno en la forma que están en dicha sala, desde la reja del altar mayor hasta el coro, se comenzaron los oficios y misa de pontifical con mucha solemnidad. En la cual, después de haberse dicho el credo, salió de su asiento el secretario infrascrito y fue a la capilla mayor, en donde habiendo hecho cortesía al Santísimo Sacramento y al santo Xabier, y al señor don Cristóbal de Lobera, obispo de esta ciudad, que estaba debajo de su dosel vestido de pontifical, bajó de la capilla mayor a donde estaba el señor conde de Castrillo, virrey de este Reyno, en su silla y sitial con los del Reyno, que le habían convidado para esta fiesta, y le hizo cortesía. Y volvió a subir a la capilla mayor, donde leyó la ratificación del dicho juramento que llevaba por escrito, que es el que se pone al final de este auto. Y habiéndola leído, estando todos los del Reyno en sus asientos, desde allí respondieron que así lo juraban y ratificaban. Y hecho esto, se continuó la misa, y habiéndose acabado, quedándose los Tres Estados en sus asientos, salió la Diputación con sus mazas a acompañar al Señor Virrey, quien hizo uso de grandes cortesías, haciendo insistencia en que se quedase la Diputación. Y caminando con estas cortesías, le acompañaron hasta la puerta de hacia la calongía, en donde se metió en la silla de manos. Y se volvió la Diputación a donde estaban los dichos Tres Brazos. Y después todos juntos volvieron a la sala de la Preciosa, en la forma en que habían salido. Y adviértese que el Reyno dio orden a la Diputación que cuando el Señor Virrey llegase a la Iglesia Mayor para hallarse en los dichos oficios, saliese en forma de Diputación a acompañarlo. Y así lo hizo. Y la propia orden le dio a la salida".

La fórmula del juramento que leyó en aquel solemne acto el secretario Pedro de Zunzarren, decía literalmente lo siguiente: "Los Tres Estados del Reyno de Navarra, que estamos juntos y congregados celebrando Cortes Generales por mandado de Su Magestad, dezimos que executando la orden que dimos en las últimas Cortes, la Diputación en nuestro nombre recebió por patrón al Santo Francisco Xabier y le prestó el juramento a tal acto decente, ofreciendo que lo ratificaría este Reyno estando juntas las Cortes. Y cumpliendo con esto, ratificando como ratifica-

mos el dicho juramento, de nuevo lo prestamos ofreciendo al santo Francisco Xabier el culto debido a patrono. Y así Dios nos ayude, amén".

Hay que decir que Navarra tiene la suerte de contar desde hace unos treinta años con una cuidada edición de los libros de actas de nuestras antiguas Cortes, publicada por el Parlamento y coordinada y dirigida por el que ha sido hasta hace un año archivero de dicha institución, Luis Javier Fortún Pérez de Ciriza.

Las primeras celebraciones de la fiesta

De esta forma quedó confirmado por nuestras antiguas Cortes el patronato que ya había acordado en 1622 la Diputación del Reino. Cumpliendo el acuerdo que acabamos de transcribir, en 1624 celebró por primera vez la Diputación, con vísperas y misa solemne, la festividad de San Francisco Javier, encargando el sermón al licenciado Arizábal, canónigo de la Catedral. La designación de un predicador ajeno a la Compañía no sentó muy bien en la comunidad de jesuitas, en cuya iglesia tenían lugar los actos, por lo que hicieron llegar a los diputados su descontento. La observación no agradó a la corporación, que se apresuró a adoptar el siguiente acuerdo: "Que las veces que se celebre la fiesta del Santo Xabier, como todo lo demás, corra el sermón a libre elección de la Diputación, sin dependencia alguna, y que el señor don Jerónimo de Ibero se lo diga así al P. Provincial, que se halla en esta ciudad".

El año siguiente, 1625, en la sesión del 27 de octubre, la Diputación acordó celebrar la festividad en la misma forma que se había hecho el año anterior, y "que el Sr. Sancho de Monreal diese un recado al Prior de la Iglesia Mayor, para que el Cabildo fuese a la Compañía a decir la Misa y asistir a ella con la solemnidad que se hizo el año pasado, y que quedase asentado con el Cabildo que todos los años hubiese de hacer lo mismo". Lástima que las actas de estos años no sean más explícitas en cuanto a detalles del ceremonial que se observaba en la celebración de la fiesta. La del año 1625 apenas dice que los diputados acudieron a la iglesia de los jesuitas "acompañados de muchos caballeros y vecinos principales". Algo más expresiva resulta la de 1626, que dice así: "Fueron los señores Diputados a Vísperas desde la sala de la Preciosa, acompañados de muchos caballeros, ciudadanos y vecinos principales, y volvieron de la misma suerte. Y el día del Santo también fueron acompañados desde la mesma sala a la Misa mayor, a la que asistió todo el Cabildo y dixo la Misa el Prior, con diácono y subdiácono canónigos del mismo Cabildo, asistiendo toda la música de él, y predicó un padre de la Compañía, y acabados los oficios, volvieron los señores Diputados con el mesmo acompañamiento que salieron". Como puede verse en dicha acta, en lo referente al predicador, al final los jesuitas se salieron con la suya. En 1627, como ya se había hecho el año anterior, se acordó avisar casa por

Interior de la iglesia de la Compañía hacia 1980.

casa a los caballeros principales y vecinos más notables, para que concurrieran a los actos acompañando a la Diputación: "Que los porteros y maceros, hoy y mañana, cada uno por sus parroquias, conviden a los caballeros y gente principal, (para que) vengan mañana a la sala de la Preciosa a acompañar a las Vísperas del Santo Patrón Francisco Xavier, y hallarse en ellas, y al día siguiente a Misa mayor..."

1656. El patronato, compartido con San Fermín

Años más tarde, en 1643, la Diputación publicó un bando en el que se declaraba a San Francisco Javier único patrono del Reino. El Ayuntamiento de Pamplona, al conocer la noticia, acordó incoar un pleito ante el tribunal eclesiástico, defendiendo que ese patronato correspondía a San Fermín. En 1648 se dictó la sentencia, que confirmaba la resolución tomada por la Diputación; pero los regidores no se conformaron y decidieron apelar ante la Curia Romana. Sin embargo, dos años después, alguien debió de considerar que más vale mal arreglo que buen pleito, y tras largas y complicadas negociaciones, ambas partes llegaron a suscribir en 1656 una concordia salomónica, en virtud de la cual ambos santos quedaban declarados oficialmente copatronos del Reino. El año siguiente dicho acuerdo quedó confirmado y ratificado solemnemente mediante una bula del Papa Alejandro VII.

Portada de los Anales de Navarra con la imagen de los dos patronos del Reino (Grabado de Gregorio Fosman, 1684)

Con el tiempo se introdujo la costumbre de que los diputados que podían asistir –no siempre se hallaban todos en Pamplona- acudieran a la función "en forma de Reino", bajo mazas y acompañados por el secretario y los síndicos o asesores jurídicos de la Corporación, ataviados todos con traje de golilla, que por ley y por tradición era entonces el atuendo de ceremonia en toda Navarra.

Distintos escenarios para una fiesta

Cuando en 1767 Carlos III decretó la expulsión de los jesuitas de toda España y sus posesiones de Ultramar, quedó cerrada al culto la iglesia del suprimido colegio de Pamplona, en la que hasta entonces se celebraban varias de las funciones religiosas que todos los años organizaba y costeaba el Reino. En vista de ello, la Diputación acordó en la sesión del 28 de abril de ese año trasladarlas a la parroquia de San Saturnino, que en aquella época estaba considerada como la principal de la ciudad. El 22 de octubre de 1836, la nueva Diputación liberal suprimió de un plumazo las llamadas "funciones de Iglesia", a excepción de la de San Francisco Javier, que se siguió celebrando en la citada parroquia, con asistencia de la corporación –salvo durante la República-, hasta 1946. Ese año, con fecha 22 de noviembre, la Diputación Foral acordó trasladar la celebración a la Catedral, donde se vino realizando hasta 1979, momento en el que la primera Diputación elegida democráticamente después del régimen de Franco decidió empezar a celebrarla en la basílica del castillo de Javier, cuna del Santo Patrono de nuestra Comunidad Foral. PREGON

Los dos patronos del Reino. (Detalle de la pintura de Juan Andrés de Armendáriz en el Ayuntamiento de Pamplona).

La proyección universal de San Francisco Javier a través de sus patronatos y su iconografía

Ricardo FERNÁNDEZ GRACIA
rfgracia@unav.es

El padre jesuita Georg Schurhammer, infatigable biógrafo de san Francisco Javier, elaboró una larga relación de instituciones, ciudades, reinos y países que tenían como patrono al santo navarro. El listado es el siguiente:

> *"Naciones: Australia, Canadá, India Portuguesa, Reinos de Navarra y Nápoles, cantón de Lucerna y provincia de Nueva Vizcaya en México; diócesis: Amalfi, Eichstätt y Sevilla; ciudades y villas: Ajaccio (1672), Alejandría (1676), Amalfi (1630), Ancona (1648), Aquila (1657), Ascoli Piceno (1677), Avellino (1630), Bahía (1686), Bari (1622), Baçaim (1631), Bastia (1665), Campochiaro (1656), Capaccio (1630), Cavriana (1634), Casacalenda (1728), Castellammare di Stabbia (1661), Chieti, Città di Castello, Civitavecchia, Cremona (1670), Eichstätt (1704), Fermo (1689), Foligno, Forli (1634), Gaillac (1697), Génova (1684), Glatz (1680), Goa (1640), Graz, Graupen, Guatemala (1648), Hito (1722), Kottâr, Lungro, Luzern (1654), Macau (1622), Macerata (1656), Manar (1624), Manila (1653), Malaca, Massaguano, Messina (1630), México (1660), Milano, Mindelheim (1659), Modena, Mondoví (1658), Montepeloso –Irsina– (1729), Napoli (1656), Nizza (1631), Nola (1656), Novara, Oberburg –Gorne Grad–, Ofen (1767), Pamplona (1624), Parma (1657), Piacenza (1669), Perugia (1630), Ponta Delgada (1658), Potamo (1652), Ragusa (1667), Recanati (1675), Reggio Calabria (1631), Sao Miguel –Açores– (1633), Sanremo (1649), Sant'Agata dei Goti (1630), Sarno (1629), Savona (1687), Scurcola Marsicana, Setúbal, Sorrento, Sulmona (1699), Taverna (1672), Torino (1667), Trani (1656) y Trieste (1667)".*

Este elenco resulta impresionante, habla per se de la proyección de su figura y modelo de santidad en plena Contrarreforma. A ese listado se pueden agregar otras localidades, como Puebla de los Ángeles en México (1665), Cádiz (1706) y Puerto de Santa María (1680).

Entre las causas de la propagación de su culto y, por tanto, de su iconografía, hemos de señalar, en primer lugar, su papel de primer orden en la historia de la Compañía de Jesús y representar el ideal de joven misionero que lo deja todo por seguir a Cristo y anunciarlo por el mundo. De esto último se derivaron sus principales tipos iconográficos: predicando, peregrinando, catequizando y bautizando. Otras causas obedecen a sus prodigios sinnúmero y a los patronatos que ejerció sobre los mares –en base a escenas de su vida y sobre todo el milagro del cangrejo–, y sobre numerosas cofradías y congregaciones de diversa índole devocional y profesional. No podemos olvidar que también se le invocó como patrono de la buena muerte, para tomar estado y como especial abogado contra la peste.

Invocado ante numerosas necesidades, con carácter público y privado, en Oriente y Occidente

El periplo marítimo de san Francisco Javier y su especial protección en la navegación por tierras de Oriente hizo que los que se hacían a la mar le invocasen, cuando las aguas de los océanos presentaban circunstancias adversas. En 1748, Benedicto XIV lo proclamó patrono de Oriente.

Baste recordar algunos de sus milagros en tal sentido, tanto los referidos a la conversión del agua salada del mar en agua dulce para que los ocupantes de las embarcaciones no muriesen, como aquellos que recordaban sus viajes o la salvación en medio de grandes tempestades y persecuciones por piratas y enemigos. Buen ejemplo de su patronato sobre navegantes es el preámbulo de las constituciones de los pilotos de Canet de Mar, fundada en 1796, en donde leemos: "*con cuanta mayor razón temerá un piloto que afianzado en un frágil leño, distante sólo de un abismo, lo grueso de una tabla, surca mares, corre regiones, descubre mundos, siendo él sólo la esperanza de sus compañeros... que ha de hacer sino buscar apoyo de un Patrón que protegiendo sus maniobras le libre de los escollos que le rodean?... quién con más razón que aquel Apóstol de las Indias que sólo para ganar almas para Jesucristo corrió tantos mares?... quién con más razón que aquel Javier en el nombre del Señor tantas veces serenó el cielo, sosegó tempestades, acalló vientos; que aquel glorioso español que soldado del mayor Capitán hizo tan penosos viajes guiado con la más fiel aguja labrada en la escuela de Jesús? Pues a Vos, Glorioso Santo, los pilotos de esta villa de Canet de Mar, os eligen por patrón y deseosos de que, a mayor culto*

vuestro cedan sus sudores unidos en aquella caridad que os sirvió de Norte, aún en las partes más desconocidas del Nuevo Mundo, bajo vuestros auspicios, forman una nueva Hermandad, la que dirigida a la mayor gloria de Dios y honra vuestra se somete a las Reglas y Ordenanzas contenidas en los doce capítulos siguientes...".

Como abogado de la buena muerte, recreando sus últimos instantes de vida, aparece en algunas estampas y pinturas, como un lienzo de 1759 del Museo de Tepotzotlán de México, en el que se le representa en aquel pasaje, junto a la muerte de san José, el abogado, por antonomasia, en tal trance y patrono, además, de los hijos de san Ignacio.

Algunas localidades como Sangüesa o La Guàrdia dels Prats, en Cataluña, le tributaron especiales cultos, por la protección que el santo les otorgó en épocas en las que la temible plaga de la langosta asolaba sus campos.

A Javier también se le invocaba a la hora de tomar estado. Entre los grabados más interesantes en tal sentido destaca uno de Jacob Andreas Friedrich, que ilustra la obra del jesuita André Eschenbrender (1676-1739), dedicada a san Francisco Javier y titulada *Instructio pro eligendo vitae*, en su edición de Colonia de 1733.

Rubens, Milagros de San Fco. Javier.

Entre las causas de la riqueza iconográfica hay que señalar, asimismo, como hizo notar Cristina Oswald, el hecho de que san Francisco Javier, desempeñó, en la Europa del Humanismo, un papel de intermediario entre el "*Viejo Mundo*" y el "*Nuevo Mundo*", en lo que se refiere a ciencias, culturas y religiones, cometido que se revela como determinante para comprender la veneración de que sigue siendo objeto, bajo el apelativo de "*Padre Santo*", por parte de cristianos, hindúes y musulmanes.

Gran taumaturgo y abogado contra la peste

Como obrador de mil prodigios, lo proponen numerosos cuadros y grabados. Entre las destacadas obras de arte universal figura el lienzo de los milagros de san Francisco Javier de Rubens, procedente de la iglesia de la Compañía de Jesús de Amberes, que se exhibe actualmente en el Kunsthistoriches Museum de Viena. El famoso pintor estuvo ocupado, entre 1617 y 1621, en la decoración de la nueva iglesia dedicada a san Ignacio que acababan de levantar los jesuitas en Amberes. Esa composición serviría de base para la ejecución de otras alusivas a los milagros del santo en la ciudad de Malinas. Los prodigios acaecidos en esta última ciudad fueron narrados por el padre Gerardo Grumsel (1613-1678) en una obra editada en 1666.

El padre Francisco García, en su difundida biografía del santo (Madrid, 1672), al tratar de sus portentosos milagros, escribe: "*¿Qué diré de las pestes que ha apagado en diversas ciudades en uno y otro mundo, purificando el aire de las muertes que amenazaban a sus ciudadanos, los cuales le eligieron por Patrón, para que estando debajo de su protección, los respetase el contagio, y Dios no los castigase viéndolos patrocinados de san Francisco Xavier?*".

Entre las composiciones más afortunadas de esta protección contra la peste sobre otras tantas ciudades se encuentra una pintura de Ciro Ferri que fue grabada y difundida, en Flandes, Italia, España y Nueva España. Entre sus copias destacaremos el lienzo del flamenco Godefrido de Maes para una serie sobre el santo (1692), destinada a la santa capilla del castillo de Javier, así como la pintura de Miguel Cabrera (1764) del Museo de Tepotzotlán (México).

Entre las ciudades que lo acogieron por patrono o copatrono, por su intercesión para librarlas de la peste, figuran Nápoles (1657), Brujas (1666), Aquila (1656), Malaca, Macerata (1658), Manar, Parma (1656), Bolonia (1630) y Durango en Nueva España (1668), entre otras.

Los medios para la difusión de su culto e iconografía

Seis fueron los medios a través de los cuales el conocimiento de Javier y la atracción por su figura fueron un hecho: sus biografías, los múltiples sermones predicados y publicados en su honor, los gozos de la Novena de la Gracia, las obras literarias que lo tenían como protagonista, las misiones tanto populares como las encaminadas a cristianizar a diferentes pueblos y, por último, las estampas, medallas y otros objetos de artes suntuarias que se pusieron a disposición de las gentes por un módico precio.

Gregorio Fernández, San Francisco Javier (1622). Iglesia San Miguel y San Julián (Valladolid).

Las hagiografías nos dan las pautas y las explicaciones que no encontramos en las actuales biografías históricas, simplemente porque unas y otras persiguen distintos fines. Las biografías de Tursellino, Sanvítores, Berlanga o García constituyen siempre un recurso de primera mano para identificar hechos, pasajes y sucesos. Particular interés para el mundo de las imágenes tuvieron las vidas ilustradas, entre las que citaremos las de Valerianus Regnartius a comienzos del siglo XVII, la *Vita S. Francisci Xavieri Soc. Jesu Indiae et Japoniae Apostoli Yconibus ilustrata*, obra de José Preiss titulada, publicada en 1691 con 48 láminas de Menchor Haffer al pie de las cuales aparece la correspondiente inscripción en latín y un comentario en latín y la *Vida iconológica del Apóstol de las Indias S. Francisco Xavier* de Gaspar Juárez (Roma, 1798), con 24 láminas grabadas por Giambatista Leonetti, Pietro Fontana, Giovani Folo, Giovani Petrini y otros siguiendo composicones de artistas romanos del momento.

Los sermones predicados y publicados en su honor son innumerables. Fueron muy frecuentados y los predicadores cuidaron mucho de cuanto decían en el púlpito, preparando panegíricos ad hoc, según el auditorio, con el correspondiente ornatus repleto de la retórica imperante y siempre con el triple contenido de enseñar, deleitar y mover conductas. En nuestra monografía sobre el santo analizamos algunos sermones tanto predicados en Pamplona como en otros ámbitos relacionados con Navarra, como Nuevo Baztán o en la Real Congregación de San Fermín de los Navarros. Al predicador se le exigía oración y estudio, así como excitar al fervor, haciendo gala de ciencia, elocuencia e ingenio. Todo ello en aras a conseguir los tres citados fines de la oratoria sagrada que no eran otros que el movere, o marcar conductas, no sólo deleitando y enseñando, sino moviendo los afectos en los corazones.

Particular interés poseen los versos de los gozos de la novena escrita y editada muchísimas veces por el padre Francisco García y que han sido musicalizados en numerosas ocasiones. Los gozos tuvieron de un gran predicamento en pueblos y ciudades por dos razones fundamentales. De una parte, constituían una forma muy sencilla de adoctrinar, junto a los sermones, al pueblo sobre la significación, la vida y obra de San Francisco Javier. De otra, al ser cantados, bien con pequeña orquesta de cámara a voces, con acompañamiento de órgano, o simplemente con las voces humanas, se convertían en la parte que más expectación despertaba en los muchos asistentes al acto, como momento más significativo de la función litúrgica. Sirvan como testimonio de este último aspecto lo que señalan las reglas de la cofradía de San Francisco Javier de Sangüesa, fundada en 1742, en donde leemos: "*al tiempo de los gozos arderán seis velas en la mesa altar, cuatro en Nuestra Señora y dos en el santo*", o la magnitud que alcanzaba su interpretación en el colegio de la Compañía de Pamplona con cantores e instrumentistas de la catedral y de otros templos de la ciudad.

El contenido de las coplas y estribillo de los gozos viene a ser una versión resumida y popular de la propia bula de canonización del santo navarro y de su amplia hagiografía. Con evidentes finalidades didácticas para un pueblo que no sabía leer ni escribir, se nos habla de la figura gigante del apóstol, de sus hazañas prodigiosas, de sus milagros, de sus profecías ...etc. Sirva como ejemplo, algunos la primera estrofa, que rea:

"Ser noble Navarra os dio
catedrático París
Soldado a Ignacio seguís
Cuando el cielo os reformó
Despreciáis el valimiento
y todo el aplauso humano".

Esos versos convenientemente musicalizados, en muchas ocasiones con melodías pegadizas, daban cuenta en todo occidente cristiano de su nacimiento en Navarra.

De cuánto supuso la literatura versificada y en prosa en torno al santo navarro dio buena cuenta Ignacio Elizalde en su conocida monografía.

Acerca de las misiones, hay que poner un especial énfasis que fueron muchísimos los jesuitas que proponían a san Francisco Javier como patrono y protector, al iniciar sus misiones por pueblos y ciudades, con los consabidos sermones y ejercicios de piedad y penitencia. Ello nos explica, en parte, la gran cantidad de sus imágenes y su popularidad.

Al respecto, podemos recordar lo que el padre Tirso González, futuro prepósito general de la Compañía, practicó en sus misiones a partir de 1665. Sus métodos no diferirían mucho con los que utilizaban otros famosos misioneros jesuitas, como los padres López, Dutari o Calatayud, estos dos últimos naturales de Pamplona y Tafalla, respectivamente. Todos aquellos responsables de las misiones daban cuenta de los resultados de su actividad apostólica, haciendo recuento de todo lo conseguido: enemigos reconciliados, congregaciones o cofradías fundadas, sacramentos administrados...etc. Con gran frecuencia, encontramos, entre los frutos de la misión, el encargo confiado al clero, a un concreto devoto, a una parroquia, a una familia con posibles, o al propio ayuntamiento de una localidad en aras a fabricar un altar dedicado a san Ignacio y/o san Francisco Javier. Gran parte de las esculturas y lienzos que se conservan en otras tantas localidades, así como diversas cofradías erigidas en honor de Javier, tienen su origen en las populares misiones de los siglos XVII y XVIII.

Por último, no hace falta insistir en el papel que tuvieron algunas producciones de las artes suntuarias, el grabado devocional y las medallas en la extensión de su culto. En cuanto a las estampas no hay mas que revisar el fondo Schurhammer para darse cuenta de su importante número, de las autorías de todos los países y de su variedad. Así hemos de citar las estampas de Barbe, Baumgartner, Bazin, Bloemart, Bolswert, Galle, Poilly, Klauber, Küsell, Malley, Regnard, Sadeler, Van Westerhout y los famosísimos hermanos Wierix de Amberes.

Bartolomé E. Murillo, San Francisco Javier (Connecticut, EE. UU.).

Imágenes por doquier

Los estudios sobre iconografía del santo navarro experimentaron un gran desarrollo con motivo del V centenario de su nacimiento, en 2006. Entre los tradicionales, citaremos el estudio de Lafuente Ferrari y de los posteriores a aquella fecha anotaremos los de Torres Olleta, Rodríguez Gutiérrez de Ceballos, Cuadriello, García Gutiérrez o Cristina Oswald. Para el caso navarro, incluimos nosotros un capítulo en nuestra monografía.

Sus imágenes corrieron parejas con la Contrarreforma, en unos momentos en que se exigían también nuevos modelos de santidad, en sintonía con una Iglesia misionera y defensora de las buenas obras, como válidas para obtener la salvación eterna. La "construcción" y difusión de su imagen estuvo relacionada con sus facetas de taumaturgo, misionero, protagonista de éxtasis y visiones. Entre las causas de su abundante iconografía figuraron sus milagros, en pleno desarrollo del Barroco triunfante, el de los éxtasis, las apoteosis, glorias y grandes penitentes, el siglo de Bernini y de Rubens. Fueron tiempos en los que la presencia de lo sobrenatural se hizo especialmente patente, momentos en los que parecía medirse la santidad por las experiencias celestiales vividas, en el contexto de una sociedad cautivada por el maravillosismo.

Juan de Mesa, San Francisco Javier (1622). Iglesia del colegio Portaceli de Sevilla.

En la lucha por la tradición apostólica y la santidad, que los protestantes negaban a los católicos, el milagro constituyó una cuestión clave, ya que con ello se demostraba que el Dios de todos los tiempos otorgaba su respaldo a los católicos, manifestándolo con milagros. La consecuencia era clara: el santo debía ser taumaturgo, no bastaba que Roma presentase a Dios bienaventurados de grandes méritos y santidad vivida, sino que Dios los ofreciera a Roma. El signo del beneplácito divino era el milagro, una señal que no dejaba duda alguna.

Todos los testimonios iconográficos, al igual que los literarios, acaban por situarnos ante un santo barroquizado, en sintonía con lo desaforado, sensual y teatralista. Teófanes Egido recuerda cómo la vida de los santos no finalizaba con su muerte, ya que, después de dejar el mundo terrenal, se iniciaba otra etapa, decisiva en su historiografía: la de fabricación y recepción de su figura transfigurada.

Del mismo modo que en el teatro del momento, a la hora de representar sus prodigios, se utilizaban las tramoyas para hacer posible la comunión entre el cielo y la tierra, los artistas nos muestran en sus obras esa fusión de lo natural con lo sobrenatural, llegando a presentarnos el caelum in terris, tan buscado y querido por los grandes maestros del Barroco.

Grandes pintores y escultores de los siglos XVII y XVIII representaron a Javier como peregrino, misionero, o en escenas de su vida y obrando milagros. Rubens, Murillo, Zurbarán, Gregorio Fernández, Juan de Mesa, Paolo de Matteis, Nicolás Poussin, Maratta, Juan de Mesa, Luis Salvador Carmona, Juan Correa, Gaulli, Lucas Jordán, Guido Reni, Andrea del Pozzo y un largo etcétera dejaron excepcionales ejemplos.

Dos elementos que ayudarán en la identificación del santo jesuita navarro son los atributos y su vera effigies. De esta última se ha ocupado recientemente, en un artículo monográfico Pilar Andueza. En él nos pone de manifiesto como en la época de la Reforma católica, se quería huir de fantasías y se insistía en historicidad y propiedad, con lo que el verdadero rostro del santo debía aparecer antes los fieles, lo más fielmente posible, para evitar cualquier tipo de especulación.

En cuanto a los atributos, el padre Schurhammer en uno de sus contados artículos sobre tema iconográfico, dejó escritos algunos párrafos muy sencillos que se vienen repitiendo. Gabriela Torres Olleta ha estudiado más detenidamente el tema en relación con las fuentes textuales de la época.

Pocos santos como San Francisco Javier se identifican con unos pasajes de su vida, en este caso, ligados a su faceta de misionero y predicador. Casi siempre aparece erguido, con azucena, el Crucifijo o con la sotana abierta mostrando su corazón infla-

Luis Salvador Carmona, San Francisco Javier. Parroquia del Rosario en La Granja de San Ildefonso.

mado. La librea ceñida en la cintura y manteo, propios del clero secular, también nos ayudarán a su identificación, pero serán una serie de atributos los que hacen que su figura sea reconocida universalmente como el santo jesuita navarro.

El santo viste siempre la sotana jesuítica, a veces con el manteo y otras veces con elegante y barroquizante sobrepelliz de amplios vuelos. En muchas ocasiones lo encontramos con el bordón de peregrino y la típica calabaza que alude a sus continuos viajes. Respecto a la sotana, encontramos alusiones en su hagiografía barroca, especialmente en lo referente a su pobreza, ya que se nos refiere su negativa a vestir nada fino, sino una sotana grosera. Al sobrepelliz alude su biógrafo García, relatando que figuraba siempre en sus viajes por la India, junto a lo necesario para celebrar misa y un breviario. Cuando el mismo autor glosa su predicación en Pesquería también trata de la prenda litúrgica: "*En la salida de por la mañana corría todas las casas del lugar revestido con su sobrepelliz y acompañado de un niño que llevaba una cruz delante y parando a la puerta de cada casa preguntaba, si había niños que bautizar, enfermos que visitar o muertos que enterrar....*".

La azucena es un motivo que aparece entre las manos del santo navarro desde las mas antiguas representaciones. Sólo posteriormente, al pasar ese símbolo de pureza a considerarse como peculiar de San Luis Gonzaga –beatificado en 1605 y canonizado en 1726–, desaparece de la iconografía de nuestro santo. Ya Ribadeneyra en su Vida de San Ignacio había divulgado la inocencia de San Francisco Javier, pero el hecho concreto que pronto pasó a las biografías javerianas fue el consignado por el Padre Francisco Vázquez en una carta de 1596, en la que relata un pasaje de la vida del santo alusivo a la conservación de su virginidad. En la hagiografía de Javier encontramos incluso interpretación para el citado atributo de la azucena. Es frecuente leer cómo, entre tantas insignias que identificaban al santo jesuita –estandarte, cruz y otras– la que el santo prefería era la de las azucenas, por singular devoción a la Virgen. Por tal razón Javier se mostraba y manifestaba, pública y privadamente, en sus apariciones con ellas, tal y como ocurrió en Potamo.

La cruz es, como símbolo primordial del misionero, uno de los atributos más comunes en todas sus representaciones. En algunas ocasiones es el bastón de peregrino el que remata en forma de cruz. En clara relación con el Crucifijo figura la historia del cangrejo que sacó milagrosamente del mar al pequeño simulacro del Cristo que siempre le acompañaba. Cuando el santo evangeliza y más aún si bautiza o administra sacramentos, suele vestir sobrepelliz y estola. En algunos casos, especialmente en la pintura novohispana, al representarlo en bautizos de gentiles o de reyes, suele aparecer con una hermosa capa magna.

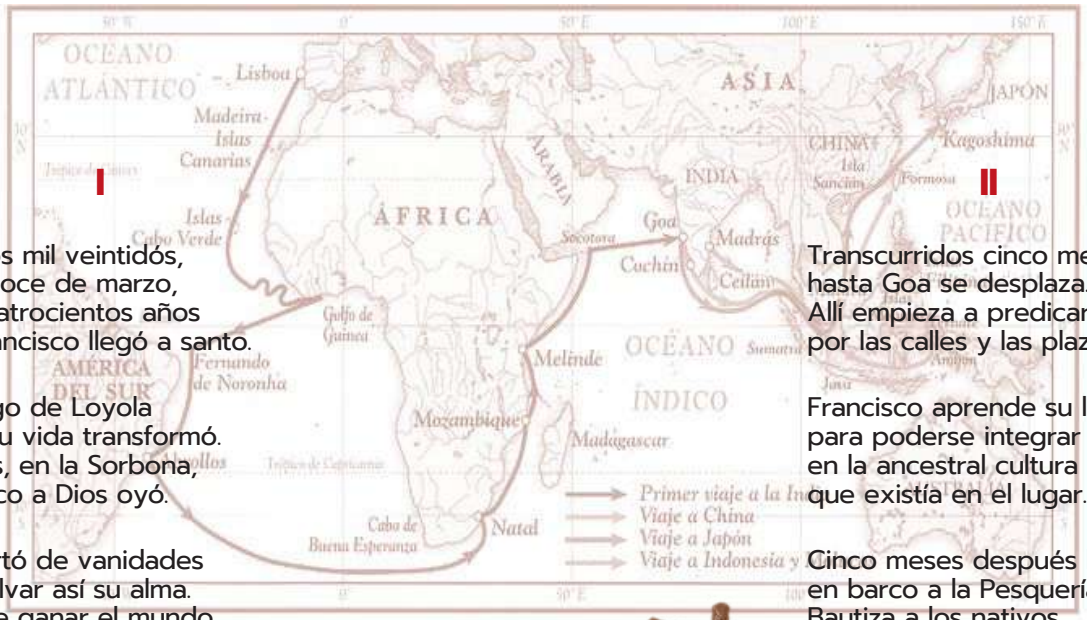
Un gesto identificativo de sus representaciones es aquel en que Javier aparece abriéndose la sotana, así aparecía en una estampa de 1622 hecha en Roma con motivo de su canonización y en otro grabado de Anton Wierix. El detalle de ambos modelos pasará a muchas pinturas y esculturas posteriores y se inspira en fragmentos de cartas suyas a los compañeros de Europa, en los que les hablaba de las grandes avenidas de consolación con que Dios premiaba sus trabajos, hecho comprobado también por muchísimos testigos coetáneos. Estas representaciones se complementan, preferentemente en el siglo XVIII, con la presencia del corazón en llamas, inflamado de divino amor, que se deja ver en el pecho del santo. PREGON

El autor pertenece a la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro de la Universidad de Navarra.

ROMANCERO NAVARRO

José Miguel IMAS GARCÍA
jmimasgarcia@gmail.com

CUATROCIENTOS AÑOS DE LA CANONIZACIÓN DE SAN FRANCISCO JAVIER (1622-2022)



I

Este dos mil veintidós,
el día doce de marzo,
hizo cuatrocientos años
que Francisco llegó a santo.

Fue Íñigo de Loyola
quien su vida transformó.
En París, en la Sorbona,
Francisco a Dios oyó.

Se apartó de vanidades
para salvar así su alma.
No sirve ganar el mundo
si vives sin paz ni calma.

Dejó una vida mundana
y se hizo misionero,
siguiendo a su mentor
y sus juiciosos consejos.

Para proteger la fe
Íñigo una orden fundó,
que obedecía al Papa
y en la que Francisco entró.

Nuestro paisano navarro
fue a visitar al Papa,
quien lo envió a Portugal
para hablar con su monarca.

El rey de los portugueses
lo envió a evangelizar
a las gentes de las Indias
que estaban sin bautizar.

Con treinta y cinco años
en Lisboa leva anclas,
navega por el Atlántico
y en Mozambique atraca.

II

Transcurridos cinco meses
hasta Goa se desplaza.
Allí empieza a predicar
por las calles y las plazas.

Francisco aprende su lengua
para poderse integrar
en la ancestral cultura
que existía en el lugar.

Cinco meses después llega
en barco a la Pesquería.
Bautiza a los nativos
y hacia el Señor los guía.

A Francisco se le cansan
los brazos de bautizar.
En el fondo está contento
pues le gusta cristianar.

Permanece allí tres años.
Después el Índico surca,
atracando en Malaca,
y se integra en su cultura.

Tras misionar en Malaca
va a las islas Molucas,
que son ricas en especias,
y en la fe los educa.

En las Molucas recorre
distintas islas cercanas.
Un día, llegando a Ceram,
una tormenta estalla.

El navío de Francisco
navega por un mar bravo.
Extravía el crucifijo
y ora a Dios rezando.

III

–"Que cese la tempestad
para poder atracar
en la playa de Ceram
y así allí misionar"–.

Cuando llega a la playa
un gran milagro sucede:
Francisco ve un cangrejo
que el crucifijo sostiene.

Dos años estuvo allí
y a las Indias regresó
para cuidar las misiones
que, cuando se fue, dejó.

Algunos meses después
Francisco marcha a Japón.
Quiere llevar la doctrina
hasta el Imperio nipón.

Desembarca en Kagoshima
y empieza a predicar,
bautizando a las gentes
que le van a escuchar.

Sorteando los problemas,
enseñó a sus ciudadanos,
logrando la garantía
de respeto a los cristianos.

IV

Recorrió varias ciudades,
extendiendo la Palabra.
Todos creían en Cristo
por cómo él les hablaba.

Tras dos años y tres meses
vuelve de nuevo a las Indias.
Reordena las misiones
y prepara el viaje a China.

Surca el océano Índico,
hace escala en Malaca,
donde el Capitán de Mares
su travesía retrasa.

Cuando se hace a la mar
se dirige a la China,
atracando en Sancián,
una importante isla.

Allí encontró la muerte
el paisano misionero.
Nuestro santo se quedó
sin poder cumplir su sueño.

La semilla que sembró
ha dado copiosos frutos.
Muchas personas navarras
han misionado en el mundo.

Las Javieradas

I

Llegado el mes de marzo,
siguiendo la tradición,
toda Navarra camina
al solar del Copatrón.

Desde Viana a Roncal
y desde Cortes a Bera,
las rutas van a Javier,
cercana la primavera.

Dos Javieradas reúnen
a un hervidero de gentes,
atraídas por Francisco,
el apóstol del Oriente.

Patrono de las Misiones,
fuiste a tierras lejanas
para predicar a Cristo
y bautizar nuevas almas.

En vehículos o andando
las personas se desplazan,
pues muchas quieren estar
en Javier esas jornadas.

II

Paisanos y visitantes
rezan ante su castillo
para dar gracias al Santo
y suplicarle su auxilio.

La misa tiene lugar
en una gran explanada.
Hay pueblos que llevan cruces.
No falta la de Larraga.

Las plegarias de tus fieles
recíbelas con agrado,
protégenos desde el cielo
mientras por la vida vamos.

Al llegar el próximo año
habrá nuevas Javieradas.
Significan tradición
entre las gentes navarras.

150 AÑOS DE LA CREACIÓN DE LA CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE PAMPLONA

Íñigo MURUZÁBAL OSCOZ
muruzabal725@gmail.com

El siguiente artículo viene a hacer un repaso histórico de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona, que este noviembre del año 2022, cumpliría 150 años desde su creación. Junto a él, viene acompañado un análisis de la labor social que realizó la CAMP. Desde su fundación, uno de sus principales objetivos era luchar contra el analfabetismo y la pobreza en Pamplona. Es por ello, que la institución merece este breve análisis a lo que significó para la capital navarra hasta su fusión con Caja Navarra en el año 2000.

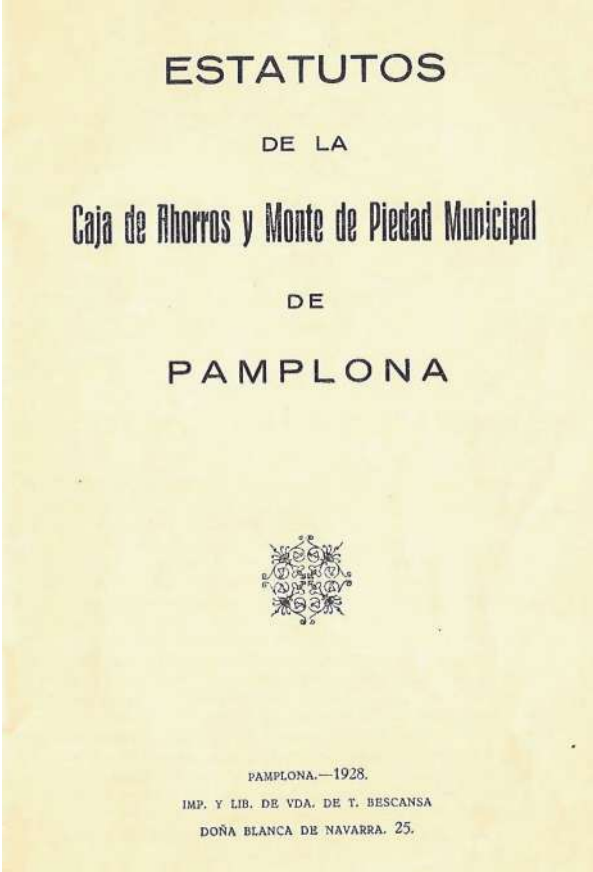
1- HISTORIA DE LA CAMP

El 11 de noviembre del año 1872 se creaba en Pamplona la Caja de Ahorros Municipal en una dependencia municipal. Comparte la sede con el Ayuntamiento de Pamplona durante cincuenta años, hasta que se trasladará a Paseo Sarasate en 1931. Su año resulta bastante convulso para nuestra tierra debido al gobierno de Amadeo de Saboya y sobre todo a una nueva insurrección carlista. Las Cajas de Ahorros, nacidas en Centroeuropa en el siglo XVIII para luchar contra la usura en el préstamo con interés, tenían como objetivo estimular y capitalizar el ahorro popular, guardar hoy, para tener mañana, pudiendo así rentabilizarlo. El organismo estaba dirigido por una junta de gobierno compuesta por los seis concejales de Hacienda del Ayuntamiento de Pamplona. Dicha junta, nombraba un administrador. Tenía una estructura simple y con pocos empleados, ya que dependía directamente del Ayuntamiento. Así mismo, la Caja de Ahorros, seguía las pautas marcadas por la Caja de Ahorros de Madrid, la cual era modelo de la parisina.

Los primeros años de la Caja fueron realmente difíciles. La sociedad pamplonesa no estaba convencida de la institución, mientras que el Ayuntamiento no lograba promocionarla, por lo que se llegó a plantear el cierre. En un primer momento, la sede la Caja fue el edificio del Nuevo Mercado, el cual sufrió un incendio la madrugada del 22 mayo de 1875, que paralizó la actividad de Monte de la Piedad hasta 1881. Tras ello, se utilizaron unas oficinas provisionales en los bajos del Consistorio. En 1881, se creó un local en Plaza San Francisco como sede, gracias al apoyo del Ayuntamiento.

Durante los años 80 del siglo XIX, mejora la situación política, económica y la aparición de negocios potentes en Pamplona, permiten que la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona se estabilice. Se presenta a la sociedad como una institución renovada y con ambición, sin olvidarse tampoco de su parte social.

En los años 90 del siglo XIX y con el cambio de siglo, la institución despega definitivamente. Esto se debe principalmente a los años de bonanza económica en Pamplona, ya que, la crisis de 1929 no logró afectar al ahorro de la Caja. De esta manera, trabajadores de todas las esferas depositaban su dinero, en especial los comerciantes o aquellos de profesiones liberales, para remarcar sus actos de beneficencia. Mientras los obreros, continuaban desconfiando de la Caja. En un primer momento, la mentalidad social respecto a la institución era de rechazo, mientas que estas capas de la sociedad no tendían al ahorro. Junto a ello, se veía a la Caja como algo urbano, por lo que agricultores y ganaderos seguían sin depositar su dinero en ella. Lo siguientes años, la Caja creará un plan para


ESTATUTOS

DE LA

Caja de Ahorros y Monte de Piedad Municipal

DE

PAMPLONA

PAMPLONA.—1928.

IMP. Y LIB. DE VDA. DE T. BESCANSA

DOÑA BLANCA DE NAVARRA. 25.

Ilustración 1: Estatutos de la Caja del año 1928.

Ilustración 3: Celebración 75 aniversario de la Caja en 1947. Empleados (falta José Mª Muruzábal).

atraer a todas estas esferas sociales, ya que, como se ha dicho anteriormente, uno de los objetivos era atraer a estas, para luchar contra la usura. Por otro lado, en 1921 se creó Caja de Ahorros de Navarra, futura Caja Navarra o CAN, que competiría con ella.

Pasando ya a presentar la siguiente fase de la Caja, la época de 1930 a 1952 coincide con la presencia de Ataúlfo Urmeneta y Cidriáin, primer director de la caja, ya que hasta 1930, la institución la regía una Junta de Gobierno. Está marcada por la inestabilidad política y económica que se vivió en el país, que coincide con la proclamación de la II República, la Guerra Civil y primeros años del Franquismo. Para la Caja, fue el momento de modernizarse y acercarse a la realidad. Es por ello, que establecerá contactos con otros países, en especial los hispanoamericanos, para que el emigrante pudiese mandar dinero, sobre todo a sus familias.

En 1933 se creará la primera sucursal en los mercados del Matadero. Su funcionamiento no resultó ser un éxito, ya que no tuvo mucho uso. Sólo abría los sábados de invierno durante las horas de apertura del mercado. Por otro lado, comenzó la reorganización del trabajo, dividiéndose en: técnico-administrativos; auxiliares; subalternos; y, tasadores. En 1935, se inauguró la nueva sede de la Caja en la confluencia de la calle García Castañón con el Paseo Sarasate -antiguo Paseo Valencia-.

En 1953 fallece Ataúlfo y se hace cargo de la dirección su hijo, Miguel Javier Urmeneta Ajarnaute, alcalde de Pamplona entre 1958-1964. Desde este momento, hasta 1982, la Caja afianza su labor y objetivos, en un contexto histórico-social favorable para ello: el régimen comienza a abrirse y coincide con los primeros pasos democráticos de España. En cuanto a las operaciones de la Caja, se experimenta durante los años 60 un crecimiento, una breve crisis durante los primeros años de los 70 y una lenta recuperación gracias a la industrialización en Pamplona y Navarra, con fuertes inversiones y creación de empleo. La Caja renueva sus estatutos, primero en los años 50, y, con la llegada de la democracia, otra vez. Así mismo, se reorganiza internamente. El objetivo era transformar la institución en una moderna y competente, acorde a lo época

Continúa la expansión de la Caja y se comienzan a crear nuevas sucursales en Pamplona y alrededores. La primera, fue en Villava, creada en octubre de 1955. Cabe recordar que no es la primera que creó la Caja, pero sí tiene el éxito que se esperó de ella. Tras ella, vinieron: Rochapea, Huarte, Chantrea, Echavacoiz y Burlada. En 1959, se expande hacia Artajona, Azagra, Echarri-Aranaz, Huarte-Araquil, Isaba, Lacunza, Marcilla, Olazagutía, Valtierra y Ochagavía. En 1981, la institución contaba con un total de 54 sucursales -27 de ellas, en Pamplona-. Por otro lado, y debido a las grandes ganancias que obtuvo la Caja durante este periodo, en 1976 se creó el Departamento de Sucursales, localizado en la Avenida Bayona. También, en 1979 se creó la sede central en Avenida del Ejército.

El 5 de marzo de 1982, finaliza la etapa de Miguel Javier Urmeneta, y comenzó, días después, la de Fermín Ezcurra Esáin. En julio de 1984, sería sustituido por Manuel López Merino, subdirector durante el mandato del Señor Ezcurra. Esta penúltima etapa, estuvo marcada por adaptar los Estatutos a la legalidad y a un mercado exigente, buscando la calidad de su servicio. Así mismo, situando a la Caja, en el contexto histórico, la institución comienza a adaptarse a un momento de mentalidad europea y de creación de nuevas bancas. De esta manera, la Caja vuelve a crear un plan para ser competitiva y poder vender su entidad a los clientes. Se basaron en fomentar la riqueza y empleo para Navarra.

Con el paso de los años, la institución tuvo que hacer frente al comienzo de una nueva era, por ello inició una progresiva integración de las nuevas tecnologías. Gracias a ello, se ofertó y dispuso, de formación continua a los trabajadores. En 1988, la Caja abrió sucursales en Jaca y Madrid.

El 17 de enero 2000, la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona se fusiona con Caja de Ahorros de Navarra (Caja de Navarra). El 7 abril 2010, se integra en la sociedad Banca cívica junto con Caja Canarias y Caja de Burgos. Y, finalmente, el 3 agosto de 2012, Banca Cívica es absorbida por CaixaBank.

2.- Obra social de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona

Si por algo será recordada siempre la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona, es sobre todo por su labor benéfica. En el recuerdo de muchos, quedan las diferentes actividades y entretenimientos

Ilustración 2: Sede de la Caja en los años 30, en el Paseo de Sarasate.

Ilustración 4: cartilla de la Caja, años 50.

que, a lo largo de su existencia, mejoraron el nivel social y cultural de Pamplona.

La obra social de la Caja pasó por diferentes etapas. En primer lugar, tuvo un carácter benéfico debido a la situación de los primeros años de la CAMP. Con la mejora de las condiciones políticas, económicas y sociales de la sociedad pamplonesa, ese contexto social y económico, con un carácter benéfico, pasó a ser uno más social. En ese momento, comienzan el desarrollo de Escuelas Profesionales, proyectos de promoción de la mujer, etc. se sustituyó la función educativa por la cultural. Desde la promoción de actividades artísticas, entretenimientos de ocio y mejora de la calidad de vida, para pasar a la creación de centros culturales dependientes de Universidades, apoyo a empresas, etc.

Pasando a analizar las diferentes actuaciones a lo largo de las etapas de la Caja, durante los primeros años, se dedicaron a: resolver los problemas inmediatos de una sociedad analfabeta y con problemas, por ejemplo: dando comida y ropa a los desfavorecidos, o donaciones a iglesias y parroquias. Se aprovechaban festividades como Navidad y Cuaresma para ello. Por último, y considerada una de las labores más destacadas, fue la de otorgar créditos a Escuelas -gracias a ello, se creará la Escuela de San Francisco-, y promocionar los Montes de Piedad.

Como se ha visto, en esa primera etapa, fue una obra social, dedicada a mejorar la sociedad pamplonesa en todos los niveles. A partir de 1929, y debido a las condiciones políticas del momento, comenzaron los años más duros. La Caja, fiel a su labor social, continuó con el apoyo a instituciones religioso-benéficas, con el sostenimiento, mejora de instalaciones y ampliación de servicios. Así mismo, continuaron las donaciones.

Tras la inauguración de la nueva sede en Paseo Sarasate, en 1935, la institución se dedicó a conceder préstamos a bajo interés, crear campañas generales de ahorro y el ahorro escolar, con las famosas cartillas, y las cantinas escolares -comedores infantiles-. Esta última, iba acompañada de la tradicional Rifa del Cuto para recaudar dinero, en la cual paseaban al premio por las calles de la ciudad los días previos, al son de música tradicional para incentivar la participación de la ciudadanía. También se realizaron actividades como conciertos en el Teatro Gayarre o actividades deportivas en el campo de Osasuna -en San Juan -, con el mismo objetivo, que no es otro que participar con la labor social de la Caja. En todas ellas, también participaban comercios locales, por ejemplo, existen facturas de la panadería Taberna, la cual proporcionaba alimentos a las Cantinas Escolares.

Ilustración 5: Sede central en Avda del Ejército. Inaugurada en 1979.

Durante los años 50, crece con interés la apuesta de la Caja por la actividad cultural. Se crea el Centro de Estudios en 1953, donde se establece una corriente de pensamiento y expresión. En 1955 se creará la sala de exposiciones García Castañón, la cual acoge exposiciones de las manifestaciones más modernas de pintura realizadas en España. También, tuvo por objetivo el dar a conocer el trabajo de artistas que forman parte del entorno local, así como entender su obra y promocionar a artistas no profesionales.

Ya en los años 60, 70 y 80, se consolida y desarrolla definitivamente la Obra Social de la Caja. Se desarrollaron los planes de viviendas protegidas o subvencionadas, se apoyó a la Educación Infantil y Especializada -creando, dotando y manteniendo dichos centros-, en especial, a los discapacitados. En lo referente a la tercera edad, creará centros para jubilados donde se organicen cursos, excursiones, bailes o torneos de mus. En 1969 se crea San Pedro y en 1972 Larrabide. En lo deportivo, es el momento del desarrollo de Clubes Deportivos: Anaitasuna, Unión Deportiva Chantrea, el Club Natación u Oberena entre otros, fueron creadas bajo crédito de la Caja. También, la piscina cubierta de Larrabide -las obras comenzaron en 1961, y se inauguró en 1964-, y el recurrente apoyo al Club Atlético Osasuna -no podemos olvidarnos que Fermín Ezcurra fue presidente del club desde 1971 hasta 1994, coincidiendo su cargo entre 1982 y 1984 con el de director de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona-.

Ilustración 6: Libreta del Ahorro Escolar. Años 60.

En lo cultural, las exposiciones de pintura, escultura y fotografía continuaron realizándose en la sala García Castañón. En 1968, se creará la Sala de exposiciones de Conde Rodezno, y en 1973 el Pabellón de Mixtos y Horno del Pan de la Ciudadela. De esta manera, la Caja dotó a Pamplona de tres salas en las que se promocionó el arte a la vez que se difundía por la sociedad pamplonesa. Por otro lado, también se realizarán publicaciones en la Institución, con la creación de libros, por ejemplo: la Revista Arga, numerosos concursos de novela, poesía en castellano y euskera. También, publicarán temas relacionados con la provincia y su gente. Otra de las actividades más emblemáticas de la Caja será la organización de la Cabalgata de Reyes Magos el día 5 de enero, llenando de ilusión las calles de Pamplona. Colaborará recurrentemente en diferentes actividades e investigaciones que mejoraran el nivel cultural de todo el territorio navarro, así como un conocimiento de nuestra tierra. Todo ello, llevó a que el Gobierno de Navarra le otorgara la Medalla al Mérito en el Ahorro.

Durante los últimos años de existencia de la Caja, continuarán con esa labor. En cultura, las exposiciones se seguirán realizando en la sala García Castañón y el Pabellón de Mixtos de la Ciudadela, ya que, en 1995, Conde Rodezno pasará a ser un taller de restauración. Se promocionarán las conferencias, por ejemplo, del Ateneo Navarro, Cruz Roja, o ANFAS entre otras. Se otorgará financiación a la restauración del Patrimonio Artístico Histórico, para la recuperación de obras de elevada importancia artística. Se continuará con la tradicional Cabalgata de Reyes Magos, haciendo una visita previa a la Casa de la Misericordia. Seguirá apoyando investigaciones, editando libros y revistas. En lo deportivo, se dio un impulso a la práctica del deporte, animando a la realización de natación escolar y para adultos. Continuará el apoyo a Clubes Deportivos de muchos ámbitos. Y, por último, seguirá la ampliación de centros para jubilados, apoyará permanente al teatro, música y a las fiestas patronales de los municipios navarros.

Ilustración 7: exposición en la Sala García Castañón, años 60.

En la memoria de muchos pamploneses continúa esta labor social y solidaria de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona, gracias a la cual nos encontramos con una ciudad más desarrollada. Es imposible olvidar las inversiones realizada en cultura, deporte, economía, o sociedad. Sin ella, no hubiera habido Cabalgata de Reyes Magos, una Pamplona comprometida con el arte y cultura de su provincia, ya que impulsaron las artes plásticas con las creaciones de salas de exposiciones en la capital de Navarra, e incluso no podríamos saber qué hubiera sido del principal equipo de fútbol de Pamplona sin el apoyo de la Caja de Ahorros. En definitiva, la historia de Pamplona desde finales del siglo XIX hasta la actualidad no ha estado exenta de problemas políticos, sociales o económicos. Esta institución se erigió como pilar fundamental en Pamplona gracias a sus modernas técnicas de ahorro o a las iniciativas sociales y culturales que, por una parte, permitieron a muchos pamploneses subsistir, mientras que, por otra, hicieron olvidar por escasos momentos la difícil situación que se vivía.

El autor es profesor y licenciado en historia.

Las fotografías y materiales aquí reproducidos proceden del archivo Muruzábal

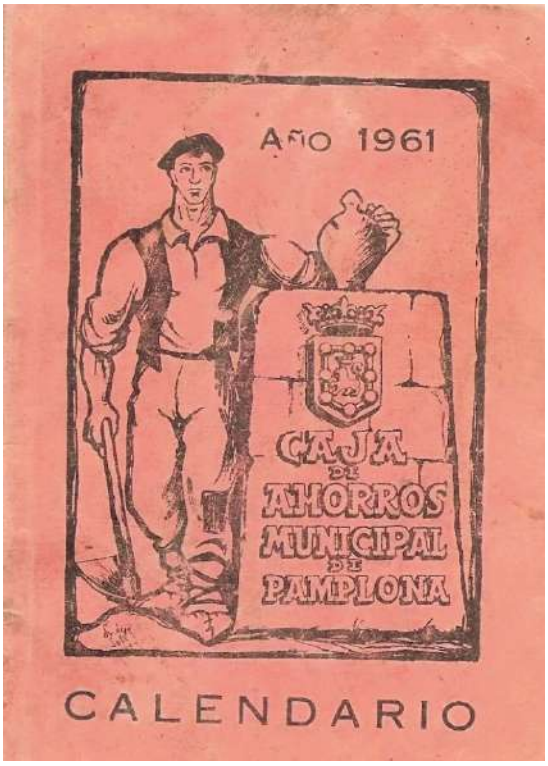


Ilustración 8: calendario almaneque, año 1961.

CAJA DE AHORROS MUNICIPAL

Lleva sesenta años recibiendo y administrando ahorros del país y tiene la garantía total y comprobada del Excmo. Ayuntamiento de Pamplona.

INTERESES QUE ABONA A LOS IMPONENTES

Imposiciones anuales . . . . . 4,25 por 100
Imposiciones semestrales . . . 3,75 » »
Libretas ordinarias a la vista. . 3,00 » »

OFICINAS: D.ª Blanca de Navarra (antes calle Mercaderes) chaflán con la de Chapitela

BOLSA DE LA CUENCA 4 DE JUNIO DE 1932

MERCADO DE PAMPLONA

CARNES

Vacuno mayor,	a peso en vivo	a 1,85	pesetas	Kilogramo;	en canal	a 2,90	pesetas	Kilogramo
Ternera,	» »	a 1,90	»	»	»	a 3,60	»	»
Cerdos,	» »	a 2,25	»	»	»	a 3,25	»	»
Carnero churro,	» »	a 2,00	»	»	»	a 38,0	»	»
Oveja churra,	» »	a	»	»	»	a	»	»
» lacha	» »	a	»	»	»	a	»	»
Cordero churro,	» »	a 2,00	»	»	»	a 3,65	»	»

Durante la anterior semana del pasado mes, se sacrificaron los siguientes animales, en el Matadero general de ganados de Pamplona: 39 vacunos mayores, 117 terneras, 27 cerdos 6 carneros churros, ovejas churras y 765 corderos churros.

CEREALES Y LEGUMBRES

Trigo. Precio de tasa.
Habas 11,50 pts. los 22 kg. robo tendencia firme
Cebada 7,60 pts. los 16 kgs. » » »
Avena 7,30 pts. los 16 kgs. » » »

Veza 8,50 pts. los 25 kgs. robo tendencia floja
Girón 7,50 pts. los 25 kgs.
Alholva los 20 kgs. 7,50 pts. Poca cotización.

AVES

Gallinas de 6,50 a 9 una.
Pollos de 6,50 a 8 pesetas uno.
Pichones 2,25 a 3 pesetas uno.
Patos de 5,50 a 6,00 pesetas uno.

Conejos de 5,50 a 6,00 pesetas uno.

HUEVOS Y LECHE

Huevos. Los del país 2,50 a 2,60 ptas. docena.
» De Caja de a ptas. »
Leche de vaca a 0,55 litro
Leche de oveja a 0,80 litro.

EL HABITO DEL AHORRO

«Con fé en Dios confío todas las cosas al hábito» decía lord Broughan. Y bien sabido es que los hábitos buenos se sostienen y defienden mutuamente.

Debemos tener especialísimo cuidado en no abrir la cadena de nuestros buenos hábitos a llamadas peligrosas ya que un mal hábito puede destrozar y anular mil costumbres buenas.

Ilustración 10: hoja informativa de la CAMP de 1932.

Ilustración 9: calendario CAMP, año 1969.

Ilustración 11: centenario de la CAMP, enero de 1973. A la derecha: José María Muruzábal del Val; en el centro: Miguel Javier Urmeneta; izquierda: trabajador CAMP.

El Lebrel Blanco como grupo teatral, en su 50 aniversario

Álvaro ANABITARTE PÉREZ
alvaroanabitarte@dominio.com

A mediados de enero de 1972, en concreto el día 12, los medios de comunicación locales se hacen eco de la aparición de un nuevo grupo teatral, El Lebrel Blanco. Llegados a este punto hay que decir que, aunque el grupo como tal es nuevo, no así su denominación ya que, allá por los años treinta aparece un conjunto con el mismo nombre. Posteriormente en la década de los cuarenta, surge un segundo colectivo, que responde al mismo nombre artístico, ofreciendo al público pamplonés una serie de obras de un género muy español como es la zarzuela, terminando su andadura escénica con su integración en el Orfeón Pamplonés. Han de pasar varios años para escuchar de nuevo el nombre de El Lebrel Blanco dentro del ámbito teatral pamplonés. Así, encontramos una misma denominación para tres conjuntos artísticos diferentes, separados entre sí en el tiempo, lo que hace suponer que no existió entre ellos ninguna conexión salvo el nombre.

En lo estrictamente teatral el grupo nace patrocinado por el Ayuntamiento pamplonés y la Caja de Ahorros Municipal, enfocado inicialmente hacia el teatro infantil, llevando al escenario del Gayarre una serie de aquellos cuentos que el recordado P. Carmelo escribió o adaptó para la escena, cuentos que en esta nueva etapa siguen cosechando el mismo éxito que el obtenido antaño entre la grey infantil.

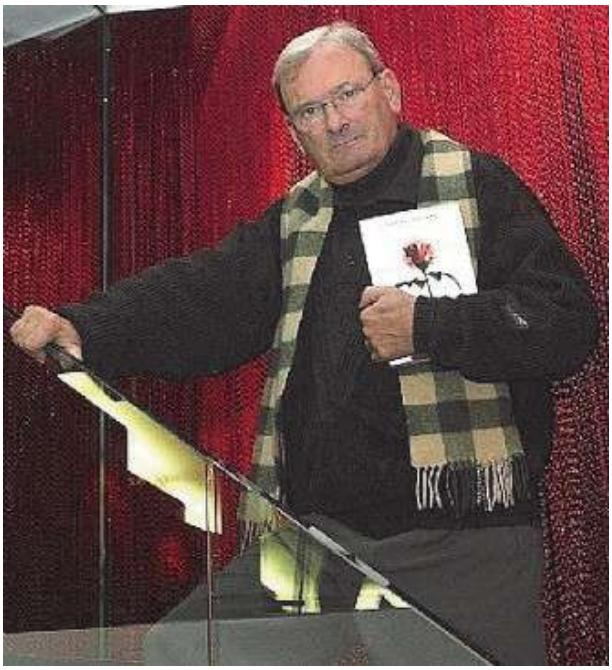
La primera obra que ofrece al público y que, además, sirve como presentación del conjunto teatral es El Violín Encantado que lo lleva al escenario del Gayarre el sábado 5 de febrero de 1972. Repite actuación el día siguiente (domingo 6) con gran complacencia del público infantil. En el mes de marzo la chiquillería pamplonesa tiene una cita de nuevo con El Lebrel Blanco para disfrutar de las aventuras de Juan Sinmiedo, cuento de los hermanos Grimm y que pueden ver los días 11 y 12 de dicho mes en las tablas del coliseo de la avenida Carlos III. La prensa escrita en su reseña de la representación señala: El teatro estaba lleno de impacientes ojos infantiles que gritaban de ilusión nada más aparecer el protagonista en el proscenio del teatro... Más adelante en lo referente a la interpretación explica Pretender hacer una crítica de todos ellos resultaría demasiado largo, solo destacamos al protagonista Félix Ansorena y al antagonista Juan Ignacio Barceló, en quienes cayó el peso total de la obra y conseguir que los niños participen es cosa fácil reconociendo finalmente la labor de Javier Garín como director del montaje.

Apenas ha pasado un mes cuando el telón del teatro Gayarre vuelve a levantarse, en esta ocasión para presentar La cautiva de la torre dorada cuento del P. Carmelo dividido en un prólogo y seis cuadros. J. de A. cronista de El Pensamiento Navarro nos cuenta que: El montaje de La Cautiva, es difícil y complicado ya solo pensando solamente en el gran número de niños que intervienen en el reparto -17 en concreto- que todos actuaron con la naturalidad y firmeza de los mayores para, más adelante centrarse en la interpretación del resto del reparto, así dice: Javier Escribano lució, de nuevo, sus dotes de actor en el protagonista de la obra, Javier Garín hizo un "ogro" que difícilmente se podrá superar, Manolo Monje un magnífico regente así hasta llegar a la dirección de Javier de Aguirre acertada, pensamos en sus sufrimientos para dar vida a una obra en la que trabaja tan elevado número de niños. Llegados a este punto es sabido, en los mentideros teatrales de la ciudad, que el nombre de Javier de Aguirre es el seudónimo de Valentín Redin, a la sazón director artístico del grupo.

El 23 de este mes de abril el grupo se desplaza a la capital de la Ribera para ofrecer a los niños tudelanos La Cautiva. La función se efectúa en el teatro Gaztambide. Tras La casita de chocolate (finales de abril) llega a las tablas del Gayarre las andanzas de El enano saltarín los días 27 y 28 de mayo. Con esta obra el grupo cierra la temporada 71-72 coincidiendo con la terminación de su primera campaña de teatro

Logotipo del grupo.

infantil. B. Barón crítico de Diario de Navarra nos dice, ... Ocurrió ayer a través de una representación excelente, avalorada por las buenas decoraciones de Lozano de Sotés, el lujoso vestuario de las hermanas Biurrun, la banda sonora de Orbaiceta Musical, los efectos especiales de Jesús Elso y la coreografía de María Jesús Artaiz, todo ello bajo la competente dirección de Eduardo Bayona .... En lo concerniente a la interpretación el periodista destaca la actuación de María Sagrario Domeño, Javier Garín, Manolo Monje, Luis Gallego.... Después vendrán otros cuentos como Blancanieves, Caperucita Roja, La Cenicienta, Picorete y la Rosa prodigiosa etc., que se repasará en otro artículo dedicado al mundo infantil.



Valentín Redín, director artístico del grupo.

Con el estreno de Yerma, de Federico García Lorca el grupo inicia una nueva etapa ya que, sin dejar de momento los cuentos infantiles, entra de lleno en el teatro para adultos. Se estrena la obra el 24 de marzo de 1973 en el teatro Gayarre. La crítica tras hacer una reflexión sobre el montaje que Víctor García, con Nuria Espert en el rol protagonista, llevó a cabo unos meses antes, se centra en la representación de El Lebrel Blanco: Anoche pues vimos esta obra cuya dramatización se conduce con más fuerza y decisión cuando se presiente el desenlace de la tragedia, pero aquí no se ha seguido la estructura de Víctor García sino que se ha construido un montaje más sencillo y quizá más fiel al espíritu del texto ... pasando seguidamente a destacar los decorados de Pedro Lozano de Sotés, los figurines de Bruman realizados por sucesoras de Rosalía y María Eugenia Aristegui, destaca también la música de Miguel Ángel Arbea. En lo referente a la parte actoral merecen una mención especial según el crítico de Diario de Navarra, María Sagrario Domeño, Pilartxo Munarriz, Maribel Peñuela, entre ellas y Javier Garín, Javier Escribano, Juan Ignacio Barceló y Manolo Monje entre los actores, todo ello coordinado y dirigido por Valentín Redín. A partir de este montaje el teatro para adultos gana mayor espacio y tiempo en su preparación de las obras por parte del conjunto teatral pamplonés.

El Lebrel Blanco representando Utrimque Roditur, de Patxi Larrainzar.

El 23 de marzo de 1974 el grupo estrena la obra de Jordi Teixidor El retablo del flautista, basada en el cuento infantil de El flautista de Hamelin. Asiste a la función el autor que tiene que salir a saludar al final de la representación junto a todos los actores para recibir los aplausos del público asistente que, según la crítica, apenas llenaba la mitad del aforo.

Nueve brindis por un rey, sobre el Compromiso de Caspe de Jaime Salom es la nueva propuesta del conjunto navarro que la estrena el 12 de mayo de 1975 en el teatro Gayarre. Asiste a la función el autor, que se había desplazado a la capital navarra, invitado por El Lebrel Blanco para participar en un coloquio teatral y hablar precisamente de esta obra y que la censura no autorizó. No fue numeroso el público asistente, pero el que acudió, según la crítica, aplaudió con espontaneidad diferentes pasajes y a la terminación de la obra lo hizo con prolongada insistencia obligando a salir al palco escénico al autor en las dos veces en las que el telón fue levantado.

El 21 de marzo de 1974 y en los locales de la Caja de Ahorros Municipal, Valentín Redín como director de El Lebrel Blanco presenta a los medios de comunicación la grabación de Auto de la pasión de Lucas Fernández, siendo la primera vez que un grupo de teatro navarro graba un texto de estas características. La grabación se realiza en Madrid. Bajo la dirección de Valentín Redin, el reparto lo componen Ángel Martínez Arbeloa (San Pedro), Luis Gallego (San Dionisio), Eduardo Bayona (San Mateo), María Sagrario Domeño (Magdalena), Maribel Peñuela (María Cleofás), María Jesús Cabañas (Mª Salome) y Javier Garín (Jeremías). Años más tarde otro grupo Amadis de Gaula, llevará a cabo otra grabación de esta misma obra en forma-

El Lebrel Blanco representando La Cenicienta.

to cassette, siendo las únicas incursiones en este terreno, realizadas por colectivos pamploneses.

La temporada 75-76 se inicia con los mejores augurios para el aficionado teatral ya que se va a poner en funcionamiento un nuevo local dedicado al Arte de Talía. El Pequeño Teatro, ubicado en la calle Amaya 11 y con una capacidad de 300 localidades, nace por iniciativa de El Lebrel Blanco y que estará, en palabras de los responsables del grupo, abierto al resto de colectivos locales. Se inaugura el 24 de septiembre de 1975. A la misma asisten representantes del Ayuntamiento pamplonés y responsables de la Caja de Ahorros Municipal como patrocinadores del conjunto teatral, así como numerosos aficionados. Al día siguiente se ofrece la primera función con la representación de Nueve brindis por un rey de Jaime Salom.

Akelarre de Bilbao, La Cuadra de Sevilla, Teatro de la Ribera de Zaragoza, Ditirambo de Madrid o Cooperativa Dakok de Vitoria, son algunos de los colectivos foráneos que pasaron por las tablas de este local, amén de buena parte de los conjuntos locales.

La primera obra que el grupo estrena como producción propia es "1789" y que lleva un largo subtítulo La ciudad revolucionaria es de este mundo, basada en la revolución francesa, original del grupo parisino Theatre du soleil y lo hace en los primeros días de enero de 1976. Por este montaje, copia exacta de otra obra escenificada con anterioridad -al menos 1 año antes- por uno de los colectivos locales, El Lebrel Blanco recibe, por parte del diario El País, el premio como mejor espectáculo global del Estado en 1976. Además de este galardón es acreedor a diversos premios a escala nacional, entre ellos se puede destacar el logrado en el Festival de Sitges en 1979.

Después vienen Carlismo y música celestial en la que el autor aborda, con una nueva interpretación, la historia del Carlismo y con Navarra sola o con leche, la siempre polémica anexión de la Comunidad Foral a la Comunidad Autónoma Vasca. Esta última se estrena el 26 de marzo de 1978 en el Pequeño Teatro que pocos días más tarde -la noche del 11 al 12 de abril- sufre un atentado en el que dos jóvenes lanzaron sendos cócteles molotov donde únicamente hubo que lamentar desperfectos materiales que, según las crónicas, ascendieron a 500.000 pesetas, lo que supuso el final del local como sala teatral.

En 1976 el grupo convoca, con el apoyo del Ayuntamiento pamplonés, el premio de Textos Teatrales El Lebrel Blanco. En esta primera edición resulta ganadora la obra Ceremonia ortopédica de Jorge Díaz. Se estrena en septiembre de ese mismo año en el teatro Gayarre. El reparto está compuesto por Pilartxo Munarriz, Jesús Idoate y José María Asín. Al año siguiente Francisco Javier Larrainzar resulta ganador con el texto Ensayo general para la conquista del cotarro. En la tercera convocatoria quien se alza con el triunfo es Domingo Miras y Las brujas de Barahona. Las dos últimas no llegan a estrenarse ni se vuelve a convocar el premio.

El grupo de teatro El Lebrel Blanco en una representación

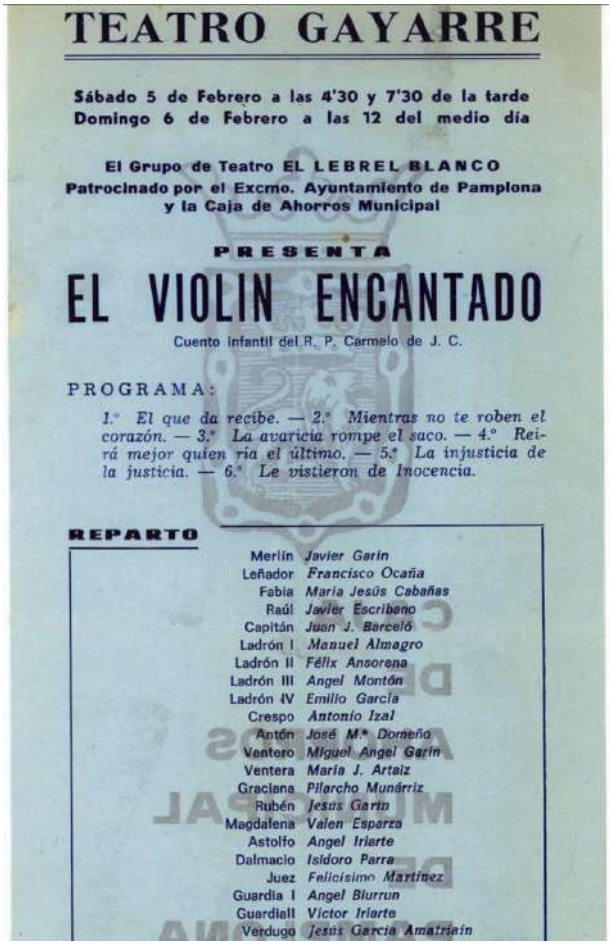
Folleto de la obra La Cenicienta.

Entre 1976 y 1979 organiza y desarrolla varias semanas de teatro y en las que intervienen una serie de grupos nacionales muy conocidos por el aficionado local pero escasamente vistos por estos lares. La primera semana se inaugura con una conferencia-coloquio de José Monleón. Al día siguiente se representa la obra Los palos de la compañía La Cuadra de Sevilla. Las funciones se ofrecen en el Pequeño teatro de la calle Amaya. Al año siguiente el espacio de las representaciones sufre un gran cambio, pasa a celebrarse en la Ciudadela. Los grupos actuantes fueron Akelarre de Bilbao, Retablo de Madrid, Teatro Municipal de Madrid, Els Joglars de Barcelona, Dagoll Dagom de Barcelona, Mediodía de Sevilla y cerrando esta segunda semana El Lebrel Blanco. Según las crónicas periodísticas, en esta edición, asisten unos 18.000 espectadores repartidos entre las siete funciones programadas, lo que llena de satisfacción al equipo organizador del evento. En 1979, tras cerrar con éxito la IV Semana de Teatro en el marco de la Ciudadela en el mes de septiembre, el grupo monta otra Semana, siendo esta vez el escenario del teatro Gayarre quien acoja, en la segunda quincena de diciembre, las funciones teatrales, actuando los grupos Teatro do mondo de Lisboa, Denok de Vitoria, Mediodía de Sevilla y el propio Lebrel Blanco los elegidos.

En 1978 surge una iniciativa dentro del colectivo, la de crear un Teatro estable de Navarra, dividida en tres bloques fundamentales: la Escuela de Teatro, El Lebrel Blanco como grupo teatral y una Asociación de Espectadores. Esta última, nunca llegó a materializarse. En 1979, en concreto en el mes de abril, la Escuela dio sus primeros pasos con Carlos Creus como profesor al que se le unirá, en septiembre de ese mismo año, Paca Ojeda. En 1980 por desavenencias internas se produce una escisión, la estructura se rompe dividiéndose en dos, por una parte, queda El Lebrel Blanco como grupo de teatro y la Escuela se transforma convirtiéndose en conjunto escénico, pasando a denominarse "Grupo de teatro T.E.N." si bien, en un principio, mantienen los cursos de interpretación siendo Esperando el zurdo de Clifford Osets su primer montaje.

Desde la primera representación del cuento infantil El violín encantado, hasta el último montaje, Pamplona tras el telón han pasado dieciocho años y una cantidad en torno a la cuarentena de obras escenificadas. Cesa en la actividad escénica en 1988. PREGON

Cartel de El Lebrel Blanco para la obra Navarra sola o con leche, de Patxi Larrainzar.



TEATRO GAYARRE

Sábado 5 de Febrero a las 4'30 y 7'30 de la tarde
Domingo 6 de Febrero a las 12 del medio día

El Grupo de Teatro EL LEBREL BLANCO
Patrocinado por el Excmo. Ayuntamiento de Pamplona
y la Caja de Ahorros Municipal

PRESENTA

EL VIOLIN ENCANTADO

Cuento infantil del R. P. Carmelo de J. C.

PROGRAMA:

1.° El que da recibe. — 2.° Mientras no te roben el corazón. — 3.° La avaricia rompe el saco. — 4.° Reirá mejor quien ría el último. — 5.° La injusticia de la justicia. — 6.° Le vistieron de Inocencia.

REPARTO

Merlín	Javier Garín
Leñador	Francisco Ocaña
Fabia	María Jesús Cabañas
Raúl	Javier Escribano
Capitán	Juan J. Barceló
Ladrón I	Manuel Almagro
Ladrón II	Félix Ansorena
Ladrón III	Angel Montón
Ladrón IV	Emilio García
Crespo	Antonio Izal
Antón	José M.ª Doneño
Ventero	Miguel Angel Garín
Ventera	María J. Artaiz
Graciana	Pilarcho Munárriz
Rubén	Jesús Garín
Magdalena	Valen Esparza
Astolfo	Angel Iriarte
Dalmacio	Isidoro Parra
Juez	Felicísimo Martínez
Guardia I	Angel Biurrun
Guardia II	Víctor Iriarte
Verdugo	Jesús García Amatriaín

Anuncio de la obra El Violín encantado.

Un escondite insólito para el tesoro para el tesoro de la Catedral de Pamplona

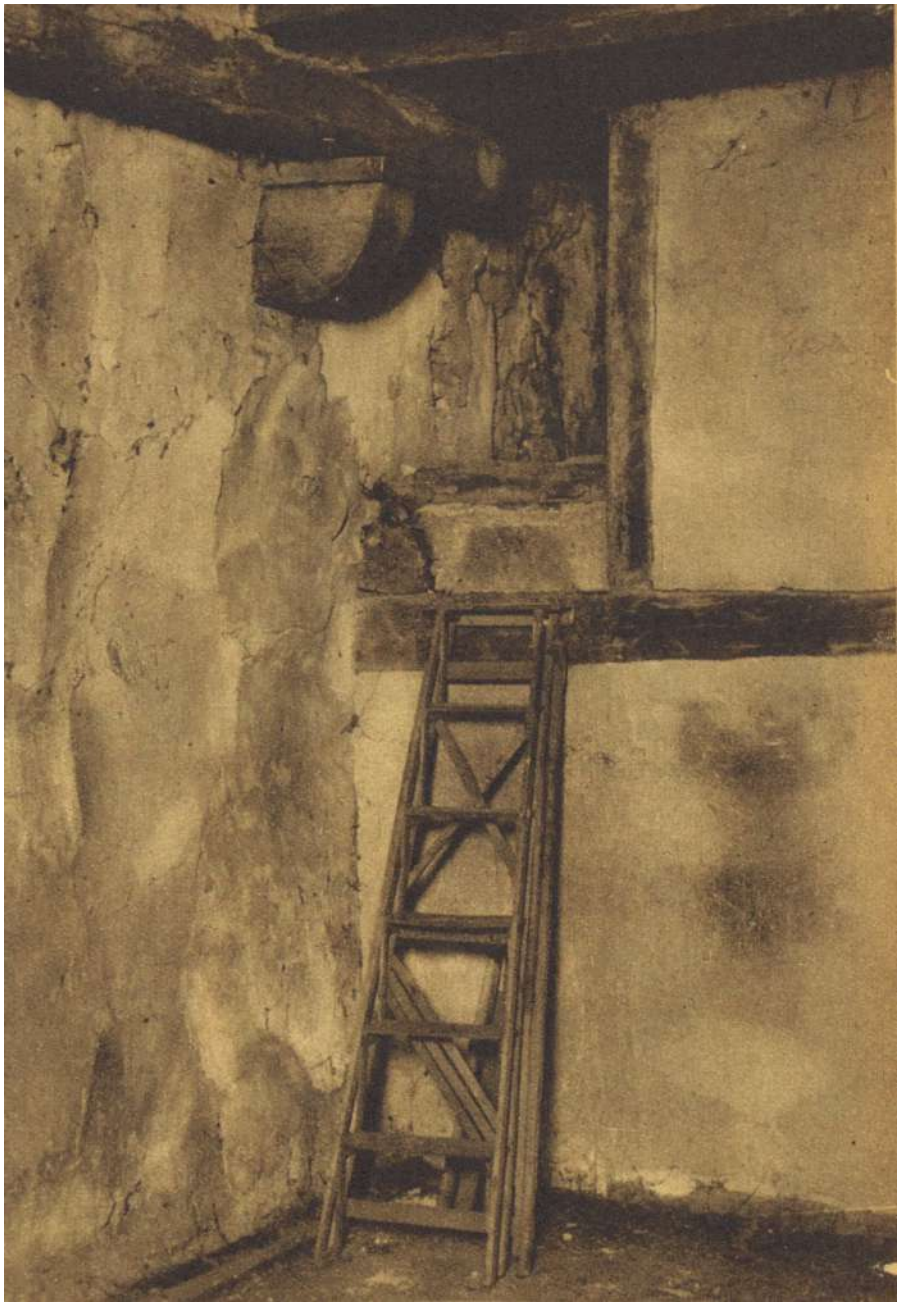
David ASCORBE MURUZÁBAL
david.ascorbe@iglesianavarra.org

Tradicionalmente, el Cabildo siempre había custodiado y protegido celosamente tanto los diferentes recintos del complejo catedralicio, como los importantes objetos litúrgicos o decorativos de gran calidad y belleza artística que había recibido a lo largo de los siglos, y que formaban parte de lo que se conoce como Tesoro de la Catedral. No siendo la Catedral un espacio museístico, esos objetos preciosos no estaban expuestos a la vista del público, por lo que la población pamplonesa y los visitantes que se acercaban a la Catedral no podían admirarlos. En el primer tercio del siglo XX muchas instituciones religiosas, y entre ellas el Cabildo pamplonés, tomaron conciencia de que, además de tener una función fundamentalmente pastoral, sus templos custodiaban un gran patrimonio artístico de todo tipo (orfebrería, mobiliario, pintura, escultura...), y que la sociedad, cada vez más, deseaba poder verlo y ser partícipe de él. Esto supuso un cambio de mentalidad para el Cabildo de la Catedral de Pamplona, que hasta ese momento, en ocasiones de necesidad económica, no había dudado en vender aquellas piezas artísticas, que no tuvieran uso litúrgico, que pudieran solventar las deudas contraídas.

Ante esta disyuntiva, entre vender patrimonio artístico para paliar la economía deficitaria, o utilizar ese mismo patrimonio como reclamo cultural y para el turismo de la Catedral, el Cabildo optó por esta última opción. A principios de 1930 se les encargó a Néstor Zubeldía, canónigo archivero y bibliotecario, y a Onofre Larumbe, beneficiado de la Real Colegiata de Roncesvalles y autor de numerosas restauraciones en monumentos eclesiásticos navarros, la creación de un Servicio de Turismo de la Catedral cuya función era poner al servicio de la sociedad los espacios de la Seo y las fabulosas piezas artísticas que custodiaban, que solo habían podido ser vistas por los estudiosos, y a la vez generar unos ingresos a la Catedral que contribuyesen a mejorar la pobre economía catedralicia.

Néstor Zubeldía y Julio Cía.

Esta nueva tendencia de la Catedral de Pamplona a enseñar sus bienes más preciados, los rincones más especiales del complejo catedralicio, orientándolos hacia el turismo –editando incluso algún opúsculo informativo y una serie de postales–, fue bruscamente cortada por las noticias de la quema de conventos e iglesias en varias ciudades españolas en los albores de la Segunda República Española, que pronto llegaron a oídos del Cabildo. Preocupados por la posibilidad de que ocurriera algo semejante en la Catedral de Pamplona, el Cabildo creó en mayo de 1931 una



Acceso a la escalera que conocía Onofre Larumbe.

comisión capitular, formada por Néstor Zubeldía y Miguel Galar, para que se encargase de velar por la seguridad de personas y cosas, con amplísimas atribuciones, sin que constase en actas ni el encargo ni los capitulares nombrados, de forma que no pudiesen ser sometidos a presiones.

Con vistas a evitar posibles incendios o saqueos, examinaron todos los posibles puntos de acceso débiles y se reforzaron puertas, se cambiaron llaves y se construyeron muros que redujesen los huecos de los pisos inferiores. Para el caso de que las autoridades no pudiesen asistir eficazmente en caso de un asalto, Zubeldía reclutó y organizó un grupo de jóvenes que acudiesen a la defensa de la Catedral. El canónigo archivero había recibido especiales recomendaciones del Cabildo para cuidar del Tesoro, sabiendo que eran objetos muy codiciados y de gran valor, y que tanto un robo como la destrucción por un incendio supondrían una pérdida irreparable. Por ello, decidió trasladar el Tesoro a un sitio seguro pero oculto y desconocido, sin contar con ningún otro capitular o empleado de la Catedral para evitar que la información pudiera filtrarse. Únicamente contó para esta empresa con Julio Cía, fotógrafo pamplonés y gran colaborador de Néstor Zubeldía, en quien este depositaba una gran confianza.

Una vez decidido a trasladar el Tesoro, Zubeldía comenzó a buscar el lugar perfecto para ocultarlo, que fuese desconocido incluso para los canónigos. Para ello preguntó en primer lugar al portero de la Catedral, Claudio, quien señaló rápidamente cuatro lugares muy disimulados, con la intención de desechar esos lugares para evitar que nadie más supiera dónde se encontraban ocultas las mejores piezas de la Seo pamplonesa. En cambio sí utilizó la información que le diera en su día Onofre Larumbe –y que nadie más conocía– sobre la existencia de una escalera interior oculta en la Catedral, señalándole vagamente el lugar.

Junto con Julio Cía, Zubeldía comenzó a buscar aquella misteriosa escalera, cuyo acceso era por el Arcedianato, pasando por lugares que en aquel entonces eran utilizados como bajeras, subiendo a un palomar y a una tejavana; lugares abandonados, solitarios y antiquísimos. En uno de esos sitios había un hueco bastante alto y, tomando una escalera de mano, se asomaron pero no vieron más que escombros, piedras y maderas apuntaladas que sostenían el tejado. Desistieron de aquello inicialmente pero, tras no encontrar otro lugar posible, volvieron a subir a aquel hueco, esta vez adentrándose los dos y arrastrándose debajo de las tejas hasta que toparon con los muros robustos de la catedral románica que formaban un cuadrado.

Desde su posición debajo del tejado comenzaron un descenso peligroso a otro piso inferior en cuyas paredes había hornacinas, todas tapiadas menos una, a la que llegaron tanteando el suelo podrido. A poca profundidad de allí y a la derecha,

Acceso a la estancia que ocultaba el Tesoro.

había una escalera estrecha construida en el interior del muro, por la que solo podía bajarse de uno en uno. Al descender sus veinte peldaños se encontraron una estancia reducida y de techo bajo, pero seca, libre de incendios, insospechada y cuyo acceso dificilísimo estaba a la vista de las ventanas de la casa de Zubeldía. Ochenta y dos años después, en 2013, J. Martínez de Aguirre y A. Orbe determinaron que debía de ser una antigua capilla románica, datada entre 1085 y 1097, que probablemente formaba parte de la residencia canónica o del antiguo palacio del obispo.

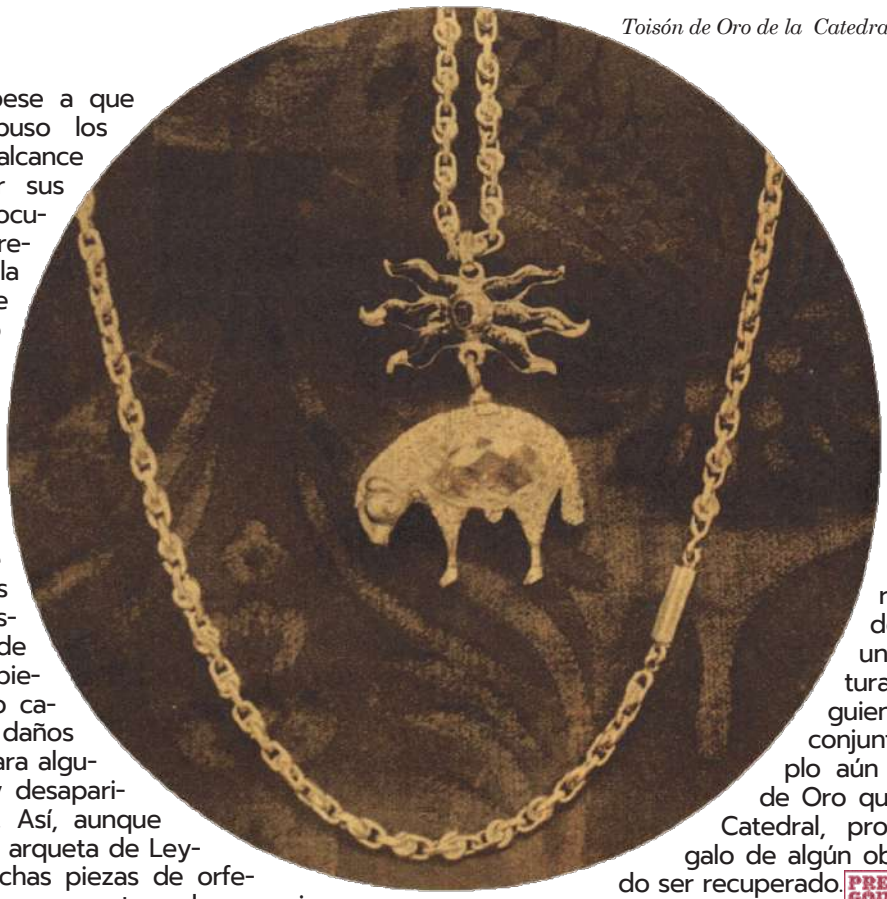
Por todo ello consideró el canónigo archivero que sería el lugar óptimo para trasladar el Tesoro catedralicio, a salvo de manos ajenas, alejado de los ojos de todos. El 22 de agosto de 1931, a las once y media de la noche, Néstor Zubeldía y Julio Cía comenzaron a trasladar los objetos del Tesoro –algunos de ellos metidos dentro de la arqueta de Leyre– en completa penumbra desde la sacristía y por el claustro hasta la ignota estancia. Tras varios viajes y tras envolverlo todo en mantas con cuidado, salieron de allí a las tres de la mañana cubiertos de polvo y telarañas.

En octubre del mismo año se extendió la preocupación por robo o incendio a los códices, incunables y documentos más importantes del Archivo catedralicio, por lo que se decidió esconderlos junto con el Tesoro. Para ello compraron ciento veinticinco sacos grandes y los llenaron con códices medievales, incunables y pergaminos del Archivo y Biblioteca, con un peso cada uno de entre cincuenta y sesenta kilos. Duró el traslado tres noches, y para mayor seguridad, Julio Cía levantó una pared de metro y medio de profundidad que tapaba la entrada a la estancia, utilizando piedras de color oscuro y que ofreciesen un aspecto semejante al de las tapias de las otras hornacinas.

Durante poco más de un año estuvieron escondidas las mejores piezas de la Catedral, tanto artísticas como documentales, en aquella estancia remota, a salvo de posibles robos o destrucción. En el transcurso de los meses hubo numerosas ocasiones en que Zubeldía hubo de vérselas con situaciones incómodas en que se requería ver determinadas piezas para personalidades que visitaban la Catedral –como el ministro Fernando de los Ríos Urrutia o el catedrático Luis Jiménez de Asúa– y de las que pudo salir airoso sin descubrir el secreto. En cambio, ante la llegada de dos estudiosos franciscanos enviados por la Santa Sede que necesitaban datos para la edición crítica monumental de las obras de Escoto, nada pudo hacer por mantenerlos escondidos. Con gran trabajo debieron deshacer el muro de metro y medio que cerraba la hornacina, y permitir la entrada y consulta in situ de varios códices al Padre Ephrem Longpré, teólogo franciscano nacido en Canadá.

El 31 de octubre de 1932, tras catorce meses y nueve días de ocultación, el Tesoro y los más importantes documentos del Archivo catedralicio volvieron a su lugar, para alivio de Néstor Zubeldía y Julio Cía, cuyo trabajo había supuesto también una pesada carga, llena de preocupación y angustia. Este cambio de opinión respecto a la seguridad de estas piezas se debió a la mayor estabilidad de la situación sociopolítica en ese momento, pero sobre todo a la urgencia de las leyes vigentes, que exigían que no se sustrajesen al público estas grandes piezas artísticas y de información histórica. Por otro lado, la mayor y constante afluencia de estudiosos que deseaban consultar distintos documentos del Archivo catedralicio hizo insostenible por más tiempo la ocultación.

EPÍLOGO



Toisón de Oro de la Catedral de Pamplona.

Tristemente, pese a que la Catedral puso los medios a su alcance para proteger sus objetos y documentos más preciados ante la posibilidad de un ataque o sustracción en tiempos convulsos, nada pudo hacer contra la codicia humana que en agosto de 1935, tres años después, sustrajo algunas de las grandes piezas del Tesoro catedralicio, con daños irreparables para algunas de ellas y desaparición de otras. Así, aunque se recuperó la arqueta de Leyre intacta, muchas piezas de orfebrería debieron ser restauradas, ocasionando gran gasto al presupuesto capitular. Además, el relicario del *Lignum Crucis* volvió a la Catedral con una de las cruces más pequeñas desaparecidas, y hubo de ser realizada una de nueva factura, con la consiguiente pérdida del conjunto. En otro ejemplo aún peor, el Toisón de Oro que conservaba la Catedral, probablemente regalo de algún obispo, nunca pudo ser recuperado. PREGON

El autor es técnico superior del Archivo Diocesano de Pamplona y del Archivo de la Catedral.

Comisión de monumentos de Navarra: izda a dcha, José María Huarte, Luis Ortega, Victoriano Juaristi, Onofre Larumbe y José Esteban Uranga (1931).

Reloj de sol testigo y meridiano de Pamplona. San Cernin. Torre del Reloj

Miguel Ángel BRETOS NOÁIN
mbretosn@hotmail.com

Este artículo está relacionado con la medida del tiempo en la historia, en Pamplona. Trata sobre el reloj de sol testigo localizado por el autor en 2007 –cuadrante y anclajes del gnomon–, con el que se ponía en hora el reloj decano de Pamplona. Salta a las páginas de PREGÓN con motivo de las obras de restauración que se llevan a cabo en la torre del reloj de san Cernin, cuyo andamio asoma sobre Casa Seminario el 28 de mayo –S21–, y corona la popular veleta el viernes 3 de junio –S22–, propiciando a media mañana su retirada, para su custodia y escaneo en 3D.

Desde el 8 de septiembre de 2022, Pamplona recorre la última órbita en torno al sol, antes de conmemorar el seiscientos aniversario del Privilegio de la Unión promulgado por Carlos III el Noble, «*el buen rey que puso paz, allá por el año 1423, entre los belicosos burgos de Pamplona*», según cita de Juan José Martinena (ACP) «*formando en adelante un solo cuerpo o comunidad*» (Preámbulo del Privilegio).

Los burgos de Pamplona y sus relojes de sol

Desde la perspectiva de la gnomónica –ciencia que estudia los relojes de sol– resulta curioso comprobar cómo cada uno de los tres burgos de Pamplona cuenta con su correspondiente reloj de sol. La Navarrería con el imponente reloj declinante a poniente de la torre sur de la catedral (1800). La Población con el simpático reloj declinante a levante, en la plaza próxima a la iglesia de San Nicolás, (1796 según datación de J.J. Martinena). Y el del burgo de San Cernin ¿Sabríamos decir los pamploneses dónde está? La respuesta se encuentra a 55mts de altura, en una de las torres góticas de la iglesia de San Saturnino, a los pies del Gallico de San Cernin, la popular veleta y emblema de la Ciudad que, en palabras del que fuera director de DN y autor de la columna alusiva a dicho bronce, José Javier Uranga, «*con sus chirridos comprometía a las gallinas de la Rochapea*» (ACP). Situado bajo las campanas de los cuartos y las horas, con las que se informa la hora al vecindario, y el campanillo, cuyo sonido antecede a las primeras, para convocar al culto a la feligresía de san Saturnino. El reloj de sol testigo de Pamplona, está en el mirador que remata «*el cuerpo prismático*» (CMN) adosado a la torre del sur, por el que discurre su escalera de caracol.

Para su localización seguí un periplo que comenzó en 2002 tras conocer a Piers Nicholson, cuando peregrinando a Santiago recala en Pamplona. Es miembro del Council de British Sundial Society y en cada ciudad del Camino, al término de cada etapa, contacta con cuantas personas puede, para conocer los relojes de sol de la localidad en cuestión.

Gallico de san Cernin, una veleta de bronce.

Su conferencia en septiembre de 2003 en la catedral –organizada por Amigos de la Catedral de Pamplona (ACP) y Ayuntamiento de Pamplona–, aprovechando que hacía el Camino por Somport, contó entre otras, con la asistencia de Baltasar Soteras Elía, médico, miembro de PREGÓN en la primera época y presidente en la segunda, y también gnomonista, que nos completó la lista de cuadrantes solares de Pamplona. También asistió el topógrafo Rafael Carrique Yribarne que me animó a unirme a la revista digital de gnomónica Carpe Diem. Diario de Navarra se hizo eco de la noticia y tiempo después publicó en la sección de Diario en el recuerdo, una reseña de 1903. Dice así:

> *«Problemas en los relojes de las torres de Pamplona. Hace 100 años, 1903»*

Los cronistas de Diario de Navarra ironizaban porque, decían, en Pamplona no se sabía la hora en que se vivía, a pesar de contar con ocho relojes de torre e innumerables de bolsillo. «*Entre unos y otros suelen existir diferencias hasta de un cuarto de*

Campanas de las horas y los cuartos.

hora y ninguno, por supuesto, marca el tiempo que corresponde al meridiano de Pamplona». El problema tenía su origen en el reloj de la torre de San Saturnino, que servía de guía a los demás, pero que se encontraba averiado. «*El médico de cabecera le coloca todos los días en orden, pero a los pocos minutos el anciano desvaría*», *satirizaba el cronista. «Los demás relojes ajustan su conducta al decano de la clase, siguiendo sus pasos como el toro sigue los del manso, y como el abuelo chochea y anda torcido, los relojes noveles, es decir, los de la Audiencia, San Agustín y San Lorenzo, tampoco tienen fijeza en sus movimientos.*»

Y al día siguiente, continuaba en la misma sección, con otra noticia correlativa de 1903:

«Reclaman un arreglo del reloj de San Saturnino»

... y, decía el comentarista, «*ninguno marca el tiempo que corresponde al meridiano de Pamplona*», a pesar de que desde 1901 la hora legal era la de Greenwich.

El hallazgo del reloj de sol

La luminosa mañana del 10 de marzo de 2007 me acerqué a San Cernin y, con permiso del clero de la parroquia y su sacristán Emilio Rivas, subí a la torre del reloj para comprobar si, tras varias hipótesis barajadas y lo que sospechaba hacía meses, estaba en lo cierto. Días antes le pregunté al sacerdote D. Francisco Reta, –que en agosto de 2022 cumplió 93 años–, si próximo al habitáculo en que residía el reloj mecánico no habría un hueco por el que entrase la luz. ¿Para qué? Me respondió extrañado. Para poner el reloj en hora le respondí. Y él con buena lógica, me señalaba el reloj de pulsera. Pero yo quería ir más atrás, hasta antes de la normalización de los meridianos, un asunto que se trata en Washington en 1884. Y las zonas horarias, que según parece se acuerdan en 1918. Quería saber cómo se las apañaban en Pamplona antes del invento de la telefonía o la radio, con los que se enviaban señales horarias para facilitar estas tareas.

Emilio me dio unas explicaciones antes de empezar la ascensión en solitario. Supongo que la idea de subir a la torre para comprobar no se sabe muy bien qué, no era muy atractiva y menos si para eso tenía que dejar desatendida la parroquia. Tras 162 escalones de piedra y un entramado de madera con trece peldaños, llego por fin a una puerta con su escalón, por la que se accede a un mirador de piedra desde el que se divisa Pamplona. ¡La vista es increíble!

En el mirador de la torre del sur

Lo primero que descubro es una piedra en el lado derecho con dos marcas labradas en forma de T. Sigo buscando, pensando que el relojero tendría que poder ver desde el antiguo habitáculo del reloj un gnomon –varillita de los relojes de sol– que señalara con su sombra la hora. El reloj actual está en un armario eléctrico de la antesacristía, y según comentó D. Florentino Sagüés, que en 1993 sucedió como párroco a D. José A. Busto, fue instalado en 1994 ó 95, años en que se restaura la torre del norte (CMN). Pero nada. Vuelvo a mirar en la primera piedra y entonces mi pulso se acelera al reparar en dos manchas de plomo fundido incrustadas en la misma. Son aproximadamente las 13:00 hora civil. Improviso un gnomon con mi portaminas y lo pongo sobre las manchas de plomo, de manera aproximada a 42 grados 49 minutos –la latitud de Pamplona– como si apuntara a la estrella polar, y ahí tengo al reloj de sol testigo de Pamplona trabajando de nuevo, cuando –a pocos días del equinoccio de primavera–, corresponde con las 12:00 hora solar.

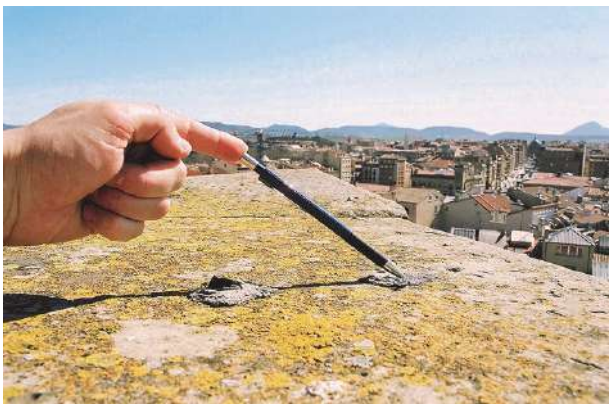
La emoción era enorme, y ahí estaba yo solo. Aunque sospecho que el gallico me miraba de reojo, fisgoneando, recordando viejos tiempos, cuando el relojero subía un par de veces al día para darle cuerda, cosa que se hizo hasta el año 1922.

El último relojero

El Catálogo Monumental de Navarra explica en «*la torre del sur, llamada del reloj... ha estado siempre el reloj oficial de Pamplona... El reloj existía ya en el siglo XVI y su cuidado estaba a cargo del Regimiento pamplonés*». El entrañable Dr. Arazuri aborda también el tema en sus libros, Pamplona Calles y Barrios. «*Fue construido por Martín de Lumbier, al que el Ayuntamiento, por escritura otorgada en 1499, se obligó a dar 33 libras carlines al año para los reparos y conservación*».

Antonio Urruela Azpíroz, último mecánico relojero de San Cernin me explicó a sus 84 años, cómo en 1922 se le adaptó el sistema Elordi –entiendo que al reloj de 1795 de Martín de Ibarra–, con el que el reloj se daba cuerda solo y ya no era preciso subir, salvo que estuviera averiado o se parara por alguna causa. Don Francisco Elordi, –Don Paco– coadjutor de San Agustín y además relojero, tuvo un aprendiz, Romualdo Urroz –después se estableció por su cuenta en la calle Amaya, según apuntaba Reta– que se hizo cargo del reloj hasta su fallecimiento a finales de los años ochenta. El párroco de entonces, D. José Antonio Busto, que llegó a ser canónigo, propuso a Urruela, hacerse cargo del mismo.

El reloj de San Cernin era el decano de los de Pamplona, y todavía manda, a base de campana-



Cuadrante solar localizado por Miguel A. Bretos el 10 de marzo de 2007, con su portaminas a modo de gnomon.

das claro, ya que no tiene esfera horaria en el exterior de la torre, de «*planta cuadrangular de siete metros por cada lado*», «*maciza sin vanos*» (CMN). En eso sigue la filosofía de los primeros relojes medievales. Es el reloj que informa en las fiestas de San Fermín, a los responsables de Carpintería Aldaz Remiro, cuándo han de prender la mecha del cohete del encierro. De ahí la especial atención que Urruela le dedicaba en esos días.

La entrevista con Antonio Urruela, tuvo lugar el 14 de abril de 2007, tras la Misa de 11h a la que asistía los sábados en san Cernin. Hablando de relojes recuerda que cuando vivía en la calle Navarrería, –prefiere no decirme el número, porque a lo largo de su vida ha conocido como ha cambiado la numeración, es mejor decir Casa Martinicorena, la de D. Justo para ser exactos–, en las cálidas noches de verano, que se duerme con las ventanas abiertas, podía escuchar las campanas del reloj de la fábrica de las Sedas en la Rochapea, Iglesia del Salvador, Catedral, Ayuntamiento, San Cernin, San Lorenzo, y a las 00:50 de la noche, la campana de los Capuchinos que a esa hora se levantaban a rezar. Tras una fructífera conversación, al salir por la calle Ansoleaga, hablando de campanas, me cuenta la fecha de la rotura de la campana Gabriela (PREGÓN 58).

Gnomon y marcas horarias. Trabajo de campo

Con permiso de D. Silverio Hualde el domingo 11 de marzo de 2007, volví a subir a la torre, con un gnomon de cartulina y una brújula. Ésta apunta al norte magnético, no al geográfico, pero es suficiente para saber si las manchas de plomo pueden corresponder a los soportes de un estilo o gnomon. Lo son, están en la dirección norte-sur. Además, el relieve de plomo más cercano al norte tiene aspecto de haber soportado un perfil de chapa, que presumo en forma de triángulo.

El sábado 28 de julio de 2007, vuelvo a subir con un gnomon más consistente y un papel vegetal en el que he dibujado las líneas horarias de un reloj de sol horizontal para nuestra latitud. D. Francisco Reta se sonríe al verme. Entonces compruebo que la T de la derecha tiene un circulito próximo a ella. Coincide con la línea horaria de las once. La otra T, la de la izquierda, corresponde con la línea horaria de las tres. Al ver las fotografías reparo en que los otros dos círculos existentes, pese a no tener T junto a ellas, corresponden con la línea de las VIII de la mañana, y el de la izquierda con la de las V de la tarde.

Significado de las marcas

Cabe preguntarse si los dos tipos de marcas son de la misma época y autor, cuya marca de cantero, podría corresponder con la que se observa en la parte inferior de la piedra, a la izquierda, con forma de "C" o media luna hacia arriba y otra hacia abajo. Si las que tienen forma de T indicaban horas de culto y los círculos correspondían a actos de la vida civil, de los que se informaba desde la torre del norte, conocida como torre de la campana «*ya que en ella se cobija la campana oficial que señalaba en otros tiempos los actos civiles de la ciudad como el toque de queda que marcaba la llegada de la noche, el cierre de las puertas de las murallas, y orientaba a los caminantes que llegaban a la ciudad*» (CMN). Si el relojero decidió darse más oportunidades para poner el reloj mecánico en hora. O si al desaparecer las almenas en el siglo XVIII (1795, Wikipedia) y rehacer las torres con los chapiteles que hoy conocemos, recrecen la escalera, suben el reloj una planta más y con él, el reloj de sol testigo, que se vuelve a recalcular. Puede que algún archivero o experto salga al paso con un nuevo dato.

El cuadrante horizontal es una piedra rectangular de 80cm de largo, por 67cm de ancho y 8,8cm de espesor. Alineada con el perímetro del mirador, ensancha el murete interior donde se asienta. Asoman dos protuberancias de plomo en la dirección N-S, separadas entre sí 14cm, que habrían soportado un triángulo rectángulo cuya hipotenusa, a modo de gnomon o estilo apuntando a la estrella polar, formaría con la subestilar un ángulo igual a la latitud de Pamplona.

Un reloj de sol horizontal

Debo añadir a lo descrito en 2007, con motivo de la visita técnica que con Raquel Cantera, arquitecta responsable de la restauración, hice al mirador de la torre sur la mañana del 8 de agosto de 2022, en un verano que con sus elevadas temperaturas dejó seco el liquen que cubría el cuadrante, la suave luz de la mañana y –añade Raquel– el filtro que proporciona el toldo (poroso) que cubre el andamio, quedaron a la vista las líneas horarias de un reloj de sol horizontal en toda regla. Algo que no vi en marzo de 2007, –

Antonio Urruela Azpíroz, último mecánico relojero de San Cernin.

por prudencia de limpiar el cuadrante con algún producto que pudiera resultar abrasivo–, pero tampoco en agosto de aquel año. Una satisfacción verlas ahora, y comprobar que las dibujadas en 2007, abatiendo planos –antes de subir, con el preceptivo saludo a D. Jesús Salcedo y D. Francisco Reta, le manifesté a la arquitecta mi correspondiente margen de duda–, parecían correctas. Un reloj de sol horizontal con líneas horarias de las X de la mañana a las IV de la tarde, trabajando como reloj de sol testigo, para auxiliar al relojero en su trabajo de «referir» o poner en hora el reloj mecánico. Comprobada la dificultad para verlas, quizás las marcas con forma de T y los círculos, fueran para facilitar la lectura al relojero.

Jacinto del Buey Pérez, coronel de ingenieros y Javier Martín-Artajo G., ingeniero de Minas explican, cómo los relojes de sol testigo –modalidad de reloj que me hace volver sobre el texto de 1903– proliferan en el siglo XVIII. En nuestro caso coincide con la fecha en que desparecen las almenas. Aunque por otro lado el reloj mecánico de San Cernin (1499), tuvo que contar con un inseparable compañero de viaje, un reloj de sol con el que ponerlo en hora. Con un sistema de cómputo del tiempo que aparece en la mayor parte de Europa a partir del siglo XV con el avance de los relojes mecánicos, cuando los gnómones apuntan al eje del mundo. Son las denominadas horas iguales que vienen determinadas entre dos pasos consecutivos del sol por el meridiano local, cuando alcanza la culminación en su trayectoria aparente.

Esto obligaría todos los días a poner el reloj en hora al mediodía, para lo cual, no es precisa una marca en el cuadrante, ya que la sombra proyectada –que tendrá diferente longitud en función de la altura que el sol alcanza a lo largo del año–, está en línea con la subestilar, las manchas de plomo. Y visto que además, tiene labradas en piedra las líneas horarias, poco más que añadir.

Tiempo solar medio

Los relojes mecánicos experimentan en el siglo XVIII una notable mejora. Muestra de ello son –según relata la divulgadora científica Dava Sobel–, el péndulo de "parrilla" y escape "saltamontes", incorporados en 1725-1727 por el relojero inglés John Harrison, al que en 1720 habían encargado su primer reloj de torre, que realiza en madera de guayacán –sin lubricación, ya que exuda grasa– y latón (1722). Un concepto que utilizará después en su reloj marino –en el que sustituye el péndulo por "*un dispositivo de engranajes de vaivén accionado por un muelle, autónomo y contrapesado*", capaz de resistir fuertes oleajes–, con el que resolver el cálculo de la longitud –coordenada inseparable de la latitud–, para hacer una navegación más precisa y a salvo también de la piratería.

Un siglo en el que según Del Buey y Martín-Artajo, queda en evidencia, un hecho conocido por los astrónomos, "*que la hora solar medida por un reloj de sol –verdadera– y la hora de tiempo medio –artificial– medida por un reloj mecánico, no tenían la misma duración*". Hasta entonces se suponía que los mecánicos se desviaban de la hora, y para facilitar su lectura, los buenos relojeros, explica el físico Fernando Muñoz Box, acompañaban los relojes mecánicos de mesa del s. XVIII con una tabla de corrección, la ecuación del tiempo, con la que ajustarla a la hora solar. Como la que se conserva del tercer reloj (1717) del joven Harrison, para la latitud de Barrow.

No sabemos si Pamplona se habría llegado a regir por el tiempo medio con el reloj de torre de san Cernin o con ayuda del reloj inglés Russell (1774) de su sacristía, pero gracias a Urruela sabemos que hasta la mecanización llevada a cabo por Elordi en 1922, el relojero subía un par de veces al día para darle cuerda. Así que es probable que siguiera refiriendo a diario el reloj mecánico con el mediodía solar, hasta –en teoría– el 1 de enero de 1901, en que entra en vigor el RD publicado el 28 de Julio de 1900 en la Gaceta de Madrid. "*El servicio de los ferrocarriles, Correos, Telégrafos, Teléfonos y líneas de vapores de la Península e Islas Baleares,... se regulará con arreglo al tiempo solar medio del meridiano de Greenwich, llamado vulgarmente tiempo de Europa Occidental*" (Del Buey y Martín-Artajo). Cosa que en Francia no hicieron hasta 1911 (D. Sobel).

Me pregunto si los desajustes del «vetusto» reloj a los que aluden las reseñas de 1903, no estarían relacionados con este asunto, más que con un problema mecánico.

Pamplona 2007, desde el mirador de la torre del reloj.

Tipos de horas

Veamos las diferentes tipos de horas que existían y sus utilidades.

Horas iguales. Divide el día en veinticuatro horas iguales. Era el sistema vigente en las principales naciones de Europa, que utilizaba el día solar verdadero, el intervalo entre dos pasos sucesivos del sol por el meridiano.

Horas desiguales o planetarias. Sistema de cómputo utilizado en la antigüedad, hasta el siglo XV. Una hora desigual, es la doceava parte del tiempo transcurrido desde el orto hasta el ocaso. Como en nuestras latitudes los días son más largos en verano que en invierno, estas no coincidían. Se conservan algunos de estos relojes de sol horizontales de influencia árabe.

Horas babilónicas. Su denominación no parece tenga que ver con dicha cultura. Se utilizaron en latitudes como Baleares. Se empezaban a contar justo al salir el sol, y acababan justo en la salida del día siguiente. Con este sistema de medida, un viajero podía saber las horas transcurridas desde el orto.

Horas itálicas o atenienses. Veinticuatro horas que se comenzaban a contar media hora después de la puesta de sol. Un sistema que estuvo vigente hasta finales del siglo XVIII, gracias al cual un viajero podía saber las horas de luz que disponía hasta el ocaso y así evitar caminar de noche.

Ninguno de estos dos últimos sistemas era exacto, ya que a lo largo de las estaciones no tenemos las mismas horas de luz. Por eso en muchos templos y catedrales italianas se construyeron meridianas de cámara oscura, con las que constatar el instante o momento del mediodía –el del paso del sol por cada meridiano local– y acostumbrar a la población al sistema vigente en la mayor parte de Europa, el de las horas iguales.

Hipótesis barajadas por el autor del hallazgo

Con esta explicación, la posibilidad de que la catedral de Pamplona hubiese contado con una meridiana de cámara oscura, pierde consistencia. Y la de haber contado con un reloj de techo –o de «rateta» según definición de Rafael Soler Gaya, ingeniero de Caminos–, un sistema de reflexión con el que a lo largo del año, rebotar la luz al mediodía desde el patio del claustro a las claves de los oficios de los meses, resulta un tanto sofisticada. Que el tiempo se regulara con el reloj de sol de su fachada neoclásica, nos lleva como mucho al año de su construcción, que culmina en 1800 (ACP), y si con anterioridad lo tuvo su fachada románica puede que lo aclare en el futuro algún trabajo arqueológico o de investigación. Y la primera de todas ellas, que el reloj de san Cernin lo regulara el relojero con un pequeño reloj de sol de pastor. Hipótesis que se quedan en eso, porque tal y como hemos visto, el tema queda resuelto de la manera explicada, con el Reloj de Sol Testigo de San Saturnino.

Meridiano de Pamplona. Meridiano cero

Podemos concluir que, la línea que resulta de unir las dos manchas de plomo fundido, corresponden a la meridiana que hacía las veces de meridiano cero de Pamplona, su meridiano local oficial. Que lo fue durante unos cuantos años, cientos quizás, hasta que con la normalización, pasa a principios del s. XX a Greenwich.

Sistema anterior al de San Cernin.

«*Parece que la primera Jurería tenía reloj de sol, y para el XVI se había instalado reloj de pesas, aunque se le continuaba llamando cuadrante*» explica Arazuri. El Privilegio de la Unión indica en el capítulo II, «*Los Jurados serán diez: cinco del Burgo; tres por la Población y dos por la Navarrería*». Y en el capítulo III añade «*La Jurería o casa Consistorial se construirá en el foso que hay delante de la torre de la Galea. Los Jurados se reunirán a toque de campana en la Jurería, para tratar todos los asuntos de la ciudad. Y el alcalde dará también sus audiencias en la referida Jurería*»... por medio de la campana que Carlos III ordenó colocar con este fin en la torre de la Galea, cuyas ruinas (siglo XI-XVI), se integran en el Hotel Pompaelo, de la plaza Consistorial con calle Nueva.

Con este y el que pudo haber existido "*a la altura del segundo o tercer piso*" en "*La Casa del Cuadrante o de la Suscripción*", de segunda mitad del s. XVII (JJM), la más antigua probablemente de la plaza del Castillo, frente al Hotel La Perla, haciendo esquina con la calle Chapitela, quedarían enumerados los distintos instrumentos de medida del tiempo que han trascendido en Pamplona –sin olvidar la Fuente con cuadrantes solares de la Ciudadela de 1725–, desde la edificación de la primera Jurería a partir de 1423, hasta comienzos del siglo XX (ca.

1922). Ocurre que las obras de la Jurería, según Arazuri, no debieron comenzar antes de 1483, terminando probablemente antes del XVI. Con un reloj de sol, símbolo quizás de la unificación horaria, que por cuestiones de orientación solar de su fachada y edificaciones colindantes, supongo habría cedido protagonismo, al reloj mecánico de san Saturnino en ciernes.

Y con anterioridad a la edificación de la Jurería, cada burgo de Pamplona tendría su propio sistema de medida del tiempo para la vida civil y culto religioso. Y con anterioridad a estos, los templos contarían en sus fachadas con relojes de sol canónicos, y antes con "*esferas de Misa*". Y en tiempos de los romanos puede que se llegaran a usar en Pamplona relojes de sol primitivos –hemispherium y hemicyclium–. Y clepsidras (relojes de agua), de arena o velas graduadas para medir las noches. Cuestiones que puede que el tiempo dilucide.

Cuenta Arazuri que «*en 1439 la Santa Iglesia de Santa María ya tenía reloj...*», así que la catedral seguramente contaría en su fachada románica con un reloj de sol, o referencia en el horizonte, con el que ponerlo en hora.

Otro cuadrante en San Cernin

El caso es que, el pasado 21 de agosto, D Jesús Salcedo Cilveti tras celebrar Misa de 12, me habla de un posible reloj de sol que le pido me muestre. Lo conoce desde que está en la parroquia, febrero de 2004. El cuadrante solar, situado en la cara sur del arranque de la torre del reloj de san Cernin, es una semicircunferencia de 26 cm de radio, con otra en su interior de 22cm e indicios de unas líneas horarias ocultas bajo varias capas de pintura blanca, como las de una esfera de Misa (tercia y sexta). Pero está tallado en una piedra exenta, que sobresale 2cm en su lado Oeste, buscando el sur verdadero, como si fuera un reloj de sol vertical meridional, quedando su extremo Este algo oculto con el yeso que recubre el muro. Cuando se proceda a su restauración, saldremos de dudas.

Está a una altura de 7,75mts desde la calle –muy alto para una esfera de Misa o para un reloj canónico, salvo un acceso ad hoc–, que el primer piso de los anexos de la edificación de la Capilla de la Virgen del Camino (1758-1776) sobre el solar del antiguo claustro, dejan a cubierto. Reloj de sol que en épocas pretéritas a esta Capilla, sin viviendas altas en derredor que interceptaran la luz del sol, habría indicado en el claustro el culto religioso, el mediodía solar, y puede que fuera el predecesor del reloj de sol testigo del mirador.

Epílogo

Cada uno de los burgos de Pamplona con su reloj de sol, con sus meridianas apuntando al mismo lugar, el norte geográfico, y sus gnómones a la estrella polar. Todos contentos y en paz, como quiso Carlos III el Noble que estuviera su Ciudad, unida. Que Pamplona festeje en 2023 –en la festividad de la Natividad de María–, el VI centenario de la promulgación del Privilegio de la Unión, con la torre de la campana (1994-95, F. Sagüés), la cubierta principal del templo (2014, J.A. Goñi) y la torre del reloj (2022, C. Magaña) de san Saturnino, desde las fechas indicadas y sus correspondientes párrocos, como nuevas.

Me da, que con el segundo cuadrante solar, los del Burgo de San Cernin, les hemos tomado la delantera a los de la Navarrería y san Nicolás. A ver cuánto dura la Paz. PREGÓN

A mis padres Miguel Ángel y Mª Natividad.

Las fotografías están hechas por el autor; con agradecimiento por las facilidades prestadas a la Parroquia de San Cernin, y a los arquitectos de la restauración, Raquel Cantera y Xavier Chérrez.

Cuadrante solar en la torre del reloj de san Saturnino.

De médico rural a director de la Sanidad de Navarra:
testimonio para la historia social del siglo XX

José Javier VIÑES RUEDA
josejavier@vines.e.telefonica.net

José Viñes Ibarrola, mi padre, nació en Pamplona en 1898 en la calle Mayor, número 56, gracias a la reanimación de la comadrona sra. Elduayen y de su padre, que, tras ver que el niño no respiraba con las maniobras y cachetes de la comadrona, y la piel se tornaba azul, ya desesperado, encendió un cigarrillo y con el humo "estimulador" insufló con fuerza los pulmones del recién nacido que yacía 20 minutos sin señales de vida, "como se hinchan las "*corambres*", que son los pellejos de vino. Un ruidito esperanzador y el niño comenzó a respirar y a llorar. Y finaliza: "Después se crió hermoso y robusto. Con cuatro años entró en el colegio de Huarte distinguiéndose por su aplicación y su clara inteligencia". (Relato manuscrito de José Viñes Bello, su padre). Puede ser el primer boca a boca de la historia de la reanimación, maniobra que no se incorporó a la medicina hasta avanzado los años 60 del pasado siglo.

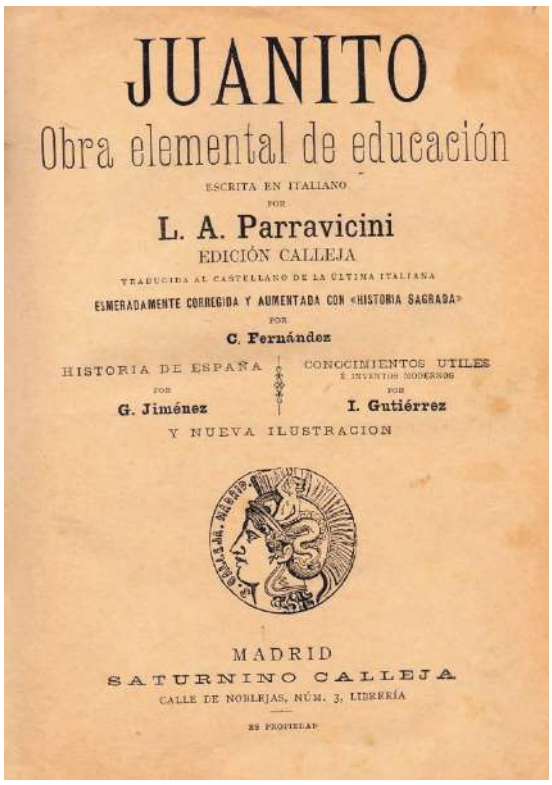
Recordaba don José Viñes que siendo un niño, alrededor de los seis u ocho, años llegó su padre, funcionario de la Diputación, a la hora de comer muy preocupado clamando: "*A dónde vamos a llegar; esto no puede seguir así, Navarra se arruina*". "*¡Qué barbaridad, ya somos cuarenta y dos empleados!*"

Por su lugar de nacimiento era un mocete del barrio de San Lorenzo, Recoletas, Santoandía y Taconera, cuando la ciudad amurallada cerraba sus puertas. Feligrés de la parroquia de San Lorenzo donde don Marcelo Celayeta formó un coro infantil, del que el entonces "*Pepito*" formó parte, para introducir en la misa de diez de la mañana del domingo, la Misa de Ángelis del gregoriano, a cuya misa fue fiel toda su vida en cualquier parroquia en la que tuviera que residir; la última en la de san Miguel de Pamplona. El misal de don Marcelo fue su compañía hasta el final. Ahí estaba cuanto necesitaba. Fue tan grande su vinculación religiosa como hombre de fe de carbonero, como le gustaba proclamar, y sentimental de la parroquia de san Lorenzo, que ya en su jubilación fue muy honrado siendo Presidente de la Corte de San Fermín.

Familia Viñes Ibarrola . Año 1907.
"Pepito" a los nueve años de edad.

Estudió las primeras letras en el Colegio de Huarte, pared con pared de su casa, con librito del "Buen Juanito" método docente de Parraviccini extendido por Europa desde el siglo XIX. El texto escolar reunía las enseñanzas de geografía, física, artes y oficios, historia natural, sagrada, y de España, comportamiento social y "*cuentos*" en los que Juanito era el protagonista; lecturas ejemplares, terroríficas siempre en peligro o acciones imprudentes que acababan corregidas por su maestro, no sin recibir algún castigo físico. Temor de Dios y temor a lo desconocido. Al final del libro Juanito que había pasado todas sus páginas con aprovechamiento era un hombre "*de provecho*". Casó con una mujer muy rica y destacó por ser benéfico y muy querido de sus convecinos. Todo un ejemplo.

Por las calles del barrio, vacías, jugaban al irulario, a policías y ladrones y en los parterres al "*chulo*" (zulo), o sea a las canicas y el guá. Espectador de las fiestas: sanfermines, de la Rochapea en la plaza del Arriasco, y acontecimientos pamploneses, como el derribo de las murallas. Vio plantar el arbolico de sal José en el bosquecillo sobre el año 1906-1908. Sobre la muralla en las traseras de descalzos y pellejerías los primeros pitillos, a hurtadillas, huyendo de las miradas que le acusaran a sus hermanas. Recordaba cómo se inició lo de empalmar y recenar en la noches sanfermineras a causa de que al cerrarse las puertas de la Ciudad todos los jóvenes eran echados fuera puertas por los municipales y se llevaban a la vuelta del castillo recena y vino para pasar la noche y entrar de nuevo a las cinco de la mañana al abrir los portales y disponerse para ir al encierro. Era cosa de dos docenas de trasnochadores de blusón y alpargata. De chico las vacaciones las pasaba en el pueblo de su madre, Salinas de Oro, en casa de sus abuelos: "*la única con balcón en la Calle Mayor*". Recordaba su vuelta saliendo de noche del pueblo en diligencia tirada por caballerías para llegar al amanecer al alto de Echauri y admirar la belleza cuando la luz del alba


JUANITO
Obra elemental de educación
ESCRITA EN ITALIANO
POR
L. A. Parravicini
EDICIÓN CALLEJA
TRADUCIDA AL CASTELLANO DE LA ÚLTIMA ITALIANA
ESMERADAMENTE CORREGIDA Y AUMENTADA CON «HISTORIA SAGRADA»
POR
C. Fernández
HISTORIA DE ESPAÑA
POR
G. Jiménez
CONOCIMIENTOS UTILES
E INVENTOS MODERNOS
POR
I. Gutiérrez
Y NUEVA ILUSTRACION
MADRID
SATURNINO CALLEJA
CALLE DE NOBLEJAS, NÚM. 3, LIBRERÍA
ES PROPIEDAD

Portada de créditos de "Juanito". Año 1888.

se extendía por la cuenca del Arga, y allí a lo lejos aparecía la "*roca*" de la ciudad, y ya de joven, en el "*río de los alemanes*" donde aprendió a nadar "*al estilo marinero*", afición mantenida toda su vida.

Hizo el bachillerato un poco más lejos en la plaza de la Catedral en el Instituto de Enseñanza Media, (hoy INAP) donde se graduó de bachiller a los 16 años. Decidió la familia mandarle a Madrid a la Facultad de Medicina de San Bernardo, sin antecedentes familiares, donde vivían en la calle Hortaleza el hermano y hermana de su padre. La epidemia de gripe del 18 le tocó en Madrid de la que recordaba la gran mortandad: "*al volver a las clases un tercio de compañeros habían muerto*". Tuvo la suerte de entrar en el grupo selecto de alumnos del joven profesor Gregorio Marañón y participar de una medicina más moderna a medias entre la empírica, el diagnóstico diferencial y las nuevas bases científica del siglo XIX, que incorporó la experimentación, el laboratorio y la imagen en auxilio del ojo clínico y los hallazgos de la pléyade de sabios: Claude Bernard, Pasteur, Koch. Virchow, Röntgen, Freud, Ramón y Cajal. Había iniciado la medicina científica a cuya generación pertenecía.

Encarando vida y profesión

Se libró de la guerra de África, gracias a los reclutas de cuota, y quizás por estar licenciado de medicina en el año 21. A los 23 años ya estaba dispuesto a ejercer, pero en Pamplona era imposible. Solo existía el vetusto hospital provincial en Santo Domingo (hoy Museo de Navarra) y con Martínez de Ubago, Irigaray, los Jimeno padre e hijo, que ponían codos para evitar entraran los más jóvenes. Tampoco había opciones en la Beneficencia Municipal cubierta por Huder, Repáraz y Ariz. No tenía formación ni experiencia para montar consulta privada, como Cadena y Huder, ni experiencia quirúrgica para las incipientes clínicas medico quirúrgicas "*de autor*" de Juaristi, Arraiza y Canalejo como la de San Miguel, o de Irigaray también inaccesibles. En la calle muchos médicos se disputaban los clientes, instalados en sus consultas subiendo y bajando escaleras: Revestido, Goicoechea, Lazcano, García, Lizarraga. Solo cabía el irse a un pueblo. Con su juventud un termómetro, estetoscopio, tensiómetro, su maletín de galeno y su bicicleta, obtuvo plaza en el partido médico de la Cendea de Galar. Se instaló en Esparza a pupilo en la casa fuerte de "*Las Catalinas*": al ama, el ama vieja, la ama joven en su jerarquía patriarcal. Aprendió mucho de la estructura rural de la Cuenca, El partido médico era muy pobre y a pesar de tener la novia a tiro de bicicleta decidió cambiar de partido médico y solicitó la vacante de los valles de Arce y Lónguida, quedando alojado en Aoiz en la Fonda. Le impresionaron los arrieros que llegaban con sus galeras desde el Pirineo, Roncesvalles, Arive, Orbaiceta, y desde Francia como señores del mundo que iban y venían con su poderío.

Aquel medio rural sin carreteras desde Aoiz con caminos de tierra, pueblos pobres de pan llevar, tampoco le resolvía para poderse casar con la hija del General (don Marcos Rueda y Elía, Gobernador militar de Navarra y Guipúzcoa). Le ayudada una motocicleta que espantaba caballerías en las pistas forestales de tierra para llegar a los pueblos o enclaves próximos y seguir en caminos de herradura. La situación del médico rural era muy precaria. Dependía del ayuntamiento o alcalde que lo habían nombrado con condiciones económicas de acuerdo a la pobreza del pueblo y a veces cobrando en especie, con una mayoría de pobres que no tenían con que pagar. O se casaba con la rica del pueblo, bien comido y "mudao", enterrado para siempre, o escapaba a la primera oportunidad.

Comprendió que tenía que salir de ese medio rural y escapar tomando como ejemplo a su antecesor en la "*titular*", el navarro Hernández Andueza, que había hecho oposiciones nacionales a epidemiólogo, nueva especialidad del momento, orientada a la medicina profiláctica, social o colectiva. Fue a Madrid a prepararse al Instituto Nacional de Higiene Alfonso XIII donde hizo un periodo de formación, centrado en la Hi-

Foto de fin de curso de bachilleres de 1916. En el centro sentado Pepe Viñes con su inseparable corbata de lazo.

José Viñes Ibarrola licenciado en medicina. (1921).

giene, las enfermedades infeccionas, la microbiología, el laboratorio y el manejo estadístico y poblacional de las enfermedades y obtuvo por oposición la plaza de epidemiólogo de Alicante vinculada a la sanidad del Puerto; sueldo y plaza que le permitieron casarse, ayudándose con su propio laboratorio de análisis.

Eran tiempos republicanos y revolucionarios consentidos y un católico como él, aun sin excesos, de misa dominical, eran perseguidos y acosados, sobre todo los que vestían como mi padre camisa con cuello duro y corbata de pajarita como correspondía a su rango. La raya morena que se producía por el sol en el cuello de la camisa era motivo de amenaza: "*por ahí os vamos cortar el cuello a los señoritos*", en especial a la salida de misa del domingo a la que nunca fallaba. Una nueva oposición le salvó de la "quema", ya que en el año 1935 ganó la oposición superior a la Sanidad Nacional como médico de la misma y con destino en Soria como Jefe Provincial. Se alejó de aquellas hordas que habrían dado cuenta de él por su catolicismo cumplidor de carbonero. De este modo se acercaba a casa que era su objetivo. Pasó antes por la Jefatura Provincial de Sanidad de Zaragoza durante la guerra, en cuya Facultad de Medicina se doctoró, y, al fin, en el año 42 al producirse la vacante en Navarra fue nombrado Jefe Provincial de Sanidad sucediendo a Eugenio Jimeno Gimeno, y en consecuencia, Director del Instituto de Higiene de Navarra sostenido por la Diputación Foral, a cuyo nombramiento le ayudó su condición de navarro.

Asistencia medica pública: el S.O.E.

Si el Estado estaba obligado como función primaria proteger la salud de las poblaciones, y de los individuos como parte del grupo, en el contexto que entendemos la Higiene o Salud Pública, en los años 40 se inició la otra sanidad colectiva y publica de derechos individuales: la sanidad asistencial en caso de enfermedad. Había nacido, en 1942, el Seguro Obligatorio de Enfermedad, el S.O.E, para los trabajadores asalariados, cuya Inspección provincial le fue asignada en Navarra. Esta oportunidad estaba convencido se lo debía a san Fermín al que rezaba y nos hacía rezar en familia con frecuencia las novenas.

Era tarea compleja implantar de la nada un sistema público cuyos recursos eran los médicos ya instalados a los que se les ofrecía asistir con su propios medios, consultas o clínicas, a los nuevos asegurados públicos a cambio de una percepción mensual moderada por cartilla (trabajador y familia) que la Inspección médica le asignara hasta un tope de 900. Era lo que se conoció como "*cupo*". El nombramiento de médico general o de especialista de cupo tenía el único compromiso de asistir en caso de enfermedad del asegurado, porque la prevención correspondía a otro ministerio; a la Dirección General de Sanidad. Eran tiempos en que todos los niños pasaban el sarampión, la rubeola, la varicela, expuestos a las paperas, la tosferina, anginas, difteria, meningitis y se trataban a domicilio, subiendo y bajando escaleras. Así los pediatras se reservaban la puericultura para sus consultas privadas que dentro del seguro no debían practicarla.

A los médicos más destacados con abundantes enfermos privados no interesaba el seguro de los obreros, incluso lo despreciaban, y si aceptaban tener un cupo o medio cupo los enfermos del seguro eran recibidos en sus consultas como de segunda clase, en horario separado. Igual trato recibían en el Hospital o en la Maternidad. Del mismo modo en San Miguel, San francisco Javier en Clínica Arrondo, o en las de Altuna y Abascal en Tudela. En base al cupo de medicina general se iban extendiendo los de los practicantes o pediatras (uno cada dos cupos médicos) y así los demás especialistas. La implantación del sistema, uno a uno, medico a medico era complejo y requería mucha paciencia y diplomacia para ir atrayendo a los médicos generales, especialistas, cirujanos, que poseían la llave de las clínicas donde ejercían. Introducir el S.O.E en el hospital o en la Maternidad sin autoridad ni medios propios era complicado además de lidiar los conflictos.

Alicante 1928. José Viñes Epidemiólogo del Instituto de Sanidad compañeros y alumnos.

Década de los 50. Dr. D. José Viñes Ibarrola Jefe Provincial de Sanidad de Navarra e Inspector Provincial del Seguro de Enfermedad.

El desarrollo industrial de los años 50-60 amplió el número de asegurados, se ampliaron las coberturas y el aseguramiento se extendió a todo tipo de trabajador por cuenta ajena a la vez que se creaban regímenes especiales a grupos de trabajadores. El "*cupo*" comenzó a interesar a los médicos no ya como un aditamento sino como base de la economía ya que con el sistema los enfermos privados desaparecían. Pedían cartillas que superaban el cupo y veían con recelo que desde la Inspección les quitaran cartillas para crear nuevos cupos con detrimento de su economía.

La implantación del "*seguro de enfermedad*" en el medio rural tenía la dificultad que los médicos dependían de los ayuntamientos y en su mayoría eran partidos médicos cerrados con monopolio del médico único; ningún otro médico podía entrar a trabajar en el término del partido. La mayoría de médicos además de la titular asistían a los vecinos bien como privados, como conducidos o con igualas acordadas con el ayuntamiento. No necesitaban al "*seguro*". Sin embargo fueron los mejores colaboradores porque les hacía salir de su aislamiento en los temas asistenciales y se relacionaban directamente con la Inspección médica protectora ante los caciques de pueblo y don José tenía empatía especial con ellos.

Esta importante ocupación le permitió al doctor Viñes Ibarrola volver a recorrer pueblo a pueblo de Navarra en compañía de los médicos rurales, a los que tanto quería como compañeros, para implantar "*el Seguro de Enfermedad*" y recordar sus raíces de médico de pueblo de lo que siempre se sintió orgulloso y también haber salido de él. No descuidaba su faceta preventiva y de Salud Publica preparando lo que sería la primera vacunación colectiva contra la "*polio*" en Navarra. Fue encargado de la cátedra de Higiene y Sanidad en la Facultad de Medicina y reconocido como uno de los "*sanitarios*" más relevantes de España por sus propios compañeros.

En el año 1955 el seguro de enfermedad creó la primera estructura propia: el Ambulatorio General Solchaga con despachos para los médicos especialistas de cupo y no llevar a los enfermos a sus consultas que se colmataban y con laboratorio y Rayos X. Y en 1963 dentro de la política general de la Seguridad Social se inauguró en Pamplona la residencia Virgen del Camino con médicos propios y jerarquizados. El modelo individualista tocaba a su

1965. José Viñes Ibarrola recibe la gran Cruz de Sanidad de manos del Director General de Sanidad don Jesús García Orcoyen.

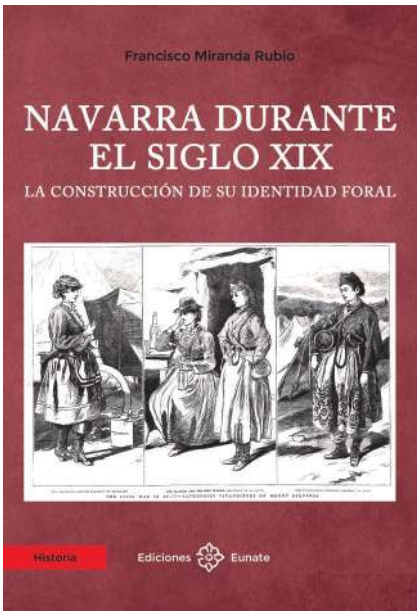
fin. El modelo público estaba consolidado. Tuvo fieles colaboradores, Miguel Marques, funcionario de la Seguridad Social, apaga fuego de conflictos por su carisma personal, y los inspectores médicos Zapatero, Cabrerizo, Pastor y Ostiz.

Don José Viñes Ibarrola durante 26 años integró en su persona la Jefatura Provincial de Sanidad y la Inspección provincial de los servicios sanitarios del seguro de enfermedad (Seguridad Social) lo que le permitió ser la autoridad sanitaria global en Navarra hasta su jubilación en 1968, y ver y gestionar la transformación total de la sanidad y la asistencia sanitaria pública. Con este bagaje y su templanza, amena conversación, respetuoso trato y humor, nada de extrañar que de pronto nos dijera: "*Si quieres conocer a fulanico dale un carguico*"; o "*al caballo y al hombre no le toques la bolsa que te dará una coz*". Las *FRASES DE DON JOSE. Entre el refrán y la chanza. Filosofía popular* eran el objeto al inicio de este artículo, pero la introducción se ha alargado en demasía y quedan para otro número.

Don José preside la Corte de san Fermín en un acto religioso.

NAVARRA DURANTE EL SIGLO XIX.
LA CONSTRUCCIÓN DE SU IDENTIDAD FORAL

Francisco Miranda Rubio, socio de la Peña Pregón, ha sido catedrático de Escuela Universitaria de la Universidad Pública de Navarra y de la Universidad de Zaragoza, acreditado como Catedrático de Universidad. Su actividad investigadora se ha centrado en la historia política y social, especialmente en Navarra en los siglos XIX y XX. Entre sus libros cabe citar: "*La Guerra de la Independencia en Navarra. La acción del Estado*" (1977); "*La Guerrilla en la Guerra de la Independencia*" (1982); "*El siglo XIX en Navarra*" (1994); "*La Dictadura de Primo de Rivera en Navarra. Claves políticas*" (1995); "*Historia Moderna y Contemporánea de Navarra*" (Vicens Vives, 2001); "*Guerra y revolución en Navarra (1808-1814)*" (2010); "*La encrucijada liberal. El final de la ocupación napoleónica en Navarra*" (2014); Así mismo es autor de numerosos artículos especializados.



No es casual que tras varias décadas como docente e investigador aparezca ahora el libro "*Navarra durante el siglo XIX. La construcción de su identidad foral.*" No es un trabajo de investigación sino divulgación. Una síntesis pensada para un lector universal interesado en conocer los acontecimientos más relevantes de la centuria.

Este libro analiza los acontecimientos políticos, económicos y sociales más relevantes del siglo XIX. Esta centuria es fundamental para comprender la realidad social de Navarra, dado que a comienzos de siglo aparece un nuevo modelo de organización política, económica y social: el liberalismo. Las nuevas ideas liberales, basadas en el pensamiento ilustrado, colisionan con las estructuras del Antiguo Régimen. Estas tensiones originan las guerras carlistas, entre defensores de uno y otro sistema político.

Tras el primer enfrentamiento bélico, se materializó la Ley de Modificación de Fueros de 1841 o «Ley Paccionada», por la que Navarra pasó a constituirse en una Provincia Foral, perdiendo su condición de Reino. Sin embargo, este no fue el final de un conflicto que se mantuvo durante todo el siglo. La Ley de Modificación de Fueros se va a convertir en Navarra en el centro del debate político, social e historiográfico. Con clara voluntad pedagógica y universal, Francisco Miranda ofrece una síntesis sobre el siglo XIX en Navarra, un reflejo de las relaciones políticas e institucionales entre Navarra y el Estado dirigido a todas aquellas personas interesadas en la rica y poliédrica historia de esta comunidad. Una reflexión que trata de explicar y analizar los hechos históricos para comprenderlos sin necesidad de juzgarlos.

El libro ha sido editado por Ediciones Eunate en el año 2022, contando con una subvención del Gobierno de Navarra, concedida en a convocatoria de ayudas a la edición del Departamento de Cultura y Deporte. El prólogo corre a cargo del Doctor Don Enrique Bernard Royo, profesor de Historia Contemporánea de la Universidad de Zaragoza.

El libro fue presentado el 13 de octubre de 2022 en el Nuevo Casino Principal de Pamplona., con Joaquín Ansorena, Víctor M. Arbeloa, José Mª Muruzábal y José Mª Espinosa de los Monteros. *J.M.M.S.*

De izda. a dcha.: José María Muruzábal, José María Espinosa de los Monteros, Joaquín Ansorena, Francisco Miranda y Víctor Manuel Arbeloa.

PREGÓN

SIGLO XXI

nº 65

80 años

200

SOCIEDAD CULTURAL NAVARRA DESDE 1943

Pregón ayer y hoy: Nuevos socios

Apreciado lector:

La paulatina desaparición de librerías y puntos de venta complica la difusión en papel de Pregón. Con la cuota semestral o anual, los socios de la Peña Pregón reciben nuestra revista (números ordinarios, extraordinarios y suplementos).

¡Las altas serán muy apreciadas! ¡Contacta con nosotros y te informamos!

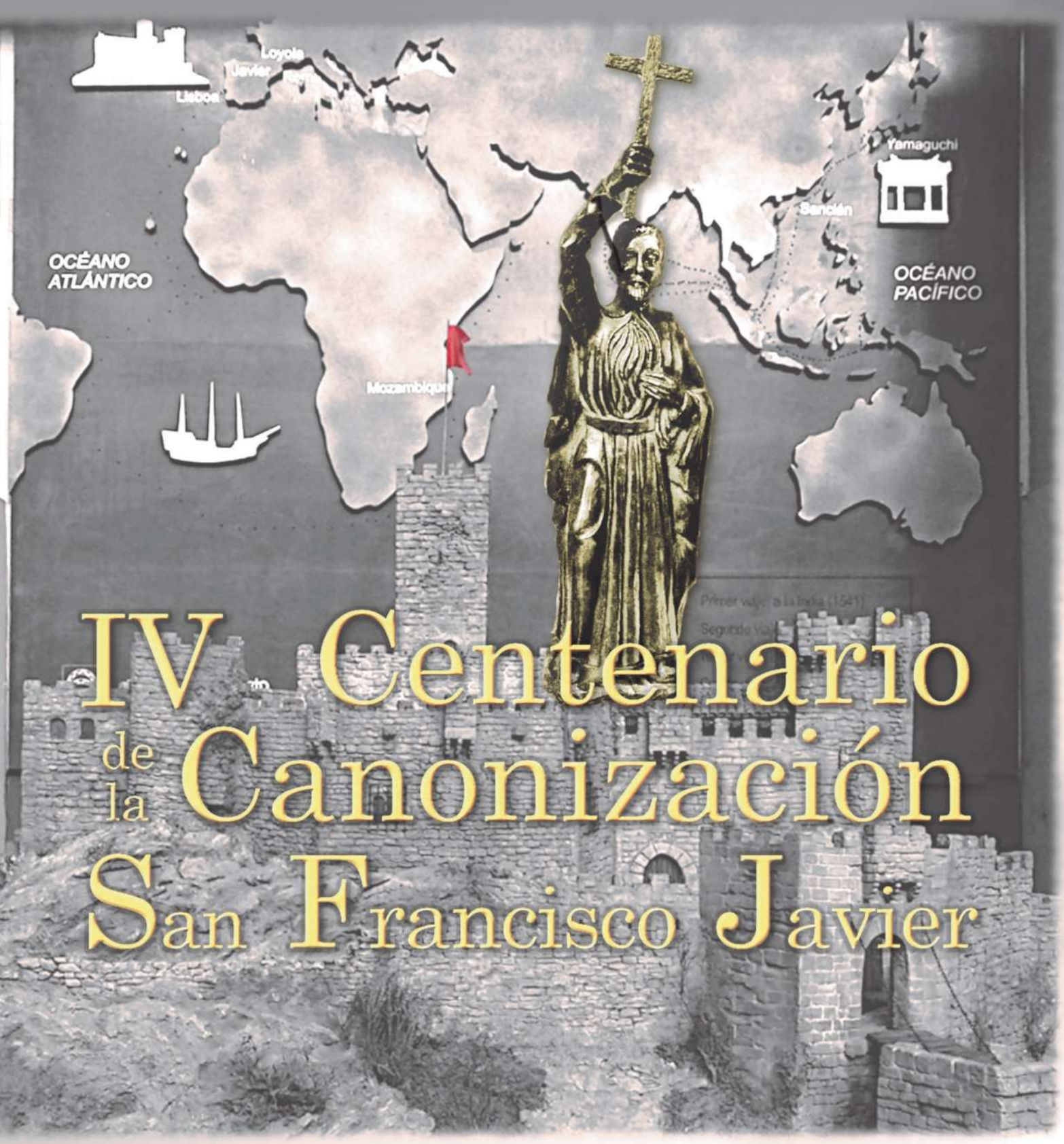
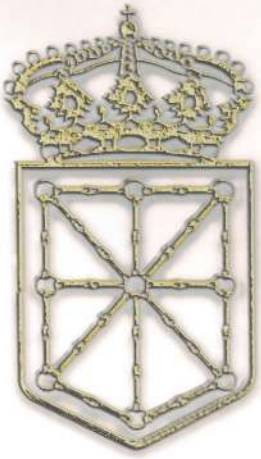
Contraportada:
"A San Francisco Javier, con ocasión de su centenario"
Javier I. Igal Abendaño

Con la colaboración del Ayuntamiento de Pamplona

Ayuntamiento de Pamplona | Iruñeko Udala

ISSN 1696-1161

9 771696 116108



IV Centenario de la Canonización San Francisco Javier